



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA**

EXPERIENCIA Y SIGNIFICADOS DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE JÓVENES.

UNA PROPUESTA PARA SU ANÁLISIS

**TESIS**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
DOCTORADO EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA:**

**VILLANUEVA MARTÍNEZ TANIA**

**DIRECTORA:**

**DRA. MARÍA EMILY REIKO ITO SUGIYAMA  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**COMITÉ:**

**DR. HÉCTOR FRANCISCO CASTILLO BERTHIER  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, UNAM  
DRA. LUCIANA ESTHER RAMOS LIRA  
INSTITUTO NACIONAL DE PSIQUIATRÍA "RAMÓN DE LA FUENTE MUÑIZ"  
DR. ALFREDO NATERAS DOMÍNGUEZ  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALPA  
DRA. GLORIA ELIZABETH GARCÍA HERNÁNDEZ  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALPA**

**Cd. Mx.**

**Agosto 2017**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México y al Programa de Maestría y Doctorado en Psicología.

Al pueblo de México que, a través del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, financió esta investigación.

A las y los jóvenes que compartieron conmigo sus historias, preocupaciones, proyectos y sueños. Sin ustedes, esta investigación no habría sido posible.

A Emily por su dirección estimulante, comprometida, cercana, paciente. Por tantas enseñanzas y su impulso constante.

A quienes acompañaron este proyecto con su conocimiento y experiencia: Luciana, Elizabeth, Alfredo y Héctor.

A Luzma por adentrarme en las profundidades del pensamiento de Goffman y otros temas apasionantes.

A las y los profesores que han sido parte importante de mi formación.

A mis colegas y amigos del Doctorado.

A mis amigas, compañeras de travesía desde hace tantos años.

A mi familia, por todo, siempre. A los de aquí, los de allá y a los que ya no están.

A Santiago.



## Índice

<b>Resumen</b> .....	<b>7</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>13</b>
<b>1. Jóvenes y participación política</b> .....	<b>19</b>
1.1 Contexto .....	19
1.2 Jóvenes .....	22
1.2.1 Generaciones .....	24
1.2.2 Agregación y culturas juveniles.....	26
1.3 Acción colectiva: participación política .....	27
1.4 Precisiones sobre lo político, lo <i>postpolítico</i> y la subjetivación política .....	32
<b>2. Marcos de significación y marcos para la acción colectiva</b> .....	<b>35</b>
2.1 Antecedentes .....	35
2.2 Erving Goffman y su propuesta para el <i>análisis de los marcos</i> .....	36
2.3 La teoría de los <i>marcos</i> para el estudio de los movimientos sociales.....	38
2.3.1 Propuesta de análisis de los marcos de Chihu .....	42
<b>3. Método</b> .....	<b>47</b>
3.1 Planteamiento del problema .....	47
3.2 Preguntas de investigación y objetivos.....	52
3.3 Tipo de estudio .....	52
3.4 Participantes .....	53
3.5 Procedimiento.....	55
3.6 Análisis de la Información.....	58
<b>4. Resultados y análisis por caso</b> .....	<b>65</b>
4.1 Ingrid: <i>no podría no hacerlo</i> .....	65
4.2 Tomás: <i>al final de cuentas, nos corresponde a todos</i> .....	74
4.3 Alejandra: <i>hay que hacer algo con esto</i> .....	86

4.4 Sandra: <i>la posibilidad de encontrarnos en los demás</i> .....	96
4.5 David: <i>justicia, vida digna y resistencia</i> .....	105
4.6 Alejandro: <i>redes de colaboración y solidaridad</i> .....	117
<b>5. Análisis transversal</b> .....	<b>129</b>
<b>5.1 Análisis por objetivos</b> .....	<b>129</b>
5.1.1 Características de la participación .....	129
5.1.2 Marcos de diagnóstico y pronóstico .....	133
5.1.3 Identidad y posicionamiento .....	135
5.1.4 Significado de la acción .....	139
<b>5.2 Contenidos emergentes</b> .....	<b>140</b>
5.2.1 Marcos de significación .....	140
5.2.2 Justicia .....	142
5.2.3 Afectividad .....	143
5.2.4 Futuro .....	145
<b>6. Discusión</b> .....	<b>147</b>
6.1 Otra mirada sobre los marcos para la acción colectiva .....	147
6.2 El mundo detrás de la puesta en escena: los marcos de significación .....	154
6.3 Reflexiones sobre las posibilidades y limitaciones de la propuesta .....	159
<b>Conclusiones</b> .....	<b>165</b>
<b>Referencias</b> .....	<b>175</b>

## Resumen

Con el propósito de comprender la experiencia y significados que los jóvenes otorgan a su participación política a través de acciones colectivas, se llevó a cabo un estudio de casos múltiples (Stake, 1998), desde la perspectiva de los marcos de significación (Goffman, 1974) y los marcos para la acción colectiva (Benford & Snow, 2000). Se realizaron seis entrevistas focalizadas, semi-estructuradas con mujeres y hombres de entre 18 y 30 años, habitantes de Ciudad de México, miembros activos de algún colectivo cuyo objetivo fuera generar alguna transformación en su entorno o para algún grupo. Se desarrolló una propuesta de análisis de dos fases: 1. El análisis individual con base en el método de Chihu (2002, 2012, 2014; Chihu & López, 2004), que consta de cinco dimensiones: problema, metas, protagonista, audiencia y antagonista. 2. El análisis transversal para contrastar los casos en relación con los temas abordados en la entrevista: características y trayectoria de la participación, marcos para la acción colectiva, identidad y significado de la acción. A partir del análisis se reconocieron las formas en que estos jóvenes se piensan dentro del mundo que han construido y los marcos a partir de los cuales se involucran en acciones colectivas. Adicionalmente, emergieron contenidos relacionados con la justicia, las relaciones afectivas y el futuro. La exploración de esta forma particular de participación política de jóvenes, contribuye al campo de estudio de las juventudes, pero también al de los marcos para la acción colectiva y los marcos de significación, dándoles un giro hacia la perspectiva psicosocial. La propuesta metodológica desarrollada, que puede ser aplicada a diversas expresiones de participación política, permite acercarse a la construcción de los marcos de significación de las personas, es decir, a las estructuras de significado a través de las cuales los actores dan sentido a su acción.

**Palabras clave:** participación política, jóvenes, acción colectiva, marcos de significación, entrevista



## Abstract

In order to understand the experience and meanings of youth political participation through collective actions, a multiple case study (Stake, 1998) was carried out from the *frame analysis* (Goffman, 1974) and *collective action frames* (Benford & Snow, 2000) perspectives. Six focused, semi-structured interviews were conducted with men and women between 18 and 30 years old, inhabitants of Mexico City and active members of groups that aim to generate transformations in their environment or for some group. A two-phased analysis was developed: 1. Individual analysis based on Chihu's method (2002, 2012, 2014; Chihu & López, 2004), which consists of five dimensions: problem, goals, protagonist, audience and antagonist. 2. Cross-sectional analysis to compare the cases in relation to the topics covered in the interview: characteristics and history of participation, *collective action frames*, identity and meaning. The analysis show the ways in which these young people think of themselves within the world they have constructed and the *frames* through which they engage in collective actions. In addition, outstanding contents related to justice, affective relations and the future emerged. These results contribute to the field of youth studies, but also to the *frame analysis* and *frames for collective action* fields, shifting them towards a psychosocial perspective. This methodological proposal –which can be applied to various expressions of political participation–, is an approach to the process of *framing*, that is, to the structures through which the actors give meaning to their action.

**Key words:** political participation, youth, collective action, frames, interview.



*“[...] ellos ven la resistencia también en los pequeños actos de la vida cotidiana de todos y cada uno. [...] El otro mundo posible no surgirá mañana, luego de la gran noche, sino que comienza aquí y ahora, en estos rincones intersticiales de la sociedad apropiados por los activistas y transformados en espacios de experiencia alternativos y autónomos.”*  
(Zárata, 2012, p. 69).



## Introducción

Desde hace ya varias décadas, académicos de distintas áreas han llamado la atención sobre el impacto que han tenido los procesos económicos globalizadores y neoliberales en las condiciones de vida objetivas y subjetivas de la mayoría de los habitantes del mundo y especialmente de quienes viven en países “en vías de desarrollo”, como el nuestro. La globalización, como contexto económico actual predominante, no solo ha sido responsable de gran parte de los problemas de desigualdad y polarización social (Bauman, 1999) que enfrenta México como muchos otros países; sino que también ha sido determinante en la contracción del Estado, en el sentido de que cada vez tiene un menor margen de acción y ha soslayado algunas de sus responsabilidades más fundamentales, como garantizar los derechos sociales de todos los ciudadanos (Espinosa, 2009).

Para quienes se encuentran en las posiciones de mayor desventaja dentro de la sociedad, el impacto de estas condiciones suele ser aún más grande, dejándoles altamente vulnerables o incluso marginados. La definición de quiénes ocupan estos lugares varía de una sociedad a otra en función de su cultura y desarrollo histórico, social y político, aunque se pueden encontrar ciertas similitudes. En nuestro país, la población joven es uno de los sectores a los que más han afectado estas condiciones. En el reporte del análisis y medición de la pobreza publicado en julio de 2013 por el Coneval (en Enciso, 2013), se confirmaba que el número de personas en situación de pobreza sigue aumentando en nuestro país y que 53.8% de la población mexicana menor de 18 años se encontraba en situación de pobreza, enfrentando carencias en el acceso a la salud, la seguridad social, alimentación, vivienda y educación (en Poy, 2014). Así, vemos que muchos jóvenes<sup>1</sup> se encuentran, cuando no en una franca exclusión, en una situación de gran vulnerabilidad<sup>2</sup>.

Asimismo, un estudio realizado en conjunto por la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ), la Comisión Económica para América Latina (Cepal) y el Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve) (en González, 2014) reveló que, a pesar de que 44.9% de los 16.6 millones de jóvenes mexicanos de 12 a 19 años viven en situación de pobreza, los recursos públicos que se destinan a este sector han disminuido hasta en un 25% desde el 2003. Por otra parte, destaca que el

---

<sup>1</sup> En este trabajo empleamos “los jóvenes” y –en ocasiones- “los participantes”, únicamente con el fin de aligerar la redacción –tal como lo han hecho otras autoras (i.e. Espíndola, 2015)-. No pretendemos, de ninguna manera, invisibilizar a las mujeres jóvenes.

<sup>2</sup> Para Castel (en García Hernández, 2016), la vulnerabilidad es el lugar entre la inclusión y la exclusión en el que se encuentran personas cuyas necesidades básicas no han podido ser satisfechas, debido a la suma de desventajas económicas, sociales y culturales.

incremento de oportunidades educativas con que cuentan los jóvenes actualmente, en comparación con la generación de sus padres, no se ha traducido en una movilidad ascendente en el estatus económico.

Abonando a estos datos, en un interesante -y preocupante- trabajo sobre la actualidad y perspectivas futuras de los jóvenes mexicanos (Calva, 2013), destacados investigadores de diferentes disciplinas apuntan a las dificultades que este sector de la población enfrenta para acceder a la educación media y superior, a un empleo digno, a espacios públicos. A ello podemos sumar las desigualdades en el acceso a la salud, espacios de esparcimiento y participación y a tecnologías de la información y la comunicación, entre muchos otros. Estas condiciones de inequidad y desigualdad estructural, como señala Urteaga (2012), restringen notablemente las posibilidades de los jóvenes para “materializar sus procesos de autonomía” (p. 26).

Por otra parte, se ha señalado que la globalización también ha contribuido a la degradación del tejido social, entendida como el incremento del individualismo<sup>3</sup>, la competencia, el anonimato y el desarraigo; así como la reducción de redes de parentesco, relaciones de vecindad, sentimientos de pertenencia y vacíos en la subjetividad (Freire, 1969; Illich, 1973; Guatari, 1978; González, 2002; en Chávez, 2011). Saraví (2008) resalta los complejos vínculos entre condiciones “objetivas” o materiales -ancladas en contextos sociohistóricos particulares- y las dimensiones simbólica y subjetiva a partir de las cuales se conforman los significados que dan sentido a la vida en dichas condiciones<sup>4</sup>. A partir de lo anterior podemos reconocer que, más allá de las consecuencias que las políticas económicas tienen en la vida material de los individuos, hay un fuerte impacto en la subjetividad y en aspectos inmateriales de su realidad.

De acuerdo con autores como Giddens, Beck y Bauman (en Reguillo, 2010), una de las consecuencias del capitalismo tardío en la conformación de identidades es la llamada “inadecuación del yo”, que se refiere a la percepción de los individuos como únicos responsables de sus condiciones de vida. Las personas llegan a considerar que la situación en que viven es

---

<sup>3</sup> Ya desde finales del siglo pasado, Ulrich Beck (1999) afirmaba que uno de los fundamentos que dio sentido a la modernidad fue la libertad política. Así, con la modernidad emergió “la cultura democrática de un individualismo para todos, jurídicamente sancionado” (p.9). La democracia, tal como fue prometida, no llegó, pero el discurso que la acompañaba, elogiando la libertad, sí fue sido internalizado, dando lugar a los “hijos de la libertad” (p.9) y, con ellos, a una vida cotidiana marcada por una gran autodeterminación e individualismo.

<sup>4</sup> Saraví (2008) se refiere específicamente al tema de la exclusión y ha llamado la atención sobre la “individualización institucionalizada” -a la que ya se había referido Parsons- que ha impactado, entre otras cosas, en el debilitamiento de la seguridad social, la estabilidad familiar, la carreras laborales de largo plazo y los roles de género, que solían cimentar la construcción de biografías.

resultado de las decisiones que han tomado, deslindando a las instituciones de su responsabilidad como forjadoras de estas condiciones. Reguillo (2010) habla de “desapropiación del yo”; un concepto que vincula la noción de condición juvenil con dicha inadecuación del yo: “por desapropiación aludo a la subjetividad juvenil en continua tensión por constituirse. La inestabilidad en el contexto, en las condiciones, arranca a los jóvenes la certeza de que su ‘yo’ hubiera sido el mismo de no haberse presentado la situación que los lleva brincando hacia adelante: ellos y ellas son definidos por la ‘situación’ [...] lo que genera pérdida de control sobre el curso de la vida y deviene biografías atrapadas por la contingencia” (pp. 402-403). En este escenario, que afecta de forma particular a un segmento amplio de la población juvenil, se hace evidente la necesidad de trascender a la descripción de dichas condiciones y los efectos que éstas producen, tal como lo sugiere Urteaga (2012), y dirigir el foco de nuestras investigaciones a la agencia juvenil para comprender cómo es que los jóvenes mexicanos están haciendo frente o resistiendo a este entorno.

En oposición al proceso de desapropiación del yo, Reguillo (2010) indica que los jóvenes ponen en marcha ciertos mecanismos para la “gestión del yo”, a través de los cuales buscan las certezas que requieren en este entorno de incertidumbre generalizada. Estas instancias para la “reinscripción o reapropiación del yo juvenil” se encuentran en tres ámbitos, principalmente: las estructuras del crimen organizado y narcotráfico; la diversidad de ofertas y ofertadores de sentido; y el mercado a través de ofertas de identidad. Y se relacionan con tres dimensiones: la membresía o pertenencia; el papel de las creencias y la búsqueda de sentido; la relevancia del consumo como factor constituyente de las identidades juveniles.

Siguiendo este planteamiento de Reguillo sobre la existencia de espacios o mecanismos a través de los cuales los jóvenes buscan contrarrestar la desapropiación del yo, proponemos pensar en la participación política no convencional (Rucht, 1992, en Fernández & Rojas, 2003) mediante la acción colectiva como otra de las estrategias a través de las cuales los jóvenes buscan dar salida a estas circunstancias; como una forma de búsqueda de sentido y certeza en la que está en juego (y con un papel primordial) la dimensión de membresía o pertenencia. Además de la relevancia que tiene investigar la participación política de los jóvenes como un espacio de reinscripción del *yo juvenil*, no debemos perder de vista que la participación política de los jóvenes es de suma importancia para el desarrollo y la transformación de las sociedades, particularmente, en este contexto en el que las lógicas económicas han trastocado las relaciones interpersonales, contribuido sustancialmente a agudizar las desigualdades y la exclusión social; y en el que la globalización capitalista se ha impuesto ampliamente en las instituciones,

restringiendo la participación popular (Vilas, 1999). Recordemos que la juventud es una “posición desde y a través de la cual se experimenta el cambio cultural y social” (Urteaga & Álvarez, 2015).

A pesar de lo que hemos apuntado en referencia al contexto del país, del impacto tan grande que estas condiciones tiene en la población juvenil y del señalamiento que hace Reguillo sobre las descapitalizaciones que han vivido los jóvenes en las últimas décadas (pérdidas de capital cognoscitivo-escolar y de destrezas; social, y político<sup>5</sup>), sostenemos que los jóvenes que participan políticamente a través de acciones colectivas, si bien pueden carecer de algunas o varias formas de capital, no han asumido el discurso de inadecuación social, política y laboral; resisten a los procesos de desapropiación del yo mediante las estrategias más variadas y esta resistencia podría funcionar como una forma de capitalización. Hay algunos sectores juveniles que están “muy (o medianamente) capitalizados” (Urteaga, 2012) y que han podido aprovechar esos capitales para posicionarse en sus medios sociales de otra forma y hacer frente, de muy diversas maneras, a la realidad que viven. El argumento que planteamos aquí no niega las condiciones tan precarias o difíciles que encuentran día a día los jóvenes, pero privilegia la atención en lo que pueden hacer, y de hecho hacen, a pesar de dichos contextos y carencias.

Importa afirmar el protagonismo de las y los jóvenes en acciones colectivas -participación política, movimientos sociales u otras-, puesto que contribuye a generar imágenes distintas a las que los medios de comunicación masiva imponen de los jóvenes como víctimas o victimarios; o bien, desinteresados de todo. Al volver la mirada a los procesos de transformación social que buscan y construyen, les encontramos siendo protagonistas de una gran diversidad de acciones que apuntan, en última instancia, a terminar con las sociedades de privilegios desiguales que, históricamente, han caracterizado a América Latina (Espíndola, 2015). En este sentido, se plantea la presente investigación, que busca generar un espacio en el que sean las y los jóvenes quienes hablen de su participación, acciones, propósitos y experiencias políticas, en sus propios términos. Mirar la participación de jóvenes desde los *marcos de significación* (Goffman, 1974), permite reconocer sus acciones a partir de la forma en que significan el mundo, lo que en él ocurre (las relaciones, las injusticias) y la forma en que ellas y ellos mismos se posicionan. Esta perspectiva permite identificar el proceso de significación en el que se construyen identidades y se ponen en juego las biografías individuales, así como procesos sociales y culturales. Además, a través del análisis de los marcos de significación, podemos aproximarnos a algunos elementos ideológicos sobresalientes en nuestra sociedad.

---

<sup>5</sup> Esta última se refiere a dificultad para convertir la posición social en reconocimiento.

El propósito de esta tesis es mostrar cuáles son los marcos de significación que orientan las acciones colectivas de jóvenes con diferentes expresiones de participación política, a través de distintas agrupaciones. Para comenzar, presentamos una reflexión conceptual sobre juventud y participación política, así como una revisión teórica sobre los marcos de significación, resaltando su origen en los trabajos de Erving Goffman. A continuación, se plantea el método de la investigación, en el que destacamos el desarrollo de una propuesta de análisis para los marcos de acción colectiva y los marcos de significación inspirada en los trabajos de Aquiles Chihu. Posteriormente, se presenta el análisis de los casos de forma independiente, seguido de un análisis del conjunto de la información en el que se subrayan las semejanzas encontradas en los marcos para la acción colectiva y de significación de los participantes. Finalmente, se discuten los hallazgos a la luz de la teoría de los marcos de significación, con la incorporación de elementos de la visión global *goffmaniana* de la realidad social y anclados en el contexto actual. Concluimos el trabajo apuntando a las implicaciones y aportaciones de la investigación para este campo teórico, metodológico y sus posibles aplicaciones.



## 1. Jóvenes y participación política

En este capítulo se presenta un breve panorama contextual y teórico con el fin de enmarcar los fenómenos de participación política de jóvenes que encontramos en la actualidad. Comenzaremos por ubicarnos en el contexto mundial actual, indicando algunas de las situaciones a las que responden las movilizaciones y demás acciones colectivas, de las que son protagonistas muchos jóvenes. A continuación, señalamos la postura desde la cual se mira a los jóvenes en esta investigación, tomando en consideración que el campo de estudios de la juventud es muy amplio, se ha transformado mucho a lo largo del tiempo y ha enfrentado numerosas tensiones. Asimismo, las investigaciones y teorizaciones en el campo de la política son muy numerosas y heterogéneas, aun enfocándose únicamente en las acciones colectivas. Es por ello que también precisamos la perspectiva de la participación política desde la que nos posicionamos, mientras que recuperamos, bajo el título de acción colectiva, algunos conceptos afines con los que ésta se relaciona y que nos permiten tener un horizonte más definido sobre el fenómeno que observamos.

### 1.1 Contexto

En un somero repaso de la historia de finales del siglo XX y principios del XXI alrededor del mundo, podemos identificar una serie de eventos y circunstancias que han tenido un profundo impacto económico, político y social; y por tanto, en las condiciones de vida de la gran mayoría de las personas. La gravedad de la precarización<sup>6</sup> en los ámbitos educativo, laboral, de salud, seguridad y condiciones medioambientales, entre otros, es cada vez más aguda (Cf. Curiel, 2015). El futuro para todos se ha vuelto muy incierto; las posibilidades para construir proyectos de vida se reducen y los caminos que en otros momentos aseguraron la estabilidad o la posibilidad de movilidad social para los miembros de ciertas clases en generaciones previas, se han ido borrando. Los jóvenes parecen ser los más afectados (Cf. Valenzuela, 2015b) por el

---

<sup>6</sup> De acuerdo con las definiciones de la Real Academia Española (<http://www.rae.es>), la precarización es la “acción y efecto de precarizar”. Esto quiere decir: “convertir algo, especialmente el empleo, en precario, inseguro o de poca calidad”. El ejemplo que proporciona la RAE para el uso de la palabra precarización es: “Se ha optado por precarizar el trabajo juvenil”. Esto no debería sorprendernos si consideramos el contexto del que ya hemos hablado. A su vez, algo “precario” es definido como algo “de poca estabilidad o duración” y una segunda acepción es “Que no posee los medios o recursos suficientes”. Cuando en este trabajo nos referimos a la precarización de las condiciones de vida -especialmente de los jóvenes- pretendemos evocar dicha *ausencia o insuficiencia de recursos* -y agregamos-, derechos y oportunidades en múltiples ámbitos de la vida, no solo el laboral. A pesar de que este concepto puede ser ampliamente discutido y problematizado más allá de los significados “formales”, no nos detendremos a hacerlo ahora, puesto que desviaría la atención del argumento que queremos enfatizar en esta investigación sobre las capacidades y potencialidades de los jóvenes para hacer frente a las condiciones en que se encuentran, más que el de las carencias -sin que esto signifique negarlas-.

fracaso de las promesas de la modernidad, quienes ven con frustración cómo cada día sus expectativas disminuyen.

Debemos notar, sin embargo, que estas circunstancias tan complicadas –por decir lo menos– no sólo han generado “zozobra y desesperanza” (Ibídem, p. 18). Como lo plantearía Reguillo (2015, p. 141):

La revuelta, la insurgencia, el movimiento red, el antagonismo que emerge del hartazgo y la indignación, le pone cuerpo, voz, rostro y narrativa a la experiencia cotidiana de la precarización, a la que el voraz aparato sistémico llama ‘flexibilización laboral’, ‘daños colaterales’, ‘reformas hacendarias’, ‘tratados de libre comercio’, entre otras formas de nombrar para ocultar el avance predador sobre las políticas de la vida.

La inconformidad, indignación y descontento han servido también como catalizadores de acciones de oposición y solidaridad; propuestas y demandas de cambio; e imágenes de un mundo diferente, que es posible. Frente a la desigualdad e injusticia generadas por el modelo político-económico predominante, emerge un creciente número de sujetos políticos, con acciones disidentes que no solo cuestionan las formas de producción y reproducción, sino que plantean alternativas (Agudelo, 2015) de vida y relaciones humanas.

En la emergencia de estos actores políticos y movilizaciones en América Latina, destaca el protagonismo de los jóvenes (Cf. Vommaro, 2015) y el hecho de que son ellos quienes, mayoritariamente, están construyendo otras maneras de actuar, de confrontar las lógicas establecidas, de participar políticamente (Cf. Valle, 2015). A pesar de ser un “dato comprobable empíricamente<sup>7</sup>” (Vommaro, 2015, p. 429), incluso una obviedad dentro de algunos círculos sociales y académicos, no podemos ignorar que hay quienes han sostenido lo contrario y que los medios de comunicación masivos han hecho su parte extendiendo esta visión.

Las pruebas de la supuesta apatía de los jóvenes las encuentran, quienes mantienen este argumento, en los resultados de las encuestas de participación electoral, en el número de jóvenes afiliados a partidos políticos y sindicatos, en las pobres opiniones que tiene este sector de la población sobre la democracia, entre otras (Cf. Rodríguez, 2013). Un ejemplo reciente, dentro del contexto de nuestro país es el estudio “llamado *Cultura Política de los Jóvenes 2012*,

---

<sup>7</sup> Ver, por ejemplo, la *Encuesta Nacional de la Juventud* (Instituto Mexicano de la Juventud, 2000 y 2005). “En la última Encuesta Nacional de la Juventud aparece muy claro que a los jóvenes les interesa el espacio público a partir de agendas sobre derechos humanos, ecología y asuntos indígenas” (Valenzuela, 2015c, pp.146-147).

realizado por el Colegio de México y Berumen Asociados que señala que ‘los jóvenes son sin ideología (*sic*) y que prefieren ver telenovelas’” (Valle, 2015, p. 280). Los resultados de estas encuestas y la interpretación de las cifras “oficiales” sobre la poca participación e interés de los jóvenes en la política institucional, han llevado a la construcción de un discurso que los refiere como un sector de la población apático (Cf. Sandoval, 2000).

En varios de nuestros países se empezó a plantear el tema de la apatía juvenil a partir de señalamientos que establecían que a los jóvenes no les interesa la política, o que los jóvenes no están involucrados en los grandes problemas que aquejan a nuestra sociedad. En México se habló de los jóvenes como portadores de la cultura de la *hueva* para enfatizar su imputada apatía, su falta de sensibilidad ante los problemas sociales y su desdén a la política (Valenzuela, 2015b, p. 49).

Dentro de este discurso se han planteado diferentes explicaciones a la falta de interés de los jóvenes en la política<sup>8</sup>, que van desde aspectos individuales como la falta de motivación, hasta aspectos sociales mucho más amplios como cambios en los modelos culturales de las sociedades actuales. En varios trabajos sobre participación de las últimas décadas, se han investigado los factores demográficos que influyen en la forma y el grado en que los ciudadanos participan (Conway, 1984, en Zevallos, 2003). De acuerdo con los estudios hechos desde la psicología en México por Martínez (1996), Peschard (1988) y Luegano (1999), citados por Zevallos (2003), los jóvenes son quienes presentan la mayor indiferencia y menores índices de participación, con respecto a las personas de otros grupos etarios.

Lejos de buscar las formas particulares en las que los jóvenes se involucran en sus sociedades, desde estas miradas se pretende que la expresión de su participación política y ciudadana se encuentre en las mismas instituciones y prácticas que tienen los adultos. Al no encontrarlas en dichos espacios, que se asumen como los únicos posibles o adecuados porque son los que emplean los adultos, se afirma que son desinteresados y apáticos. Desde esta perspectiva no se reconoce la participación en las propias prácticas de los jóvenes; se genera un discurso que pretende deslegitimar sus esfuerzos y acciones.

---

<sup>8</sup> De acuerdo con Beck (1999), las organizaciones políticas han ignorado gran parte de los temas que “conmueven” e importan a los jóvenes y “esto lleva a los *hijos de la libertad* a practicar una denegación política altamente política” (p.11). Quienes ignoran la política institucionalizada (ya sea propositivamente o no) están comportándose una forma altamente política ya que le restan aprobación y poder. Éste es el núcleo de lo que llama “política de la antipolítica juvenil” (p.12). Los *hijos de la libertad* son, por una parte, altamente apolíticos puesto que restan importancia y poder a las instituciones; por otro lado, sin embargo, ejercen una moral que conjuga la realización personal con la asistencia a los otros, posiciones aparentemente excluyentes.

A pesar de todo lo anterior, los jóvenes participan políticamente y existen evidencias concretas y recientes de ello en varios países del mundo y de América Latina, en específico. Algunos han confundido los cambios en las estrategias de participación con apatía o desinterés, pero es un hecho que no podemos generalizar y hablar de juventudes apáticas o apolíticas: “no son conformistas ni mucho menos insensatos, son juventudes tan comprometidas como preocupadas por el modo en que se suceden las cosas” (Loayza, 2013).

Aquí sostenemos que, más que apatía, existen formas diferentes de acercarse a lo político que no responden a la perspectiva dominante, en la que la política y lo político se reducen a la relación entre el Estado y el sistema de partidos. Es por ello que se vuelve indispensable pensar de diferente manera tanto lo político como las formas de participación y resistencia en las que los jóvenes son protagonistas (Valenzuela, 2015a y 2015b). En este capítulo, pretendemos dar una perspectiva general de los tipos de acciones que los jóvenes llevan a cabo, a partir de la revisión de algunas de las teorías más destacadas en este campo. Presentaremos también algunas teorizaciones que permiten comprender lo político de una forma diferente, más amplia y acorde a los fenómenos de participación de jóvenes que observamos actualmente. Para ello, nos detendremos primero en una aclaración del concepto de juventud y la postura que adoptaremos para hablar de los jóvenes.

## 1.2 Jóvenes

El concepto de juventud es relativamente reciente y, desde el invento de la categoría *adolescencia* –su antecedente teórico– en los inicios de la Era Industrial (Cf. Feixa, 2014), se ha ido transformando, adquiriendo diferentes rostros y connotaciones. La perspectiva desde la cual se realizaban estudios sobre los adolescentes, los concebía como seres inacabados, en una fase moratoria, es decir, un estadio de preparación para el futuro, en el que no podían ser considerados propiamente como sujetos. Desde esta mirada esencialista, que definía a los adolescentes en función de su edad biológica, el discurso y las políticas públicas estuvieron enfocadas por mucho tiempo en los riesgos que suponía encontrarse en esta etapa y, por lo tanto, en las medidas que debían tomarse para evitarlos o contenerlos. Desde la idea de la protección frente a los riesgos de la juventud, se construyó una imagen de los jóvenes como amenaza, dando pie a una fuerte estigmatización (Hopenhayn, 2015).

Esta visión ha ido cambiando con el surgimiento del concepto de juventud –y su estudio, principalmente desde la sociología y la antropología–, desde el cual se privilegia la mirada sobre los jóvenes en relación con su contexto y posición en la sociedad. Dicha perspectiva es compartida actualmente por varios teóricos como Urteaga, Feixa, Reguillo, Pérez Islas, Medina,

Marcial, Valenzuela (en Urteaga, 2011) y Nateras quienes, para generar nuevas formas de comprender e investigar sobre “lo juvenil”, reconocen “la juventud” como una construcción social y cultural que cambia en función del contexto histórico, temporal y geográfico; así como la complejidad y diversidad de los actores juveniles. La juventud no es vista como una categoría universal –como ocurre con la adolescencia- ya que en ella y su entrecruzamiento con otras categorías como el género, la clase, etnia, entre otras, se encuentra una enorme diversidad de prácticas y significados. De ahí que se ha encontrado más pertinente hablar de *juventudes* (Cf. Vommaro, 2015).

[...] de los estudios de juventud se recupera el principio de que lo joven no es un ‘descriptor universal’ homogéneo, ni un dato que se agota en la acumulación biológica de los años (Reguillo, *et al.*, 2004) [...] esta categoría supone la existencia de un complejo sistema de diferencias, cuya articulación es la que otorga características precisas, contenidos, límites y sentido al continente ‘ser joven’ [...] (Pérez, 2015, p. 54)

En este marco, la “condición juvenil” es definida por Reguillo como un “conjunto multidimensional de formas particulares, diferenciadas y culturalmente ‘acordadas’ que otorgan, definen, marcan y establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de las/los jóvenes” (2010, p. 401). Esta conceptualización posibilita un análisis tanto de los discursos a través de los cuales se define socialmente lo que es ser joven, como de las estrategias por medio de las cuales los jóvenes se apropian o no de esas definiciones. En la construcción de lo que significa “ser joven”, intervienen factores subjetivos, sociales, culturales, estructurales, coyunturales:

De este modo, para que existan los jóvenes deben desarrollarse ciertas condiciones culturales que remiten a las instituciones sociales que intervienen en su definición social, relacionadas con elaboraciones subjetivas y objetivadas que la construyen desde los sectores hegemónicos, así como con las percepciones y acciones que este sector genera sobre sí mismo (Pérez Ruiz, 2015, pp. 54-55).

Pensar en la condición juvenil implica reconocer los mecanismos culturales y estructurales en los que ocurre la inserción de los individuos jóvenes a la dinámica social configurada histórica, cultural y geopolíticamente. No obstante esta diversidad y como señalaba García Canclini (2010, p. 432): “Sin dejar de pensar en la heterogeneidad, es legítimo pensar en los jóvenes globalmente”.

### 1.2.1 Generaciones

Un concepto muy relacionado con esta visión de la juventud como producción “socio-histórica y cultural, situada y relacional” (Vommaro, 2015, p. 433), que permite acercarse a la comprensión de las prácticas de los jóvenes, es el de *generación*. Para Leñero (1991), el enfoque generacional es:

“[...] un artificio que permite captar el sentido predominante de ciertos cambios culturales en los tiempos históricos, cortados por sus capas de protagonistas, mayormente relevantes, más que [...] un registro de unidades compactas que se comportan en forma distinta entre sí” (p.122).

Karl Mannheim fue uno de los pioneros en el estudio de las generaciones<sup>9</sup>; señalaba la importancia de la relación entre las condiciones históricas de una sociedad en determinado momento y el ciclo de vida de las personas, para comprender cómo se formaba la conciencia política y cómo cambiaba con las rupturas generacionales (1959, en Sánchez García, 2015). Lo retomaron Nilan y Feixa (2014) y vinculan la noción de generación con la de culturas juveniles, señalando que en ambos casos, se habla de un “terreno común” entre los jóvenes; “la forma y el contenido de los productos, las tendencias y los movimientos juveniles globales, se distinguen en sus preferencias culturales colectivas y en sus prácticas, pero éstas se sintetizan ampliamente, y despliegan de diversos modos, a nivel local” (p. 36).

De acuerdo con Feixa (2015), las generaciones se inscriben en condiciones estructurales históricas y tienen una dimensión subjetiva, vinculada con una conciencia colectiva. Recientemente, este autor (2014, 2015) ha desarrollado estudios de juventud con base en la idea de las generaciones, por lo que se ha dedicado a describir las generaciones actuales de jóvenes, a las que ha nombrado *generación@* y *#generación*. El contexto de la generación arroba (@) se asocia con la transición económica “ultraliberal” (p. 127) hacia un capitalismo posmoderno, a partir de la creación y consolidación de grandes corporaciones económicas internacionales en la década de 1990. Es un periodo también reconocido como la era de la información, en que se desarrollaba el Internet 1.0, con un acceso cada vez más amplio pero desigual a las tecnologías de la información y la comunicación. Se globalizaba la cultura juvenil y el discurso a favor de la equidad de género (la arroba se emplea como símbolo para referir simultáneamente lo femenino

---

<sup>9</sup> Ortega y Gasset es otro autor “clásico” en el estudio de las generaciones. Ghiardo (2004) hace una comparación entre ambos autores y critica la idea de “progreso” en el cambio histórico, implícita en el pensamiento de Ortega y Gasset.

y lo masculino). Es la era en que surge los movimientos anti-globalización, el alter-mundialismo y los novísimos movimientos sociales.

Los novísimos movimientos sociales, que surgen a la par de la *generación @* pero continúan hasta la *generación #*, son movilizaciones colectivas que surgen en la era de la globalización y que tienen como característica principal el empleo de nuevas tecnologías para difundir un mensaje y convocar a grandes cantidades de personas, trascendiendo los ámbitos locales o incluso los nacionales (*glocalidad*) para atraer atención y posible apoyo. Así, las nuevas tecnologías serían en estos movimientos, formas de comunicación, pero, también, instrumentos de lucha. Estos movimientos recuperan algunas de las formas de organización y lucha institucional propias de los “viejos” movimientos sociales y que perdieron valor para los Nuevos Movimientos Sociales (NMS); emplean “parafernalia carnavalesca” combinada con estrategias de boicot tanto reales como *on line*. En la composición social de estos movimientos, vemos que se superan las distinciones por géneros, generaciones, territorios y etnicidades. Las marchas masivas se combinan con estrategias de “resistencia virtual”.

Los novísimos movimientos sociales enfatizan tanto las dimensiones económicas como culturales: sus reclamos básicos son económicos, pero ya no giran exclusivamente en torno al interés propio; también incluyen la solidaridad con quienes son marginados por la globalización. La lucha también se da en el terreno de las identidades culturales, subrayando el derecho a la diferencia (Juris, Pereira & Feixa, 2012, p. 28).

Por otra parte, la generación *hashtag (#)* se ubica en el contexto –actual- de la crisis financiera internacional, la reestructuración de las economías de escala, el retroceso o desmantelamiento del Estado de bienestar. Al mismo tiempo, se expande el Internet 2.0 a través de las redes sociales, que dejan atrás la predominancia del correo electrónico para dar paso a las estructuras de *microblogging*. Hay nuevos focos en la contracultura juvenil y las mayores innovaciones en las subculturas y las tribus urbanas provienen de Asia, de África y de América Latina. Los jóvenes de esta generación hiper-digital, nacidos en la década de 1999 o a inicios del 2000, crecieron completamente inmersos en la era digital y su juventud coincide con el auge de las redes sociales gracias a la consolidación tecnológica de la *web* social, mientras que la extendida crisis económica dificulta su transición a la adultez.

Las principales tendencias de la generación *hashtag* son la *web* social, y un retorno a lo local y al pequeño grupo, donde la relación cara a cara se vuelve más importante; hay una transición del tiempo virtual al tiempo viral –las redes sociales vuelven viral cualquier tema a una velocidad

insospechada—, hay un cambio del nomadismo al translocalismo (Reguillo, 2012), se invita a vivir emocionalmente al mismo tiempo en varios espacios a la vez, y por último, se pasa de la red al rizoma (Castells, 2012): la red global se convierte en un rizoma con un tallo invisible ramificado a través de múltiples espacios y conecta niños, jóvenes y movimientos de protesta de todo el mundo de una manera veloz y a veces extraña (Feixa, 2015, p. 130).

Reconocemos la utilidad de las caracterizaciones que hace Feixa sobre las generaciones de jóvenes para el presente estudio. Sin embargo, nos parece pertinente también recuperar la propuesta de Vommaro (2015), basada en el trabajo de Ignacio Lewkowicz, quien plantea que es posible concebir a una generación como un conjunto de personas que comparten un problema.

El vínculo generacional aparece y se constituye como efecto de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura a partir de la cual se crean mecanismos de identificación y reconocimiento en tanto parte constitutiva de un nosotros (Lewkowicz, 2004, en Vommaro, 2015, pp. 433-434).

Desde esta perspectiva, entonces, las generaciones no se definen en función de la edad y las fechas de nacimiento de sus miembros, sino por el hecho de compartir una problemática. Se genera un vínculo generacional en un proceso de subjetivación, a partir del embate de las circunstancias (Cf. Ídem).

### **1.2.2 Agregación y culturas juveniles**

Además de las generaciones, otra forma complementaria de pensar a los jóvenes en colectividades es a través de los ámbitos de la agregación y las culturas juveniles. Siguiendo a Urteaga (1996), podemos comprender el concepto *ámbitos de agregación* desde dos aproximaciones. La primera proviene de la esfera de las teorías de los movimientos sociales, a partir de la cual podríamos buscar los elementos que permitan prever la formación de una colectividad social, es decir, una agrupación de individuos alrededor de un fin común que los moviliza; que dialoga con instancias políticas, económicas y que es capaz de manifestarse o comunicar algo públicamente. Por otra parte, la agregación puede ser comprendida desde una mirada más cultural que, de acuerdo con esta autora, permitiría un mejor y más amplio análisis. Desde ésta, la agregación se mira en lo simbólico, es decir, en la confluencia de códigos de interacción, referentes y significados de las experiencias y espacios, “que se manifiestan en la esfera cultural, con lo cual se remite al encuentro de los objetos o instrumentos de mediación que las personas requieren para lograr satisfacer su necesidad de relacionarse con otros” (Urteaga, 1996, p. 188).

Reguillo (1997) puntualiza los elementos que permiten comprender la importancia y la expansión de las agregaciones juveniles. El primero tiene que ver con el papel que cumple la identificación con otros dentro de las agrupaciones para compensar el “déficit simbólico” (p. 30), provocado por la pérdida de certezas sociales. El segundo se refiere a la capacidad y rapidez con que las culturas juveniles se sitúan en la incertidumbre, que les permite moverse en muchas direcciones y señalar, a través de sus movimientos, los conflictos más apremiantes en la sociedad.

A partir de la revisión de las perspectivas de juventud y de generación que hemos señalado, consideramos necesario hacer mención del concepto de culturas juveniles, ya que en éste se articulan ambas visiones. Desde una perspectiva de *imágenes culturales* (propiedades ideológicas y simbólicas que se asignan o apropian a cada individuo), las culturas juveniles se refieren a la conjunción de elementos materiales e inmateriales que se refleja en estilos visibles, es decir, prácticas culturales, actividades, formas de comunicación y usos del cuerpo. Complementariamente, las culturas juveniles pueden ser analizadas desde una perspectiva de *condiciones sociales* (derechos y obligaciones que configuran la identidad de los individuos en una sociedad), desde la cual son una construcción a partir de identidades de clase, género, etnia y territorio, pero cuyo eje articulador es la identidad generacional (Feixa, 1998 y 2014).

De acuerdo con Feixa (1998), el rasgo característico de las culturas juveniles es la innovación; algo que las diferenciaría claramente de las culturas populares, que suelen defender la tradición: “Por ello es posible analizarlas como una metáfora de los procesos de transición cultural, la imagen condensada de una sociedad cambiante, en términos de sus formas de vida, régimen político y valores básicos” (Feixa, 1998, p. 63).

### **1.3 Acción colectiva: participación política**

Las búsquedas por la transformación de la sociedad, a partir de la resistencia, la defensa de los derechos y el mejoramiento de las condiciones de vida, han sido ampliamente estudiadas y analizadas desde diferentes perspectivas, por lo que también han sido nombradas de múltiples formas. En esta sección buscamos aclarar algunos de los principales conceptos asociados a dichas formas de acción, para enmarcar las acciones políticas colectivas de los jóvenes que analizaremos en esta investigación.

En primer término, abordamos los conceptos generales de acción colectiva y acción social, con base en el desarrollo que Valenzuela (2015b) ha hecho al respecto. Para este autor, la

acción social parte de la construcción de una identidad en la que se genera, simultáneamente, la conciencia de un *nosotros*, que se distingue de *los otros*. Cuando este grupo externo al *nosotros* es percibido como una amenaza, se hace posible la acción colectiva. Esta acción colectiva puede ser de distintos tipos y han sido clasificados de muchas maneras, tal como veremos más adelante.

La acción colectiva y la acción social se caracterizan por cinco elementos fundamentales: primero, existe una creencia compartida; segundo, hay una definición colectiva (difusa o negociada) de la acción; tercero, hay una correspondencia parcial entre las posiciones de las personas que componen la acción colectiva y sus formas y expresiones; cuarto, se han identificado a los antagonistas o destinatarios de la acción; quinto, dicha identificación puede ser precisa, señalando a personas o instituciones concretas, o bien puede ser amplia o ambigua (Valenzuela, 2015b).

Esta síntesis de Valenzuela se basa en la propuesta de comportamiento colectivo de Melucci, quien lo define como una movilización basada en una creencia compartida. De acuerdo con Valenzuela (Ídem), la aparición de la acción colectiva, desde la perspectiva de Melucci, depende de una “propensión estructural”, es decir, la presencia de una serie de elementos necesarios: la tensión que genera el desequilibrio entre los componentes de la acción; la creencia en una amenaza inminente y en que es posible hacerle frente; la movilización a partir de una idea común. Dentro de las acciones colectivas, este autor distingue entre movimientos reivindicativos, políticos y de clase. Los primeros refieren a un enfrentamiento con las normas y con los roles sociales a los que se pretende transformar y redefinir; los segundos buscan alterar los límites de la institucionalidad; mientras que los últimos, luchan contra el adversario identificado, por el control de los medios de producción social.

En cuanto a la acción colectiva propia de las y los jóvenes, Agudelo (2015) reconoce sus particularidades, pero también un elemento común de disgusto e irritación por las condiciones actuales, así como el carácter performativo y disruptivo de su interpretación alternativa del mundo y propuestas de cambio. De acuerdo con este autor, no es posible pensar la acción colectiva, especialmente la que corresponde a la acción política juvenil contemporánea sin enmarcarla en *la izquierda*, entendida como una actitud y disposición, “un *habitus* en sentido bourdiano devenido de la construcción social, la historicidad de los acontecimientos y la formación de una subjetividad con carácter disruptivo frente a la realidad que se ha juzgado injusta” (p. 255). Para él, la izquierda no está atada a una doctrina, solo a la creencia en que es posible lograr una transformación de la sociedad.

Una de las formas más estudiadas de acción colectiva como búsqueda de la democratización de estados y sociedades (Espíndola, 2015), han sido los movimientos sociales y sus caracterizaciones más actuales: los nuevos movimientos sociales (i.e. Johnston, Laraña & Gusfield, 1994, en Osorio, 2003) y los *novísimos* movimientos sociales (Juris, Pereira & Feixa, 2012). Tal como señala Agudelo (2015), la literatura sobre movimientos sociales es muy extensa y variada<sup>10</sup>, especialmente cuando refiere a la acción juvenil, ya que, en esos casos, se vincula además con otros procesos como la configuración identitaria y la condición generacional. A pesar de ello, coincidimos con lo que apunta Benson (2015) con respecto a que la aplicación indiscriminada del término Movimientos Sociales no permite mirar las variaciones en los procesos de acción colectiva y la aparición de nuevas formas de “contención política” (p. 105) que nos exigen poner a consideración la vigencia de las miradas y teorizaciones “clásicas”. Por tanto, aquí elegimos retomar el concepto de participación política que, a pesar de también haber sido muy referido y polisémico, es lo suficientemente general para permitir otro acercamiento a las formas actuales de acción política colectiva juvenil, que no pueden ser clasificadas dentro del campo de los movimientos sociales.

De acuerdo con Velásquez y González (como se citó en Espinosa, 2009, p. 74), la participación es “una acción racional e intencional en busca de objetivos específicos, como pueden ser tomar parte en una decisión, involucrarse en alguna discusión, integrarse, o simplemente beneficiarse de la ejecución y solución de un problema específico”. Esta definición de participación incluye acciones individuales y también formas más pasivas de relación con los demás, en tanto que considera como participación el simple goce de beneficios, por los que pudieron haber luchado otros.

Por otra parte, en una revisión que hacen Sauca & Wences (2009, p.15) sobre las críticas y discusiones en torno a la participación (Santos, 2004; Mansbridge, 1999; Blondiaux, 2008; Stokes, 2001), distinguen cinco posturas principales: 1) una visión idealista desde la cual la participación es el camino para la justicia social y la igualdad política; 2) aquellos que consideran que la participación es la mejor forma de tomar decisiones colectivas; de ser buenos ciudadanos, es decir, personas activas, informadas y cooperativas; 3) quienes consideran que los dispositivos de la participación fomentan la organización y movilización sociales; 4) aquellos que sostienen que independientemente de la participación, seguirá habiendo desinformación y falta de

---

<sup>10</sup> Dicha variedad en la literatura corresponde con la variedad de expresiones de los movimientos. Para comprender esta diversidad -sugiere Valenzuela (2015b)- conviene considerar los contextos en que se producen estos movimientos desde la precarización social generalizada que han resultado del proyecto neoliberal.

compromiso; 5) finalmente, en consonancia con la postura anterior, aunque yendo un poco más lejos, hay quienes consideran que las acciones “participativas” simplemente sirven para reforzar la legitimidad de las decisiones sin realmente incidir en transformaciones de las estructuras de dominación.

Aquí considero relevante la convergencia de dos de estas posturas, aparentemente antagónicas: por una parte, el hecho de que la participación no sirva más que para legitimar decisiones tomadas desde las élites de poder que imponen una lógica de dominación. Por otra parte, el hecho de que la participación efectivamente lleve a la organización y movilización social, tal y como sucede actualmente, a través de las formas de participación que se promueven desde las instituciones del Estado –desde la democracia representativa-. Es cierto que la participación puede no conducir a ninguna transformación y que únicamente sirva para reproducir y legitimar una forma particular de organización social. También puede ser que las acciones participativas realmente conduzcan a la organización social –una organización que busque transformar la realidad-, siempre que se trate de formas de participación que, como decíamos antes, no sean precisadas por las mismas estructuras de dominación.

Otro concepto a esclarecer es el de participación. Para ello, retomaremos la conceptualización que hacen Zaldúa, Sopransi y Veloso (2004, p. 118) a partir de una revisión sobre las definiciones de participación de autores como: Montero (2004), Ugalde (1999), Menéndez (1999), Spinelli (1999), Martín-Baró (1998), OPS/OMS (1992), Grodos y Bethume (1988); y Fals Borda (1985). Para ellos, la participación social es “el proceso general de intervención-cooperación de los sujetos y los colectivos en las relaciones sociales de producción-reproducción de la sociedad, que puede ser analizada en diversos niveles (singular-colectivo-estructural) y áreas. En este proceso general se distinguen: la participación comunitaria (Pco), la participación política (Ppol), participación ciudadana (Pci) y la participación popular (Ppop)”. De acuerdo con estos autores, la participación política se expresa de forma integrada en la cotidianidad y suele centrarse en las siguientes modalidades: de defensa y promoción de la civilidad, de transformación y/o de emancipación.

La participación política se ha abordado desde diversas disciplinas, entre las cuales se encuentra la psicología y, en particular, la psicología política. Algunos de los enfoques más representativos desde los que se ha dado cuenta de la participación son: a) Los datos estadísticos recogidos por medio de encuestas (Encuesta de la Juventud, Encuestas sobre Valores, Latinobarómetro, entre otros). A pesar de que este enfoque nos permite tener una visión general del fenómeno, también resulta bastante superficial. b) Investigaciones de corte

“cuantitativo”, en las cuales se explora la participación por medio de escalas (Bedolla, 2011; Ferreira, 2011; González, 2011). c) Investigaciones basadas en la teoría de las representaciones sociales (Fernández, 2000; Torres & Arué, 2013). d) Investigaciones basadas en las teorías de la acción colectiva y de los Nuevos Movimientos Sociales (Vargas, 2003) y e) Investigaciones basadas en las teorías de categorización, comparación social y atribución (González & Tinoco, 2004).

Gran parte de estas investigaciones se han estancado en la discusión sobre la participación efectiva, la desconfianza en las instituciones o la caracterización de las nuevas formas de expresión política, pero no han llegado a indagar las razones, desde la perspectiva de estos actores sociales, por las que esos jóvenes que sí participan, lo hacen; tampoco en los sentidos que otorgan a su participación. Durante muchos años han persistido enfoques limitados en el análisis sobre la participación juvenil, empezando porque parten del supuesto de que las nuevas generaciones no están interesadas en la política ni en la democracia y siguiendo con que no toman en cuenta las condiciones y el contexto en que viven y se expresan estos jóvenes. Cada vez se pone más de manifiesto el gran interés de muchos jóvenes por la política y el hecho de que no rechazan la democracia en sí misma, sino las formas concretas en las que ésta se expresa (Rodríguez, 2013).

Algunas de las características más importantes de la participación política de jóvenes actualmente son:

1. La participación no institucional debido a la profunda desconfianza en estas instancias.
2. El uso de una combinación de estrategias de participación tradicionales como marchas y mítines junto con nuevas propuestas, entre las que destaca el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), en particular del internet y las redes sociales (Cf. Segura, 2013).
3. La formación de colectivos o agrupaciones no tanto en función de adscripciones territoriales o categorías sociológicas clásicas como la ocupación, sino en torno a: a) proyectos concretos, b) intereses culturales y de consumo c) identidades: algunas de ellas relacionadas con la orientación sexual, el cuidado del medio ambiente, la defensa de los derechos democráticos, de mujeres, grupos indígenas, entre otros.

Tomando en consideración estas características de la participación política de jóvenes actualmente, nos parece pertinente retomar la propuesta de Curiel (2015), que se posiciona en una perspectiva cultural, que consideramos más adecuada para comprender los fenómenos de participación política que observamos actualmente entre las y los jóvenes:

La noción de participación política [...] se entiende de manera amplia y no circunscrita sólo a procesos mediados por instituciones, como ocurre con la contienda electoral o la dinámica partidista, por lo que se enmarca en procesos culturales llevados a cabo por jóvenes que ya no son vistos como actores pasivos o que no repercutían en la modificación de su entorno social, sino al contrario, se trata de dinámicas complejas que responden a los desafíos contemporáneos por medio de manifestaciones culturales que llevan una impronta política (pp. 171-172).

De acuerdo con este autor, su propuesta para entender la participación política de forma más abierta se relaciona con el trabajo de Reguillo sobre las múltiples formas del *ser político juvenil*, que también toma en cuenta la relación entre procesos sociales y culturales con la vida cotidiana. Desde esta visión, se afirma que existe una enorme variedad de eventos (incluidos los electorales, pero de ninguna forma limitada a ellos) que interpelan a las y los jóvenes y los lleva a construir en colectivo una visión compartida del mundo. Entender la participación como amplias dinámicas de producción cultural y política, como aquí se sugiere, nos lleva a pensar en relaciones o procesos que remiten a la política en su sentido más antiguo, aristotélico, en el que ésta designa los asuntos propios de la *polis*, la ciudad. Al colocarnos en este marco de interpretación más amplio “es posible situar al joven en sus vínculos con la ciudad que habita, el tipo de relaciones que establece y los procesos sociales, políticos y electorales a los que se suma” (Curiel, 2015, pp.172-173).

A continuación, desarrollaremos un poco más esta mirada diferente, más amplia sobre el “campo de lo político” (Valenzuela, 2015b 49), para poder comprender mejor el lugar desde el cual se plantea esta investigación.

#### **1.4 Precisiones sobre lo político, lo *postpolítico* y la subjetivación política**

Como ya hemos dicho, comúnmente cuando se habla de participación política, se piensa en los aspectos más formales de ésta y en las instancias a través de las cuales se realizan; es decir, pensamos en “la política” prácticamente como sinónimo de los partidos políticos, de los funcionarios públicos –legisladores y gobernantes, que son reconocidos como “los políticos”-, del voto. Debido a las experiencias negativas que hemos tenido en nuestro país con estas instituciones y figuras (fraudes electorales, corrupción), para muchos, “la política” es sinónimo también de problemas, por lo que suele ser valorada de la forma más negativa.

A este respecto Sánchez Vázquez (2007, p. 22) apunta:

[...] a la vista de esta desvalorización –cuando no de su rechazo- hay que reivindicar, a nuestro modo de ver, la necesidad de la política, sobre todo, encaminada a una transformación de la sociedad actual en dirección a una mayor justicia, libertad, igualdad y dignidad humana. Se trata, en definitiva, de reivindicar la política en su sentido originario: el que proviene de la práctica y la filosofía política de la Atenas clásica: la política como participación de los miembros de la polis (de ahí su nombre) en las decisiones sobre los asuntos que interesan a todos; es decir a toda la comunidad (a la polis). Dicha participación no sólo se da en el plano de la conciencia individual, sino en la actividad práctica, colectiva de los individuos o ciudadanos.

Se trata de reivindicar una forma de política que se mantiene independiente de los poderes económicos, que busca realizar ciertos fines y valores emancipadores como la justicia, la libertad, la igualdad, la democracia y la dignidad humana. Para este autor, la política se refiere a las acciones de individuos que se agrupan para mantener o transformar las formas de poder vigente y conseguir así determinados fines u objetivos. Entendida de esta forma, la política supone una determinada postura de ciertos sectores de la sociedad con respecto al poder. Este autor señala dos sectores de la sociedad que suelen afirmar abiertamente su posición frente a los poderes del gobierno: los partidos políticos y los movimientos y organizaciones sociales. La acción política de los partidos es, como ya decíamos, más reconocida que la de las organizaciones sociales; no obstante, la acción de las organizaciones y movimientos sociales siempre es política ya que implica una determinada forma relación con el poder existente. Dicha relación suele ser de presión, protesta o abierta oposición.

Esta forma de política “cargada de moral” implica, para los individuos que participan en acciones colectivas, el compromiso con una serie de valores que se expresan tanto en el comportamiento público como en el privado: solidaridad, lealtad, honestidad, tolerancia, transparencia, coherencia entre el pensamiento y la acción, independencia de juicio (Sánchez, 2007). La inconformidad con la realidad existente, lleva a estos actores a la acción.

La explicación clásica para dar cuenta de la participación política que consiste en el cálculo de ventajas y beneficios a obtener versus los problemas o perjuicios, ha probado ser insuficiente y alejada de la realidad. El ejemplo más extremo pero que mejor evidencia esto es la participación de las personas en luchas políticas que pueden llegar a representar riesgos tan grandes como la pérdida de la libertad o de la vida. Para Sánchez (2007), estas acciones se explican por el peso de la moral: por valores o principios morales como la justicia, la dignidad o la

igualdad; se trata de otra motivación que “entraña un nivel más alto de conciencia moral y política: la que inspira acciones para alcanzar fines valiosos, limitados o negados por el sistema económico-social y el poder político vigentes” (p. 38).

En una referencia de la política focalizada a los jóvenes y que puede complementar la perspectiva de Sánchez, encontramos el término acuñado por Reguillo (2015, p. 132): *postpolítica*: “que entiendo como el espacio-tiempo de la manifestación, expresión, reivindicación, adscripción y acción política más allá de la política formal” y que “reconfigura –sin clausura-, lo público, la participación y la representación”. De acuerdo con esta autora, los jóvenes han practicado la postpolítica desde 1968, demostrando con sus acciones que sus formas de protesta y propuestas políticas no cabe en los límites de las definiciones de la política formal.

Por otra parte, en relación a estas formas diferentes de entender lo político, encontramos el concepto de *subjetivación política*, que refiere a una serie de procesos que llevan a la producción de sentido sobre un modo de ser y estar en sociedad (Cubides, 2015). Para Zemelman (1997, en Cubides, 2015), la subjetivación política es una fuerza de transformación expresada en la capacidad que tienen las subjetividades<sup>11</sup> juveniles de llegar a ser sujetos con capacidad de proyecto: “la posibilidad de llevar sus demandas a un nivel político más amplio, *la capacidad para potenciar las necesidades histórico-políticas de un momento*” (Zemelman, en Cubides, 2015, p.127).

Para concluir y resumiendo la información presentada en este capítulo, vemos que, frente al contexto mundial que se torna adverso por la incertidumbre y precarización de las condiciones de vida, los jóvenes se están movilizandoy llevando a cabo una variedad de acciones políticas, colectivas, a partir de las cuales manifiestan su inconformidad, denuncian las injusticias, pero, sobre todo, generan propuestas. Sus vías y estrategias de acción se han transformado y adquieren características específicas que las distinguen de las tradicionales o convencionales. De la evidencia de estas formas innovadoras, que ya no entran en los viejos esquemas de la política, se hace manifiesta la necesidad de hacer –y recuperar- teorizaciones o miradas que permitan dar cuenta de cómo los jóvenes están relacionándose con otros y con su entorno, es decir, cómo están haciendo política, cómo están participando políticamente. Destacamos la propuesta de regresar a una definición amplia de lo político y una mirada de la participación en esta esfera como una serie de procesos sociales dinámicos, de conformación de identidades y de producción cultural, simbólica, política.

---

<sup>11</sup> Consultar Zemelman (2010) para profundizar en sus conceptos de subjetividades y sujetos.

## 2. Marcos de significación y marcos para la acción colectiva

En este capítulo presentamos la mirada teórica que servirá como lente para mirar la participación política de jóvenes, para lo cual desarrollaremos la perspectiva de los marcos de significación y marcos para la acción colectiva. Comenzamos con los antecedentes al término marco o *frame*, para señalar, a continuación, la propuesta con la que Erving Goffman retoma este concepto y plantea una forma de analizarlos. Más adelante, veremos cómo con base en la propuesta de Goffman se desarrolla un campo de estudio sobre la acción colectiva –los movimientos sociales, específicamente–, para concluir con la propuesta específica de análisis de los marcos de Aquiles Chihu, que será la base para el análisis en esta investigación.

### 2.1 Antecedentes

El antropólogo Gregory Bateson empleó por primera vez el concepto de *frame* en su artículo *A Theory of Play and Phantasy*, publicado en 1955 por la *American Psychiatric Association*. En este artículo, Bateson abordaba la distinción entre las actividades reales y las que no lo son, explicando que podemos determinar de qué tipo de actividad se trata a partir de determinadas claves o señales; una de ellas, por ejemplo: la seriedad con la que se realiza. Estas claves funcionan para enmarcar las actividades y es gracias a ese marco que podemos determinar de qué tipo de actividad se trata. Las actividades quedan enmarcadas por estas señales o signos y es ese marco el que permite determinar el tipo de actividad que se observa (Chihu & López, 2000). De acuerdo con Chihu (2012), Bateson se refiere en este artículo al marco como un proceso psicológico que limita un tipo o conjunto de mensajes o acciones con sentido. Así, los marcos implican un proceso de inclusión y exclusión: “El marco funciona como un mensaje destinado a ordenar u organizar la percepción del espectador y dice: presta atención a lo que está adentro y no te fijes en lo que está afuera” (Bateson, 1972; en *Ibidem*, p.80).

Este concepto de marco (*frame*) fue retomado un par de décadas más tarde por Erving Goffman para el desarrollo de su libro *Frame Analysis*. El planteamiento que desarrolla en esta obra ha servido como punto de partida para un amplio campo de investigación que abarca diferentes áreas y disciplinas como la comunicación, el discurso político, los movimientos sociales, la lingüística cognoscitiva y, por supuesto, la psicología (Cf. Chihu, 2012). Nos enfocaremos aquí en hacer un recuento de los planteamientos más destacados de las investigaciones que retoman el concepto de *frame* o marco y la estrategia metodológica del “análisis de los marcos” para el estudio de los movimientos sociales, ya que este campo de investigación es el antecedente más directo para la propuesta que aquí se desarrolla.

## 2.2 Erving Goffman y su propuesta para el análisis de los marcos

En 1974, se publica el extenso libro *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*, diez años después de que su autor, Erving Goffman, comenzara a prepararlo. De acuerdo con lo que él mismo plantea al inicio de la obra, este texto presenta una forma de analizar la realidad social, siguiendo la tradición de pensamiento que establece William James en el capítulo XXI de su obra *Principios de Psicología: "La percepción de la realidad"*. Aquí, James distinguía entre los diferentes "mundos", "sub-universos" u "órdenes de existencia" que nuestra atención e interés hacen posibles: el mundo de los sentidos, de las creencias sobrenaturales, de las verdades filosóficas, de los objetos científicos, entre muchos otros; y afirmaba que cada uno de éstos tiene una única y particular forma de existencia (Goffman, 1974, p. 2).

Siguiendo el desarrollo de esta tradición, Goffman (Ibídem, pp. 3-5) menciona el artículo *On Multiple Realities* de Alfred Schutz, quien en 1945, retoma el trabajo de James y continúa su planteamiento haciendo mayor énfasis en la posibilidad de descubrir las condiciones necesarias para generar una esfera de realidad o "provincia de significado", finita, distinta a otras. Posteriormente, refiere al trabajo de Harold Garfinkel que amplió la propuesta de Schutz acerca de buscar las reglas que nos permiten "generar" un mundo determinado. De acuerdo con lo que Goffman nos dice sobre el planteamiento de Garfinkel, si el significado de la actividad cotidiana depende –como en el caso de las diferentes esferas de realidad de las que se ha hablado- de un conjunto finito de reglas, la explicación de ellas sería un poderoso medio de análisis de la vida social.

Inscribiéndose entonces en esta misma línea de pensamiento y resaltando su perspectiva situacional, Goffman señala su interés por conocer qué es, para un individuo, lo que ocurre en una situación determinada en la que generalmente están involucradas otras personas; y asume que ante cualquier situación, las personas se ven obligadas a responderse la pregunta: ¿qué es lo que está pasando aquí? (Ibídem, p. 8). Al respecto y de acuerdo con lo que sostiene en otros trabajos, señala que en una situación en la que se juegan roles diferenciados –algo que sucede habitualmente-, es probable que cada participante tenga una perspectiva diferente de las de los demás acerca de lo que está sucediendo. Cada uno empleará espectros y niveles distintos para enfocar la situación. Además, en la mayoría de las situaciones están ocurriendo muchas cosas diferentes que, si bien en un momento dado son simultáneas, suelen iniciar y terminar asincrónicamente. A partir de estas premisas, afirma: "mi propósito es tratar de aislar algunos de los marcos de comprensión [*frameworks of understanding*] básicos, disponibles en nuestra cultura, para dar sentido a los eventos; y analizar las vulnerabilidades especiales a las que están

sujetas estos marcos de referencia.” (Ibídem, p. 10). Podríamos sintetizar lo que hasta aquí se ha descrito, tal como lo señalan Chihu y López (2012, p. 249): “La posibilidad de que surja algún tipo de sentido de realidad en los agentes se sintetiza en la existencia de principios de organización o marcos que permiten a los agentes llegar a una definición de la situación.”

Como ya adelantábamos, a lo largo de este texto Goffman va a emplear el término *frame*, de Bateson. Asume que definimos las situaciones de acuerdo con los principios de organización que rigen los acontecimientos sociales y nuestra participación subjetiva en ellos: “marco [*frame*] es la palabra que uso para referirme a este tipo de elementos básicos que puedo identificar. Esa es mi definición de marco. La frase análisis de los marcos [*frame analysis*] es un eslogan para referirme al examen de la organización de la experiencia en estos términos.” (Goffman, 1974, pp. 10-11). Es importante señalar aquí que, más adelante en el texto, Goffman precisa esta primera aproximación a la idea de marco y los define como “esquemas de interpretación que permiten a los individuos localizar, percibir, identificar y nombrar [*label*] acontecimientos” (Ibídem, p.21). Así definidos, los marcos de significación simplifican y condensan la realidad social, al seleccionar y codificar situaciones y eventos y relacionarlos con el ambiente en el que se desenvuelve el actor (Chihu & López, 2000).

Una vez descrito el propósito general del libro y las premisas básicas de las que parte, Goffman hace una serie de aclaraciones, de las cuales vale la pena destacar las que se presentan a continuación. En primer lugar, que el libro se refiere a la organización de la experiencia, es decir, algo que un actor individual puede llevar a cabo en su mente, y no a la organización de la sociedad. En ningún momento pretende hacer referencia a los temas centrales de la sociología como la organización o estructura social. No se trata de la estructura de la vida social sino de la estructura de las experiencias que un individuo tiene en cualquier momento de su vida social. Goffman (Ibídem, p.13) nos recuerda que, para él, la sociedad siempre está primero y el involucramiento de los individuos viene después; pero aclara que en este texto se enfoca en temas que tienen que ver con aquello que ocurre en segundo lugar.

Tomando esto en consideración, vemos que la propuesta de análisis de Goffman se puede poner en marcha comenzando con la selección de un fragmento empírico de la realidad al que define como “tira” (*strip*), es decir: “cualquier pedazo o recorte arbitrario de un flujo de actividad continua, incluyendo aquellas secuencias de acontecimientos, reales o ficticios tal y como son percibidos desde la perspectiva de aquellos que participan subjetivamente en mantener un interés por ella” (Ibídem, p. 10). De acuerdo con Goffman, es posible reconocer dos tipos de marcos en estas “tiras”. Cuando una persona identifica un evento en particular,

independientemente de cualquier cosa que haga, tiende a implicar y emplear en su respuesta uno o más marcos o esquemas de interpretación, que pueden ser llamados “primarios”. Un marco primario es aquel que convierte en significativo cualquier aspecto de una escena que, de lo contrario, podría ser insignificante. Estos marcos permiten identificar o etiquetar un número infinito de sucesos con un mismo sentido. Los marcos primarios pueden ser clasificados en dos grandes categorías: marcos naturales y sociales. Los naturales se refieren a eventos que parecen ser “puramente físicos”, es decir, que no han sido dirigidos u orientados por alguien. Por otra parte, los marcos sociales nos brindan los elementos para comprender eventos en los que se identifica la voluntad o el esfuerzo de una persona por controlarlos, es decir, “actos guiados”, que necesariamente están regulados (Ibídem, pp. 21-22). En conjunto, los marcos primarios de un grupo social son elementos centrales de su cultura y nos permiten comprender sus principales esquemas, las relaciones entre ellos y la suma total de fuerzas y agentes de los que estos diseños interpretativos dan cuenta. Nos invita a tratar de formarnos una imagen del marco que encierra los marcos de un grupo, es decir, de su sistema de creencias o su “cosmología”.

Goffman nos advierte que hay muchas razones por las cuales dudar del tipo de análisis que plantea en este libro: señala que es una propuesta demasiado “libresca”, general y alejada del trabajo de campo como para llegar a ser algo más que una “adumbración mentalista” (Ibídem, p. 13). Sin embargo, considera que parecen haber varias cosas en este mundo que requieren de este tipo de análisis y aquí, evidentemente, estamos de acuerdo con esta afirmación.

Entre las críticas que se han hecho al trabajo de Goffman, se ha apuntado a su carácter apolítico (Cf. Ortega, 1975 y Branaman, 2000; en Chriss, 2000). No nos detendremos a discutir estos señalamientos; sin embargo, considerando el tema de esta investigación, ocuparé un par de líneas para recordar lo que, desde 1985, sostenía Gamson cuando hablaba del legado político de Goffman: “no se requiere ser un político para dejar un legado a la sociología política” (p. 607). El legado está ahí para ser tomado por quienes ven su utilidad para abordar determinadas cuestiones, aunque no estuvieran necesariamente en la agenda de quien lo dejó. Para Gamson, las dos áreas de la sociología política que han sido enriquecidas con la perspectiva *goffmaniana* son: la micromovilización y la configuración de la conciencia política.

### **2.3 La teoría de los *marcos* para el estudio de los movimientos sociales**

Hablaremos ahora de aquellos que han encontrado en Goffman importantes guías para comprender procesos sociales de la vida pública, de lo político. La teoría de los marcos de significación ha resultado de gran utilidad en la investigación social, específicamente en el campo de la acción colectiva y los movimientos sociales. Este enfoque se aleja del determinismo

estructural de los modelos de movilización de recursos y las aproximaciones psicológicas que pretenden explicar la participación o movilización desde el cálculo racional de costos y beneficios; y ha reavivado el interés por las dimensiones interpretativa, construccionista y cultural de la acción colectiva (Cf. Benford, 1997).

De acuerdo con Chihu (2002), Benford y Snow han escrito los trabajos más destacados sobre el análisis de los marcos: *Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation* (1986); *Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization* (1988); *Master Frames and Cycles of Protest* (1992). Estos autores retomaron el trabajo de Goffman y desarrollaron el concepto de los marcos de acción colectiva, un trabajo enfocado a explorar esta cualidad de los marcos de significación para orientar las acciones colectivas. Ellos definen los marcos de acción colectiva como “conjuntos de creencias y significados orientados a la acción que inspiran y legitiman las actividades y campañas de los movimientos sociales” (Benford & Snow, 2000, p. 614). En la reinterpretación que hacen del concepto de Goffman, destaca la función de los marcos como dispositivos que ocultan o llaman la atención sobre una situación o un evento que el individuo ha definido como injusto (Cf. Chihu, 2002). Por su parte, Gamson (en Chihu & López, 2004) enfatiza dos aspectos de esta definición: 1) al referirse a conjuntos de creencias emergentes, resalta el carácter negociado de su construcción y la importancia de comprender los procesos por medio de los cuales se forman. 2) Por otro lado, al referirse a creencias orientadas a la acción, destaca su carácter movilizador: los marcos indican que es posible –y deseable- hacer algo con respecto a la situación que señalan.

A partir de la propuesta de Snow y Benford, se ha desarrollado una gran cantidad de investigación sobre los marcos de acción colectiva. Algunos autores han trabajado con los marcos de acción colectiva desde una perspectiva cercana al concepto psicológico de “esquema” cognoscitivo, ignorando el carácter interaccionista de los procesos a través de los cuales se generan los marcos. Una característica importante que distingue los marcos de acción colectiva de los esquemas cognoscitivos y otros constructos similares es que los marcos de acción no son la simple suma de actitudes y percepciones individuales, sino que son también el resultado de la negociación de significados compartidos (Gamson, 1992).

La diferencia implícita entre los esquemas y los marcos puede comprenderse si se piensa en los esquemas como las expectativas de cada individuo –o participante de una acción colectiva- sobre personas, objetos, eventos y escenarios; mientras que los marcos implican la “alineación” de estas a través de negociaciones que se dan en la interacción. Los marcos y los esquemas no son conceptos diferentes para un mismo fenómeno, pero son altamente interactivos; los marcos

constituyen una respuesta interpretativa más amplia o la definición de "lo que está pasando" o "debe estar pasando" (Benford & Snow, 2000).

Los investigadores que estudian los movimientos sociales desde la teoría de los marcos, llaman "encuadre" (*framing*) al proceso de significación o construcción de significado que llevan a cabo los actores sociales (Snow *et al.*, 1986; Snow & Benford 1988; Gamson *et al.*, 1982, en Benford & Snow, 2000). Esta acción de encuadrar denota un fenómeno activo, procesual que implica agencia en la construcción de la realidad y del que resultan los "marcos de acción colectiva" (Benford & Snow, 2000, p.614). Los movimientos sociales buscan definir los problemas que quieren solucionar, así como sus causas y posibles estrategias para solucionarlos, por medio de un discurso coherente que conforma el proceso de encuadre o "enmarcado". Este proceso "no incluye únicamente las acciones discursivas de los propios movimientos, sino también las de sus oponentes, las de las instituciones políticas y las de las instancias de producción simbólica dominantes en una sociedad" (Chihu & López, 2004, p. 449).

Desde la perspectiva del encuadre (*framing*) como construcción de significados, los movimientos sociales no son vistos simplemente como portavoces de ideas existentes y significados que surgen de forma automática de las condiciones estructurales, acontecimientos imprevistos, o ideologías existentes. Los actores de los movimientos son vistos como agentes que participan activamente en la producción y mantenimiento de los significados. Están profundamente implicados, junto con otros actores –usualmente los medios de comunicación, los gobiernos locales y del Estado- en lo que se ha denominado "la política de la significación" (Hall, 1982, en Benford & Snow, 2000). La existencia de un movimiento social, indica que dentro de una sociedad hay diferencias respecto del significado que tiene determinado aspecto de la realidad (Benford, 1993).

Los marcos de acción colectiva se construyen cuando los adherentes de un movimiento negocian el entendimiento compartido de alguna condición problemática o situación que consideran que debe ser transformada, hacen atribuciones con respecto a quién o qué es responsable de dicha situación, articulan un conjunto alternativo de las condiciones, e instan a otros a actuar en conjunto para influir en el cambio (Benford & Snow, 2000). Los marcos de acción colectiva están conformados por: tareas básicas de encuadre (*core framing tasks*), las cuales tienen la función de orientar la acción en los movimientos sociales; y por procesos discursivos e interactivos que son los que generan dichos marcos.

Snow y Benford (1988) plantean que existen tres tareas básicas del encuadre: generación de marcos de diagnóstico (identificación del problema y atribuciones), de pronóstico y de motivación o movilización. Al llevar a cabo estas tareas, los actores sociales llegan a consensos que les permiten pasar a la acción (Benford & Snow, 2000). Uno de los marcos de diagnóstico que más se ha estudiado ha sido el marco de la injusticia, ya que se sostiene que para que ocurra la acción colectiva, un número significativo de personas debe construir socialmente un sentido de injusticia, es decir, un marco de injusticia (Gamson *et al.*, 1982, en Benford & Snow, 2000). De acuerdo con Swart (1995, en Benford & Snow, 2000), los marcos que han sido adoptados por dos o más movimientos distintivos, funcionan como *master frames* porque son culturalmente resonantes en su contexto histórico. Solo unos cuantos marcos de acción colectiva han sido identificados como suficientemente amplios en su alcance interpretativo, inclusividad, flexibilidad, y resonancia cultural para funcionar como *master frames*. Algunos de ellos son los marcos de derechos, de decisión, de injusticia, de justicia ambiental, de pluralidad cultural, de terrorismo sexual, de oposición, hegemónicos y del “regreso a la democracia”.

Además de las tareas básicas de encuadre, Benford y Snow (2000) señalan que los marcos se generan a través de procesos discursivos, estratégicos y de impugnación que se encuentran altamente interrelacionados. Los procesos discursivos se refieren a los actos de comunicación (pláticas, conversaciones, escritos) de los miembros del movimiento y que ocurren en el contexto de las actividades del movimiento o en relación con aquéllas. Por otra parte, los procesos estratégicos se refieren a procesos de encuadre deliberativos, utilitarios y dirigidos a una meta. Los marcos se desarrollan y despliegan para alcanzar un propósito específico: reclutar nuevos miembros, movilizar adeptos y adquirir recursos. Son esfuerzos estratégicos de las organizaciones de los movimientos sociales para vincular sus intereses y marcos interpretativos con los de sus integrantes y proveedores reales o potenciales de recursos. Estos procesos fueron conceptuados inicialmente como “procesos de alineación de marcos”.

Como ya decíamos, la elaboración de marcos de acción colectiva son procesos de impugnación. Todos los actores dentro del campo de la acción colectiva que se involucran en este proceso de construcción de la realidad están inmersos en la política de la significación. Esto quiere decir que los actores –o participantes de los movimientos sociales- no pueden imponer a los demás cualquier versión de la realidad que quieran; más bien deben enfrentar el desafío de encontrarse con una variedad de perspectivas de todos los que participan en el encuadre del movimiento.

### 2.3.1 Propuesta de análisis de los marcos de Chihu

En México, uno de los investigadores que más ha trabajado el tema de los marcos para la acción colectiva es Aquiles Chihu Amparán. Destacan sus reflexiones sobre la importancia de la teoría del *framing* para las ciencias sociales y humanidades (Chihu, 2012); así como sus revisiones teóricas sobre autores reconocidos en el tema, como Gamson (Chihu & López, 2004). En cuanto a la aplicación de la teoría de los marcos para la acción colectiva en casos concretos, encontramos: 1) el análisis de un movimiento de protesta en contra del desarrollo de un club de golf en Tepoztlán, Morelos (Chihu, 2000a); 2) un acercamiento al *mexica movement* (Chihu, 2007); y 3) la aplicación del análisis de los marcos (*frame analysis*) para identificar las estrategias discursivas utilizadas por los candidatos en la elección presidencial de 2012 en México (Chihu, 2014).

A partir de las numerosas revisiones y análisis que ha hecho sobre los trabajos de Goffman, Snow, Benford, Gerhards y Gamson, ha desarrollado su propia propuesta teórica y metodológica de análisis de los marcos para el estudio de los movimientos sociales. Dedicamos este espacio a hacer una síntesis de dicha propuesta, no sólo porque ésta servirá como base para el presente trabajo, sino porque el enfoque que da en su análisis de los trabajos “clásicos” en este campo resulta acorde a la postura que se sostiene en esta investigación.

Para Chihu (2002, en Chihu & López, 2004, p. 455) los marcos son “elementos de discurso que los actores utilizan para otorgarle significado a la información que manejan en la definición de una situación en una arena política”. Así mismo, señala que el término “enmarcar” (*framing*) se refiere a ubicar o colocar algo dentro de uno de estos marcos; en otras palabras: “seleccionar determinados aspectos de la realidad percibida en un texto para, con este propósito, promover una definición tanto del protagonista, como del antagonista y del problema, una interpretación causal, una evaluación moral y recomendar alternativas para la solución del problema” (Chihu, 2002, p. 371). Y nos recuerda la importancia que tiene el proceso de enmarcar para señalar una situación naturalizada como algo inadecuado o inmoral; la posibilidad de evidenciar situaciones de injusticia social.

Los participantes de los movimientos sociales tienen un papel relevante en la conformación de los marcos de significación para la acción colectiva que, además de ser producto de estos actores individuales son, en buena medida, resultado de una tradición cultural. Por ello, es importante que los actores que buscan la movilización de ciertos sectores de la población,

empleen estrategias de enmarcado que apelen a aspectos claves de esa tradición cultural y logren así la resonancia deseada (Cf. Ibídem).

Gamson (1992, en Chihu & López, 2004), uno de los autores que Chihu retoma, distingue dentro de los marcos tres dimensiones: agencia, injusticia e identidad. El componente de agencia tiene que ver con la definición que hacen los individuos como creadores de su propia historia. Implica un sentimiento de eficacia colectiva y sostener la creencia de que es posible cambiar las situaciones indeseables. “Lo que en este contexto denominamos ‘agencia’ se refiere a la conciencia de que es posible alterar las condiciones o las políticas a través de la acción colectiva” (Chihu & López, 2004, p. 451). Estos autores precisan que la noción de agencia proviene de la teoría de la acción social y que esta teoría, desde el interaccionismo simbólico, requiere considerar tres elementos básicos: la unidad actuante o actor, la situación en que actúa dicha unidad y el elemento que los vincula a ambos: la interpretación de la situación. En cuanto a la injusticia, Gamson explica que se refiere a una forma de comprender las situaciones sociales que genera indignación moral. Para este autor, los marcos de injusticia<sup>12</sup> se conforman mediante “la producción de un juicio moral que involucra una serie de creencias con respecto a los actos o condiciones que producen la situación de sufrimiento que se quiere desaparecer” (Ibídem, p. 452).

La dimensión de injusticia tiene una relación indisoluble con la de la identidad. De acuerdo con Hunt, Benford y Snow (1994, en Ibídem, p. 451), junto con el proceso de enmarcado, los movimientos sociales construyen identidades. En función de los roles que los actores relevantes juegan dentro de esos marcos, los tres campos de identidad que resultan de este proceso son: 1) Los protagonistas. Esta categoría hace referencia a individuos y colectivos que participan en el movimiento que está haciendo el *framing*, pero también a quienes simpatizan con sus valores, creencias y metas. 2) Los antagonistas. Se trata de los individuos, colectivos o instituciones, cuyos valores, metas y creencias son opuestos a los del movimiento. 3) Las audiencias. Son los individuos o colectividades “neutrales”; es decir, que no están comprometidos con la causa del movimiento. Los protagonistas suelen esperar que, eventualmente, estas audiencias se interesen o respondan de forma favorable a sus actividades.

---

<sup>12</sup> Para Gamson, los marcos de injusticia son marcos para la acción colectiva. Los movimientos sociales generan una re-significación de lo que es justo o injusto dentro de una sociedad (Chihu & López, 2004).

Para Chihu (2007, p. 54), la identidad es un

proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación, que se realiza sobre un marco de referencia (territorio, clase, etnia, cultura, sexo, edad), en este caso es el de una organización. La identidad colectiva es la tendencia de los movimientos sociales a construir una autoimagen del grupo, que contribuye a formar la conciencia de los actores.

Este componente de identidad en la acción colectiva implica la definición de las situaciones sociales como “arena” en la que se enfrenta el “nosotros” (el colectivo) a un “ellos” o adversario, con intereses contrapuestos. En la medida en que la situación social se convierte, a través del *framing*, en esta arena, es que puede surgir un agente colectivo capaz de enfrentar el problema señalado y promover la transformación. De la misma forma, gracias a la construcción de dicha arena, es posible la identificación de un adversario, cuya presencia da la oportunidad al colectivo de tener un blanco al cual dirigir sus acciones (Chihu & López, 2004).

Como decíamos, los campos de identidad surgen a la par del proceso de enmarcado. Así, las identidades contribuyen a la conformación del marco y, a la vez, las identidades se definen a partir de los marcos. El inicio de la construcción de identidades se encuentra en la construcción de un marco de injusticia, a partir del cual se determinan los protagonistas y antagonistas (Cf. Ídem). Con el marco de injusticia, los movimientos construyen y colocan a los hechos y actores de tal forma que les sea posible demostrar que los antagonistas han transgredido algún límite y que sólo los protagonistas, son capaces de restablecer el orden y la justicia. Como puede suponerse, en este proceso y para lograr dicho objetivo, se atribuyen características positivas a los protagonistas y se les niegan a los antagonistas. Para que algo sea percibido como una injusticia y no únicamente como un “infortunio”, no depende del hecho mismo, sino en la forma de construir al actor y sus relaciones con las autoridades (Ibídem, p. 54). Aquí radica parte de la relevancia de la construcción de los campos de identidad para los movimientos sociales.

Entonces, para que se construya un “marco de injusticia” es necesario que se reconozcan a actores concretos (individuos o grupos específicos como agencias del gobierno, corporaciones, entre otros) como los responsables de una situación que genera daño o sufrimiento en la sociedad. Por otra parte, desde la perspectiva de quienes pretenden desestimar estos marcos de injusticia (que pueden ser los responsables de la problemática o grupos o individuos afines a ellos), para lograr otra conformación de marcos que los exima de la posición de antagonistas deberán emplear estrategias simbólicas que hagan “énfasis en agentes causales abstractos que hagan ver la agencia humana lo más invisible posible. La ‘reificación’ ayuda a conseguir esto al

culpar a entidades abstractas como ‘el sistema’, la ‘sociedad’, la ‘vida’ y la ‘naturaleza humana’” (Chihu & López, 2004, p. 458).

Partiendo de estos elementos, Chihu propone un método para analizar el discurso político. Para ello, comienza puntualizando los elementos que serán empleados en el análisis. Por una parte, lo que señalan Snow y Benford respecto de los tres tipos de marcos que existen en relación con el problema político que se pretende estudiar: de diagnóstico, pronóstico y motivos (o movilización). Recordemos que el proceso de enmarcado implica determinar una condición o evento social como problemático o injusto, es decir, hacer un diagnóstico de una situación susceptible de ser modificada. También requiere hacer un pronóstico, en el que se definan las soluciones adecuadas para dicho problema; y exponer los motivos por los cuáles los actores deberían comprometerse en la acción colectiva; es decir generar la movilización. Por otra parte, se requerirá de los marcos que se relacionan con los campos de identidad en la arena política, de los que ya hemos hablado: el protagonista, antagonista y la audiencia (Chihu, 2012). Por lo tanto, este análisis se realizará a partir de cinco dimensiones: el actor protagonista, el actor antagonista, el problema, las metas y la audiencia (Chihu, 2002; Chihu & López, 2004).

En una publicación posterior, Chihu presenta dos pasos adicionales, que se realizan previo al análisis de las dimensiones del *framing*; por lo que la estrategia metodológica de su análisis queda resumida de la siguiente forma: 1) Delimitar el estudio de caso (actor social o político, evento o acontecimiento, tema, problema social o político). 2) Habiendo delimitado el caso, se requiere ubicar al objeto político de estudio (la unidad del caso: un actor político, por ejemplo) en el contexto histórico en el que ha surgido. 3) Finalmente, una vez que se ha contextualizado el caso, se lleva a cabo su enmarcado (*framing*) (Chihu, 2012, p. 95).

Este autor precisa que, en su propuesta metodológica de análisis del discurso, el análisis de coyuntura se refiere al estudio de la arena política (o escenario) en la que “cobran vida los dramas sociales y los conflictos políticos” (Chihu, 2007, p. 57) mediante el enfrentamiento de un protagonista y antagonista, ante una audiencia. En este contexto, se genera un enmarcado de diagnóstico a través del cual se asigna la identidad de “villanos” (Ibídem, p.58) a los antagonistas y se les responsabiliza de una situación injusta y problemática. De la misma manera, se genera un marco de pronóstico que propone soluciones y estrategias concretas para la solución del problema. Un tercer tipo de marco que encontramos en este análisis son los marcos de significación, a los que Chihu define como:

un conjunto de ideas acerca de cómo funciona la política, constituyen temas que atraen la atención sobre un asunto particular o ciertas personalidades, y que proveen un

contexto para la explicación de los problemas. Reúnen un conjunto de dimensiones para interpretar los procesos políticos en general y a los políticos en particular (Ídem).

De forma similar y regresando al origen goffmaniano del término, un marco de significación para la acción colectiva es entonces “un esquema interpretativo que simplifica y condensa la realidad a través de la selección, el señalamiento y la codificación de situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acciones relacionadas con el presente o el pasado del movimiento social” (Chihu & López, 2004, p. 449).

Podemos sintetizar lo que hemos revisado en este capítulo, afirmando la utilidad del concepto de *marco* como un esquema que creamos con el fin de comprender o dar sentido a nuestra realidad. El marco, como definición de algo que ocurre en un momento dado y que nos interesa (o preocupa), resulta de un complejo proceso de construcción de significados en el que intervienen, tanto la construcción de identidad(es), como factores culturales e ideológicos de la sociedad en la que nos encontramos. En el caso de los movimiento sociales y otras formas de acción colectiva, se da un proceso adicional de negociación y alineación de los marcos entre sus integrantes, que les permite definir y delimitar un aspecto de la realidad que resulta problemático o injusto y que “llama” a la movilización para la búsqueda de soluciones.

Consideramos que esta perspectiva nos puede acercar a la comprensión de la participación política de jóvenes a través de acciones colectivas, poniendo el centro su forma de significar la realidad y sus acciones dentro de ella. La vinculación entre ambos temas –la participación política de jóvenes y esta perspectiva teórica- se desarrolla con más detalle en el siguiente capítulo, en el apartado sobre el planteamiento del problema. A continuación, se describen todos los elementos del método de investigación.

### 3. Método

#### 3.1 Planteamiento del problema

La propuesta de esta investigación surge de la identificación de algunos problemas fundamentales con respecto al estudio de la participación política de los jóvenes: 1) desde la psicología social y la psicología política, a diferencia de lo que ocurre con otras disciplinas como la sociología o la antropología, la participación ha sido comprendida prácticamente de forma exclusiva como las prácticas convencionales que se realizan a través de instituciones: la afiliación a partidos políticos y el voto, principalmente (Cf. Contreras-Ibáñez, Correa & García y Barragán, 2005). Esta perspectiva tan limitada, deja fuera una variedad de acciones que tienen alcances mucho mayores en términos de transformaciones sociales y excluye también a algunos grupos de personas que se involucran en la búsqueda de soluciones a los problemas que viven. 2) Durante muchos años, la participación de los jóvenes en la esfera pública fue muy debatida, principalmente por las formas tan restrictivas en las que es entendida. Aunque esto ha ido cambiando, en algunos sectores del ámbito académico y de la sociedad en general, las acciones de los jóvenes en el ámbito público siguen siendo invisibilizadas, estigmatizadas o su importancia es minimizada. Un ejemplo de ello lo encontramos en las afirmaciones de la Dra. Marván<sup>13</sup> (Lugo, 2016), quien sostiene que, en temas políticos, los jóvenes se enganchan y responden más “al escándalo que a la propuesta”. 3) Hablar de la participación de los jóvenes representa un reto considerable, por la dificultad que implica conceptualizar a *los jóvenes* como una categoría social o grupo homogéneo. Como señalan Urteaga y Pérez-Islas (2013, p.124): “Delimitar lo joven [...] no es una tarea fácil para los investigadores, pues implica considerar distintos contextos socioculturales y diversos actores que participan en la conformación de los distintos modos de ser joven”.

Considerando las limitaciones en la investigación sobre este tema y los retos que hemos mencionado, debemos preguntarnos ¿cuáles son los nuevos marcos de referencia de los jóvenes? ¿cuáles y cómo son sus acciones en el ámbito de la política? (Cf. Urteaga, 2010). Estas preguntas obligan a pensar en la participación política de jóvenes de forma diferente: desde la conceptualización de lo juvenil y la participación política, hasta los enfoques teóricos y las estrategias metodológicas para abordarla<sup>14</sup>. Resalta la necesidad de aproximarse al estudio de

---

<sup>13</sup> La Dra. María Marván Laborde es académica del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIJ-UNAM) y exconsejera del Instituto Nacional Electoral (INE, antes IFE).

<sup>14</sup> Esto es similar a la *problematización* que propone Zemelman (2012) para establecer alternativas de teorizaciones futuras a partir de la crítica a condicionantes de teorías o experiencias previas (Cf. Flagel, 2015). Aunque este trabajo no se fundamenta en la postura epistemológica y metodológica de este autor,

este fenómeno de forma alternativa, a través de estrategias que permitan subsanar las limitaciones de las investigaciones que tradicionalmente se han hecho desde la psicología. También resulta indispensable mirar a los jóvenes como protagonistas e impulsores de las transformaciones sociales. Es necesario hacer visibles las formas que tienen los jóvenes de involucrarse en su realidad social, que, por no ser las tradicionales o ser diferentes a las que esperamos, llegan a ser ignoradas. A través de esta investigación, se pretende responder a estas necesidades y aportar así una visión diferente y más profunda de la participación política de jóvenes.

En cuanto a la forma de conceptualizar a los jóvenes, proponemos retomar el trabajo de Urteaga (2011; 2012) desde el cual se destaca su rol participativo para diseñar sus experiencias cotidianas. A partir de ello, sostenemos que los jóvenes son actores sociales relevantes, con formas y prácticas de participación propias, a través de las cuales se vinculan con sus comunidades; y reconociendo en todo momento la gran diversidad que existe entre ellos. Las investigaciones de diversos temas desde esta mirada de lo juvenil han puesto de relieve la importancia del ámbito de la socialidad, de los “modos de estar juntos”, las experiencias compartidas entre pares, así como sus vínculos, normas y códigos (Urteaga, 2012). En el espacio social juvenil se vinculan lo macro y lo micro, es ahí donde se reproduce y reconstruye la vida social. En esta esfera se ponen en juego *habitus*, valores, normas e ideologías (Urteaga, 2010). Por lo tanto, al asumir esta perspectiva sobre la juventud, se vuelve evidente la necesidad de estudiar la participación política de jóvenes no como una serie de comportamientos individuales, sino desde la acción colectiva.

Otra implicación de adoptar esta perspectiva sobre los jóvenes es que no podemos pensar la participación política sin considerar las peculiaridades con las que es experimentada y construida por ellos. Al reconocer la juventud como una fase particular y relacional del ciclo de vida, miramos a los jóvenes como poseedores y creadores de culturas de la juventud y admitimos que no todo lo que hacen tiene como referente al mundo adulto (Urteaga, 2010). Tal como lo señalaban Llanos y Unda (2013, p. 48):

[...] las formas de participación política adoptan geometrías variables que van desde formas de organización atípicas (no militantes, no presenciales, vía redes sociales, uso de nuevas tecnologías, movilizaciones puntuales de alta intensidad) hasta formas de

---

*algunos* aspectos de nuestro planteamiento no son tan distintos (o distantes) a ella. Para conocer la propuesta de Zemelman sintetizada, se sugiere consultar el artículo de Retamozo, 2015; o bien, directamente sus publicaciones de 1997, 2010 y s.f., incluidas en las referencias de este trabajo.

coalición/integración de demandas y colectivos que, en un momento dado, agregan fuerzas en una dirección determinada produciendo con ello cambios y transformaciones de un *estado de cosas*.

Así, vemos que no sería posible comprender la participación política de los jóvenes mientras no reconozcamos plenamente las formas innovadoras y constructivas que están proponiendo (Krauskopf, 2000). Concordamos con la afirmación de Gracia Canclini (2010) acerca de que muchas prácticas de los jóvenes, actualmente, buscan más el reconocimiento que la inclusión. Consideramos que ésta es una de las particularidades de muchas de las formas de participación política no convencional de los jóvenes.

Planteamos trabajar con jóvenes como integrantes de una generación, ya que este enfoque nos permite identificar variaciones en los procesos de cambio cultural (Leñero, 1991, p. 122): “[el enfoque del estudio generacional] sirve, además, para un estudio detallado de una cohorte específica de la población, en su homogénea y plural actuación social, tal y como lo implica un análisis como el de los jóvenes de un determinado momento histórico.”

Por otra parte, respondiendo a la necesidad de entender la participación política de una forma más amplia, proponemos trabajar con un concepto de lo político más cercano a su sentido original, es decir, la participación de los individuos en asuntos de interés público. Retomaremos la propuesta de Adolfo Sánchez Vázquez (2007), en la que la política refiere a las acciones de individuos que se agrupan para mantener o transformar las formas de poder vigente y conseguir así determinados fines u objetivos, por ejemplo: la realización de valores como la justicia, libertad, igualdad y dignidad humana. Aquí, la participación política implica la posición de individuos y colectivos frente al poder. Este enfoque nos permite visibilizar formas no convencionales de participación política, que representan la mayoría de las formas de participación de los jóvenes actualmente.

Proponemos trabajar con jóvenes que participan políticamente –en los términos que hemos establecido- para distanciarnos de los trabajos sobre este tema que se enfocan en la no participación y en buscar las razones de ello. Consideramos que contar con la visión de jóvenes que sí participan, puede aportar mayor conocimiento y dará nueva luz para entender la participación política de jóvenes.

En cuanto a la necesidad de realizar investigación sobre la participación política desde enfoques diferentes, proponemos alejarnos de constructos y categorías de análisis que han

perdido vigencia<sup>15</sup>, así como de los enfoques metodológicos derivados de los paradigmas positivista y post-positivista que, por cuestiones técnicas (pruebas estadísticas, instrumentos de medición) y epistemológicas reducen la complejidad de los fenómenos a un número limitado de variables impuestas por el investigador. La participación política de jóvenes es un fenómeno intrincado en el que confluyen múltiples procesos y que ha cambiado mucho en los últimos años; por lo tanto, si se pretende comprenderla con mayor profundidad, debe plantearse una forma de aproximarse que permita que sean los propios actores quienes hablen de ello en sus propios términos y considerando todos los aspectos que para ellos resulten relevantes. Así, esta investigación, pretende comprender la participación política de jóvenes, desde una mirada que dé cuenta de su complejidad y particularidades; de las transformaciones que ha sufrido y que permita visibilizar la variedad de sus expresiones de forma que sea posible contribuir a desmitificarla.

Nuestra propuesta para comprender las acciones políticas de los jóvenes, desde el paradigma comprensivo interpretativo, parte de la idea de que debemos comenzar por comprender los significados que han construido en relación a su entorno y a sus propias acciones. Tal como afirmaba Blumer (1969, en Benford & Snow, 2000), las personas actuamos con base en los significados que tienen las cosas para nosotros. Partiendo de esta premisa tenemos que, si buscamos comprender las acciones políticas de los jóvenes, debemos comenzar por comprender los significados que construyen con relación a su entorno y a sus propias acciones. La teoría de los marcos de significación propuesta por Goffman (1974) y ampliada más tarde principalmente por Snow y Benford (1988), nos permite acercarnos a estos significados y a su construcción.

Una segunda premisa, derivada de la anterior, es que los jóvenes que participan políticamente tienen una visión particular del mundo en la que identifican situaciones problemáticas o injusticias a partir de la comparación de la realidad que viven o perciben contra

---

<sup>15</sup> Ejemplos de las categorías de análisis de lo político que han perdido vigencia son: la oposición dicotómica entre actores con formas de participación convencional y no-convencional o entre actores emocionales vs. estratégicos (Contreras-Ibáñez, Correa & García y Barragán, 2005). La razón por la que estas formas de catalogar las acciones políticas ha perdido vigencia es que, desde su planteamiento, pretenden ser mutuamente excluyentes; sin embargo, los autores citados han encontrado evidencias de que estas expresiones pueden presentarse simultáneamente. De la misma forma, ha dejado de ser útil la distinción entre las categorías de lo público y lo privado (Tejerina, 2005). De acuerdo con este autor, para comprender las formas de ciudadanía emergentes, como los movimientos sociales, se requieren categorías intermedias. Por otra parte, se afirma que la clase social (Sandoval, 2003) y el género (Sandoval, 2003; Kaase, 2007) ya no son distinciones relevantes entre actores políticos. La primera porque a partir de las crisis de los Estados de Bienestar, han surgido nuevas formas de organización material y simbólica, en las que la división de clases ha dejado de tener un papel predominante; la segunda porque, aparentemente, en los países democráticos las mujeres participan políticamente tanto como los hombres.

sus expectativas o ideales, a través de su propia moral. También a partir de esta visión del mundo que han construido, se posicionan a favor de sus ideales y buscan alcanzarlos a través la acción en unión con quienes piensan de forma similar a ellos.

Esta construcción particular del mundo y de sí mismos, los llevan a movilizarse; a la acción colectiva<sup>16</sup>. Como ya decíamos, los marcos de significación son esquemas interpretativos que nos ayudan a comprender nuestro entorno y que, entre otras cosas, orientan las acciones colectivas (Chihu, 2000). Conocer los marcos de significación de los jóvenes que participan políticamente, nos permitiría tener una mayor comprensión sobre cómo son las construcciones del mundo que los lleva a comprometerse con transformaciones sociales y que han elaborado socialmente, en la interacción.

Considerando que los marcos de significación se construyen socialmente, reconocemos, como tercera premisa, que en ellos se reflejará una parte importante de la cultura en la que viven quienes los producen. Los marcos de significación no se construyen desde cero, parten de algunos marcos previos que son parte del bagaje del individuo. Como señalan Chihu y López (2000), en los marcos de significación hay elementos que pre-existían en la “memoria cultural” de los individuos e incluso, la cultura puede ser pensada como un conjunto de marcos. En términos de lo que planteaba Leñero (1991), podríamos encontrar elementos del *ethos* cultural de nuestra sociedad, en los marcos de significación de los jóvenes de esta generación.

Así, desde esta aproximación teórica, el foco está puesto en la interacción entre el individuo y la sociedad, asumiendo en todo momento que el estudio de un individuo nos permite comprender la sociedad en la que está inserto. Distinguimos tanto la parte individual, que tiene que ver con su historia de vida particular; como la parte social, es decir, cómo las significaciones de la cultura o sociedad a la que pertenece han permeado en su forma construir y significar al mundo y también en su manera de asumirse en él: por ejemplo, si en una sociedad se sostiene que algunos de sus miembros no deben participar en la esfera pública y que su lugar en la sociedad es marginal, puede ser que, a pesar de identificar situaciones problemáticas y tener propuestas para cambiarlas, no las lleven a cabo por considerar que no les corresponde hacerlo o que no les será permitido involucrarse en este ámbito.

---

<sup>16</sup> No es el interés de esta investigación hacer una evaluación externa de la eficacia de sus acciones o de sus colectivos, lo que nos interesa es que ellos crean en esas acciones como medios para mejorar la sociedad en la que están insertos –en lo más cercano: sus comunidades; o a una escala mayor, para ellos y para otros también–.

Por otro lado, partimos del supuesto de que, independientemente de los objetivos y características particulares de las organizaciones a través de las cuales se llevan a cabo las acciones colectivas, los marcos de significación de los jóvenes que están en ellas, presentarían coincidencias o elementos comunes. Los jóvenes que participan políticamente tendrían una concepción del mundo y su lugar en él; de la justicia, de los problemas y sus posibles soluciones, entre otros, que les llevan a involucrarse en acciones organizadas para buscar las transformaciones que consideran necesarias.

### 3.2 Preguntas de investigación y objetivos

De todo lo anterior, derivan las **preguntas de investigación** que guiaron este trabajo: ¿Cuáles son los marcos que orientan la participación política de jóvenes?, ¿Existen elementos comunes en los marcos para la acción colectiva de jóvenes que participan a través de diferentes agrupaciones o colectivos? Por tanto, el **objetivo general** es comprender el significado que los jóvenes otorgan a su participación en acciones colectivas, como resultado del proceso dinámico que se establece entre su construcción del mundo, la forma en que se posicionan en él, los problemas que perciben y sus posibles soluciones. De lo cual desprende el interés por conocer: 1) las características particulares de la participación de jóvenes, incluyendo su trayectoria, afiliaciones y grupos de referencia; 2) los marcos de diagnóstico y pronóstico a partir de los cuales se involucran en acciones colectivas; 3) cómo se piensan dentro del mundo que han construido, los roles que asumen y los tipos de interacción que establecen; 4) el significado que otorgan a su acción; 5) los elementos comunes en los marcos para la acción colectiva de jóvenes que participan de diferentes formas o a través de distintas agrupaciones o colectivos. Éstos serán los **objetivos específicos**.

De acuerdo con Leñero (1991), la investigación científica se vuelve más relevante cuando deja de ser exclusivamente un ejercicio intelectual de quien la produce dirigido a otros especialistas y se convierte en una herramienta para la toma de conciencia de la sociedad a la que pertenece. Por ello, consideramos indispensable desentrañar “el sentido de la realidad fenoménica operante, en relación con los comportamientos, casi siempre vistos en su manifestación superficial y aparente” (p.111). Eso también es parte de lo que procuramos lograr aquí.

### 3.3 Tipo de estudio

Se trata de un estudio de casos múltiples (Stake, 1998), es decir, una exploración profunda de un sistema o fenómeno a través del tiempo, involucrando varias fuentes de información, a

partir de un muestreo propositivo. Este tipo de estudio implica la realización de análisis por casos, así como un análisis transversal (Creswell, 1998). En esta investigación se parte del supuesto de que el conocimiento y los significados se construyen en la interacción y a través del diálogo. Esto implica que la realidad no existe como tal, independiente de quien la observa. Así, las experiencias de participación política de las y los jóvenes son (re)construidas y (re)significadas en el proceso de diálogo que se establece con la investigadora.

### **3.4 Participantes**

Para responder a las preguntas de investigación, se buscó a jóvenes que tuvieran participación activa en algún grupo, colectivo u organización (de acuerdo con sus propias denominaciones) cuyo objetivo fuera transformar las condiciones de su entorno y/o de un grupo social determinado –el propio o algún otro-. Con base en el enfoque generacional de esta investigación y el señalamiento de Leñero (1991) sobre la manifestación del carácter que identifica a una generación principalmente en personas de 18 a 25 años, se planteó trabajar con jóvenes dentro de este rango de edad, aunque finalmente, por motivos de accesibilidad a la población, este rango se amplió a jóvenes de mayor edad. Tomando como base estos lineamientos generales, se buscó a los posibles participantes echando mano de las propias redes sociales: colegas, amigos y conocidos. Es por ello que el conjunto final de participantes tiene algunas características particulares, entre las que destacan el mismo lugar de residencia: Ciudad de México, el nivel de escolaridad y, en cuatro de los seis casos, la formación dentro del campo de la psicología.

En la tabla 1 (página siguiente) se presenta a los participantes con algunas de sus características demográficas: edad y sexo; así como su ocupación, el grupo o colectivo en que participan, el tiempo que dichos grupos han existido, el tiempo de participación y si se trata de un miembro fundador o no. Los participantes fueron tres hombres y tres mujeres jóvenes voluntarios, entre 18 y 30 años. El más joven es estudiante del último año de preparatoria, mientras que el resto de los informantes estudian o han estudiado en universidades públicas. Los seis han tenido participación en sus grupos o colectivos desde hace, cuando menos, dos años. Dos de las mujeres (participantes 1 y 4) trabajan para instituciones gubernamentales, además de las actividades dentro de sus colectivos. Los participantes 2 y 3, los más jóvenes, son estudiantes de tiempo completo, es decir, aún no tienen trabajos remunerados. Los participantes 5 y 6 trabajan en sus colectivos; para el quinto participante esta es una forma de subsistencia, mientras que el sexto participante aún no recibe remuneración por las actividades que realiza con su colectivo, aunque espera poder hacerlo en un futuro. Uno de los hombres y dos mujeres son miembros fundadores de los colectivos en que participan actualmente, mientras que el resto

de los informantes se incorporaron a sus colectivos en diferentes momentos. A pesar de las coincidencias en algunas en las características de las y los participantes, los colectivos en los que están tienen propósitos y estrategias diferentes.

Tabla 1.

*Distribución de participantes por sexo, edad, ocupación, grupo o colectivo, tiempo de existencia y participación, tipo de miembro.*

	Sexo	Edad	Ocupación	Grupo o colectivo	Existencia grupo/ participación	Fundador/a
1	M	27	Trabajo en dependencia gubernamental	Colectivo que hace documentales participativos	2 años / casi 2 años	No
2	H	18	Estudiante de preparatoria	Campaña de alfabetización (Escuela privada)	30 años / 4 años	No
3	M	21	Estudiante universitaria	Grupo estudiantil (Universidad pública)	2 años aprox.	Sí
4	M	26	Trabajo en dependencia gubernamental y proyectos independientes	Colectivo para la defensa de derechos políticos de jóvenes	3 años	Sí
5	H	30	Trabajo en el colectivo	Espacio <i>okupado</i> de autogestión	12 años <sup>17</sup> / 2 años y medio	No
6	H	28	Pasante universitario/ trabajo en el colectivo	Colectivo proyectos comunitarios	2 años y medio	Sí

Lo más relevante de esta tabla tiene que ver no con los datos demográficos, sino con la información sociológica que se muestra, como la pertenencia a diferentes grupos y el estatus que tienen en ellos, de lo que resultan roles, comportamientos y prácticas específicos, tal como señala Goffman (1970; 1971). Cabe señalar, en este sentido, que las dos últimas columnas de la tabla se agregaron, por su relevancia, en el momento en que se inició el análisis de la información.

<sup>17</sup> Dato obtenido de fuente distinta al participante.

### 3.5 Procedimiento

Como decíamos, se localizaron a los posibles participantes por medio de recomendaciones. Al contactar a cada uno se le explicó en términos claros y sencillos el propósito de la investigación, así como los impactos potenciales y beneficios de colaborar en el proyecto. De igual manera, se les informó sobre su derecho a negarse o retirarse de la investigación en cualquier momento. Se aseguró a todos los participantes que la información proporcionada sería empleada única y exclusivamente para los fines académicos de la presente investigación, así como la confidencialidad de sus respuestas. Algunos participantes solicitaron que se reconociera el nombre verdadero de sus colectivos y/o de ellos mismos, mientras que otros optaron por el anonimato y la presentación de sus casos por medio de seudónimos. Por otra parte, se les ofreció la posibilidad de ser informados sobre los resultados de la investigación una vez finalizada. A quienes estuvieron interesados en conocer esta información, se les proporcionó de forma clara y cuidando mencionar solo aquellos datos que les pudieran resultar de utilidad<sup>18</sup>.

Cuatro de las diez personas a las que se les hizo esta invitación no participaron en la investigación, dos mujeres y dos hombres. De ninguno de ellos se obtuvo directamente una respuesta negativa: con una de ellas se concertó una cita en la que presentó a otros jóvenes y se dedicó a otras actividades en el mismo espacio. Los tres restantes dejaron de responder a los mensajes en algún momento mientras se establecía una posible fecha para hacer la entrevista. Es importante señalar que, tanto estos cuatro jóvenes como los seis participantes, eligieron las redes sociales como medio para comunicarnos: principalmente *Messenger* de *Facebook* y *Whatsapp*. Con tres de ellos también se mantuvo la comunicación por medio de mensajes de correo electrónico. La comunicación telefónica ocurrió únicamente dos veces, con dos participantes diferentes para precisar detalles de las reuniones, algunos minutos antes de encontrarnos.

Después de haber explicado a los participantes que se realizaría y grabaría una primera entrevista de 90 minutos aproximadamente y que después habría otra conversación para validar con ellos la interpretación de la información obtenida en dicha entrevista, se hizo énfasis en el interés por mantener abierta la comunicación con ellos, independientemente de estas dos

---

<sup>18</sup> Se sostuvieron reuniones individuales con las y los participantes interesados (participantes 1, 3 y 6) para presentarles el análisis de la información de sus entrevistas y un panorama general de los hallazgos, a modo de devolución y con la intención adicional de discutir con ellos la precisión de las interpretaciones, que no les resultaran ajenas y que no faltara incluir algún elemento que para ellos fuera relevante. Estas reuniones tuvieron una duración promedio de una hora y no fueron grabadas. Estos intercambios aportaron a la discusión de los hallazgos y permitieron validar los análisis e interpretaciones.

reuniones iniciales y se les invitó a proponer tantas reuniones más como consideraran necesarias para hablar de cualquier aspecto relacionado con sus colectivos y, en general, con el tema de la investigación. Con el fin de facilitar la realización de las entrevistas, fueron los propios participantes quienes determinaron los horarios y lugares para hacerlas. Así, con quienes estuvieron interesados en participar, se llevaron a cabo y audiograbaron las entrevistas individuales semiestructuradas y focalizadas (Hudelson, 1994), de acuerdo con la siguiente guía:

Tabla 2.

*Guía de entrevista*

Objetivos específicos	Categorías/Temas	Preguntas tipo
Conocer las características particulares de la participación de jóvenes, incluyendo su trayectoria, afiliaciones y grupos de referencia	Características de la participación	¿Me podrías platicar sobre el colectivo y tu participación en él?
	Trayectoria de participación	¿Qué eventos de tu vida crees que influyeron en tu decisión de involucrarte en este/os colectivo/s? ¿Pertenece a algún otro grupo o colectivo?
Conocer los marcos de diagnóstico y pronóstico a partir de los cuales se involucran en acciones colectivas	Diagnóstico	¿Dirías que el colectivo busca resolver alguna problemática en particular?
	Pronóstico	¿Qué estrategias llevan a cabo para alcanzar sus objetivos?
Conocer cómo se piensan dentro del mundo que han construido, los roles que asumen y los tipos de interacción que establecen	Identidad	¿Qué otras formas habría para resolver este problema? ¿Consideras que te corresponde hacer algo ante los problemas que percibes? ¿Me podrías hablar un poco más de ti?
Conocer el significado que otorgan a su acción	Significado de la acción	¿Qué impacto consideras que tiene lo que hacen en el colectivo? ¿Qué significa para ti ser parte de este colectivo/ hacer lo que haces con el colectivo?

En la tabla 2 se presenta la versión final de la guía de entrevista, que fue modificándose a lo largo de todo el periodo de trabajo de campo (de enero 2015 a febrero 2016). En la versión original de esta guía se incluía un número de preguntas considerablemente mayor y el orden en

el que se abordaban los temas era diferente. La primera guía de entrevista planteada, llevó, en su aplicación, a una situación más parecida a un cuestionario o interrogatorio que a una verdadera conversación. La reflexión sobre este problema dio lugar a replantear la guía de entrevista o, mejor dicho, sintetizarla, convirtiéndola en temáticas generales con pocas (y más claras) preguntas que invitaban a narraciones amplias. Así, en la versión modificada, la entrevistada comenzaba con la pregunta: *¿Me podrías platicar sobre el colectivo y tu participación en él?*, lo cual resultó muy útil, no solo porque facilitaba el comienzo de la conversación, sino también porque permitía a las y los entrevistados hablar tanto como quisieran del colectivo y de sí mismos. Esto les llevó, generalmente, a abordar todos los aspectos relacionados con la participación y los marcos para la acción colectiva: objetivos del grupo/colectivo, problema que buscan resolver, origen y responsables de dicha problemática, actividades que realizan, estrategias, tiempo dedicado al trabajo con el colectivo, posibles formas alternativas de solución, cómo llegaron al colectivo o cómo decidieron formarlo. Al hablar de la trayectoria de participación, brindaban también información biográfica importante a partir de la cual se podían comprender mejor y contextualizar tanto el marco para la acción colectiva como el marco de significación.

Cuando la respuesta a la pregunta inicial no aportaba toda la información esperada, se planteaban algunas preguntas adicionales, breves para precisar lo que faltaba. En caso contrario, se pasaba al tema de identidad, enfocándose principalmente en la pregunta sobre la responsabilidad asumida frente a los problemas percibidos o vividos, en parte por la importancia de la información que brindaban las respuestas a esta pregunta y también porque en ocasiones los jóvenes ya habían hablado de ellos y sus características personales cuando hablaban de ellos en el colectivo y de las razones que les habían llevado ahí. En cada momento de la entrevista, cuando faltaba profundizar en alguno de los puntos, se recurría a preguntas, como las que se señalan en la tabla 2. Además de lo que se había previsto con las categorías y temas establecidos *a priori*, surgieron en las entrevistas contenidos no esperados que, por su relevancia no fueron incluidos como categorías en esta tabla, sino que los consideramos contenidos independientes sobre los que se profundizará más adelante.

En la tabla 3, a continuación, presentamos la información con respecto al número de entrevistas por participante, su duración y los lugares en que se llevaron a cabo.

Tabla 3.

*Número de entrevistas, duración y escenarios*

Participante	Número de entrevistas	Duración	Escenario
1	1	43 min.	Su casa
2	1	1 hr. 33 min.	Un café
3	2	1 hr. 6 min.	Jardín del campus
		45 min.	Cafetería en la universidad
4	1	1 hr. 25 min.	Jardín del campus
5	1	1 hr. 45 min.	Sede del colectivo
6	2	1 hr. 24min.	Jardín del campus (ambas ocasiones)
		54 min.	

La duración promedio de las entrevistas fue de 80 minutos. Los participantes 3 y 6 solicitaron una segunda reunión con la intención de ampliar y precisar algunas de las cuestiones abordadas previamente. Dichas entrevistas tuvieron una duración promedio de 50 minutos. Con tres de los seis participantes las entrevistas se llevaron a cabo en espacios abiertos dentro de las instalaciones de sus universidades, mientras que el resto de los participantes eligieron otro tipo de escenarios.

### 3.6 Análisis de la Información

Las entrevistas fueron transcritas íntegramente. A partir del material escrito, se realizó un primer análisis de la información obtenida, que se presentó a los entrevistados con el fin de validarla. El análisis consta de dos fases o momentos: el primero es un análisis individual o por

caso, en el que se abordan los temas señalados en la guía de entrevista, mientras que en el segundo se pretende responder al último de los objetivos específicos en el que se planteó describir los elementos comunes en los marcos de significación de los jóvenes entrevistados.

El método para el análisis individual fue un desarrollo propio. Se trata de un análisis de categorización (Kvale, 1996) con base en el método propuesto por Chihu (2002, 2012, 2014; Chihu & López, 2004) para analizar el discurso político en los movimientos sociales; y que consta de cinco dimensiones: el problema, las metas, el actor protagonista, la audiencia y el antagonista. Los pasos para llevar a cabo su estrategia metodológica pueden ser resumidos como sigue: 1) delimitación del estudio de caso (actor, evento o acontecimiento, tema, problema social o político); 2) contextualización histórica del objeto de estudio; 3) descripción del enmarcado (*framing*). Además de estos elementos, la propuesta desarrollada aquí para el análisis de los marcos para la acción colectiva y marcos de significación, incluye precisiones y modificaciones relevantes que permiten adecuarlo a los objetivos de esta investigación y al tipo de informantes: miembros de colectivos con características determinadas y no participantes de movimientos sociales. Los pasos seguidos para dicho análisis se presentan a continuación.

En el análisis que propone Chihu, se comienza por la delimitación del caso. En nuestra propuesta, se inicia de forma similar, pero incluyendo tanto información sobre el participante como de su colectivo. Se retoman características generales del colectivo, aspectos de identidad, biográficos, así como los motivos que le llevaron a ese colectivo en particular; esto incluye un análisis de la confluencia de la trayectoria individual o biográfica y la del colectivo. El siguiente paso es el análisis del enmarcado que, para Chihu, se refiere al enmarcado que hacen los colectivos de un problema determinado y sus posibles soluciones. El análisis de coyuntura<sup>19</sup>, en la propuesta metodológica de análisis del discurso de Chihu, se refiere al estudio del escenario o “arena política” en donde “cobran vida los dramas sociales y los conflictos políticos” (Chihu, 2007, p. 57) a través del enfrentamiento entre un protagonista y antagonista, ante una audiencia. Allí, se genera el enmarcado de diagnóstico en el que se asigna la identidad de “villanos” (Ibídem, p. 58) a los antagonistas, responsabilizándolos de una situación problemática, injusta. Con respecto a este apartado, no hay grandes diferencias entre la propuesta de Chihu y la propia, salvo en el análisis del protagonista.

---

<sup>19</sup> En esta propuesta, incluimos en el análisis del enmarcado o *framing* a lo que él denomina análisis de coyuntura. Lo que aquí hemos llamado análisis de coyuntura (en el punto 1) se refiere al momento de encuentro entre el informante y el colectivo.

A continuación, como en el método de Chihu, sigue el desarrollo de un esquema en el que se condensan y engranan los elementos principales del enmarcado (marcos para la acción colectiva). En nuestra propuesta, agregamos el marco de significación del participante representado en un segundo esquema. Se trata de un proceso de enmarcado más amplio que el del colectivo; tiene que ver con la forma particular de significar la realidad y cómo se posiciona o el lugar que ocupa en ella. Dichos marcos de significación representan la forma de estos jóvenes de comprender la realidad, construir y significarla. Rebasan los límites de los marcos para la acción colectiva y se construyen socialmente, pero su construcción no se limita a las interacciones con un solo grupo social, a diferencia de lo que ocurre con los marcos para la acción colectiva. Suponemos que estos marcos se construyen a partir la trayectoria particular de vida de cada individuo. Este aspecto es uno de los contenidos emergentes, no previstos y de gran relevancia que se presentarán en los capítulos siguientes.

Finalmente, se concluye con una interpretación del caso y sus aspectos más relevantes, para tener una visión general de la persona y de su participación en el colectivo. Junto con los esquemas, este último apartado permitiría comprender mejor quién es la o el joven, su forma de comprender y significar la realidad, el lugar que ocupa dentro de esta significación y el compromiso que asume con la transformación social. En la tabla 4 (página siguiente) se sintetizan las diferencias y semejanzas entre las propuestas de análisis de Chihu y la propia.

El material obtenido de las entrevistas fue codificado inicialmente en las categorías señaladas en la tabla 2. Posteriormente, se organizó dicha información de acuerdo con los elementos para el análisis indicados en la segunda columna de la tabla 4. Se consideró como parte del primer punto de análisis (*Delimitación del caso y análisis de coyuntura*) la información que las y los jóvenes proporcionaron sobre sí mismos: edad, ocupación, características personales, grupos de pertenencia y referencia; la forma en que llegaron al colectivo o decidieron fundarlo; los eventos o situaciones de su vida que consideran influyeron en esta decisión; y las características generales del colectivo tales como el número de integrantes que lo componen, su forma de organización, una descripción general del propósito, las actividades que llevan a cabo y el tiempo que les dedican. En suma, este apartado está compuesto por todos los elementos de la narración que permiten comprender sus características y trayectoria de vida, las características y trayectoria del colectivo al que pertenece, y el punto de encuentro entre ambas.

Tabla 4.

*Comparación de elementos del análisis por caso en ambas propuestas.*

	Propuesta de Chihu	Propuesta propia
1	<p><b>Delimitación del caso</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Caracterización del movimiento social</li> </ul>	<p><b>Delimitación del caso y análisis de coyuntura</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Descripción de el o la joven junto con algunos aspectos de su biografía; relato de su incorporación (fundación) al colectivo y caracterización de éste</li> </ul>
2	<p><b>Análisis de los marcos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Se refiere a los marcos <i>del colectivo</i>. Contiene:             <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Enmarcado del campo de identidad: definición de protagonista, antagonista y audiencia</li> <li>2. Enmarcado del problema: contiene al marco de diagnóstico (refiere al problema y su causa) y al de pronóstico (plantea estrategias de solución)</li> </ol> </li> <li>• Incluye al análisis de coyuntura como escenario</li> <li>• Condensa todos los elementos</li> </ul>	<p><b>Enmarcado (<i>framing</i>)</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Refiere a los marcos para la acción colectiva, pero incorpora también elementos de los marcos de significación (emergente). Se compone de:             <ol style="list-style-type: none"> <li>a) Marco de diagnóstico: <i>problema, antagonista y audiencia</i></li> <li>b) Marco de pronóstico: <i>metas y estrategias; y protagonista</i></li> </ol> </li> <li>• En el análisis del protagonista se incluye la adjudicación de la responsabilidad para solucionar los problemas percibidos y el significado de la acción</li> <li>• Se hace el análisis por separado de cada uno de los elementos del enmarcado</li> </ul>
3	<p><b>Esquema</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Presenta un esquema que condensa los elementos del enmarcado del colectivo</li> </ul>	<p><b>Esquemas</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Contiene un esquema que condensa los elementos del enmarcado del colectivo: el marco para la acción colectiva (MAC) y un esquema que representa el marco de significación de el o la joven</li> </ul>
4	—	<p><b>Interpretación y síntesis</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Plantea una visión general e integrada del caso y de la forma de el o la joven de significar la realidad y posicionarse en ella</li> </ul>

La información que se incluyó en el segundo apartado (*Enmarcado*) fue clasificada en cada uno de los sub-apartados que lo componen. En el enmarcado de diagnóstico, se agruparon todos los contenidos que refieren al problema, el antagonista y la audiencia. Como parte del *Problema* se consideraron todas las situaciones que el colectivo percibe como negativas y/o injustas. En

algunas ocasiones estos problemas son muy concretos y han sido claramente definidos por el colectivo, mientras que en otras, refieren a una situación más amplia, general o difusa. Tal como ocurre con el resto de los elementos del enmarcado, cuando se hace referencia a los problemas, los jóvenes mencionan aquellos hacia los que dirigen sus acciones y estrategias colectivas, pero también a problemas de un orden mayor, dentro de los cuales se incluyen los primeros. De la diferenciación entre estos niveles surge la posibilidad de reconocer un enmarcado distinto al que generó el colectivo (marco para la acción colectiva): el marco de significación. La información que corresponde a los marcos de significación –compuestos por los mismos elementos que los marcos para la acción colectiva, aunque con contenidos diferentes- se incluye en el apartado del Protagonista, ya que es en éste en el que se encuentra la articulación o superposición de ambos marcos.

Siguiendo con el enmarcado de diagnóstico, en el sub-apartado del *Antagonista* se codificó la información sobre el/los agente(s) causal(es) del problema mencionado; es decir, el o los responsables de que ocurriera la injusticia señalada. En ocasiones, los antagonistas señalados eran individuos pero, en otras, se trataba de figuras institucionales o algún otro tipo de colectividad menos definida. En relación con la *Audiencia*, se incluyó la información que se supuso refería a las personas que el colectivo consideraba observadores no comprometidos directamente con la causa, pero que podrían responder favorablemente a sus acciones y, en dado caso, sumarse a ellas. A diferencia de la forma explícita en la que los jóvenes mencionaron en las entrevistas los problemas y a quienes los ocasionaban, la información de este sub-apartado se infirió a partir de diferentes elementos de la narración.

Como parte del marco de pronóstico, se incluyeron dentro del sub-apartado *Metas y estrategias*, todos los fragmentos de la entrevista que referían –con mayor detalle que lo indicado en el apartado 1- a los objetivos del colectivo y las acciones que llevan a cabo para alcanzarlos, así como el impacto que consideran tienen estas acciones. Se consideró también en este sub-apartado las comparaciones con otras estrategias o formas de alcanzar estos objetivos o similares. En el sub-apartado del *Protagonista* se hace referencia a quien(es) llevan a cabo las estrategias para atender el problema aludido, recuperando específicamente las afirmaciones sobre la asignación de responsabilidad para dicha resolución. Como se dijo previamente, se incluyó también la información que corresponde a los marcos de significación con todos sus componentes: problema, antagonista, audiencia, protagonista, metas y estrategias; así como el significado que tiene para ellos su participación en el colectivo.

Los *Esquemas* que se incluyen en cada caso, son una síntesis de todos los elementos del análisis previamente descritos y se presentan con el siguiente formato:

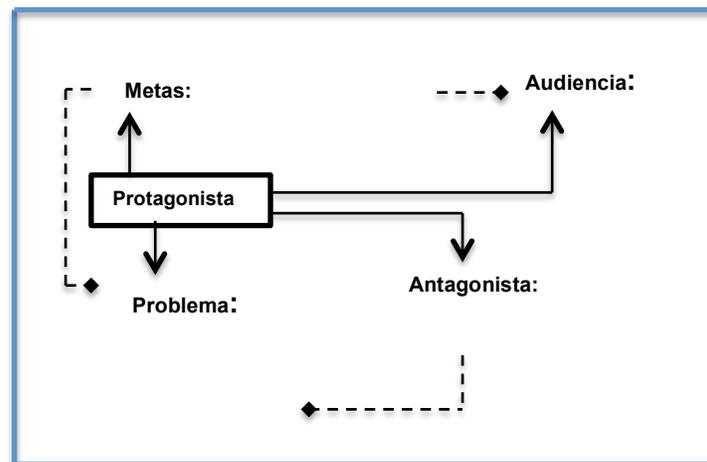


Figura 1. Formato de Esquemas

Como punto central en los esquemas se encuentra el *Protagonista* y de él se desprenden los componentes del enmarcado de diagnóstico: problema, antagonista y audiencia; así como las metas y estrategias<sup>20</sup>, del enmarcado de pronóstico. Las flechas que parten del protagonista indican que es éste quien define todos los elementos de su enmarcado. Hasta este punto, el formato del esquema es tal como el desarrollado originalmente por Chihu. En algunos casos, la flecha que une al protagonista con la audiencia es bidireccional porque no hay distinción clara entre ambos: el protagonista pertenece a la audiencia y viceversa. Las líneas punteadas, agregadas en esta propuesta, representan las relaciones entre algunos elementos del *framing*: la que va de las metas hacia el problema indica que las estrategias buscan contrarrestar ese problema en particular; la que va de las metas hacia la audiencia señala que las estrategias pretenden también ser visibles para un grupo de personas que, eventualmente, podrían volverse aliados. Finalmente, la línea punteada que va del antagonista al problema, representa la responsabilidad del antagonista en la generación de éste.

La clasificación y análisis se realizó tomando en cuenta estas pautas generales, derivadas de las teorías de los marcos pero que, más que reglas fijas, funcionaron únicamente como una guía. Sin embargo, el criterio más importante fue considerar la narración como un todo articulado por un sentido y cuyos fragmentos contribuyen a construir la idea general que los participantes

---

<sup>20</sup> Por cuestión de espacio, en los esquemas se incluyen tanto las metas como las estrategias bajo el título acortado de *Metas*.

buscan transmitir. Esto implicó comprender las correspondencias entre el todo y las partes, sin dejar de mirar también posibles tensiones o aparentes contradicciones.

Con base en el análisis individual, revisado con los participantes, se llevó a cabo un análisis de todos los casos en conjunto, del cual deriva buena parte de la discusión y conclusiones de esta investigación. En este análisis conjunto, que se presenta en el capítulo 5, se contrastan todos los casos respecto de los diferentes temas abordados en la entrevista.

## 4. Resultados y análisis por caso

La información obtenida en las entrevistas constituye la materia prima para el análisis de los marcos para la acción colectiva y los marcos de significación de los participantes. A continuación, se desarrollan los análisis independientes de cada una de las entrevistas, en el orden en que fueron presentados los participantes en el capítulo anterior (ver tabla 1).

### 4.1 Ingrid: *no podría no hacerlo*

#### 1. Delimitación del caso y análisis de coyuntura

Ingrid es una joven de 27 años; estudió Política y Gestión Social en una universidad pública y actualmente trabaja para una dependencia gubernamental. Además, participa en un colectivo, conformado principalmente por mujeres, que se dedica a hacer documentales participativos. Se describe como una mujer independiente, empoderada y autónoma. Es constante y entregada en los proyectos y trabajos que elige. Considera que un aspecto que la ha definido y diferenciado de los demás son las experiencias que ha tenido; particularmente haber vivido en distintas partes del país desde que era niña. Sin embargo, señala que lo que más la caracteriza es la red que ha construido con su familia y amigos, a los que nombra también su “familia escogida”. Esta red es importante porque le ha ayudado en los distintos momentos y etapas de vida por los que ha pasado:

Esa red ha sido muy importante en mi formación porque también parte de esa familia escogida, digamos que fue la familia escogida de mis papás y que ahora son como mis tíos, padrinos, demás... no sé, algo raro. Y sus hijos que también son muy amigos míos y eso también ha sido... me ha permitido como desenvolverme en distintos ámbitos profesionales ya de grande; y de niña, bueno pues tener como una serie de referentes ¿no? como de gente muy chida y muy interesante, muy comprometida, luchona, no sé (I6)<sup>21</sup>

Dice que, generalmente, se rodea de personas a las que admira y respeta mucho, por varias razones. Sin embargo, refiere a una admiración particular hacia su mamá

Porque viene de un contexto social muy distinto al que ahora se encuentra, pero no solo por el contexto, digamos como clase socioeconómica, que eso es lo de menos, sino por cómo rompió parámetros y rompió como... pues sí, un tipo de educación que tenía y pudo transformarlo y hacer otra cosa con sus hijos y con ella misma y revoluciona todo

---

<sup>21</sup> Las citas textuales de las entrevistas se acompañan de una referencia compuesta por la letra inicial del nombre o seudónimo de la o el participante y el número de entrada en la transcripción de la que proviene.

el tiempo su pensamiento. Todo el tiempo está... pues, así como... aprendiendo. Aprendiendo y dejando también. Ambos. Tanto mi papá como mi mamá, toda la vida se han dedicado a los otros. Entonces, eso admiro de ellos (I13).

La forma de vida de sus padres ha sido muy importante como ejemplo para ella. Explica que siempre han enseñado y formado a otras personas, dando siempre algo de sí para los demás. Así como ellos, otras personas que son parte de su red y a quienes también admira, tienen “esa capacidad de... pus sí, no sé, como no estar en este mundo, en esta sociedad, como en el plano individual sino pasar... trascender al plano colectivo, comunitario” (I14). Esta es la razón por la que les admira.

Antes de participar en este colectivo, Ingrid formó parte de otros grupos en los años en los que estuvo en la universidad. Uno de ellos fue la Coordinadora Estudiantil Metropolitana (CEM), un grupo estudiantil con base en una institución pública de educación superior (IPES), que surgió a partir de la huelga de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1999<sup>22</sup>. También estuvo involucrada en otro colectivo estudiantil, que no tenía nombre, en la época pre-electoral de 2006, “pero la verdad es que me aburrí mucho de la dinámica de los colectivos universitarios porque es como... la *asambleitis* me... no sé, no aguanté mucho [risas]. Estuve muy poquito y dije: ‘no, por aquí no es’ [risas].” (I23).

El colectivo en el que participa ahora ya existía cuando ella se incorporó, con el mismo nombre que tiene ahora, pero era un conjunto diferente de personas y con características un tanto distintas a las actuales. Llegó al colectivo por su pareja, quien ya era parte del grupo junto con otras dos jóvenes que tenían formación en cine. Ingrid se hizo parte del colectivo con la idea de hacer un proyecto que combinara el cine y “la parte creativa” (I17) con una parte de “labor social” (I17); y que, al mismo tiempo, les sirviera como plataforma de trabajo, para apoyarse en los proyectos de todas y que resultara un poco más fácil entrar al “terrible mundo del cine” (I17). Actualmente, el “núcleo” del colectivo está integrado por cinco jóvenes con diferentes formaciones: cine, ciencias ambientales, antropología visual, ciencias políticas; aunque cuentan con una red de personas con las que suelen colaborar.

---

<sup>22</sup> “La madrugada del 20 de abril de 1999 prácticamente la totalidad de escuelas y facultades de la UNAM fueron tomadas por los estudiantes en rechazo al reglamento general de pagos del rector Francisco Barnés, que fijaba cuotas de inscripción y por servicios”. Esta medida fue considerada una tentativa neoliberal de privatizar la educación superior del país (Olivares, 2014).

Ingrid se encarga principalmente de la producción y la distribución. Cuando están en el proceso de pre-producción dedica hasta seis horas diarias a las actividades del colectivo. En cambio, cuando no tienen un proyecto tan próximo o están en otra fase del proceso, dedica un par de horas diarias, por ejemplo, al envío de los documentales o productos del colectivo a festivales o a buscar convocatorias.

## 2. Enmarcado (*framing*)

### a) Marco de diagnóstico

#### *Problema*

Para Ingrid, el trabajo del colectivo busca contribuir a la visibilización de diferentes problemáticas. Algunas veces, éstas son identificadas por las propias integrantes del colectivo, pero en otros casos quienes hacen este señalamiento son las personas de las comunidades o grupos con los que colaboran. El colectivo ha trabajado con problemáticas tan diversas como la contaminación, la pobreza, diferentes expresiones de la violencia: violencia urbana, hacia las mujeres, discriminación hacia la comunidad LGBT. No se limitan a un ámbito específico, su definición de un problema está asociada al proyecto concreto en el que estén trabajando y más aún, a las personas con quienes lo estén desarrollando.

#### *Antagonista*

Considerando la diversidad y variabilidad de los problemas con los que trabajan, la definición de los antagonistas, es decir, los responsables de dichos problemas, resulta muy difícil. De forma muy general, menciona patrones sociales y culturales; y la única figura antagónica a la que Ingrid apunta claramente es la televisión junto otros medios de comunicación que difunden determinados estereotipos y patrones de comportamiento: “que dejen de estar metiendo patrones y patrones y patrones en la televisión ¿no? de estereotipos, de actitudes, de formas de relacionarse” (I29). Esto resulta congruente con la naturaleza del trabajo que el colectivo realiza.

#### *Audiencia*

De acuerdo con lo que explica Ingrid, parte de la intención de hacer los documentales participativos es, mostrar los problemas que viven las personas con quienes los realizan, a otros miembros de la misma comunidad (algunas veces, son quienes originan o contribuyen a que esos problemas se perpetúen) y a la sociedad en general. Para las integrantes del colectivo, es importante también llevar estos productos a otros colectivos u organizaciones que trabajan directamente con las situaciones retratadas, haciendo algún tipo de intervención.

b) Marco de pronóstico

*Metas y estrategias*

A través de impartir talleres y la realización de documentales participativos (o colaborativos), buscan acompañar a diferentes poblaciones en procesos de análisis de su realidad o entorno y el retrato de las mismas.

Bueno primero se va, te presentas en la comunidad, vas generando redes, invitas a chavos a participar. Y ya que conformas un grupo, entonces les empiezas a dar como cuestiones básicas de cine: cómo se agarra una cámara, los diferentes tipos de lente, el lenguaje cinematográfico, a hacer sonido y hacer documentales, analizarlos, hacer un *storyboard*, hacer cadáveres exquisitos [...] Bueno primero son como las herramientas de cine y casi paralelamente o un poquito posterior, se empieza a hacer con ellos, a través de esas herramientas un análisis de su entorno. Entonces, bueno: ¿qué quieren documentar? O sea, los involucras desde el qué quieres retratar reflejar de tu entorno y el cómo lo vamos a hacer, estilísticamente y todo. Así los involucras en todo el proceso (I35).

A partir de dejar en manos de la comunidad las decisiones sobre las temáticas a abordar y la forma de realizar el documental, el colectivo considera que favorece el empoderamiento de las y los participantes, así como los procesos de democratización de la comunidad

cómo a través del cine le llegas a la gente, cómo a través del cine generas una herramienta de empoderamiento, cómo a través del cine la comunidad puede involucrarse en distintos procesos de democratización o de lo que tú quieras, o hasta de distracción, lo que sea, pero que los saca un poco de su realidad o les permite analizar su realidad... de alguna manera, o expresarla. No sé (I20)

Esperan también, fungir como intermediarias o puente entre los grupos o comunidades y organizaciones que atienden diversas problemáticas a través de diferentes estrategias de intervención.

[...] pues tratar que de alguna manera –sin que eso se convierta en mi lucha, porque tampoco puedo abanderar todas las luchas-, pero sí hacer como una especie de intermediario o puente o como con otras ONGs, así como “oye, está sucediendo esto, tú podrías asesorarlos” o: “¿sabes qué, comunidad Triqui<sup>23</sup>?: si se llegasen a organizar, ellos les pueden asesorar en tales temas o ellos en tales otros, tal, tal”. Como

---

<sup>23</sup> Cultura originaria de la región noroccidental del Estado de Oaxaca, México.

intermediarios, por lo menos ¿no? *Por lo menos* [énfasis]. Y darle seguimiento. De alguna manera darle seguimiento, no nada más irse y nunca más volver y saber cómo está su situación después (I17).

### *Protagonista*

El protagonismo de este trabajo de visibilización de problemáticas comunitarias, empoderamiento y democratización lo tiene, en este *framing*, el colectivo y sus integrantes. Este trabajo está en manos de ellas, porque en otros espacios no es posible llevarlo a cabo:

Yo creo que lo que me ha hecho estar en [...] y no en otro colectivo es eso: lo concreto. O sea, por lo que dejé de involucrarme tanto en algunas... en algunos otros colectivos que trabajaba a nivel político era ... que era más demagogia que acción [risas]. (I43)

El trabajo que hace el colectivo tiene impacto en diferentes niveles. Por una parte, a nivel individual, en las integrantes del colectivo y en las personas con las que trabajan: "O sea, sí creo que se aporta de alguna manera, sobre todo, en las historias personales de las personas que se involucran de alguna manera en lo que hacemos" (I28). Por otra parte, hay también un impacto social o comunitario, sobre todo porque lo que hacen tiene un resultado concreto en documentos videográficos que son registros de "una realidad concreta" (I33): "al momento de presentarles el documento final y ver su realidad en pantalla, reflejada, como desde un tercero... Sí les mueve. Sí, sí les mueve" (I34). De acuerdo con lo que plantea Ingrid, este material producido por la propia comunidad, abre nuevas perspectivas y les permite reconocer lo que ocurre en su propio entorno, así como en otros espacios; además de que se espera que, en algún momento, esos documentales puedan ser vistos por "tomadores de decisiones" (I34) y "trascender" para generar más cambios.

A pesar de todo lo que puede aportar el trabajo del colectivo, Ingrid considera que no es suficiente para generar "una transformación real" (I28) porque se necesitan conjuntar muchos otros factores:

[...] creo que sería muy bueno si se pudiera llegar a aportar algo en la resolución de un problema, pero no creo que [el colectivo] solucione nada. Es decir, no creo que la labor de [el colectivo] llegue a... *solo* [énfasis] la labor de [el colectivo] sea suficiente como para resolver un problema ¿no? Siempre como que son mucho más complejos y creo que habría que tomar en cuenta muchos más aspectos (I27).

Sin embargo, para ella, hacer lo que hace con el colectivo significa:

[...] como esta manera de encauzar todo esto que he querido hacer desde niña ya más de manera concreta. [...] Yo estudié política, pero además de pronto me topé con el cine y para mí fue maravilloso porque es lo concreto. O sea, el cine es lo concreto. Y el tipo de actividades que se hacen con los talleres y el resultado final es algo súper concreto ¿no? No es un discurso, no es... este... una política pública que se mide con ... este... ciertos... no sé. O sea... no es algo súper etéreo como lo que hago en [dependencia gubernamental], donde no ves ningún resultado nunca jamás ¿no? O sea... es lo concreto y para mí eso es súper importante. Ver como... es como mi salvavidas. Es como: [...] “sí se puede y hay otras maneras”. Y además a través del arte ¿no? Y, además, [...] divirtiéndome, y además aprendiendo un chingo, y además enseñando un chingo, y además todo el tiempo innovando y todo el tiempo creando y todo el tiempo imaginándote como: “y ahora ¿qué? y ahora ¿qué documental? y ahora ¿en dónde y por qué? Y bla, bla, bla. Eso. Para mi es eso [el colectivo] (I40).

A pesar de la importancia que considera que tiene el trabajo del colectivo, Ingrid afirma que a todos nos corresponde hacer algo con respecto a los problemas que percibimos: “adultos, mayores, papás, mamás, asalariados, políticos, empresarios, desempleados, empleadores. O sea, a todo mundo. Creo que... pus sí, es algo que nos corresponde a todos” (I39). Incluye también a los jóvenes, a quienes les corresponde porque “ya estamos en posibilidades de tener como un impacto a nivel profesional. O sea, es decir, encauzar todos esos conocimientos y demás cosas que hemos acumulado a lo largo de... ¿cuántos años de escuela y de formación?” (I39).

Para Ingrid, aunque todas las personas debemos hacer algo, también hay niveles distintos de responsabilidad. Por ejemplo, los servidores públicos tienen gran responsabilidad y la obligación de cumplir y realmente hacer transformaciones en el ámbito de su competencia. Así mismo, a los empresarios les toca asegurarse de no ser “injustos”, ser social y ambientalmente responsables; y así con cada integrante de la sociedad:

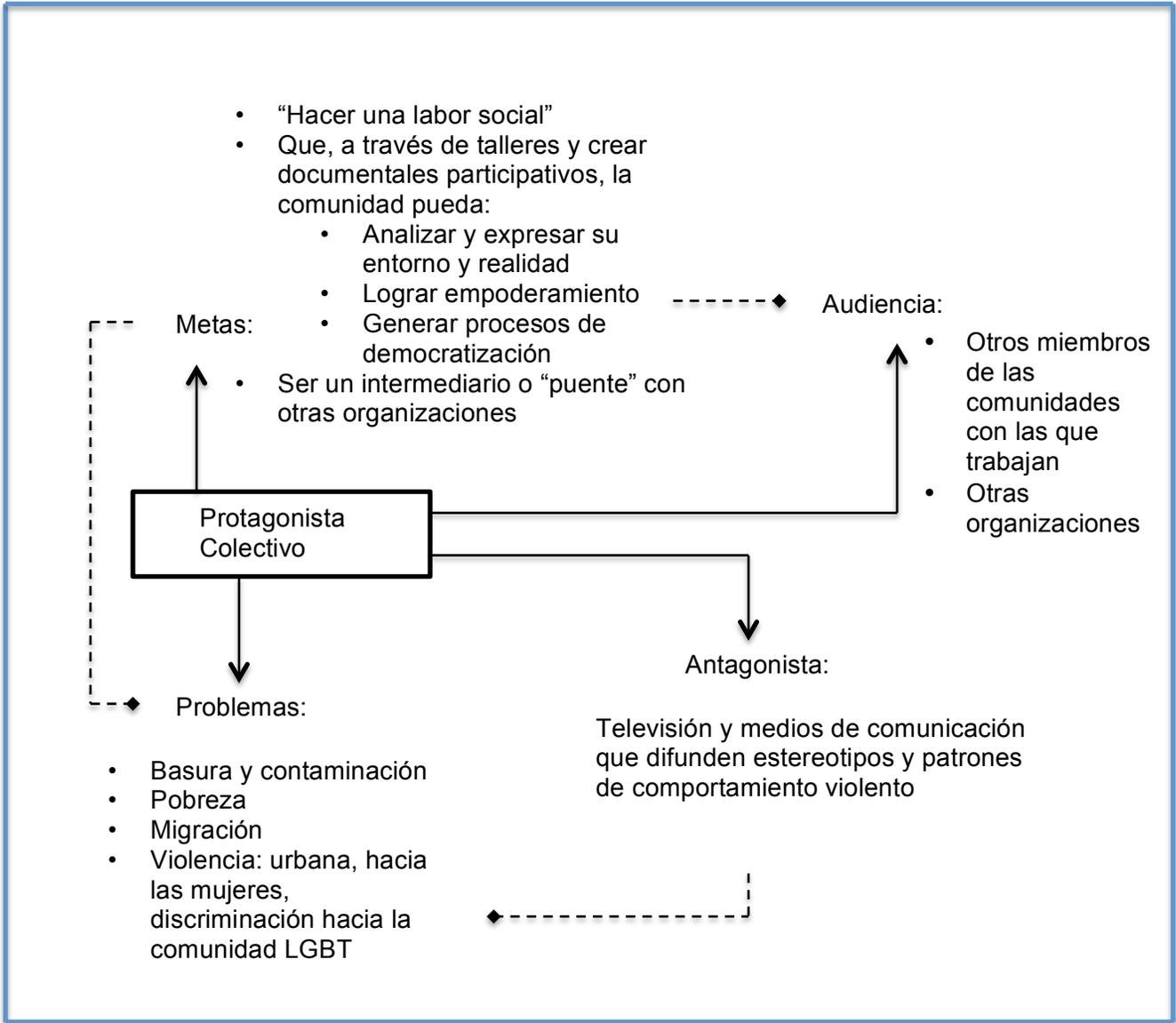
Creo que eso es lo mínimo que se podría ir como construyendo. Cada quien, te digo, en el ámbito de sus responsabilidades. Y evidentemente, las y los políticos o las personas con poder, es decir, que toman decisiones en este mundo –que no solamente son las y los políticos-, ellos especialmente tienen responsabilidades y les corresponde aún más. Pero sí, a todos nos involucra, justo (I39)

A partir de esto, podemos identificar el marco de significación de Ingrid; es decir, un enmarcado más amplio que el del colectivo, construido a partir de otras experiencias en su trayectoria de vida, que refieren a su visión política general. En este marco, entonces, ella es protagonista de las transformaciones sociales junto con todos los demás integrantes de la sociedad: “Digo, yo de niña quería transformar el mundo, quizá hasta lo veía mucho más utópico que ahora ¿no? Pero creo que ahora sí me corresponde.” (I39)

El objetivo en este enmarcado, entonces, sería “transformar nuestro entorno inmediato y el entorno como más grande, más afuera de tu vida cotidiana” (I39). La definición de los problemas es bastante amplia también y tiene que ver con situaciones de injusticia, de la que son responsables algunos empresarios y servidores públicos. La única estrategia concreta para conseguir la transformación del entorno que menciona es generar mecanismos para asegurarnos de que los servidores públicos hagan su trabajo. La audiencia, o las personas que se esperaría que recibieran este mensaje y se unieran a este trabajo serían otros jóvenes, algunos servidores públicos y otros colectivos.

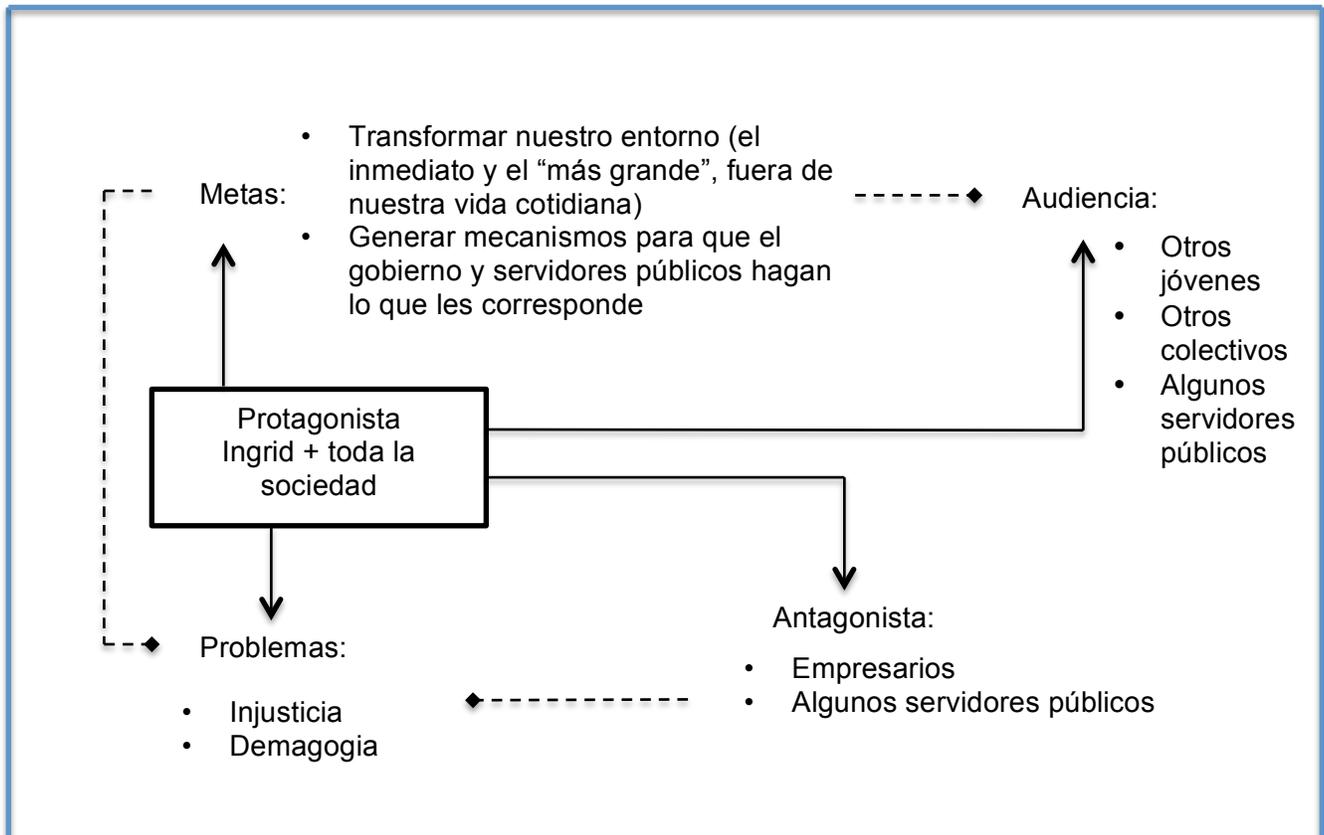
### 3. Esquemas

En el esquema 1 (página siguiente) se muestran los elementos centrales del enmarcado o *framing* del colectivo.



Esquema 1. Marco para la acción colectiva del colectivo en que participa Ingrid.

En el esquema 2, a continuación, se presenta una síntesis del enmarcado marco de significación de Ingrid, a partir de los elementos ya descritos.



Esquema 2. Marco de significación de Ingrid.

#### 4. Interpretación y síntesis

Siguiendo el ejemplo de sus padres, Ingrid ha buscado involucrarse en actividades y trabajos que tengan un impacto social positivo. Las "redes", como ella les llama, han sido una influencia importante en este sentido, ya que desde pequeña ha estado rodeada de personas que tienen un gran interés por los demás, por estar al servicio de otros. Esta influencia parece ser un factor determinante en la forma en que asume una responsabilidad por transformar el mundo. En el colectivo en el que participa actualmente ha podido llevar a la práctica las enseñanzas de su familia y amigos con respecto a hacer algo por otras personas, conjuntándolo con la realización de un interés creativo, artístico.

Un aspecto central en su marco de significación y que se relaciona con el marco del colectivo es la convicción de que todos los integrantes de la sociedad deben hacer una parte para lograr verdaderas transformaciones. Desde su perspectiva, a las personas que no forman parte del gobierno o de las empresas, les corresponde, entre otras cosas, asegurarse de que los funcionarios públicos cumplan con sus obligaciones. Ingrid asume su parte de la responsabilidad para generar cambios desde el trabajo con el colectivo y considera que “no podría no hacerlo” (I25):

O sea, es algo que traigo como muy innato. O sea, me formaron así y... yo creo que no podría no estar involucrada de alguna manera en algún tipo de actividad de este tipo, ¿no? Porque... porque no podría. O sea, es como sí... es parte de mis características (I25)

#### **4.2 Tomás: al final de cuentas, nos corresponde a todos**

##### 1. Delimitación del caso y análisis de coyuntura

Tomás es un joven de 18 años, estudiante del último año de preparatoria y próximo estudiante de la carrera de Matemáticas. Se considera muy esquemático y lógico para muchas cosas, pero, por otra parte, muy sensible y receptivo. La música es su “gran pasión en la vida” (T30); la ha estudiado desde hace mucho tiempo. Se siente viejo en su círculo de amigos, considera que ha crecido “desfasado” de los demás. Se define como “ecclético” y explica que esto quiere decir que no se conforma fácilmente con una sola cosa, que siempre está buscando algo, inquieto, “cinético” (T33). Dice ser también “solitario por naturaleza”: “a pesar de que tenga todo esto hacia la comunidad, también disfruto mucho mi soledad” (T30).

Proviene de una familia a la que reconoce como una influencia determinante en su interés por la participación política y las luchas sociales: “siempre me enseñaron como que El Ché era bueno y cosas así” (T24). Explica que sus padres participaron en algunas manifestaciones, una de ellas en 1994 cuando surgió el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y que cuando fueron jóvenes vivieron algunas experiencias de represión. En el mismo sentido, reconoce el ejemplo de su abuela, que no se parece a los abuelos de muchos de sus compañeros que son “muy reaccionarios, *old fashion*” (T24); y dice que ella, en cambio, está “como enamorada de Andrés Manuel López Obrador<sup>24</sup>” (T24), haciendo referencia, al parecer, a la distancia de su

---

<sup>24</sup> Fundador y presidente del partido Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), dos veces candidato a la Presidencia. Es considerado por muchos mexicanos como un político “de izquierda”.

abuela con el estereotipo de las personas mayores de ideas conservadoras. Admira a su madre y su familia materna por su “espíritu de resistencia y como de no dejarse, también” (T38).

Por decisión de sus padres, ha asistido siempre a escuelas activas como el Montessori y en la que está actualmente: un colegio privado, laico, cuyo proyecto pedagógico, de carácter liberal en sus dimensiones política y social, estaba basado en los valores de justicia, equidad y democracia. Actualmente, su propósito principal es que los alumnos se asuman como pensadores críticos, reflexivos, creativos y constructores de su propio aprendizaje; que sean capaces de conciliar sus intereses personales con los colectivos<sup>25</sup>. En este colegio, ha tenido la oportunidad de conocer el proyecto de alfabetización de corte freireano en comunidades rurales en el que participa desde hace cuatro años. Este grupo, al que llaman “la campaña de alfabetización” y muchas veces solo: “la campaña”, depende parcialmente de los recursos económicos del colegio, que también les facilita espacios para sus reuniones; sin embargo, se trata de un proyecto relativamente autónomo, integrado y dirigido por jóvenes.

“La campaña” está conformada por alrededor de 50 estudiantes de preparatoria y del último año de secundaria, voluntarios. El trabajo del grupo se subdivide en comisiones: Perspectiva, Didáctica, Comunicación y Análisis que es en la que Tomás participa: “lo que hacemos es recopilar datos de la comunidad [...] para realizar un diagnóstico de la comunidad y ver en lo que podemos incidir, en lo que no podemos incidir” (T3). Se encargan también de asegurar que la planeación de los talleres y proyectos comunitarios correspondan a las problemáticas que se han detectado en la comunidad. Cuentan con el apoyo de coordinadores, que se encargan de la supervisión del trabajo, la administración del dinero, la comunicación con las autoridades de las comunidades a las que asisten y son el vínculo con las autoridades de la escuela. Actualmente en el grupo de coordinadores hay seis personas de entre 25 y 31 años, tres hombres y tres mujeres; tres de ellos profesores y los tres restantes ex-alfabetizadores.

Durante el periodo de “pre-campaña” realizan juntas generales de alrededor de tres horas una vez por semana y algún otro día de la semana se reúnen por comisión entre dos y seis horas. Ocasionalmente, tienen también eventos para recaudar fondos, hacer difusión del proyecto o arreglar las bodegas en las que guardan sus materiales. El periodo de campaña por lo general dura dos meses durante el verano, en los que estudiantes y coordinadores viven en la

---

<sup>25</sup> Información recuperada de la página de internet del colegio. No se incluye el vínculo con el fin de proteger el anonimato del informante.

comunidad para llevar a cabo las clases y actividades que conforman su estrategia de intervención.

Dice no saber bien cómo fue que decidió entrar en este grupo de alfabetización, aunque recuerda que uno de sus mejores amigos entró un año antes que él y le platicaba del método de Freire. Explica que en esa época él estaba muy interesado en la literatura, las letras y el lenguaje, por lo que lo que le contaba su amigo le llamó la atención. A pesar de ello, en un primer momento no buscó participar, pero una vez que su amigo regresó de su primer periodo de campaña y le platicó de su experiencia, tuvo mayor interés. No sabe bien cómo fue que decidió presentarse a la primera junta del siguiente periodo de pre-campaña y que en ese primer momento no entendía muchas cosas, inclusive no entendía del todo “la magnitud del proyecto” (T15). Recuerda también que, en esa época, “como todo buen secundario” (T15) empezó a interesarse por las revoluciones y a leer “El manifiesto comunista” y textos del Ché “con un entendimiento bastante pobre [...], pero al final de cuentas ahí estaba, digamos, la semilla” (T16). Ahora, cuatro años después de esa primera junta, habla de las motivaciones que tiene para continuar ahí:

[...] todos los años hay una razón nueva y hay como... es que no es un pretexto, pero sí... hay uno nuevo para estar ahí. Una nueva cosa que estás buscando, una nueva cosa de la que te das cuenta que deberías hacer (T16).

Con respecto a la campaña de este año, dice que le entusiasman muchos aspectos de la nueva comunidad en la que estarán, como que “la organización política que tienen es casi totalmente ejidal” y la organización que hay de los jóvenes. Explica que “varios jóvenes, como servicio social, dan clases justo de alfabetización, entonces justo ahí está como la oportunidad latente de continuadores de la comunidad que es súper, súper, súper emocionante” (T17). Además (“apelando a mi lado artístico”), quiere proponer un taller de “hip-hop conciencia” ya que a los jóvenes de esa comunidad les gusta mucho el hip-hop y a él también. Por otra parte, en otro orden de motivos, que tiene más que ver con la dinámica interior del grupo, refiere el “sentimiento intracomunitario” que hay en las personas que están ahí: “el grupo es así... esencial”, “es muy difícil salir de una campaña sin tenerle afecto a alguien o a todos, en general” (T17).

## 2. Enmarcado (Framing)

### a) Marco de diagnóstico

#### *Problema*

El problema que identifica directamente este grupo de alfabetización es el rezago educativo en comunidades rurales o semi-urbanas. Para Tomás, en las comunidades indígenas es posible identificar más claramente el proceso histórico de opresión por el que han pasado y que las relegaron a las zonas más lejanas en las que no había suficiente infraestructura, entre otras cosas, para que llegara la educación:

[...] porque en los tiempos prehispánicos estaban en el valle, así donde había todo y pues poco a poco siendo replegados a las partes más altas, como más lejanas y justo donde hay tan poca infraestructura como para que lleguen también estas cosas (T11).

Señala que, aun habiendo condiciones para que llegue la educación, esto no ocurre como debería y precisa que una educación de calidad no requiere de tantos recursos o infraestructura: “no implica dar computadoras” (T12); y que la tecnología ayuda pero no debe ser el foco de la educación, sino que éste debe estar en las formas de enseñar y los contenidos que se enseñan. Ampliando esta idea, explica que la educación que llega a estas comunidades “es una educación totalmente adoctrinante [...], lo que nosotros llamamos ‘educación bancaria’” (T12), y la distingue de la educación “crítica” y “de conciencia” que su grupo busca desarrollar. Este tema de la falta de conciencia parece ser el punto más importante del diagnóstico o identificación de un problema para él.

Así, el marco de injusticia implícito tiene que ver con el acceso diferenciado de la población a la educación en general y a la educación de calidad (de conciencia), en particular. Dada la coyuntura social y política en que se encuentra el país al momento de la entrevista, refiere también a otras situaciones que califica de injustas como lo ocurrido en Ayotzinapa<sup>26</sup>, Tlatlaya<sup>27</sup> y

---

<sup>26</sup> Se refiere a la desaparición forzada y/o asesinato de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, Estado de Guerrero, México; ejecutada entre el 26 y 27 de septiembre de 2014, por parte de la policía municipal de Iguala (<http://aristeguinoticias.com/tag/ayotzinapa/>)

<sup>27</sup> Asesinato (“privación arbitraria de la vida”, de acuerdo con la Comisión Nacional de Derechos Humanos) de 22 personas, presuntos delincuentes y algunas víctimas de secuestro, por militares del 102º Batallón de Infantería del Ejército Mexicano, el 30 de junio de 2014 en la comunidad de San Pedro Limón, Municipio de Tlatlaya, Estado de México (Zepeda, 2014).

Atenco<sup>28</sup>, pero también la represión a los estudiantes del movimiento de 1968<sup>29</sup>: “son cosas encima de cosas, encima de cosas y tarde o temprano pues va... se van a caer” (T26).

### *Antagonista*

Aclara que no es posible señalar a un solo responsable de esta problemática:

[...] es algo igual muy muy complejo, [...] al final de cuentas es algo que devino de historia, ¿no? O sea, no es algo inherente, pues, ni tampoco es algo que haya maquinado así un solo genio maligno [...], es una combinación de muchos factores (T10).

Comenta que, durante la campaña, en “los momentos diálogo”, suelen discutir sobre política y “el poder en general” y que la razón por la que la educación no llega a todas las comunidades es “la política de todo el asunto de la educación” (T12). Sin embargo, reconoce al “Estado neoliberal” como el responsable de los recortes presupuestales al sector de la educación. A pesar de que no lo explicita de esta forma, podemos inferir, a partir de los ejemplos de situaciones injustas que menciona, que señala al Estado como responsable también de otras manifestaciones de la injusticia en el país: represión violenta, desapariciones y ejecuciones. Podríamos suponer también que es una figura antagónica, para las causas que defiende este joven, la falta de conciencia crítica (es decir, un estado de *conciencia mágica*, en los propios términos de Freire).

### *Audiencia*

El mensaje que envían los jóvenes de esta campaña a través de su trabajo no está dirigido a ese “Estado neoliberal” al que miran como uno de los responsables del rezago educativo. Las acciones de la campaña no pretenden influir en las decisiones de política pública, ni representan una demanda hacia ningún actor social o institución específica. La campaña de alfabetización, protagonista dentro de su propio marco, tiene como audiencia a la sociedad en general y a su comunidad escolar en particular, de quienes, pareciera, esperan obtener reconocimiento por su compromiso social y acciones a favor de los grupos menos privilegiados: “los oprimidos”.

---

<sup>28</sup> Violenta represión de policías estatales y federales en contra de pobladores de San Salvador Atenco en mayo de 2006, con saldo de 2 jóvenes muertos, decenas de mujeres violadas, más de 200 personas detenidas, 12 personas inocentes encarceladas por cuatro años, incontables personas golpeadas y humilladas; decenas de casas saqueadas y destrozadas (Gilly, 2012).

<sup>29</sup> En el contexto de los movimientos estudiantiles de 1968 que estaban ocurriendo en diferentes países, después de varios meses de manifestaciones, el 2 de octubre de 1968, militares, paramilitares y francotiradores atacaron en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, Ciudad de México, a miles de manifestantes (muchos de ellos estudiantes universitarios) que exigían respeto a la autonomía universitaria, libertad a los presos políticos y criticaban abiertamente al gobierno y su represión (Cf. Virgen, 2012).

Podemos suponer también que esperan generar interés por participar en su proyecto entre sus compañeros de la escuela, quienes “llevan otro estilo de vida” (T26) y “no están tan conscientes” (T26).

#### b) Marco de pronóstico

##### *Metas y estrategias*

En cuanto al objetivo del grupo precisa que “[...] cada alfabetizador tiene un poco su visión personal de lo que quiere en cada campaña y como lo que busca hacer” (T5) y que esto también va cambiando: “es muy dinámica la cosa”. Sin embargo, señala que “es un proyecto que busca la autogestión en comunidades rurales y la manera en que buscamos llegar a eso es a través de la educación” (T2). Su principal estrategia para atender el rezago educativo y promover la concienciación, son las clases de alfabetización diseñadas a partir del método de Paulo Freire, aunque también hacen talleres y otros proyectos comunitarios. En ocasiones, las clases no son solo de lectoescritura sino de cualquier otro tema de interés para los adultos con los que trabajan: historia, geografía, música, arte o análisis y discusión de noticias o ciertos textos elegidos.

Menciona que “es prácticamente impensable” que con su trabajo puedan realmente combatir el rezago educativo: “el índice no se va a mover ni un lugar porque nosotros demos clases dos meses en el verano” (T5), pero aunque “el objetivo siempre es educativo”, lo que hacen tiene un “propósito ulterior” de incidencia comunitaria para promover la autogestión:

[...] la utopía alfabetizadora es lo que se llaman los “continuadores” que son personas dentro de la comunidad que [...] una vez que han aprehendido el conocimiento [...] quieran y puedan digamos, repetirlo o repetir... lo que nosotros hacemos, pero pues en la cotidianidad de sus vidas (T5).

Para ello, tienen otras tácticas como la creación u organización de bibliotecas y salas de lectura, círculos de cultura, talleres para niños, talleres de “teatro del oprimido”, proyectos de historia oral, periódico mural, gacetas.

Distingue su enfoque y estrategia de otras alternativas para enfrentar el rezago educativo y fomentar la autogestión enfatizando la base (“ideológica”, dice él) de la que parten. Explicita la diferencia con trabajos comunitarios desde el paternalismo, el asistencialismo y el extensionismo, aclarando que no van a las comunidades a partir de una demanda directa, no van a entregar recursos (“costales de maíz [...], materiales de construcción”), no pretenden dejar instrucciones de cómo hacer las cosas e irse, ni decirle a la gente qué es lo mejor para ellos porque sería

contradecir lo que dice Freire y volverse opresores también. A diferencia de estos otros enfoques, buscan promover la auto organización de la comunidad y que no dependan de otras personas. Menciona al Instituto Nacional para la Educación Adultos (INEA) como una instancia a través de la cual se podrían lograr los objetivos que ellos plantean, pero dice que, a pesar de que este Instituto fue creado también a partir de una propuesta de educación cercana a la freireana, este sentido se ha ido perdiendo con el cambio político que ha traído el neoliberalismo al Estado mexicano y los recortes a estos sectores. Dice que otra alternativa se encuentra en las misiones de “caridad cristiana”, que también dan clases y de alguna forma contribuyen a combatir el rezago educativo, “pero pues muchas veces no las considero porque... bueno, tal vez gente como de la alfabetización no la tiende a considerar mucho porque justo está tan alejado de nuestra formación, que a veces hasta no parece...” (T14).

Relaciona con su grupo de alfabetización a sus “campañas hermanas”, refiriéndose a las campañas de alfabetización que tienen otras tres escuelas, similares a la suya y también a las Escuelas Normales Rurales, de las que dice “tienen un carácter mucho más crítico y mucho más revolucionario” (T14). Estas campañas, además de ser vistas como alternativas, son grupos que simpatizan con sus metas, valores y creencias. Al igual que las autoridades de la escuela y de las comunidades en donde trabajan, estas campañas pueden ser consideradas como aliados.

### *Protagonista*

En términos de esta lucha contra el rezago educativo, el protagonista es el grupo que conforma la campaña de alfabetización. De acuerdo con sus propias descripciones, el grupo está compuesto por jóvenes estudiantes, muy inteligentes, “pequeño-burgueses”, “clases medias”, que no son del todo autogestivos porque una parte de sus recursos económicos proviene de la propia escuela, pero que hacen todo el trabajo por ellos mismos. Los distingue de otros estudiantes, el sentido del humor que comparten así como sus discusiones. La única diferencia que señala entre las personas del propio grupo de alfabetización es con los coordinadores, a quienes caracteriza como “gente adulta responsable” (T4), que pueden encargarse de “cuidarlos” y de cosas que él y sus compañeros alfabetizadores no podrían hacer por su “posición”.

Dice que, para muchos, “los jóvenes son los que tienen que sacar el país adelante” (T26). Pone como ejemplo para desarrollar esta idea, la situación de los estudiantes de Ayotzinapa a quienes ejecutaron y desaparecieron y señala que a pesar de que un maestro les dijo que no se preocuparan de más, él sí considera que les corresponde a los jóvenes hacer algo:

[...] yo sí soy de la idea de que... no que tengamos que hacer la revolución... bueno sí, también, pero evidentemente no es algo trivial y nosotros en todo caso deberíamos

pues... justo buscar espacios como esto... como colectivos como alfabetización o como cualquier programa de este estilo (T26).

Habla de la importancia del apoyo a causas como ésta porque “quizás podríamos estar ahí el día siguiente” (T26) y relacionado con ello, explica que “como jóvenes, algo importante que deberíamos hacer sería generar empatía entre nosotros” (T26). Considera que hay muchas problemáticas que se pueden identificar en los entornos más inmediatos y lo ejemplifica con los problemas de sexismo y clasismo que percibe en su salón, ante los cuales debería haber mayor sensibilidad.

Sobre el impacto que tiene la campaña en los propios integrantes del grupo, dice que es “enorme” y explica que hay varias personas que después de ser alfabetizadores ahí, “dedican su vida a ello”, es decir, que eligen estudiar y hacer carreras profesionales en áreas que se relacionan con la educación y/o la intervención comunitaria. Habla también de cómo la experiencia del proyecto va permeando en todos los ámbitos de la vida de los alfabetizadores: “empiezas a ver siempre desde un enfoque más comunitario” (T22). Refiere también al impacto del proyecto en la vida de los adultos y dice que, aunque en algunos casos es más visible que en otros, siempre es significativo para ellos también. Comenta de los casos en que los alumnos se dan cuenta de que han aprendido suficiente y ya no necesitan el apoyo de los alfabetizadores como un momento “muy fuerte” porque se ha logrado el objetivo. Sobre el impacto a nivel comunitario, señala:

[...] aunque no haya continuadores, siempre hay algo de grilla, digamos, ahí, que queda. Hay una repercusión, aunque sea mínima adentro de su comunidad, o sea de ellos hacia su comunidad [...] aunque sea que se junten una vez al mes a leer o lo que sea... ese tipo de cositas que, si bien no siempre implican a toda la comunidad, pero implican a un sector de la comunidad (T22).

Aunque sea en contadas ocasiones, en algunas comunidades se han formado organizaciones o proyectos comunitarios más duraderos. Enfatiza la necesidad de reconocer los límites del método y de su intervención, aunque siempre buscarán promover “esa organización propia de la comunidad y de cohesión comunitaria que a veces es muy difícil encontrar [...]. De repente se fragmentan muchísimo por una infinidad de causas” (T22).

Con respecto a la responsabilidad que pudieran asumir los jóvenes frente a los problemas de su entorno señala que “es raro eso de la responsabilidad [...] no es que nosotros seamos culpables de nada, tampoco” (T28)

[...] pero al final de cuentas como jóvenes tenemos inquietudes comunes y tenemos cosas que quizás por alguna razón nos unen más que otros grupos. El solo hecho de ser joven te pone en un lugar y te... implica ciertas cosas, y lo que nosotros, bueno, lo que a nosotros nos toca digamos pues, hasta cierto punto, sí es diferente de otras cosas, pero tampoco tanto. La participación política al final de cuentas nos corresponde a todos. Todos estamos inscritos en una sociedad y todos estamos inscritos en un Estado; entonces esas, las decisiones del Estado, nos conciernen a todos (T28).

Más específicamente, señala de su propia responsabilidad que “no es que me corresponda, pero pues sí tengo yo y siento yo como ... es que no es el deber, pero pues como la inquietud y las ganas y ... pues sí, como la disposición a hacer cosas” (T29). Al parecer, este interés por hacer algo proviene de la conciencia que tiene de ser parte de una sociedad: “me corresponde porque me afecta. No es que sea un ser aislado de todos; a fin de cuentas, lo que le pase a otro me puede pasar a mí y ... pues sí, resuena mucho en mí” (T29).

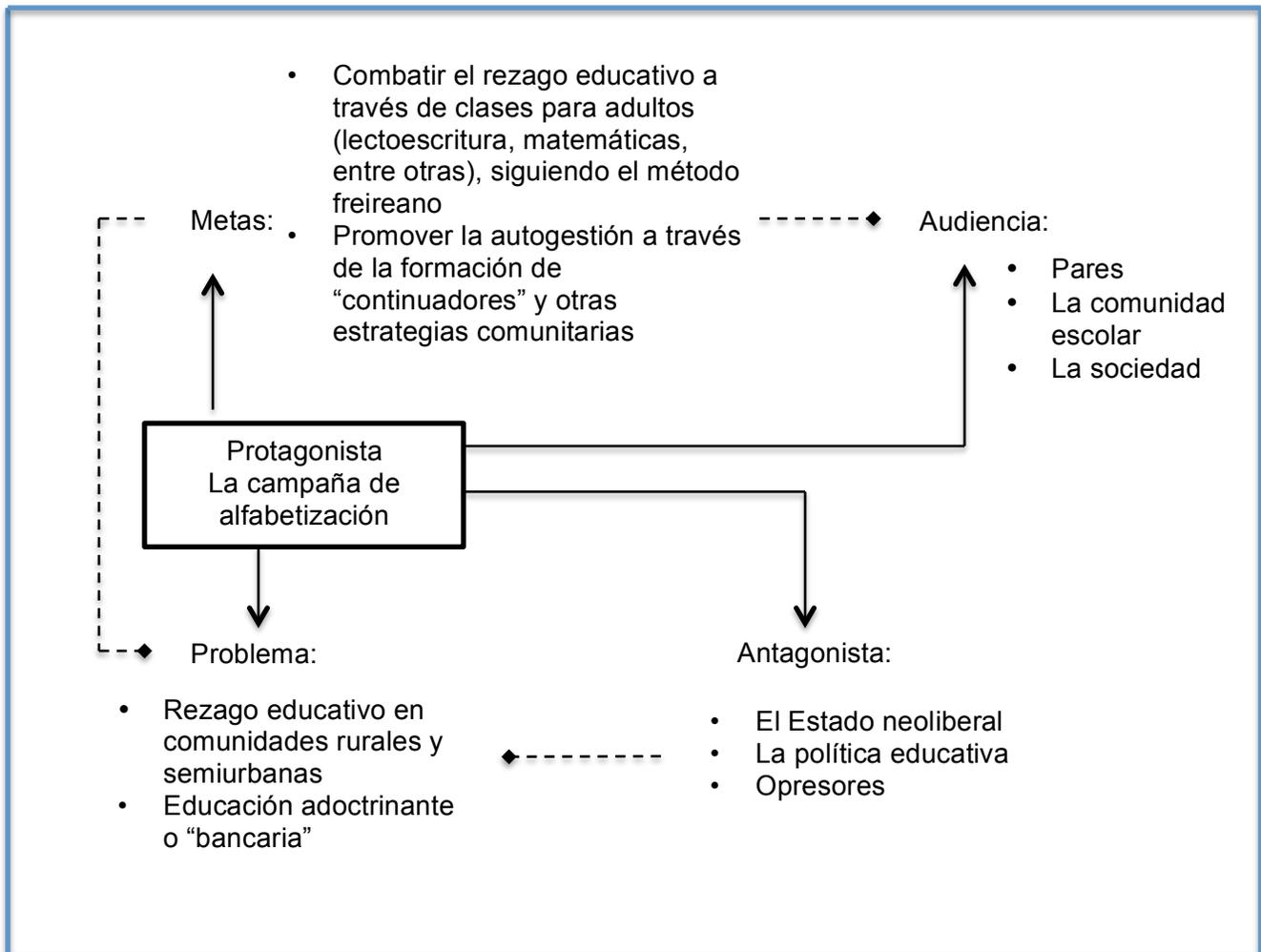
Con respecto al significado que tiene para él estar y trabajar en la campaña señala la “pertenencia a algo” y “estar haciendo algo”. Refiere que esto último lo libera de alguna de forma de una “culpa pequeñoburguesa” y que estar ahí lo ha cultivado tanto como lo que ha aprendido en toda su trayectoria escolar. Explica también que también ha significado recuperar la capacidad de asombrarse, aclarando que esto es algo que se pierde en la ciudad.

En esta forma de dar sentido a lo que hace destaca la importancia de los otros y de la pertenencia a una colectividad:

[...] significa que todo, todo lo que me he apropiado de eso, no he sido yo, solo. Todo lo que ha salido de ahí implica a otras personas. Siempre implica... pues a los alumnos, a tus otros compañeros, a las personas a las que les estás vendiendo una dona para comer en el verano... o sea, como que... en este proyecto no se puede uno estar... no puede hacer uno nada solo, pues. Siempre, por fuerza, implica a alguien más. Eso es un poco raro, pero es también como que lo que lo hace más fuerte. El hecho de que lo que tú tomas, no solo se queda en ti... que siempre hay una repercusión en otro lado. Eso...Y que eso no solo pasa ahí, sino que pasa en todo. Y como que darme cuenta de eso es de las cosas que más, que más significado... o sea que más le dan significado a todo... tanto a alfabetización como en la vida, pues (T42).

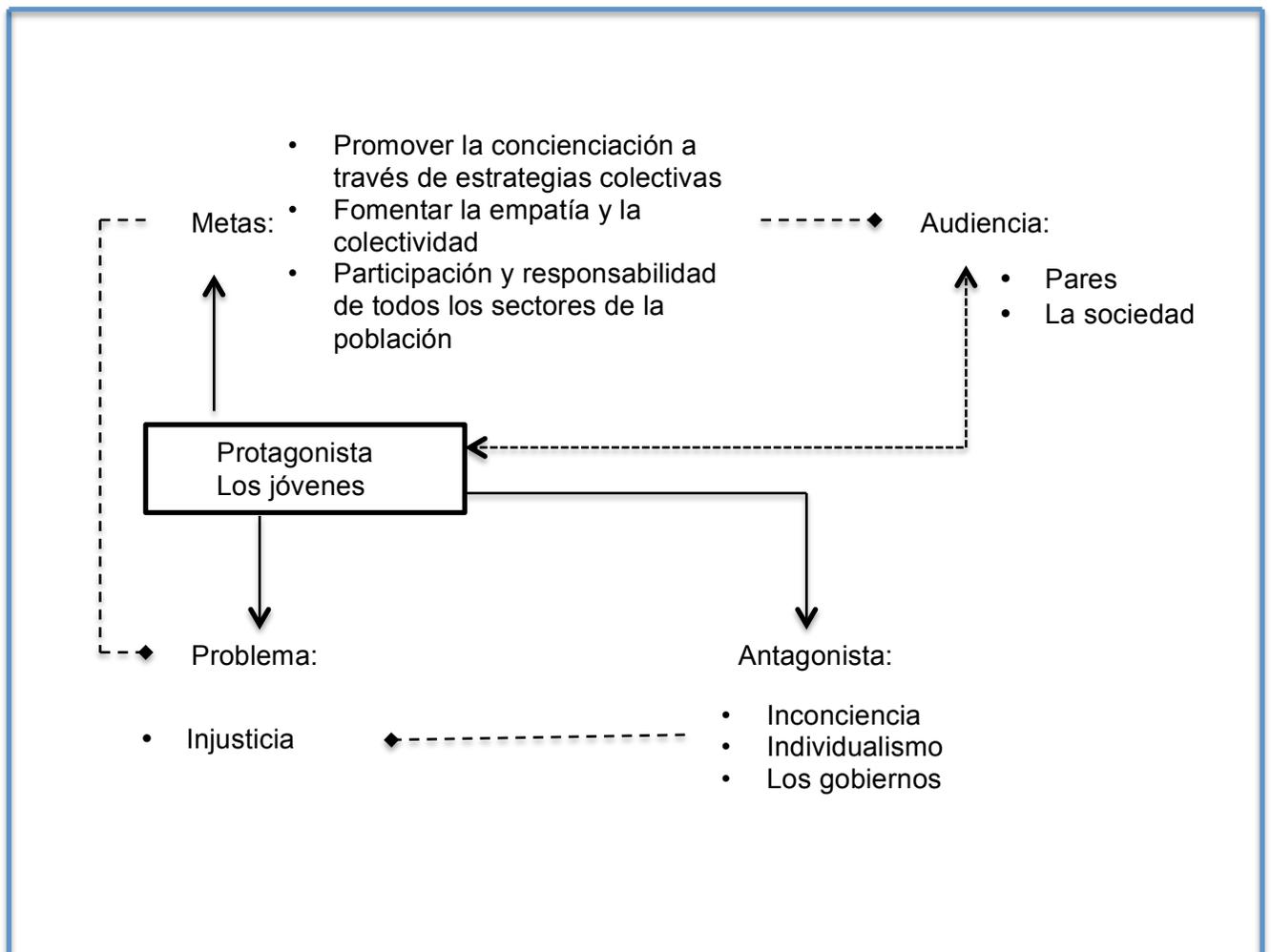
### 3. Esquemas

En el esquema 3, que se presenta a continuación, se muestra una síntesis con los elementos centrales del proceso de “enmarcado” o *framing* de la campaña de alfabetización que se describió previamente.



Esquema 3. Enmarcado de la campaña de alfabetización.

En el esquema 4 se presenta una síntesis del marco de significación de Tomás, a partir de algunos de los elementos ya señalados y que se explican con mayor detalle en la siguiente sección.



Esquema 4. Marco de significación de Tomás.

#### 4. Interpretación y síntesis

Tomás es un joven con muchas inquietudes, sensible y receptivo. Percibe situaciones de injusticia en su entorno inmediato (y en el no tan inmediato) y confía en que él puede contribuir a la transformación de estas condiciones. Se ha desarrollado en un entorno familiar en el que se fomentó de alguna forma el interés por determinadas luchas sociales (la revolución cubana, el zapatismo) y un ambiente escolar que lo ha reforzado. Reconoce, por tanto, que su familia y los ambientes educativos en los que ha estado han tenido mucho que ver con su decisión de estar en un proyecto como el del grupo de alfabetización. “Era medio inevitable, ¿no?” (T24).

Es consciente de que pertenece a un sector social privilegiado, que ha tenido más oportunidades que otras personas, por lo que pareciera buscar una especie de justicia a través de retribuir algo a la sociedad, en particular a aquellas personas que no han tenido las mismas posibilidades que él. Reconoce el papel protagónico de los jóvenes en las iniciativas de transformaciones sociales, aunque enfatiza que la responsabilidad que tiene este sector de la población es la misma que la que tenemos todos los integrantes de una sociedad.

Pareciera que el formar parte de esta campaña de alfabetización ha sido una forma de “hacer algo” en su búsqueda por la justicia y los cambios que percibe necesarios en su entorno y que, más allá de que se ha apropiado del discurso y la causa de la campaña de alfabetización, esta parece haber sido la vía más accesible para dar cauce a su inquietud por contribuir a la sociedad, que no se ha terminado y que buscará continuar de una u otra forma:

[...] y yo sí quiero, además, hacer más cosas. Saliendo de la alfabetización, pues no sé... hay otra alfabetización, entonces no sé, pues voy a estar ahí un rato, pero pues después no sé. No sé qué venga, pues, pero sí voy a seguir buscando proyectos y sí voy a seguir inmiscuyéndome en esto [...]. Podría bien dedicarme a mis cosas y nada más; y pues también hay tiempo para eso, pero... pues sí... no sé en qué otro proyecto podría estar o en qué otro tipo de participación podría incidir, pero pues sí, de que voy a seguir buscando espacios, los voy a seguir buscando (TG29).

Destaca en su discurso la importancia de lo colectivo, el trabajo en colaboración con otros, la empatía y la unión con otras personas para lograr cambios:

[...] o sea, vivir en el mismo espacio que otra persona implica una cercanía de una u otra forma, ¿no? Y también el hecho de solidarizarse, literalmente con el vecino, es algo importante yo creo. [...]. No estoy diciendo que todos se tengan que llevar bien con todos porque eso es imposible, pero que estén... pues sí eso, que sean empáticos unos con los otros y que cuando la causa lo amerite, la causa de uno sea la causa de ti también (TG27).

Pareciera así, que el objetivo último de su participación es fomentar la conciencia de lo compartido, lo común y lo colectivo; propiciar que todos los sectores de la sociedad se involucren unos con otros en la búsqueda de una sociedad más justa; que los jóvenes sean parte de esto a través de estrategias como la campaña de alfabetización o cualquier otra forma de incidencia social desde lo colectivo.

### 4.3 Alejandra: *hay que hacer algo con esto*

#### 1. Delimitación del caso y análisis de coyuntura

Alejandra es una joven de 21 años, inscrita en el sexto semestre de la carrera de Psicología en una universidad pública. Participa en un colectivo estudiantil que formó junto con algunos compañeros. En el relato que hace de su trabajo con el colectivo y algunos otros aspectos de su vida, destaca el lugar preponderante de sus emociones y afectos: “yo había sido como muy afectiva... siempre... siempre, como que todos mis sentimientos me los tomaba muy en serio [...]” (A26). Se describe como sentimental, retraída, aprensiva, intensa y explosiva; con una buena –y cada vez mejor- capacidad de análisis de la realidad.

Tanto su madre como su padre son personas “luchonas” “porque en realidad como que han pasado cosas feas, pero pues ahí siguen... como agarrar como esta fuerza de decir... ‘sí, vamos a darle’. Pues sí... aunque parezca todo como muy jodido y así...” (A30). También reconoce, a pesar de las diferencias con ellos y sus hermanas, la semejanza que comparten en su capacidad de ser críticos. A raíz de la separación de los padres, todos los miembros de su familia empezaron a buscar un cambio, un camino diferente para sí mismos. El que Alejandra fue tomando, estuvo muy marcado por la relación con su novio y su vida universitaria: conocimientos, profesores y relaciones de amistad.

Cuenta que cuando cursaba la preparatoria, tenía una visión muy romántica de la vida y que pensaba mucho en encontrar una pareja y enamorarse: “como que pareciera que ese es el único objetivo en la vida... como de sentir amor... que era lo que... sí, pues de repente esa era como mi idea, como que era lo que yo quería” (A25). El cambio en la forma de mirarse y de pensar el mundo comenzó con la separación de sus padres, a partir del cual decidió enfocarse más en la escuela y preocuparse menos por encontrar una pareja. Sin embargo, algún tiempo después conoció a José, su novio, quien también pensaba estudiar psicología. José, a quien Alejandra admira, fue un gran apoyo emocional para ella, le ayudó a confrontarse y empezar a pensarse de manera diferente: “...él también siempre ha tenido como esta visión como muy social, como... entonces él también siempre me confrontaba, como que yo era muy individualista y pensando solo en mí y en mis problemas y entonces, él también me ayudó” (A14). Al terminar la preparatoria, Alejandra y José entraron juntos a estudiar psicología, lo cual resultó para ella como una especie de catalizador de la transformación que estaba viviendo. En particular, las clases con uno de sus profesores fue muy significativa para entenderse de otra forma y comprender lo que estaba viviendo: “yo con él vi que... como que yo siempre creí que estaba

loca y que era como muy sentimental y que no tenía razón [risas] y entonces con él me di cuenta que no, porque vi que la afectividad podía tener una forma y... bueno a mí me gustó mucho y me tocó porque [...] le hallé sentido, ¿no?” (A26)

No menos importantes fueron varias de las clases de psicología social que cursó, en las que reafirmó su capacidad de cuestionar diferentes aspectos de la realidad y comprendió mejor la importancia de considerar al individuo como parte de la sociedad y no verlo aislado de lo(s) demás. Asimismo, identificó el papel de la universidad pública en la sociedad y la responsabilidad de los universitarios para con ella. Por otra parte, las relaciones de amistad y las discusiones académicas que tenía con ellos, fueron también contribuyendo a su cambio:

[...] y pues también, digo, esta parte como de... pues mis amigos, con [un amigo] y con [su novio] que yo los veía pues que pensaban en otras cosas y yo decía “es que yo quiero ser... pensar más o menos como ellos” ... porque también escuchaba a [amigo] y eran muy buenos hablando y yo era como de... “es que no puedo decir las cosas porque me cuesta” ... como siempre viví encerrada como en lo que yo pensaba... jamás.... Era como muy íntima y ellos eran más públicos, entonces... sí, de repente vi que sí se podía ser eso... entonces, pues pasa eso (A26).

Alejandra reconoce que haber compartido experiencias con sus amigos tanto en el plano afectivo como en el académico ha sido muy importante para llegar a ser quien es: “[ellos] como que han vivido otras cosas que yo no porque siempre estaba en mi casa y así y pues me transmitieron todo eso y entonces yo de ahí pues como que ya me fui... digamos como... pues sí: me hice... [risas]” (A14). La cristalización de su transformación a partir de esta trayectoria se dio con la conformación, junto con sus amigos y novio, de un colectivo que busca “generar estos espacios que permitan discutir acerca de la realidad social y de la psicología. Entonces, que eso nos permita... entender la realidad, comprenderla, para entonces hacer cambios en ella” (A2). La idea del colectivo empezó cuando estaban en segundo semestre a partir de un proyecto de uno de sus amigos sobre la imagen que tenían las personas de las y los psicólogos. Para todo el grupo de amigos se hizo evidente con este trabajo que “la psicología era tantas cosas” pero que quienes no están en la disciplina no lo saben; y que dar a conocer todo lo que los psicólogos hacen ayudaría a potenciar todo lo que esta disciplina puede hacer para transformar la realidad social y la vida de las personas:

[...] porque fue lo que a mí me hizo, ¿no? O sea, en realidad me hizo cambiar como mucho mi manera de pensar, que yo era como muy individualista y [...] pues... dije: “No. O sea, la realidad es mucho más compleja e implica mucho más que solo pensarte y sentirte bien contigo mismo” [...] Y fue más bien como esta preocupación más de pasar

de lo individual como más a lo social y darse cuenta de que no estás solo y de que hay personas y de que pues sí... más con acción colectiva... ya en grupo, lo que puedes hacer... entonces yo creo que fue más por ese deseo de hacer algo... (A14).

El colectivo está formado por cinco personas, aunque algunas veces participan con ellos otros amigos y parejas de los integrantes y su idea es mantenerse como un grupo abierto en el que puedan colaborar muchas más personas, desde diferentes perspectivas de la psicología. Se reúnen entre tres y cinco horas a la semana, dependiendo de la carga académica que tengan.

## 2. Enmarcado (*Framing*)

### a) Marco de diagnóstico

#### *Problema*

Al hablar de lo que se propone su colectivo, Alejandra dice que no atienden “un problema como tal” o que no creen estar resolviendo alguna problemática; sin embargo, consideran que hacen falta espacios para discutir sobre temas de psicología social y sobre lo que ocurre en la “realidad social”:

Sí, pues es que nosotros creemos que hay mucho que se tiene que discutir porque en realidad creo que no tenemos mucha claridad acerca de un problema sino... que se necesita que se discuta porque ya como que la realidad parece que lo está exigiendo (A4).

Esta necesidad se evidencia para ellos en una serie de actitudes, contrarias a las que el grupo busca promover, como la “pasividad” o apatía, la inmediatez, la inconsciencia o indiferencia.

#### *Antagonista*

Tomando en cuenta que la problemática que el colectivo reconoce es la necesidad de discutir sobre aspectos relevantes de la realidad, el antagonista (es decir, a quien se identifica como generador de la problemática) no se encarna en un individuo o un grupo de personas, sino que se puede rastrear en el “espíritu de la época” en el que prevalecen el egocentrismo, la desinformación y el consumismo.

#### *Audiencia*

Las acciones de este colectivo están acotadas al ámbito universitario, por lo que su principal audiencia son sus compañeros de psicología, pero también estudiantes de otras carreras.

## b) Marco de pronóstico

### *Metas y estrategias*

El objetivo principal del colectivo es “generar estos espacios que permitan discutir acerca de la realidad social y de la psicología. Entonces, que eso nos permita...entender la realidad, comprenderla, para entonces hacer cambios en ella” (A1). La idea es discutir sobre la realidad a partir de los elementos que la disciplina proporciona para lograr la implicación o el involucramiento de otras personas en la solución de las problemáticas que se pongan de manifiesto. También que la psicología pueda ser vista y reconocida y se busca que “haya vida” en la universidad, es decir “politizarla”. La estrategia para lograr comprender la realidad y hacer cambios en ella es “abrir estos canales de comunicación y [...] generar ciertos valores” (A4), vinculando a toda la comunidad universitaria: alumnos, profesores y administrativos. Secundariamente, buscan ampliar las actividades del colectivo a través de internet y difundir posiblemente a través de la gaceta de la universidad:

Entonces eso sería: hacer conferencias; también eran círculos de discusión [...] tenemos como tres temáticas así en general de lo que queremos tratar: primero es como esta parte de la historia de la psicología, así como disciplina; luego está la parte de la transdisciplina y luego [...] esto de la comprensión de la realidad social<sup>30</sup>. Entonces son como estos tres grandes rubros que nosotros tomamos. Entonces, sería como: círculos de discusión, es como retomar una parte de la historia de la psicología en México, y también era como de la... historia de la psicología, pero también cosas que pasan en [universidad], me parece que era lo que estábamos viendo... como qué onda con el perfil profesional ... cómo es la relación con los profesores y cosas así, ahí también se lleva esta parte [...] todavía no lo hemos planeado bien, pero sí, esa es la idea... como que se generen como círculos y que discutan como estas temáticas que nosotros tenemos pensadas que puedan ser como los ejes. Y... ah, también otras acciones que queremos tomar: pues, abrir como una página en internet y ahí, tanto lo que se vea como en los círculos de discusión o en las conferencias, que ahí también se haga como un resumen [...] y que también ahí se dé como espacio para que la gente pueda comentar o también proponer [...] Ah, y también como buscar espacios de difusión [...] (A7).

Habla del colectivo como una posibilidad, reconociendo que aún no hay un impacto tangible de su proyecto. Considera que aún no ha dado frutos, pero que es una muy posibilidad de llegar

---

<sup>30</sup> Ambas son asignaturas del plan de estudios vigente.

a ser algo muy bueno, cuidado, con una estructura y objetivos claros, pero sobre todo, con una intención clara de transformar. Lo equipara a un bebé que aún no nace, pero que se desea y que se busca darle vida.

### *Protagonista*

El protagonista en la lucha contra la apatía y la indiferencia es el colectivo en el que participa Alejandra. En la definición de su grupo, se comparan con otros grupos estudiantiles dentro de su espacio educativo, que tienen fines similares a los suyos. La comparación se centra, particularmente, en otro colectivo –más nutrido- que trabaja por las mismas causas, pero a partir de otras estrategias y una visión diferente:

[...] con nosotros es más académico [...] a nosotros sí nos importa como esta parte de discutir a partir de la disciplina y desde los conocimientos de la psicología y usarlos como en eso [...] conscientemente [...] y por ejemplo ellos sí están como muy muy marcadamente separados como de esta parte administrativa y creo que a nosotros... a nosotros tampoco nos causa como tanto problema (A9).

Asimismo, reconoce que su colectivo es, por el momento, más cerrado que el otro, a pesar de sus esfuerzos por incluir a más personas. También compara a los integrantes de su colectivo con personas de otras áreas de la psicología (por ejemplo, experimental y clínica) y, si bien considera la importancia de incluirlas en el trabajo que llevan a cabo, también identifica las diferencias entre sus formas de pensar y comprender la realidad. Compara también la forma de mirar el mundo de las y los psicólogos con el de estudiantes de otras carreras. Pone como ejemplo a las personas que estudian ingenierías, quienes tienen un pensamiento que se ha ido ajustando a lo que las empresas esperan de ellos, sin considerar las implicaciones sociales que tienen lo que hacen con su conocimiento. En cambio, en su colectivo asumen una responsabilidad y compromiso para “hacer algo” y “hacer bien las cosas” y sus compañeros que saben del trabajo que están haciendo, se dan cuenta de ello.

Para Alejandra, los jóvenes universitarios deben hacer algo frente a los problemas que perciben, porque son ellos quienes están adquiriendo y generando conocimiento y tienen la oportunidad de desarrollarse en un espacio académico:

[...] yo lo veo en mi misma porque yo me transformé, tal cual; o sea, yo era totalmente diferente, entonces pues yo creo que los demás lo pueden hacer... Yo creo que sí, si realmente uno sabe verse dónde está y con quién se puede vincular.... y pues apropiarse de todo eso y pues generar... hacerse de otra manera, que eso es lo que yo creo que a mí me... vi este proceso en mí, de cambio, creo que si se generan los

espacios, sí, se pueden hacer en ciertas personas. Entonces yo creo que sí, que así que como jóvenes sí, con sus limitaciones obviamente –que las hay-, pero creo que sí tenemos muchas oportunidades ... pues sí... como con la gente que conoces, ciertos profesores, ciertas ... digo, la misma disciplina tal cual... sí, yo creo que sí... (A19)

Alejandra considera que la responsabilidad que asume su colectivo proviene de la pertenencia de sus miembros a una IPES<sup>31</sup>, por lo cual han aprendido a generar otro tipo de conciencia, a partir del conocimiento de la historia y la misión de la universidad. También asume que, particularmente a ella le corresponde hacer algo por “un deber por lo que me han dado las personas que yo conocí, [...] creo que puedo seguir siendo parte activa de esto que me tocó a mí y que también se puede esparcir como una red, como un arbolito...” (A24). De aquí se desprenden otros elementos del *framing* de Alejandra que, aunque se encuentra muy relacionado con el del colectivo, hace referencia a una construcción diferente de significados, en un ámbito más amplio, que sobrepasa los límites de las acciones del colectivo. En este otro proceso de enmarcado, el protagonista de las transformaciones no son exclusivamente los jóvenes, sino la sociedad entera:

[...] yo diría que solo por jóvenes pues no, porque entonces nos toca como sociedad enteramente ¿no? Eso lo pensaría... Y es que yo creo que sí que nos toca porque todos hacemos la sociedad, hacemos la realidad y hacemos a México, hacemos la Ciudad... entonces, pues es que yo creo que sí... entonces nos toca. Yo lo veo en el sentido de ... como de verme quién soy, cuál es ... qué es mi espacio, cuáles son posibilidades, cuáles son mis limitaciones, con quién estoy vinculado y creo que ... es que por ahí va (A23).

Así, le preocupa darse cuenta de que, muchas veces, las personas no somos conscientes de que formamos parte de nuestra sociedad y que, por lo tanto, somos responsables de lo que ocurre en ella, “de repente uno está como en este pensamiento muy atomista de: ‘solo yo’, pero es que yo creo que sí es una responsabilidad como de la sociedad, toda” (A23). Para ella, los únicos que estarían exentos de esta responsabilidad serían los niños, quienes aún no “tienen como estos elementos como más de crítica y conciencia” (A23). Dice que estos dos elementos, que señala como muy importantes, se van desarrollando aún fuera de la universidad, porque se van presentando y generando en la interacción con otros, ya sea que ésta se dé en un ámbito académico o fuera de él. Considera que no es necesario que los profesores universitarios tengan que decir algo en particular para ponernos a pensar que podríamos hacer algo para cambiar las

---

<sup>31</sup> Institución Pública de Educación Superior.

cosas, organizarnos y “alzar la voz”, “pero es que depende como de tomarte conciencia como sujeto que está en el mundo y puede hacer cosas...” (A23).

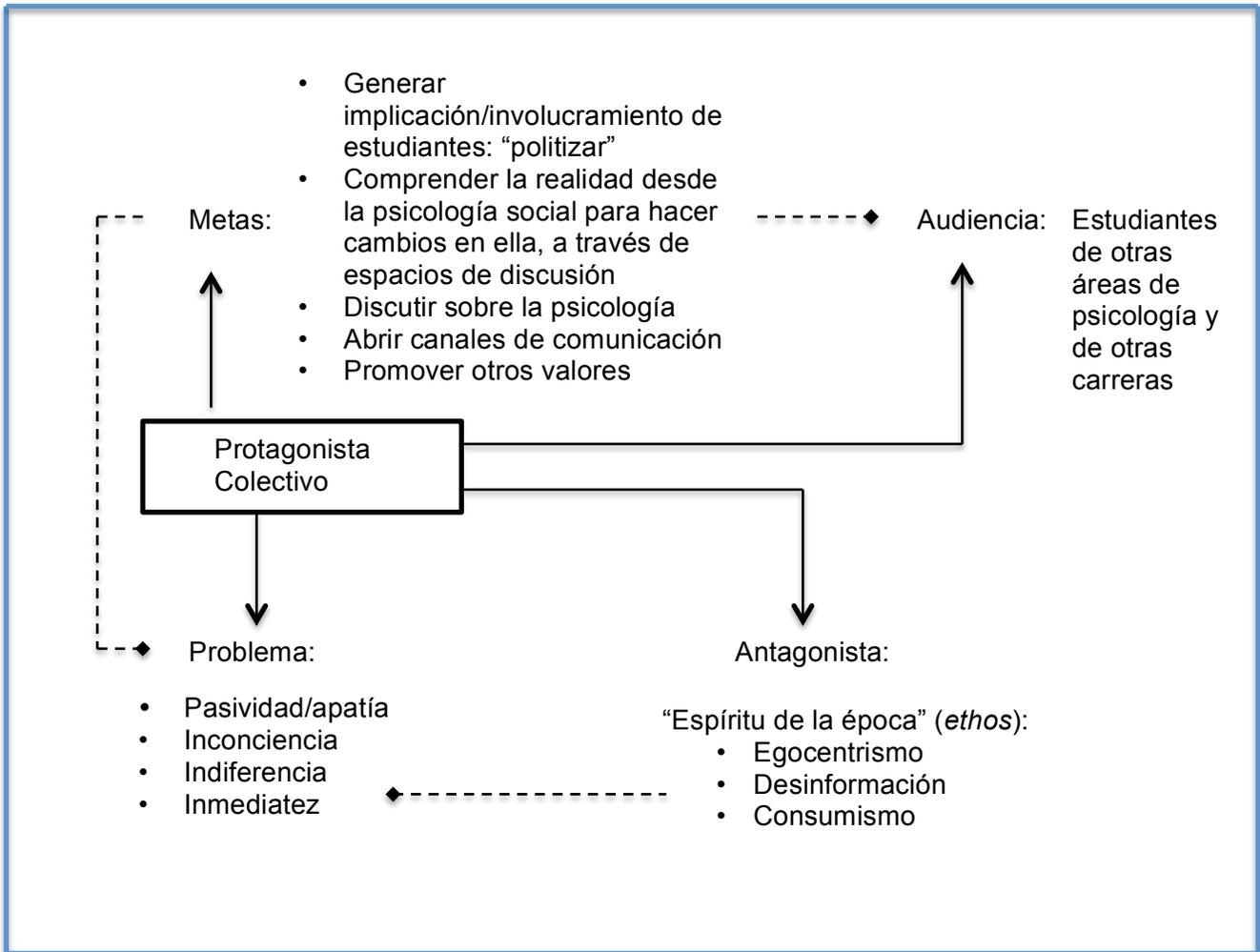
De esta forma, en el *framing* (marco de significación) de Alejandra, “la sociedad” ocupa tanto el lugar del protagonista como el de la audiencia. La diferencia entre ambos se encontraría en la toma de conciencia que menciona. Los Protagonistas podrían ser aquellos que ya se han percatado del lugar que ocupan en el mundo y de que tienen la posibilidad de hacer cambios en él, mientras que “la sociedad”, que ocuparía el lugar de audiencia, estaría ahí porque aún no han desarrollado este tipo de conciencia, pero podrían llegar a hacerlo. Por otra parte, en el lugar del antagonista, se encontrarían aquellos miembros de la sociedad que, aun teniendo (cierta) conciencia no hacen nada por generar transformaciones, las personas pasivas, “parásitos”. Aunque también ocupa este lugar el mismo “espíritu de la época” que se encontraba como responsable de las problemáticas en el *framing* del colectivo, ya que es debido a ese pensamiento predominante que las personas se quedan encerradas en el individualismo, apatía e inconsciencia. Para Alejandra, a partir de relacionarnos más unos con otros, podemos pensarnos como parte, si no de la sociedad toda, de “sociedades en pequeño”.

Sobre el significado que tiene su participación en el colectivo, explica:

[...] significa para mí, como una manera de actuar y de darle sentido como a toda una vida que es compartida ¿no? Como toda esta historia que te conté y justamente como de decir... “bueno, pues ya me pasó todo esto y está en mí todavía... y entonces pues qué podemos hacer para... pues sí, darle sentido a... pues es que sí es tanto a nuestras vidas” [...] y ese darle sentido a nuestras vidas es como pensar que podemos hacer sentido para otras personas, ajá, ajá. Eso (A43)

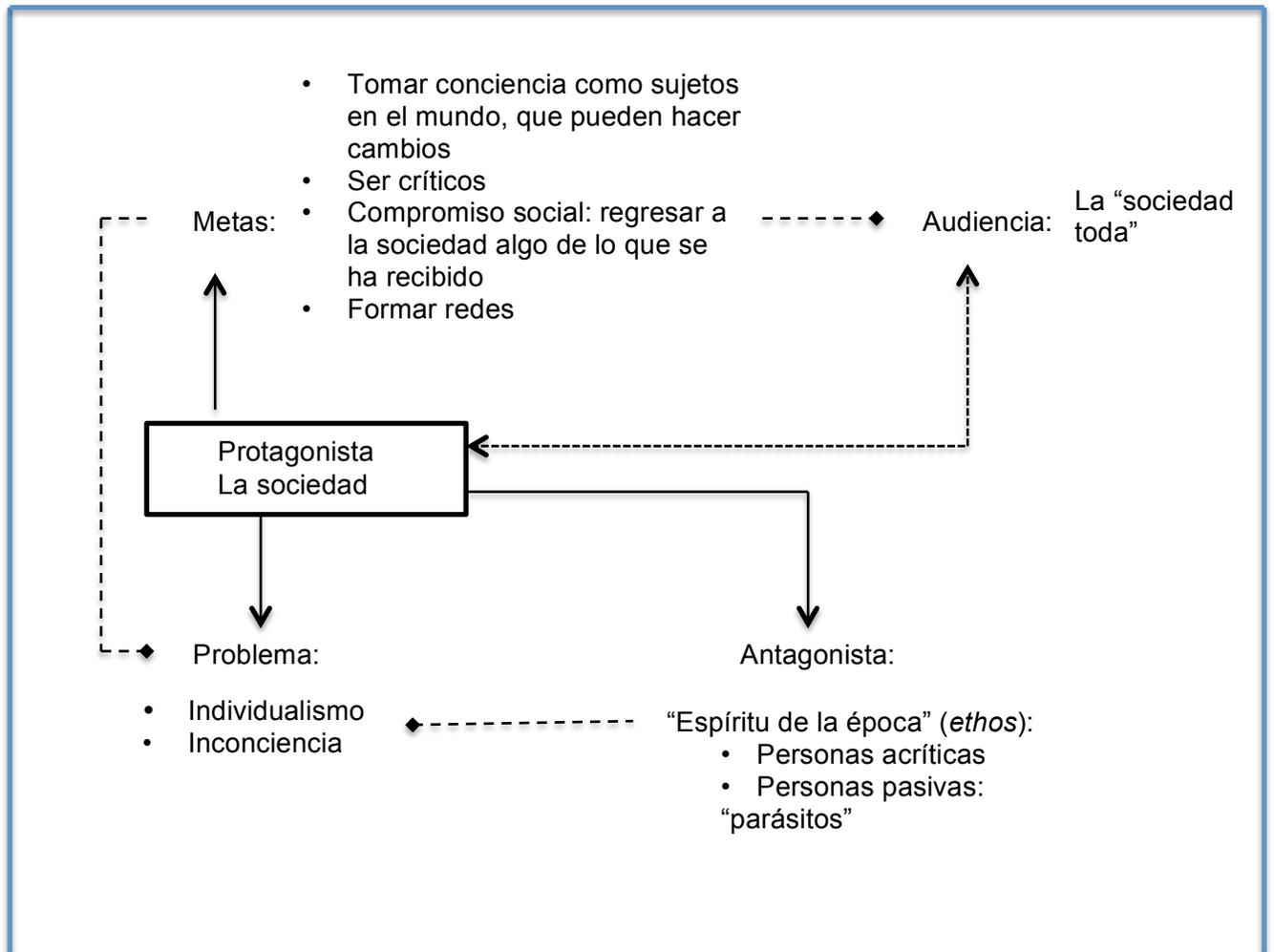
### 3. Esquemas

En el esquema 5, que se presenta a continuación, se muestran los elementos centrales del proceso de “enmarcado” o *framing* del colectivo en el que participa Alejandra.



Esquema 5. *Framing* del colectivo.

En el esquema 6 se presenta una síntesis del marco de significación de la informante, a partir de los elementos ya descritos.



Esquema 6. Marco de significación de Alejandra.

#### 4. Interpretación y síntesis

A partir de una serie de experiencias de carácter personal y familiar, Alejandra ha vivido una transformación personal que considera fundamental que la ha llevado a plantearse la vida de una forma diferente y a partir de la cual mira el mundo y a sí misma de otra manera:

[...] porque antes me pensaba solita y ahora no... me veo como alguien que está en el mundo... no como el mundo sale de mi cabeza, sino que yo estoy posicionada en el mundo, entonces... creo que eso sí me fue... fue un gran cambio, porque me dije: “espérate, no se trata solo de mí; sino como de *yo en el mundo*” entonces como que

¿qué hay con los otros, no? [...] entonces yo creo que sí se puede pensar diferente (A26)

Por otra parte, la capacidad de ser crítica y consciente es parte importante de su transformación y esto se atribuye a la posibilidad que ha tenido de aprender de la misión de la universidad pública y de la mirada particular de la psicología social. Las relaciones profundamente afectivas que ha establecido con amigos, pareja, compañeros de carrera y profesores han otorgado un nuevo sentido a su vida y a su actuar. Esto se ve reflejado claramente en la conformación del colectivo que, para ella, tiene la intención de generar un cambio en otros, parecido al que ella ha experimentado en el tiempo que ha estado en la universidad: “he cambiado y me gusta cambiar y... creo que sí somos construcción, que nos podemos pensar, entonces, a mí me interesa como ser parte de eso que el mundo como... ha generado en mí y yo hacerlo en otras personas” (A26). Le gustaría ser para otras personas lo que para ella han sido algunos de sus profesores con quienes ha estado más cercana y que de esta forma, poco a poco más personas tengan la oportunidad de darle otro sentido a su vida y a su participación en la sociedad:

[...] es como eso... como que te llegue, pues es que te digo que sí lo veo como que muy como los sentimientos, te llegan y te hacen... pues te afectan tal cual, es como por este mero sentido de afectar, entonces si veías la vida de una manera, que luego la veas distinta ¿no? [...] y pues para mí eso es como vivir y que las personas puedan vivir y vivir de otras maneras... entonces, si puedan sentirse diferente o mejor tal vez... y tal vez hacer la vida más rica, pues creo que con eso me refiero a ... sí, a hacer sentido... ajá (A44)

Así, su participación más allá del colectivo, su forma de comprender el mundo y su lugar en él, puede sintetizarse a partir de esta afirmación:

[...] yo sí lo veo como social... no como granitos de arena, creo que no... yo lo veo como en cuestión de relaciones así tal cual, entonces como... pues parte de una red, entonces... sí, así yo lo veo. Quiero contribuir a esa red y... pues sí, para darle sentido a lo que yo vivo [...] Se me hace que el mundo está como... que duele mucho, que está como complicado, pero digo, si no nos suicidamos [risas]... entonces, *pues* hay que hacer algo con esto y no quedarnos ahí como parásitos [...] porque el mundo es muy rico y te puede dar [...] muchas cosas que hacer y que pensar y que decir y que sentir... entonces, pues... entonces ¿por qué no? (A26)

#### 4.4 Sandra: la posibilidad de encontrarnos en los demás

##### 1. Delimitación del caso y análisis de coyuntura

Sandra es pasante de psicología y tiene 26 años. Pertenece a un colectivo de jóvenes defensores de los derechos políticos y civiles de jóvenes, que fue conformado inicialmente como una comisión de trabajo del movimiento #YoSoy132<sup>32</sup>. Trabaja como alfabetizadora para una dependencia gubernamental y en un centro comunitario en el cual lleva a cabo un proyecto de escuela para padres. Está haciendo, además, su proyecto de tesis de licenciatura sobre economía solidaria con mujeres en una zona marginada de la Ciudad.

Comenzó su trayectoria de participación política a los diecisiete años en el “activismo estudiantil” cuando cursaba el bachillerato, vinculándose con temas como la matanza de Atenco y *La otra campaña*<sup>33</sup>. Explica que siempre ha habido algo que la mueve a participar social o políticamente, pero aclara que es autonomista: “siempre me he reivindicado autonomista. Mi posición política es el autonomismo... este... entonces no participo de formas institucionales. No participo del voto, no participo de partidos... esa es como mi forma de actuar, de participar” (S3). Después del activismo estudiantil en el bachillerato, continuó con el activismo estudiantil en la universidad, aunque con personas de otras Facultades, porque en la suya no había mucha actividad en ese sentido. Más tarde, perdió el interés por esta forma de participación y se inclinó por el trabajo comunitario “desde algo que yo concibo que ya en sí mismo es una participación política” (S3), incluyendo aspectos de la educación popular y la psicología de la liberación. Esto la llevó a integrar un aprendizaje “muy empírico” que había adquirido por el trabajo con grupos de economía solidaria de mujeres, más alejado de la academia y del activismo estudiantil, con los conocimientos y herramientas que le daba la psicología social comunitaria, dos ámbitos que inicialmente había percibido como prácticamente incompatibles: “y entonces, pues empecé a hilvanarlo ¿no? [...] pero ya fue muy tardíamente. Ya cuando yo llevaba dos años haciendo activismo, o más tiempo...” (S3).

---

<sup>32</sup> El movimiento #YoSoy132, conformado principalmente por estudiantes universitarios, se originó en Ciudad de México en el año 2012, a unas semanas de la elección presidencial. El principal detonante fue la inconformidad con la imposición de un candidato por parte de los medios de comunicación y su habitual manipulación de la información. Las redes sociales jugaron un papel muy importante en el movimiento, como puede inferirse a partir del símbolo numeral (#) en su nombre, que refiere al *hashtag* empleado por los primeros integrantes del movimiento y más tarde por las personas que se fueron adhiriendo a él.

<sup>33</sup> La Otra Campaña es una iniciativa política del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que promueve la participación popular “desde abajo y a la izquierda” para transformar el estado actual de la sociedad mexicana (<http://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

Con todos estos antecedentes, un día, tres años atrás, fue a la universidad a encontrar a algunos amigos y se dio cuenta de que había una reunión de estudiantes, preparándose para una primera asamblea universitaria sobre el tema del #YoSoy132. Dice haber estado

[...] molesta como con la sociedad de que nos hubiéramos tenido que esperar seis años para enojarnos por algo tan indigno como fue lo que pasó en Atenco ¿no? Y que tuviéramos que esperar a que ese sector: estudiantes de la Ibero<sup>34</sup>, etcétera, lo denunciaran y lo gritaran como para que otros dijéramos: “ah, claro... ¡algo pasó!” ¿no?  
(S3)

Sin embargo, decidió participar en la reunión y, al finalizar, le ofrecieron ser vocera, a lo que accedió a pesar de no estar muy convencida. Así fue como comenzó a involucrarse en este movimiento y se interesó particularmente por la parte encargada de la defensa de Derechos Humanos porque estaban trabajando con temas como la violencia del Estado y la violencia hacia los jóvenes, que eran temas que le parecían importantes y con los que ya había trabajado antes. Al encontrarse a personas que conocía de tiempo atrás (otros activistas), decidió involucrarse de lleno en las actividades de la comisión de difusión, que era la parte más “formativa” del movimiento, y a que siempre le ha gustado dar talleres. Después de la desintegración del movimiento, junto con algunas de las personas con las que trabajaba, deciden continuar con las actividades que habían iniciado y es así como se origina el colectivo en el que participa ahora.

Actualmente, el colectivo está conformado por dos psicólogos, un economista, una bióloga y un abogado: “es bastante diverso... y de diferentes edades, pero la mayoría somos jóvenes. De hecho, todos somos jóvenes” (S1)<sup>35</sup>. A lo que más trabajo dedican actualmente es a la investigación y la educación. Una de las funciones particulares de Sandra con el colectivo es la “articulación política” con otros espacios, es decir, el contacto con otros colectivos. Por ser una de las integrantes “originarias” del colectivo y tener un poco más de experiencia que algunos de sus compañeros, Sandra también se encarga del acompañamiento a los casos de violaciones de derechos más complicados; mientras que, por su formación y por ser algo que disfruta, se encarga de la parte educativa del proyecto junto con el otro psicólogo.

A partir de su participación con el colectivo, ha decidido formarse más en la defensa de derechos, a través de diplomados sobre este tema y sobre justicia para incluir estos contenidos,

---

<sup>34</sup> La Universidad Iberoamericana es una universidad privada, a cargo de jesuitas, a la que asisten, mayoritariamente, personas de clase media alta.

<sup>35</sup> El rango de edad de los integrantes del colectivo es de 22 a 32 años.

junto con los de memoria y participación política de mujeres, al trabajo con el colectivo y a sus otros proyectos.

## 2. Enmarcado (*framing*)

### a) Marco de diagnóstico

#### *Problema*

Para Sandra, el principal problema que enfrentamos en el país es la falta de justicia, que se manifiesta en diferentes ámbitos y de distintas maneras. Explica que, para los integrantes del colectivo, la falta de justicia tiene que ver con la incertidumbre institucional, la falta de resolución de demandas y la violación de los derechos de otros o el pasar por encima de las personas a partir de cualquier interés. Distinguen entre justicia institucional y justicia popular. La justicia institucional, de carácter más bien jurídico, tiene que ver con la responsabilidad del Estado (y todas las instituciones a través de las que éste opera) de proporcionar a los ciudadanos espacios de denuncia y de hacer que los responsables de alguna “falta” paguen por ello, incluso si son instancias o figuras gubernamentales quienes han cometido dichas faltas. Por otra parte, explica que la justicia popular es la que buscan las personas y organizaciones cuando las instituciones no han respondido adecuadamente:

[..] pues entonces decimos que las instituciones deben usarse para lo que son... entonces que la gente que ha pasado por esas experiencias de injusticia tenga espacios donde denunciar, donde el Estado se haga cargo de su responsabilidad sobre las faltas que cometió; y si no es el Estado, entonces la persona que haya sido responsable pueda también pagar como su culpa. Entonces, esa justicia como más institucional y la justicia popular... hay un abismo inmenso entre esas... y lo cierto es que avanza una más rápido que la otra... y entonces, la justicia institucional nos queda debiendo mucho, mucho (S3).

#### *Antagonista*

Para el colectivo en el que participa Sandra, desde la posición que asumen como defensores de derechos, la principal responsabilidad de los problemas de injusticia la tiene el Estado:

[...] especialmente en nuestra posición como de defensores, bueno, pues, es específicamente al Estado al que responsabilizamos de muchas cosas. Aunque no con eso decimos que nosotros no somos responsables, pero, nos parece que debe guardar sus dimensiones esa responsabilidad [...] Y entonces, parece que [...] quien está dejando de hacer ese trabajo es el Estado mismo (S3).

### *Audiencia*

Del discurso de Sandra es posible inferir que espera que la audiencia para las acciones del colectivo, sean otros colectivos. El propósito de obtener su reconocimiento es poder generar redes de colaboración.

#### b) Marco de pronóstico

### *Metas y estrategias*

El principal y más amplio objetivo de este colectivo es la reivindicación de la justicia que, como ya decíamos, para este colectivo adquiere diferentes formas. Así mismo, buscan defender y visibilizar los derechos humanos de las juventudes, especialmente sus derechos civiles y políticos, como el derecho a la protesta y a la libertad de expresión.

[...] básicamente trabajamos con jóvenes estudiantes y con jóvenes que pertenecen a ciertas organizaciones, aunque no sean estudiantiles. Nos hemos ahora centrado en el trabajo del DF, en el trabajo urbano, pues por el alcance que podemos tener, que de pronto es difícil ir a otros lugares; sin embargo, pues en el principio y todavía ahora, podemos trabajar con gente de otros estados, por ejemplo, con Puebla, con Veracruz, hemos trabajado con Morelos, dependiendo mucho de dónde se estén movilizand o esos jóvenes con los que hemos tenido algún vínculo (S1).

Las estrategias para lograr esto son, en términos generales: el acompañamiento a casos de violaciones a estos derechos; la creación de espacios de formación como talleres, foros y pláticas; visibilización de derechos y problemáticas específicas a través de campañas y trabajos gráficos y la vinculación con otros colectivos:

Dentro del colectivo, pues te va llevando de pronto como a participar de distintas cosas, entre esos están las campañas. Y hay una campaña que llevamos desde hace dos años, que es una campaña contra el feminicidio, se llama “Feminicidios nunca más” y en ese participamos con gente de otras organizaciones. Entonces igual nos reunimos, emprendemos trabajo gráfico... cuando se necesita dar talleres, damos talleres y lo tenemos que sacar un poco... pues en conjunto con otros espacios (S1).

### *Protagonista*

Cuando Sandra habla desde el enmarcado que hace el colectivo, los protagonistas son los propios integrantes del colectivo trabajando en conjunto y, en ocasiones, sumando esfuerzos con otros colectivos o “espacios”.

Sin embargo, más allá del enmarcado del colectivo, Sandra considera que quienes deben protagonizar las transformaciones y llevar a cabo acciones para que “sea más digno el pasar por esta vida” (S8) son los jóvenes junto con el resto de la sociedad. Para ella, los jóvenes, no son solo el futuro: “somos el presente y ahorita también a nosotros nos están pasando cosas por lo que los que son adultos ahorita dejaron de hacer y siguen dejando de hacer... en cualquier ejemplo: la academia, el mundo laboral, lo que sea ¿no?” (S8). No obstante, Sandra aclara que esto no quiere decir que solo a los jóvenes les correspondan estas transformaciones y que, inclusive se ha abusado del discurso de que el cambio está en manos de los jóvenes y que deben responder por el futuro. Escudándose en este argumento, hay quienes han dejado de hacer su parte, lo que ha resultado en que el mundo esté ahora “bien complicado”. Entonces, la transformación de la sociedad nos corresponde a todos los que la integramos y a los jóvenes les corresponde también ser críticos con lo que han hecho las generaciones pasadas. Lo que hace particular el papel de los jóvenes es que “estamos en un momento en el que somos la mayoría”

Y creo que además de pensar en cómo vamos a vivir nuestra juventud, al menos yo, ahora, me pregunto más cómo voy a vivir mi vejez, porque veo un panorama muy escabroso, de muchas carencias, muy diferente al que vivieron nuestros padres y nuestros abuelos y que nos toca construir a nosotros porque ellos ya no lo hicieron. Entonces, pues sí, eso es lo que nos toca hacer. Nos toca hacerlo por nosotros y por las otras generaciones (S8).

Esto no quiere decir que los jóvenes ahora sean la “generación heroica” que va a salvar el futuro, solo que deben asumir lo que les corresponde, como todos: “no puedes que esas cosas pasen desapercibidas, porque un día sentiste algo o viste algo que no es... que no te hace estar bien con ese mundo, entonces hay que hacerlo ¿no?” (S9).

Desde este otro nivel de enmarcado lo que se percibe como problemático sigue siendo la injusticia, pero con matices diferentes a los del enmarcado del colectivo y vinculada a otras complicaciones como la violencia; la profunda soledad y asilamiento en que vivimos; la lógica de la competencia en la que debemos siempre ser más (y mejores) que el otro; la falta de arraigo, de pertenencia, de ideología; el despojo y la perspectiva de un futuro precario. Todo esto ha resultado de vivir bajo el sistema económico capitalista: “y sí estoy convencida que...de que ese sistema es violento y que es injusto y [...] creo que sí, a nuestra generación le está tocando vivir la consecuencia más agria de eso” (S9). Por ello, los jóvenes, junto con la sociedad toda, debemos buscar que haya más justicia, una vida digna para todos, mayor fraternidad y amor por los demás. Esto se lograría, de acuerdo con Sandra, a través de promover otras formas de

relacionarnos, buscar una manera distinta de estar en el mundo; construyendo redes y mejorando la comunicación entre todos para generar comunidad.

Para comprender mejor este segundo enmarcado, es importante recordar que, a partir de todas las experiencias en su trayectoria de participación, Sandra se ha asumido como autonomista y como feminista; y afirma que esta definición de sí misma es el lugar desde el que ve el mundo y hace todo.

[...] como definimos el autonomismo pues es en el creer y construir desde el poder de las comunidades, desde el reconocimiento de nosotros y nosotras mismas y de las otras personas. Y [...] en el mirarnos, construir una alternativa, pero que se construya desde abajo, que no venga impuesta por otro [...] a lo que le apuesta es a que nosotras mismas seamos quienes cubramos nuestras diferentes necesidades, resolvamos nuestros problemas, sin esperar que otro con un poder, lo haga. Y que el poder se... pone en otras personas, quizás sí, pero siempre en la lógica de que es un asunto organizativo, un asunto hasta logístico a veces ¿no? Entonces, sí hay quienes toman decisiones y así, pero siempre con base en la organización popular, eso es como premisa de la autonomía. La veo como una posición política porque más allá de que no podamos ser autónomos del todo y de que todos pertenecemos a este sistema y al gran... y lo que eso significa, sí, sí te coloca en una posición política de las formas de poder... de familia, de las instituciones, de... no dejar que otros decidan por ti, básicamente (S16).

Con respecto a su postura como feminista, explica que se adscribe al feminismo comunitario, que busca liberarse de opresiones transversales (la conjunción de condiciones de género, clase, etnia y otras) a través de un trabajo comunitario y colectivo

Y que ese proceso de liberación por fuerza, implica caminar con otras mujeres, entonces construir otras redes... implica el reconocimiento también de nuestra feminidad... y de nuestra masculinidad y de... y a partir de eso, construir nuevas formas de relacionarnos en todo momento. Creo, por lo tanto, en la fraternidad... en el acompañarnos... sí, en eso sí creo. Y entonces, pues... sobre eso versa mi participación y mi posición política. Por lo tanto, creo que también el ser mujer es una... una reivindicación política para mí (S16).

Así, señala que todo lo que hace, cada acto, es político en sí mismo, por lo que su participación política no se limita a las acciones con el colectivo. Cuando habla del significado que tiene para ella, su participación, afirma: “es el sentido de mi vida [risas]. Creo que es lo que

le da sentido a todo lo que soy” (S17). Menciona también las dificultades de llevar este tipo de vida como lo riesgoso, cansado y doloroso que puede ser, la incertidumbre constante, la renuncia a ciertos proyectos y comodidades, pero concluye que

[...] sí es lo que le da sentido a mis tiempos, a mis días y a la vida misma. Entonces... – y no hablo como solo del colectivo, sino de cómo se ha configurado toda mi participación ¿no? y toda la... pues lo que soy ¿no?- Entonces, sí creo que atraviesa gran parte de mi identidad y además pues... pues, le da sentido a mi proyecto de vida. Eso significa. (S17)

Finalmente, reflexiona que le corresponde hacer lo que hace simplemente porque vive:

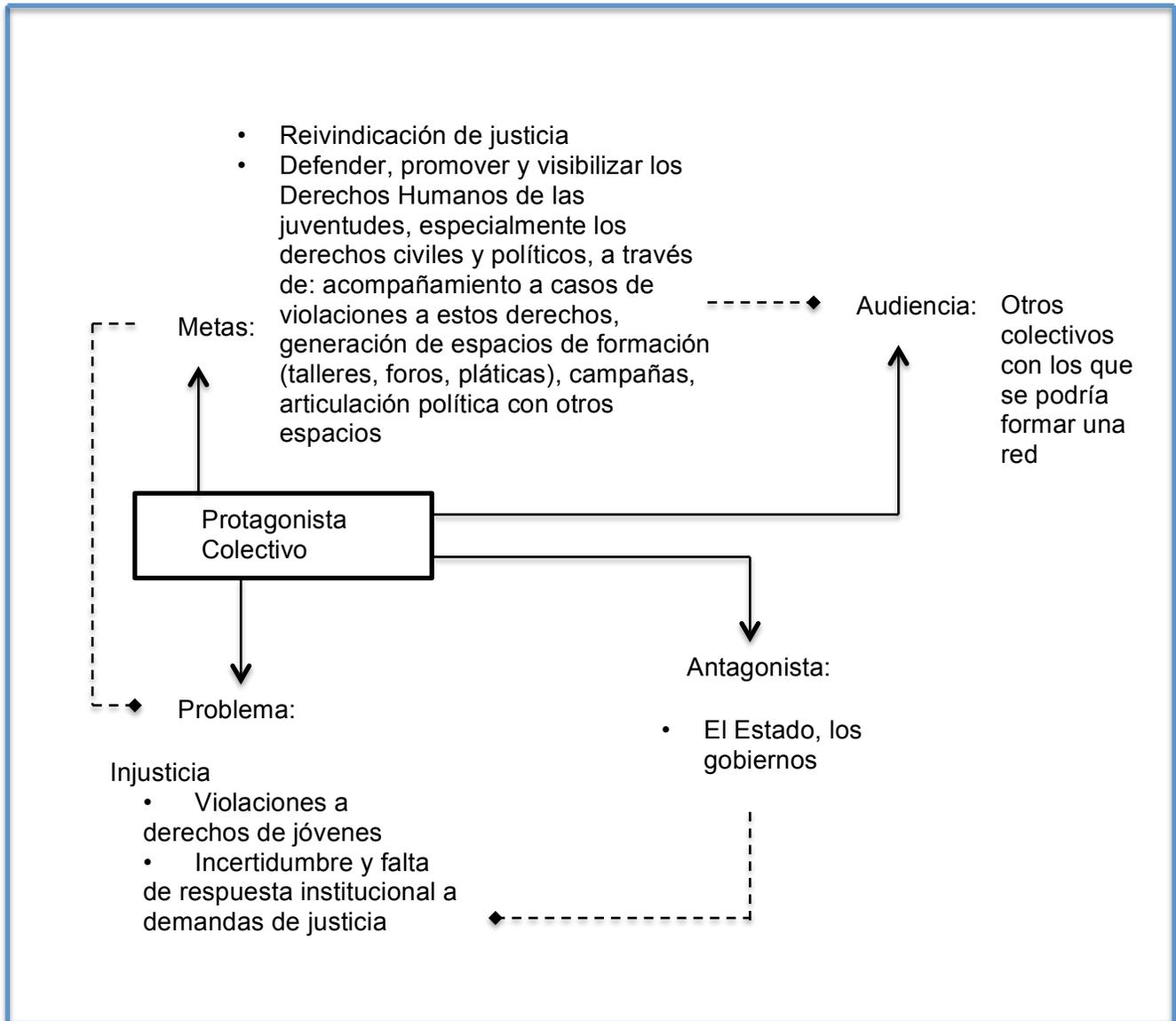
Sí, pues que no podemos asumirnos como de que... nada más estás aquí como cumpliendo un requisito de algo o que estás aquí por ti ¿no? Pues no... porque el universo no gira en torno a ti [risas] Entonces, creo que sí, que si me corresponde es porque vivo en este mundo... y ya (S26).

Uno de los elementos más importantes que vinculan al enmarcado del colectivo con el enmarcado general de Sandra, además de la problemática común con respecto a la injusticia es el papel de los jóvenes como miembros de la sociedad y protagonistas de las transformaciones sociales. Por ello, para Sandra es importante reflexionar sobre lo que significan “las juventudes” y lo que significa ser joven (considerando que “claramente todos somos bien diferentes”):

Pensarnos no solo como los jóvenes que queremos... o que quieren otros que seamos [...] sino que nos miremos más como las personas que queremos y decidimos ser. Y que... logremos mantener este sentido de la empatía ¿no? O sea, es como una búsqueda también propia... este sentido de la empatía, de la identificación, del... del amor por los demás –porque creo que es amor, no creo que haya otra palabra que lo defina- este... como para poder entender a los otros jóvenes, a los adultos que se están yendo y al adulto que está por llegar en nosotros ¿no? Eh... y cuando digo “adulto” no me refiero al adulto joven, me refiero a... de pronto la vejez ¿no? entonces como ir entendiendo esta vida como un proceso en el que uno siempre puede tener la capacidad de aportar cosas nuevas y de seguir amando a los demás, sin juzgarles. Y dejarse, en ese amor, dejarse tocar también por los demás, por sus preguntas, por sus demandas, por sus... por sus reproches también ¿no? Los reclamos que de otros puedan surgir hacia nosotros, tendrán que tener un valor para nuestra conciencia. Entonces, creo que eso permite mirar la juventud de otra forma... [risas] que no es solo como... “tienes que cumplir con un requisito de ser algo”, sino más como reflexionar sobre nuestra propia existencia (S18).

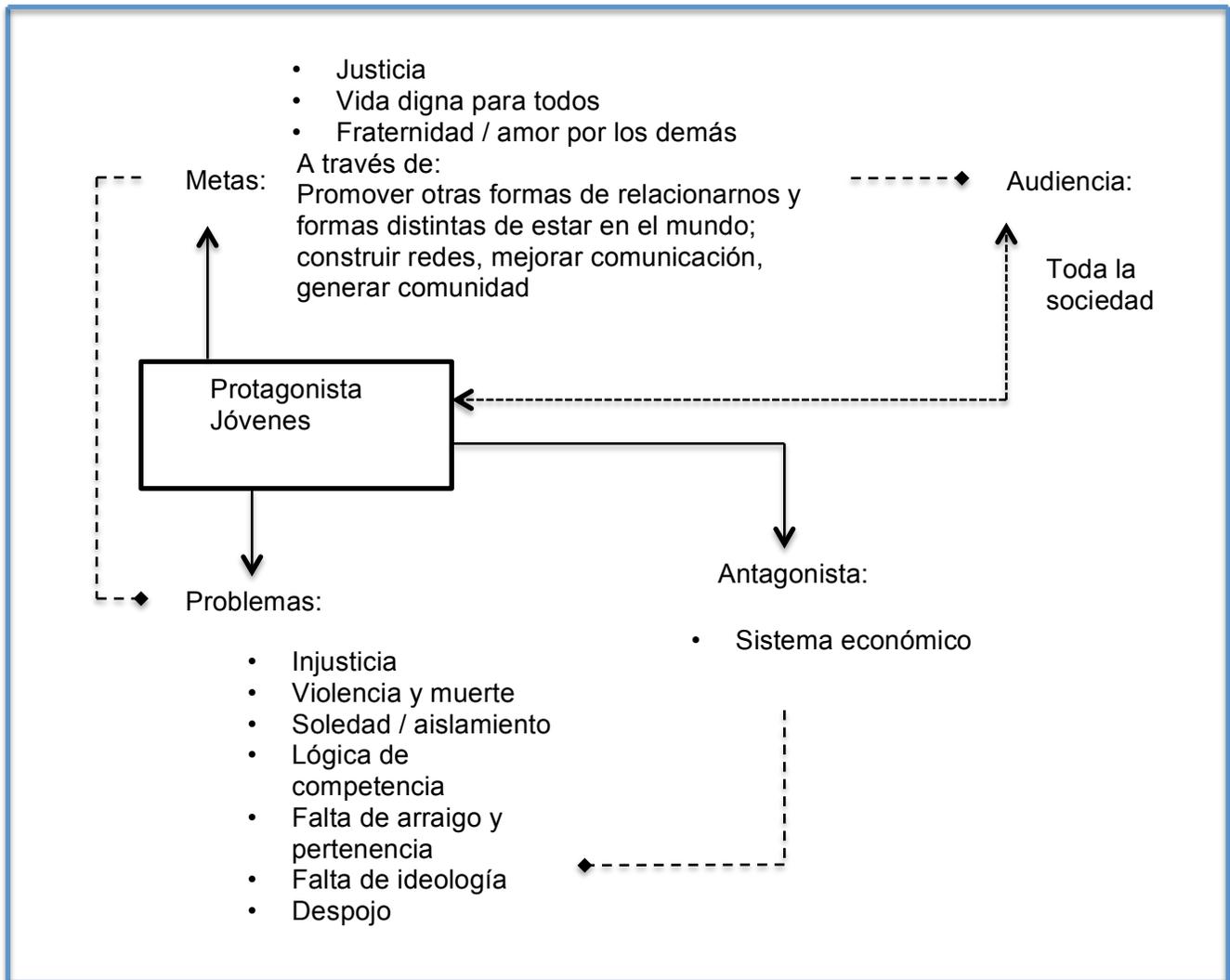
### 3. Esquemas

En el esquema 7, a continuación, se muestran los elementos centrales del enmarcado o *framing* del colectivo.



Esquema 7. Marco para la acción colectiva del colectivo en que participa Sandra.

En el esquema 8, a continuación, se presenta una síntesis del enmarcado general (marco de significación) de Sandra.



Esquema 8. Marco de significación de Sandra.

#### 4. Interpretación y síntesis

Sandra es una mujer, para quien es importante afirmarse como tal, además de autonomista, feminista y educadora. Es defensora de derechos humanos y muy crítica del sistema económico y político partidista. La caracteriza especialmente la búsqueda de justicia, algo que identifica que ha hecho desde que era niña. Tanto en su trabajo, como en el activismo y en sus relaciones personales, procura siempre la horizontalidad. Piensa que todas las personas que la acompañan

de una u otra forma en la vida son importantes, especialmente considerando la vulnerabilidad y las dinámicas riesgosas a las que se enfrenta en su labor como defensora de derechos.

Sus primeros ejercicios de activismo en el bachillerato, la acercaron a dos referentes muy importantes para su vida y posición política: el zapatismo y el marxismo. Otros eventos destacados de su historia que han ido definiendo su *framing* de la realidad han sido la formación en psicología social comunitaria, el activismo estudiantil en la universidad; y la relación académica y de camaradería con uno de sus profesores. En varios de los términos que emplea en la construcción de este enmarcado se reflejan estas influencias y también los valores que guían sus acciones: *vida digna, justicia, derechos, horizontalidad, fraternidad, reconocimiento, mirarnos, desde abajo, organización popular, autonomía, liberación, acompañarnos, empatía, amar a los demás.*

Su participación política, más allá de lo que hace o ha hecho con los colectivos, es para ella una forma de vida, motivada por la convicción de que es posible “generar comunidad”:

[...] existe la posibilidad de encontrarnos en los demás. La indignación que te nace así, tal cual de las tripas... hay que aprovecharla ¿no? como... pues por lo menos eso, que el enojo sirva para algo. Y entonces, creo que yo hago esto porque vale la pena sentirse acompañado. Vale la pena pensar que las cosas pueden ser un poco diferentes [...] Yo lo hago pensando en eso y porque creo que de eso, de ese principio pues se pueden construir nuevas posibilidades de relacionarnos y de vivir este mundo que... que pues no es tan así como te lo han pintado ¿no? Al menos eso es lo que a mí me mueve, en este momento (S9).

#### **4.5 David: *justicia, vida digna y resistencia***

##### **1. Delimitación del caso y análisis de coyuntura**

David es un joven de 31 años, que se considera “parte del pueblo”. Vive, trabaja y participa en una comunidad autónoma, *okupada*, en resistencia anticapitalista. Es originario de Ciudad de México, pero vivió desde los cuatro hasta los diecinueve años en una ciudad del sureste del país. Regresó a la Ciudad de México para estudiar la carrera de psicología en una universidad pública y ha permanecido ahí desde entonces. Explica que la “cultura de resistencia” que le caracteriza proviene de su madre y familia materna, que fue con quienes compartió su vida después de que sus padres se separaran. Dice que, aunque no todos los miembros de esta parte de su familia se dediquen al activismo, todos tienen nociones de la justicia, la vida digna, la resistencia; y

entienden el significado de tener que resistir, de transformar y generar lo propio a partir de sus recursos. Cuenta que cuando sus abuelos empezaron a formar una familia, decidieron “criarla o educarla, si no en los cánones estrictos de lo que en ese momento hubiera sido la resistencia, el socialismo, la revolución... pues, sí en los cánones de la dignidad” (D12) y aclara que, en este sentido, la dignidad tiene que ver con “el buen vivir” y “el desarrollo óptimo como seres humanos”. Haber crecido con esta familia no solo le dejó lecciones de resistencia, también le brindó acceso a una variedad de libros (entre ellos algunos sobre socialismo y comunismo), a lo que atribuye la formación desde pequeño, de un criterio particular.

Por otra parte, haber crecido en dicha región del país, le abrió la posibilidad de vivir experiencias particulares que resultaron muy significativas y fueron trazando su camino hacia la forma de vida que lleva ahora. En primera instancia, el impacto de haber visto las grandes diferencias entre la forma de que conocía en Ciudad de México y la que se llevaba en el lugar donde que creció. A lo largo de los años ahí, fue “conviviendo con las condiciones denigrantes de la banda indígena” (D12):

[...] porque mi compañero [de aula] estaba en esa situación; porque por ser indígenas los sentaban hasta atrás [...], porque por ser indígenas los reprobaban, porque por ser indígenas se tenían que esperar para comprarse un algo en la tienda [...], porque por ser indígena lo *buleaban*<sup>36</sup>, ¿no? Entonces, todas... todas esas condiciones pues, que no eran solo la fantasía del libro, sino que yo veía en la realidad. (D12)

En 1992, siendo niño aún, presenció una marcha indígena por el aniversario del “descubrimiento” de América y en la que derribaron una estatua erigida al conquistador Diego de Mazariegos y recuerda las dudas e inquietud que le generó este suceso. Un par de años después, ocurre el levantamiento del EZLN. Recuerda el periodo de vacaciones extendido; la forma en que imaginaba la guerra al principio, con avionazos y bombardeos aéreos, “como de los *G.I. Joes*<sup>37</sup>” (D12); y recuerda cuando uno de sus compañeros regresó de las vacaciones familiares en Ocosingo y le contó de todo lo que había visto: las armas de los indios y las del ejército; las muertes y la sangre. Más adelante, en las pláticas con sus amigos de la secundaria, encuentran otro sentido al levantamiento, comprendiendo que las problemáticas que desataron la guerra de la Revolución seguían presentes, pero que esta vez

[...] empieza a haber una propuesta clara por parte de los compañeros indios: transformar nuestra realidad. Decirle *no* a este gobierno, decirle *no* a estas dinámicas de

---

<sup>36</sup> Derivado del término en inglés: *bullying*, que se refiere a la “conducta agresiva que se manifiesta entre escolares” (Cerezo, 2001, p.37).

<sup>37</sup> Los *G.I. Joe* son figuras de acción (juguetes), que simulan militares estadounidenses.

muerte” (D12). Ahora, reconoce que este suceso marcó su vida, así como la de muchos otros mexicanos: “el levantamiento del Ejército Zapatista [...] marca generaciones y en particular a mí y a los que en ese momento vivíamos ahí en Chiapas (D12).

Además de estos acontecimientos tan trascendentes, la vida en esa ciudad le brindó la oportunidad, siendo ya un joven, de conocer formas de pensamiento de otras latitudes a través de platicar y compartir ideas con personas de orígenes muy diversos. Debido a su “condición de rebeldía” (D12) empieza a faltar ocasionalmente a la escuela para salir a las calles y estar en contacto con los extranjeros que estaban en la ciudad. A partir de estos intercambios, llega a la conclusión de que no puede limitarse a una forma de vida acrítica y cómoda que resulta de ocuparse únicamente en trabajar y pagar impuestos:

[...] no cerrarse a la conformidad o al confort que te brinda el ‘no hagas nada, no te preocupes, no pienses, nosotros te lo damos todo... nada más páganos impuestos’ [...] ‘ya no te preocupes de dónde viene tu agua, a dónde se va tu popó, de dónde viene tu comida, cómo o qué calidad de aire respiras...’. ‘No, no pienses. No pienses. Trabaja’ (D12).

Después de casi 15 años, regresa a Ciudad de México para estudiar psicología social en una universidad pública. Las razones por las que no concluye este proceso educativo tienen que ver con la decepción que resultó de vivir de cerca la educación superior en nuestro país actualmente: las deficiencias en la calidad, el credencialismo al que llama “certificación por economía” y lo diferente que era la vida (política) universitaria a los movimientos estudiantiles en México en 1968 y 1971, que habían sido referentes muy importantes para él y de los que hubiera querido ser parte.

Con la renuncia a la universidad, comienza un periodo muy activo de participación política en diferentes espacios, por el cual llega a una casa *okupa* en las afueras de la ciudad, que había sido tomada principalmente por estudiantes y que fue un proyecto muy similar al de la comunidad en la que vive ahora:

[...] de alguna manera, siempre ha sido como parte de mi vida [...] esta cuestión de la lucha social, o de la creencia, o la fe que otro mundo es posible. Y desde muy pequeño pues... o desde que tengo uso de razón, pues he tratado como de nutrirme y alimentar pues esa... resistencia y esa lucha en mi persona [...] y es hasta ese momento donde siento que ya hay como una posibilidad de mi parte o una madurez de... mi saber, de mi conocimiento, para llevar... empezar a llevar a cabo un ejercicio más... más real, como lo es el... o lo fue el de la ocupación ahí (D1).

El trabajo de este colectivo se basaba en generar sentido de comunidad y empoderamiento entre ellos y con los vecinos de la colonia, a partir de tres ejes principales: salud, educación y alimentación. Su participación en este espacio terminó después de que fueron desalojados de la propiedad por la policía, a raíz de una demanda de los “dueños legítimos”. Finalmente, todas las experiencias y aprendizaje de las etapas previas aunadas a la circunstancia particular del desalojo, lo llevan al espacio en el que se encuentra ahora.

La comunidad en la que participa actualmente está compuesta por un grupo de personas que habitan y/o trabajan en diferentes ámbitos: creación artística en teatro, danza, gráfica, pintura, joyería, laudería; salud, alimentación integral, agricultura orgánica, cultivo de plantas medicinales; “ecotecnología” con talleres de tecnologías alternativas; y político, a través de la defensa de derechos, resistencia al despojo y resistencia anticapitalista. Todas estas acciones buscan justicia, dignidad y autodeterminación, a partir de fomentar la comunalidad, la horizontalidad, la conciencia y el respeto por la vida.

## 2. Enmarcado (*framing*)

### a) Marco de diagnóstico

#### *Problema*

De acuerdo con lo que señala David, el principal problema que identifica su colectivo y al que buscan hacer frente es el capitalismo. Este sistema económico genera situaciones de vida particulares y problemáticas concretas. Desde la mirada de estos colectivos, en las nuevas generaciones se confunde la calidad de vida con el consumo. Lo que se valora más es tener un auto, una televisión de plasma o construir un segundo piso en la casa, para lo cual muchas veces necesitan tener hasta dos empleos, sacrificando su salud, tranquilidad, las relaciones con la familia y la satisfacción personal; porque a pesar de todos estos esfuerzos no logran no cumplir con las expectativas que impone el sistema. “Están entregando su energía, su vida a proyectos que no son de ellos, a proyectos que son de otros; que tienen que ver con beneficios para otros, no para ellos. Y a final de cuentas, pues eso lo que genera es... pues es esta pérdida de identidad. O sea, donde tú dejas de ser tú.” (D4).

A partir del trabajo con el primer espacio *okupa*, se percata de una ruptura que ha habido entre las diferentes generaciones que habitan la colonia. La generación de los que ahora son ancianos, que tenían “como esta parte de lucha” (D3), que pelearon para que las autoridades les proporcionaran la infraestructura y servicios básicos: agua corriente, electricidad, drenaje. Defendían su territorio y reconocían sus raíces en ese lugar. En cambio, los hijos y nietos de

estos ancianos, es decir, las nuevas generaciones, “están sumergidos en el sistema, en la dinámica, en el trabajo; [...] ya también van perdiendo poco a poco como esa identidad de su barrio, de su colonia, de su herencia, no solo física o geográfica, sino de lo que implica el territorio, pues: la identidad y todas estas cuestiones” (D3).

Este sistema provoca también que, inclusive las necesidades básicas, estén disponibles únicamente para quienes tienen el capital suficiente para conseguirlas. Así, el acceso a la cultura, a la salud, a la educación, a la vivienda se da en función de los recursos monetarios de cada individuo o familia. Con relación a esto, uno de los temas más relevantes para este colectivo es el acceso a la vivienda digna, ya que conforme los grandes capitales construyen casas y unidades residenciales para un sector de la población con mayor poder adquisitivo, la gentrificación está obligando a mucha gente a desplazarse al cinturón de miseria de la ciudad.

### *Antagonista*

Con el capitalismo como el principal problema referido, los antagonistas para el colectivo son “los grandes capitales”. Como ejemplo de estos menciona: las inmobiliarias y desarrolladoras; cadenas de supermercados y de tiendas de conveniencia; grandes cadenas hoteleras, centros comerciales como Perisur; y empresas transnacionales como Sabritas, Bimbo y Nike. Los gobiernos, junto con dichas corporaciones y demás “capitales”, contribuyen a mantener el sistema: “O sea que al gobierno no le importas, ¿no?, que el gobierno lo único que quiere es lo que ha querido siempre, pues: dinero, poder, asegurar sus intereses” (D3).

### *Audiencia*

Las acciones de este colectivo buscan llevar una forma de vida diferente, al margen del sistema capitalista, para quienes lo integran, pero también buscan provocar un eco y encender reflexiones críticas en otros. El mensaje que generan a través de sus acciones estaría dirigido a todas las personas que, irreflexivamente, están inmersas en la lógica capitalista; que han encontrado la comodidad en el consumo o que aspiran a ello; que han dejado atrás las tradiciones, las raíces y la identidad que les daba su territorio y prácticas ancestrales. Para el colectivo, una proporción considerable de las personas que viven de esta manera son de clase media y media-alta. De acuerdo con la caracterización que hace David, estas personas están perdidas en su mundo, en la enajenación, llenas de deudas para pagar sus automóviles y propiedades; para mantener hijos en el extranjero, y cumpliendo automáticamente con obligaciones sin fin. El mensaje de que es posible vivir de manera diferente, podría invitarlos a participar de otras formas de intercambio y relaciones. Sin embargo, no tienen expectativas de que su trabajo cambie las acciones de los antagonistas:

[...] las generaciones anteriores, eh... fueron generaciones que veían como una posibilidad el conversar con el gobierno, el negociar con el gobierno. O sea que creían que a través de esas lógicas o esas dinámicas, se podía establecer un cambio [...], pues nosotros nos damos cuenta que no es así (D3).

## b) Marco de pronóstico

### *Metas y estrategias*

En términos generales, la principal meta u objetivo de este colectivo es la resistencia al sistema capitalista a través de la generación de formas de vida alternativas. Esto quiere decir ser autónomos, generar recursos propios y no depender de ser empleados por otros: “entonces, la idea es como... compartirlo con la pandilla y que la misma colonia, desde su propia realidad, desde sus propios medios, desde sus propias este... pues reflexiones [...] vaya generando como... esta cuestión de la autogestión, que no dependa de irse a emplear a... a un [supermercado de cadena nacional o transnacional] ...” (D4).

Les interesa lograr que la gente no tenga que trabajar para intereses ajenos, que generen sus propias fuentes de recursos y, en el mejor de los casos, produzcan sus propios productos y los intercambien para dejar así de utilizar los recursos monetarios. Esto implica generar comunidad, trabajar junto con otras personas: “podemos sembrar nuestro propio alimento, podemos sembrar nuestra propia medicina, podemos generar nuestra propia escuela. ¿Cómo? A través de nuestros propios mecanismos, ¿no?: a través de conocernos, a través de la asamblea, a través de... de interactuar entre nosotros, de generar colectividad” (D3).

Así mismo, buscan el empoderamiento, principalmente a través de acciones para mejorar la salud, la educación y la alimentación:

[...] algo a lo que llegamos con el colectivo fue... eh... a la firme convicción de que ... quien está bien educado, sabe lo que come; y que quien está bien educado para comer, pues tiene buena salud; y quien tiene buena salud, está bien comido y está bien educado, pues es un... es un ser óptimo para ... el beneficio colectivo, pues. O sea, alguien que pueda entender...su lugar dentro de una colectividad y la importancia de su hacer o de su no hacer dentro de ella. Y de cómo ...empoderarnos, ¿no? en este ejercicio político, de nuestros quehaceres (D1).

Simultáneamente, buscan la creación y defensa de espacios para todos, para lo cual recurren, eventualmente, a la ocupación de espacios deshabitados; y, temporalmente, también a

la toma de espacios públicos (algunas calles o plazas) para llevar a cabo algún evento cultural con miembros de la comunidad.

### *Protagonista*

En el *framing* de David, los protagonistas en la lucha contra el capitalismo y las formas de vivir que se generan dentro de este sistema, son los colectivos *okupas*: tanto en el que participa actualmente como en el primero en el que se involucró<sup>38</sup>. Sin embargo, en el discurso de David que corresponde a otro proceso de enmarcado, distinto del colectivo y más general, el eje principal es la pertenencia generacional. Desde este marco, los protagonistas de la transformación son los integrantes de una generación que, de acuerdo con lo que David señala, está delimitada por las marcas que han dejado determinados referentes. En primera instancia señala que, aún para su generación, el recuerdo de la segunda guerra mundial tiene un peso importante; que si bien no coincidió con ellos geográfica y temporalmente, les llegó la lección sobre lo que significa la guerra y lo que somos capaces de hacer los seres humanos. En el ámbito nacional, lo que marca a la “generación 1980” fue el comienzo del neoliberalismo y la promesa de bienestar. En particular, esta generación en Ciudad de México estuvo marcada por la idea del progreso y

[...] los IMECAs<sup>39</sup>, los autos, las fábricas, la industria nacional que se estaba yendo a la..., a conciencia. Lo que fue el milagro mexicano en su declive. 1980. Salinas de Gortari, el fraude electoral, eh... la toma de la izquierda de la Ciudad de México, de la Capital, del Estado de México... y lo que les duró... [...] 1994, repito: el Ejército Zapatista (D14).

A nivel local,

[...] donde ya crecí y viví: el Ejército Zapatista, que es como... pues piedra angular de lo que yo ahora veo que está sucediendo, o sea, [...] la enseñanza pues de que ese otro mundo es posible; de que se puede vivir sin patrón, de que se puede vivir dignamente; de que se puede tener salud, educación, alimentación, vestido, vivienda para todos, sin que unos tengan más y otros tengan menos; sin que tengamos que envidiarnos; sin que tengamos que pelearnos, pues. La tierra es bien grande y da pa' todos, no hay por qué pelear (D14).

---

<sup>38</sup> Cuando habla de su participación en los colectivos, no siempre hace distinciones muy claras entre uno y otro; esto parece deberse a la semejanza que existe en sus marcos; es decir, en la forma en que conceptúan las problemáticas, a los responsables de éstas y su papel colectivo en la búsqueda de soluciones. Sin embargo, cuando hace referencia a estrategias y aspectos más específicos de sus acciones, lo hace a partir del primer colectivo.

<sup>39</sup> Índice Metropolitano de la Calidad del Aire.

En otro plano, un aspecto que, para él, también ha caracterizado a su generación es la separación de las familias, como lo que ocurrió con la suya y con las de muchos. Se empieza a romper el esquema de la familia tradicional. Y junto con ése, dice que, a su generación le está tocando también romper con otros esquemas, como el de la juventud, que se terminaba en un momento determinado porque tenían que volverse adultos, “y tenías que dejar los ideales y tenías que ponerte a trabajar y crear una familia [...] y donde no... no, pues no te la acababas” (D16). Para él, ahora la juventud puede no terminar: “eso a lo que llamamos juventud que es esa chispa, que es esa energía, está y estará en mí toda la vida” (D15).

Por todo lo anterior, considera que su generación tiene la responsabilidad de vincular la generación pasada con “la de ahora”, de ser una especie de puente: “somos [...] la parte que conoció el antes [...] y está construyendo el después<sup>40</sup>” (D14). Considera que las condiciones para “la pandilla de los 90”<sup>41</sup> ha sido más complicada porque con las separaciones de sus familias, ellos “quedan volando”, los padres “los dejaron”. “Entonces, la generación de los 90 está todavía más loca [risas] porque a ellos los dejaron, ¿no? Y no hubo quién les enseñara, no hubo quién les diera raíz, porque los papás estaban más perdidos” (D16).

Así, lo que lo mueve ahora es la intención de compartir con los jóvenes de la “nueva generación” esta búsqueda de un mundo diferente (“otro mundo es posible”), en el que unos no tengan más que otros, que todos tengan una vida digna. Es una “instrucción de vida”: “por la vida mía, por la vida tuya, por la vida de los que están y de los que vienen” (D11), que se da a partir de conocer, platicar y compartir: “tal vez no sepamos qué es lo que estamos haciendo y cómo lo estamos haciendo, pero definitivamente, sabemos qué es lo que ya no queremos hacer. Sabemos qué es lo que ya no queremos reproducir, que son estas lógicas, individuales, egoístas, violentas, asesinas, [...] indiferentes, de muerte, pues” (D11).

Este mundo al que rechaza y que se fundamenta en la incompreensión y la intolerancia, se origina en sentirse superior, diferente y mejor que el otro. Esto que llama “ilusión de superioridad” llegó a “esta parte del mundo” con la conquista, pero se ha vuelto parte de “nuestra propia humanidad”: “una mentira repetida mil veces, se convierte en una verdad. Y entonces, esa mentira que se nos repitió [...] y que no solo se nos repitió con palabras, sino con látigo, con

---

<sup>40</sup> Un ejemplo concreto de lo que para él refleja que su generación es un parteaguas entre dos momentos históricos tiene que ver con el desarrollo la tecnología. Señala que ni a sus padres ni a ellos les tocó nacer en la era del internet y de los teléfonos celulares, pero a las generaciones posteriores, sí.

<sup>41</sup> La generación de quienes nacieron en la década de los 90.

sangre y fuego –diría el carnal Magón<sup>42</sup>-, nos creó en la mente ya esa ilusión de que hay alguien superior y hay alguien inferior” (D11). Actualmente, vemos esto reflejado en “la lógica del jefe”, por ejemplo; muchos han creído que sin alguien superior no se puede hacer nada: “Y entonces ahí vamos por la vida buscando quién nos acepta, quién nos guía, quién nos da trabajo, quién nos da de comer [...] porque yo no puedo, porque yo no sé.” (D11).

Además de la ilusión de superioridad, hay una ilusión de individualidad: “es una ilusión porque cualquiera que tenga como un poquito de sentido común sabe que estamos todos conectados con todos, ¿no? Es decir, lo que yo haga o no haga dentro de mi sociedad, dentro de mi comunidad, dentro de mi colectividad, dentro de mi familia [...] afecta positiva o negativamente. Depende hacia donde lo quiera uno llevar. En ese sentido, el mundo que no queremos, es ese mundo.” (D9).

El reto es destruir o reestructurar esas lógicas, aunque este cambio ya no sea para su generación sino para los que vienen. Con este propósito, regresó a la universidad (como representante de las acciones del colectivo) para acercarse a esa nueva generación y compartirles otra forma de hacer las cosas y de vivir. Dice que no se trata de que todas las personas vivan de la misma forma que ellos, que es importante que cada quien viva como quiera, pero que sea realmente porque así lo han pensado y lo desean: “[...] que de verdad sea su interés, sea [...] su sentir, ¿no? que no sea el que le pusieron a sangre y fuego, que no sea el de la domesticación. Que sea el de... pues el del entendimiento, de la autonomía” (D11). Para él, su trabajo y compromiso con estos cambios significa “trabajar para la vida, construir para la vida”, para la suya, la de los que están y la de los que vienen. Destaca que “no todo está perdido”, que su trabajo vale la pena y que por ello, seguirá en ese camino.

Las experiencias de vida de este joven se han ido tejiendo para conformar su enmarcado de la realidad. El núcleo de este enmarcado tiene que ver con la percepción de injusticia y lo que se puede o debe hacer al respecto: “se va haciendo esa... pues esa costrita en uno ¿no? de ver tanta injusticia. Dices: ‘No, no puede ser. Y no puede ser que los demás nos estemos comiendo los mocos’.” (D12). Este marco ha contribuido a impulsar su búsqueda de una transformación social a partir del ejercicio de formas alternativas de vida. Su participación en el *okupa* es la principal vía para conseguirlo.

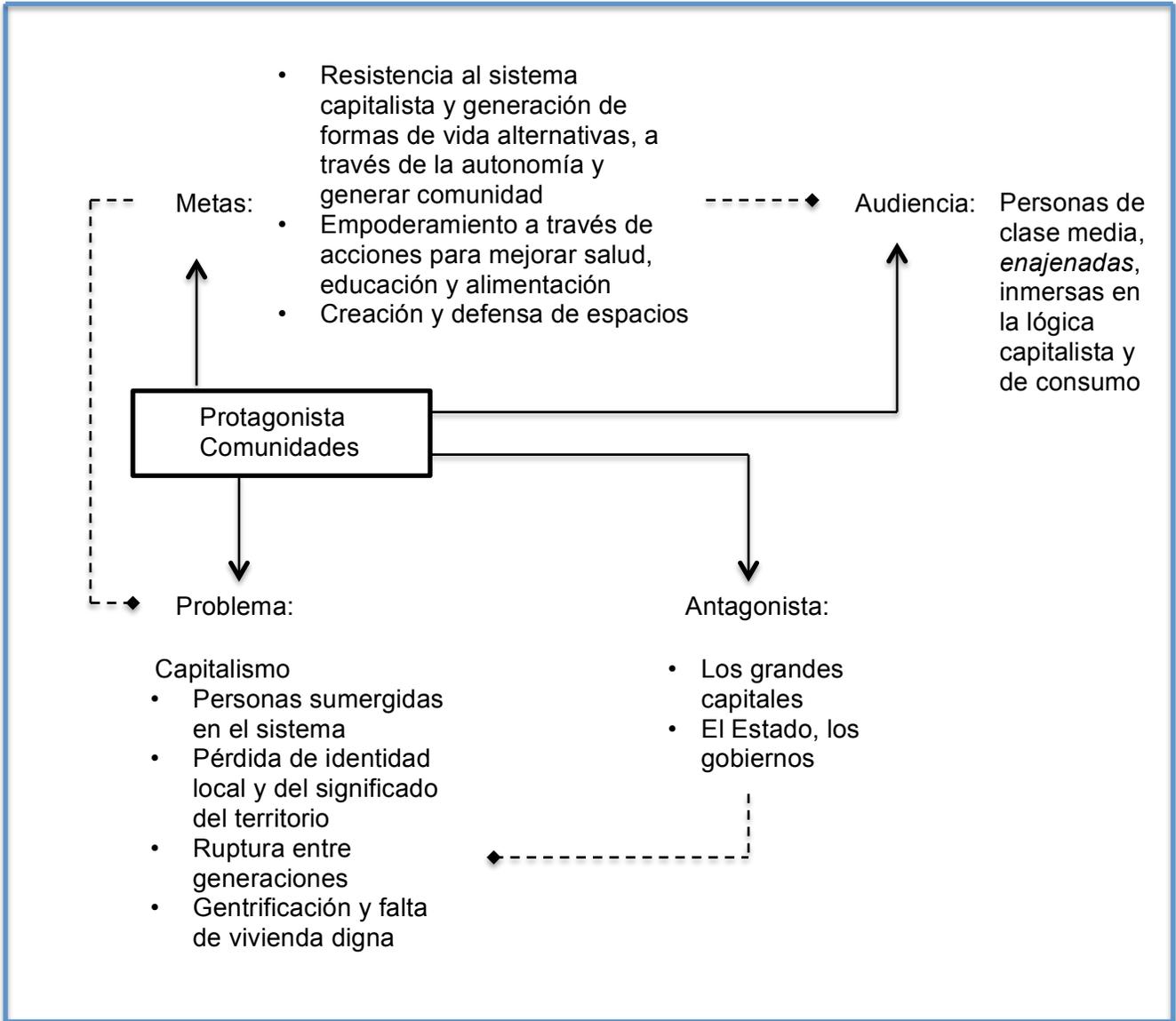
---

<sup>42</sup> Parece referirse a Ricardo Flores Magón. En su cuento “El Soldado”, hay un fragmento en el que un soldado le dice a un trabajador que se le ha ordenado acabar con la rebelión “a sangre y fuego”. El término “carnal” se emplea, en el argot popular mexicano, para designar a los amigos cercanos, como si se tratara de hermanos (una relación de consanguinidad).

Por su contenido y particularidades, es posible inferir que el marco de significación de David se ha ido conformando a partir de experiencias de vida significativas, entre las que podemos destacar la socialización familiar en los valores de la lucha y la dignidad, así como haber crecido en el sureste mexicano en la década de los 90. Esto posibilitó la interacción con una gran diversidad de personas con diferentes perspectivas y, más importante aún, haber vivido de cerca el levantamiento zapatista, cuyo eco se escucha fuerte a lo largo de todo su discurso, particularmente en estos términos: *rebeldía, lucha, territorio, reivindicar las tradiciones, autogestivo, resistencia, esperanza, colectividad, economía local, comunidad, empoderamiento, organización, defensa, la vida digna, el buen vivir, transformar nuestra realidad, autonomía y “otro mundo es posible”*. Ese discurso que remite a su pasado en el sureste y el impacto que el zapatismo tuvo en él, se entrelaza con el de la resistencia *okupa*. En ambos, lo más importante es que se puede vivir de otras formas, dignamente, a partir de la conciencia de pertenecer a una colectividad; y ello articula ambos marcos.

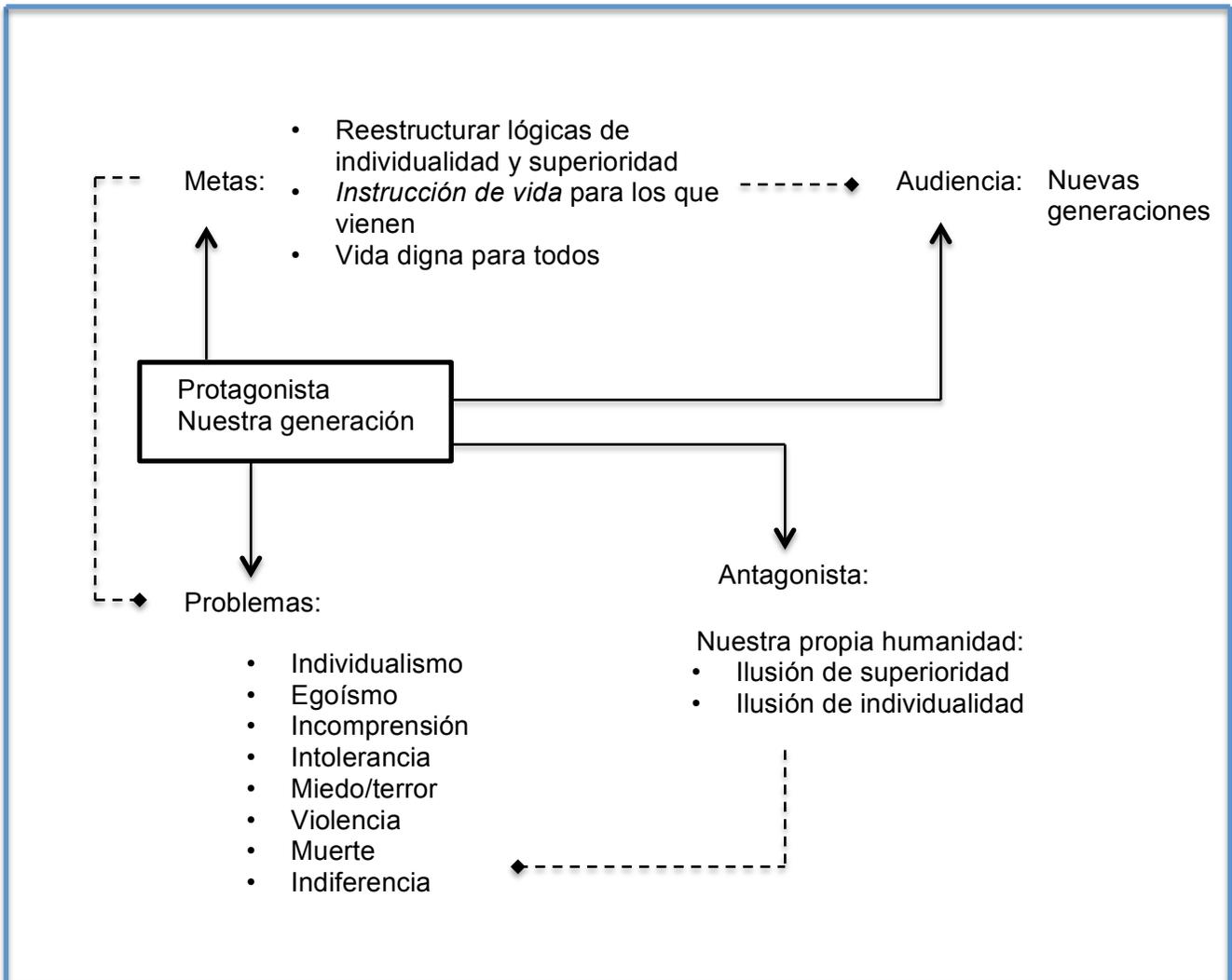
### 3. Esquemas

A partir de la información obtenida en la entrevista con David, se elabora un esquema que representa el proceso de enmarcado del colectivo. En el esquema 9, a continuación, se muestran los elementos centrales del enmarcado o *framing* de la comunidad *okupa*.



Esquema 9. Marco para la acción colectiva de la comunidad *okupa*.

A continuación, en el esquema 10, se presenta una síntesis de su enmarcado general (marco de significación), a partir de los elementos ya descritos.



Esquema 10. Marco de significación de David.

#### 4. Interpretación y síntesis

Destaca su espíritu de lucha y una condición de rebeldía, así como su capacidad de cuestionar y ser autodidacta. Su vida es, en sí misma, un ejercicio político (“la lucha cotidiana”) y está regida por el principio de autonomía que, para él, a diferencia de la libertad, implica asumir la responsabilidad que tenemos para con nosotros mismos, pero también para con los otros. Esto deriva de entender que las personas estamos conectadas, que somos un conjunto y que lo que cada persona haga tendrá un efecto en los demás, al mismo tiempo que lo que cada quien

haga por los demás, lo está haciendo para sí también. Considera que su generación debe promover la autonomía para reemplazar la idea de libertad que prevalece en nuestra sociedad, que implica una postura individualista que afecta a los demás y que es una “ilusión que nos ha vendido el sistema” (D16).

Tanto en la conformación de sus marcos como en la construcción de sus campos identidad, destaca la importancia de la pertenencia a una colectividad en un momento histórico particular, es decir, a una generación:

Yo aquí soy solo un momento: aquí en la casa, aquí en la Tierra; soy solo un momento, ¿no? ¿Por qué? Quién sabe. ¿Cómo? Eso sí lo puedo decidir. Y eso es lo que me hace hacer lo que hago, como lo hago. Y te digo, lo hago [...] entendiendo pues que soy producto de una historia, que tengo una responsabilidad para con esa historia, para con mi gente, para con mis hermanos, [...] que no soy la panacea ni el mejor camino, pero... intento continuar el legado que nos han dejado [...] nuestros abuelos, nuestros antepasados, la gente que, igual que yo, creyó en las causas justas, que las defendió hasta con su vida y... que eso es la vida, pues. Y que si sólo voy a estar un momento aquí, me gusta hacer lo que hago, haciéndolo como lo estoy haciendo... y continuando el trabajo de otros [...], parte de este proceso, un eslabón más en una larga cadena de sucesos. Que, por ser quienes somos y tener lo que tenemos, lo vivimos y lo sentimos de esta manera (D20).

#### **4.6 Alejandro: *redes de colaboración y solidaridad***

##### **1. Delimitación del caso y análisis de coyuntura**

Alejandro es un joven de 28 años, pasante de la carrera de Psicología en una IPES. Participa y trabaja en *Xochihécatl*, un colectivo de jóvenes que hace intervención psicosocial comunitaria. Este colectivo fue fundado principalmente con la idea de llegar a ser un espacio en el que sus integrantes pusieran en práctica conocimientos de psicología social “con un sentido más comunitario, más ético, de mayor retribución social y, además, generar espacios de ejercicio profesional que sean dignos... para nosotros como profesionistas” (A2).

Para Alejandro, dos eventos relevantes antecedieron a la creación de este espacio: en primera instancia, un intento de formar una consultoría en investigación psicosocial con una amiga. Este trabajo no se concretó por ciertas dificultades para llegar a acuerdos; sin embargo, es importante para él porque la idea de este proyecto le sigue pareciendo valiosa y recientemente ha buscado retomarla; le gustaría que ese proyecto marchara y que pudiera unir

esfuerzos con el colectivo. El objetivo actual de ese proyecto es crear un centro de formación para recién egresados de la carrera de psicología, brindarles un espacio en el que puedan empezar a ejercer su profesión.

Por otra parte, menciona como antecedente inmediato a la formación del colectivo, el trabajo con una amiga que tenía más conocimientos que él sobre la psicología social comunitaria. Ella lo acercó a dicho campo de la psicología y, desde esa perspectiva, empezaron a desarrollar talleres, presentaciones y textos. Posteriormente, se incorporó a esta iniciativa otra compañera con la que ambos habían trabajado en un proyecto de investigación dirigido por una profesora de la universidad. A la par de la llegada de la tercera integrante del colectivo, empezaron a pensar en el proyecto de un colectivo y esta idea se afianzó cuando concursaron por el financiamiento de una asociación civil. Fue a partir de este momento en que decidieron ser formalmente un colectivo, nombrarlo y definirlo; pensar en lo que querían lograr y cómo iban a conseguirlo. Aunque esta “formalización” ocurrió hace algunos meses, llevan trabajando juntos cerca de dos años y medio.

Más allá de estos dos antecedentes a la conformación del colectivo, hay otra situación muy relevante en la vida de Alejandro que, desde antes de pensar siquiera en la creación de un colectivo, transformó su comprensión de la realidad en el país y lo llevó, por tanto, a dar un giro a lo que quería hacer profesionalmente. Esta transformación ocurrió cerca de cuatro años atrás, cuando trabajó en un estudio de línea base de las condiciones de jornaleros agrícolas migrantes en Veracruz y Oaxaca. Hasta antes de ese momento, lo que él sabía sobre las condiciones de pobreza en el país eran como imágenes lejanas de lo que había escuchado sobre la historia de su familia materna en Tlaxcala, pero no tenían en él el impacto que adquirieron al verlas materializadas en el presente. Enfrentarse a esa realidad provocó un cambio significativo en las decisiones de vida que fue tomando posteriormente.

Alejandro se define como alguien capaz de pensar y generar ideas, pero que le cuesta trabajo concretarlas. Por ello, su participación en el colectivo está más enfocada en proponer los proyectos que podrían llevar a cabo y las formas para organizarse. Disfruta aprender de los demás y le gusta que cada quien aporte al proyecto sus fortalezas individuales. El tiempo que dedica a los proyectos del colectivo oscila entre dos y ocho horas a la semana, dependiendo de sus otras actividades (trabajo remunerado por proyecto o trabajar en la tesis) y de las posibilidades que tienen todos los integrantes del colectivo de hacer coincidir sus horarios. Por ahora, están llevando un solo proyecto con otro colectivo: “ellos dan cursos de ingreso a nivel... este... medio superior y superior, ‘tonces con ellos lo que estamos haciendo nosotros es

ayudarles a organizarse como... colectivo, como a encontrar sus objetivos, sus valores, toda esta parte [...] queremos apoyarlos como en *sus* proyectos, en *su* organización, en su propia gestión” (A12). Además, tienen ideas para otros proyectos que aún no han terminado de desarrollar y les gustaría concursar en convocatorias para obtener financiamiento para llevarlas a cabo. Para ellos, lo más importante en sus proyectos o en cualquier trabajo que acepten es que esté en la línea de lo que para ellos es el compromiso social. La determinación de si un proyecto cumple con este requisito o no, la toman juntos y “horizontalmente”, tal como hacen con el resto de las decisiones.

## 2. Enmarcado (*framing*)

### a) Marco de diagnóstico

#### *Problema*

Las problemáticas concretas que el colectivo busca atender tienen que ver con el desarrollo profesional de los psicólogos sociales. Por una parte, les preocupa la falta de reconocimiento de la importancia de la psicología y de la psicología social en particular, por parte de la sociedad en general y por instituciones, organizaciones y empresas.

[...] los espacios institucionales o los espacios más o menos ya conformados... [carraspea], no reconocen la importancia –o, consideramos que no reconocen la importancia- de la psicología social [carraspea]. Y si lo hacen, o no tienen un lado como más crítico ¿no?, o están un poco enfocados al mantenimiento y a la producción del... mismo orden ¿no? Entonces, este... también otra cosa que notamos es que... la psicología social y la psicología social comunitaria y la investigación social, como que no se desarrollan tan padre ¿no? O siempre están –bueno, no sé si siempre, pero en muchos casos-, están supeditados a otro tipo de intereses ¿no?... ya sea institucionales o privados (A1).

Este primer problema, sumado a las condiciones de precarización del país, lleva a un segundo problema que es la falta de oportunidades laborales para los jóvenes y para los psicólogos sociales: “el asunto de la empleabilidad también, pues es bien complicado ¿no? actualmente. O yo lo veo bien complicado, no sé” (A18).

Por otra parte, consideran que, muchas veces, en el ejercicio de la profesión, los psicólogos olvidan la retribución social que deberían hacer, especialmente aquellos que han tenido la oportunidad de estudiar en universidades públicas:

[...] la mayoría de los egresados –bueno, no sé si la mayoría de los egresados; ya estoy generalizando- eh... salen... y no salimos con este sentido como de retribución social, o es difícil llevarlo a la práctica ¿no? porque pues sí, a veces en el discurso sale: “[...] sí vamos a ayudar a la sociedad” y ya al momento de enfrentar todas las dificultades en el mercado laboral... eh... o también al momento de ver por sus intereses, se desdibuja un poco [...], se descoloca (A1).

### *Antagonista*

Para el colectivo no hay una sola figura a la que se pueda responsabilizar por las problemáticas que identifican. En cuanto a la falta de reconocimiento de la importancia de la psicología social, Alejandro no señala a ningún responsable, pero deja entrever que este problema podría estar relacionado con el desconocimiento generalizado de todas las áreas que abarca la disciplina y todo lo que éstas pueden ofrecer a la sociedad. Con respecto al problema de “empleabilidad”, Alejandro apunta a las políticas económicas globales como parte importante de su génesis. Finalmente, los responsables del ejercicio de la psicología con poco compromiso social, serían los propios psicólogos enfrentados a las exigencias del mundo laboral y/o guiados por intereses individuales.

### *Audiencia*

Las acciones que llevan a cabo en el colectivo, pretenden impactar y ser reconocidas por psicólogos sociales, todo tipo de poblaciones que podrían beneficiarse de la intervención psicosocial/comunitaria y por la sociedad en general. En este enmarcado, no hay una distinción del todo clara entre los protagonistas y la audiencia:

O sea, no nada más como “ah, sí... nosotros hacia la sociedad”, sino que nosotros *somos* esa sociedad ¿no? nosotros somos parte de esa sociedad entonces pues hay que trabajarle, hay que hacer las cosas porque...porque está complicado y... y hay que hacerlas, forzosamente; las cosas no van a llegar de ningún lado ni van a... nacer de generación espontánea... entonces hay que empezar a hacerlo ¿no? (A2)

### b) Marco de pronóstico

### *Metas y estrategias*

Las metas de los protagonistas en este enmarcado, es decir, del colectivo, son:

[...] ejercer esta psicología social que tenga un... sentido más comunitario, más ético, de mayor retribución social y, además, generar espacios de ejercicio profesional que sean dignos... para nosotros como profesionistas; es decir, que se nos pague una...

que se nos dé una remuneración justa... eh... que se reconozca el trabajo que hacemos y, eso, a su vez, implica un compromiso por parte de nosotros ¿no? (A1)

Así, buscan gestionar sus propios proyectos en un espacio solidario, éticamente responsable, con estrategias que contribuyan a dignificar las condiciones de vida de las personas. Las principales acciones que llevan a cabo para lograr estas metas son: hacer investigación, escribir trabajos académicos, dar talleres, presentaciones, propuestas de proyectos de intervención. “Creo que, a través de la formación, formal o informal, eh... se pueden hacer cosas importantes” (A28). En este sentido, consideran también que la formación que hace el colectivo tiene que ver con dejar de perpetuar ciertas prácticas o conocimientos para generar cambios sociales:

[...] por ejemplo... alguna práctica: el asunto de que al salir de la universidad sabes más que los demás y que... eso ya legitima o eso ya justifica que puedas decidir por encima de otros, o que tú digas qué es mejor para una comunidad y no la comunidad en sí misma, ¿no? Entonces, si nosotros sí contamos con herramientas y sí contamos con algunos recursos, pues no los usamos para... justificar o para legitimar este... nuestras prácticas por encima de las comunidades, sino, las utilizamos para poder acercarnos a las comunidades o a esos grupos y que los grupos puedan decidir por sí mismos, ¿no? Entonces, ahí creo que ya hay un cambio, ¿no? (A29)

Por otra parte, la conformación de redes con otros colectivos y espacios con objetivos similares a los suyos, es una de las estrategias más relevantes para alcanzar sus objetivos:

[...] como que se puedan conectar, que se puedan concatenar, que ... que se pueda generar una especie de ... resistencia, como de... contrapeso, más bien -resistencia puede tener más este sentido... no sé, como medio negativo a veces- Pero sí un contrapeso ¿no? Porque sí están como esos puntos diseminados y de repente pues sí se conectan entre ellos, ya hay algo importante, ya hay un contrapeso y hay una acción más... colectiva que... se puede organizar, se puede dar un sentido común a esa... a esa acción (A12).

### *Protagonista*

Ante la falta de oportunidades laborales, el ejercicio de la psicología sin un sentido de retribución social y el escaso reconocimiento de la importancia de la psicología social, el colectivo *Xochihécatl*, de acuerdo con su propio enmarcado, protagoniza las acciones para hacer frente y revertir dichas problemáticas. De acuerdo con lo que señala Alejandro, una de las

razones por las que los integrantes del colectivo se encuentran en esta posición, es por la oportunidad de haber tenido acceso a educación superior:

[...] si yo tuve acceso a la educación superior [pública] [...] y si además he estado expuesto a... a ... a los motivos por los que se fundó una institución como ésta, *ps*, no puedo permanecer indiferente ¿no? Como por ese lado ¿no? Como de la formación y del acceso a la educación superior. Y porque uno más o menos cuenta con algunas herramientas que pueden funcionar o que al menos uno puede intentarlo con ellas. Uno se da cuenta que no nada más estos discursos de que la gente es pobre porque quiere o que es pobre porque no trabaja ¿no? Sino que, o sea, más o menos sabe que no es así o que no debe ser así, o que no *tendría* [énfasis] por qué ser así... y este... entonces eso ya, ya... implica un deber ahí, una exigencia, un llamado... un llamado, ajá (A20).

Para Alejandro, a los jóvenes les corresponde hacer algo con los problemas que perciben por varias razones. Una de ellas es la situación tan complicada de falta de oportunidades (particularmente de empleo) que enfrentan los jóvenes actualmente. Otra es el “bono demográfico”:

Porque... pues en veinte años, este... pues aunque queramos o no, nos toque o no, vamos a ser quienes estén habitando el planeta y quienes tengan ese rol, ¿no? Entonces sí, desde luego, creo que, desde este momento nos corresponde ir dirigiendo e ir dándole dirección a nuestras acciones y a lo que estamos haciendo como jóvenes cada uno y... como jóvenes: grupo social. También como organizaciones. Entonces sí, completamente, creo que nos corresponde. O sea, como por ciclo de vida y como porque si no lo hacemos nosotros, se va a... poner más feo (A18).

Así, para él, hacer lo que hace con el colectivo significa:

[...] la realización de una forma de pensar las cosas. Es decir, eh... se habla mucho o hay muchos discursos en torno al cambio social, a la transformación social, a las acciones comunitarias, a las acciones colectivas... este... a la ética, al compromiso social –bueno, de eso creo que hay menos discursos, o no proliferan tanto–... y la dificultad esa: es llevarlo a la práctica, es traducirlo a la práctica y que esas prácticas, a su vez, se traduzcan en otras condiciones, en otras formas de relacionarnos [...] Esa transformación social hay que constituirla, desde las acciones presentes ¿no? Porque si no, también se cae en este asunto del progreso y del futuro y bla, bla, bla... y no. Las condiciones que nos exigen y que nos llaman, están alrededor de nosotros y están presentes y *son* en este momento. Entonces, si es esa la manera o si de esa forma

sucede... eh... el colectivo y acciones como el colectivo, este... se constituyen en ese cambio (A26).

Considera que otros posibles protagonistas de las transformaciones que desean, son las profesoras y los profesores que trabajan para instituciones de educación de los diferentes niveles, pero particularmente de instituciones de educación superior y de educación básica. Para él, hay una labor muy importante y de gran impacto que hacer con los estudiantes: con los de educación superior se trata de una tarea de concienciación en la que, en primer lugar, aprendan a valorar la oportunidad que tienen por estar en la universidad; y la importancia del trabajo con los más pequeños radica en la apertura que tienen para recibir nuevas ideas, imaginar alternativas y por la posibilidad de incidir en la familia completa a través del trabajo con los padres de familia, quienes se deberían encargar de que sus hijos sean “buenas personas” (A15). Alejandro afirma que, si no estuviera trabajando con el colectivo y tuviera la oportunidad, le gustaría ser protagonista del cambio desde alguna de estas instituciones.

Por otra parte, encontramos en su discurso el compromiso social que los psicólogos deben asumir al momento de ejercer su profesión y llevar sus conocimientos al trabajo con individuos y comunidades, lo cual se ve claramente reflejado en el enmarcado del colectivo. Asimismo, parece ser un elemento central en su marcos de significación, en el que las responsabilidades de tomar acción ante las problemáticas de nuestro entorno corresponden a la sociedad en general, pero particularmente a los estudiantes y egresados de las instituciones públicas de educación superior. Dentro de este otro proceso de enmarcado, los problemas identificados son también más amplios y generales que los del enmarcado del colectivo, aunque la mayoría no dejan de estar relacionados con los primeros. Injusticia, desigualdad en el ingreso, pobreza, falta de movilidad social, desposesión, preocupación por lo individual y responsabilización individual de las condiciones en que nos encontramos, son, para Alejandro, los problemas que debemos resolver.

[...] en primer lugar [...] el asunto de la ... de la desigualdad en el ingreso. Y pues, de todos los problemas que lleva, que conlleva eso ¿no? El asunto de la pobreza, de la injusticia, de la desposesión, eh... creo que es algo así como... que me parece muy grave y este... y bien feo [...] Sí, pues lo que veo es una desigualdad tremenda y una injusticia tremenda también ¿no? Y creo que estamos todos más o menos situados en uno u otro lado ¿no? Es decir, yo no tengo el dinero que tiene Carlos Slim<sup>43</sup>, pero sí tengo acceso a alimentación, a educación y a... salud, ¿no? Cosa que muchas

---

<sup>43</sup> Carlos Slim Helú es un empresario mexicano multimillonario, uno de los hombres más ricos del mundo.

personas no tienen ¿no? Entonces, pues sí es como esta pregunta un tanto ingenua, pero creo que fundamental pues: ¿por qué unos sí y otros no?, ¿no? ¿por qué esa desigualdad? ¿no? O sea, no veo justificación, ni veo legitimación en ello (A3)

Así, los antagonistas en este enmarcado son prácticamente los mismos que los señalados en el del colectivo: las lógicas de la economía global y las personas que mantienen esta inercia; grupos de personas, corporaciones y países que eligen la injusticia:

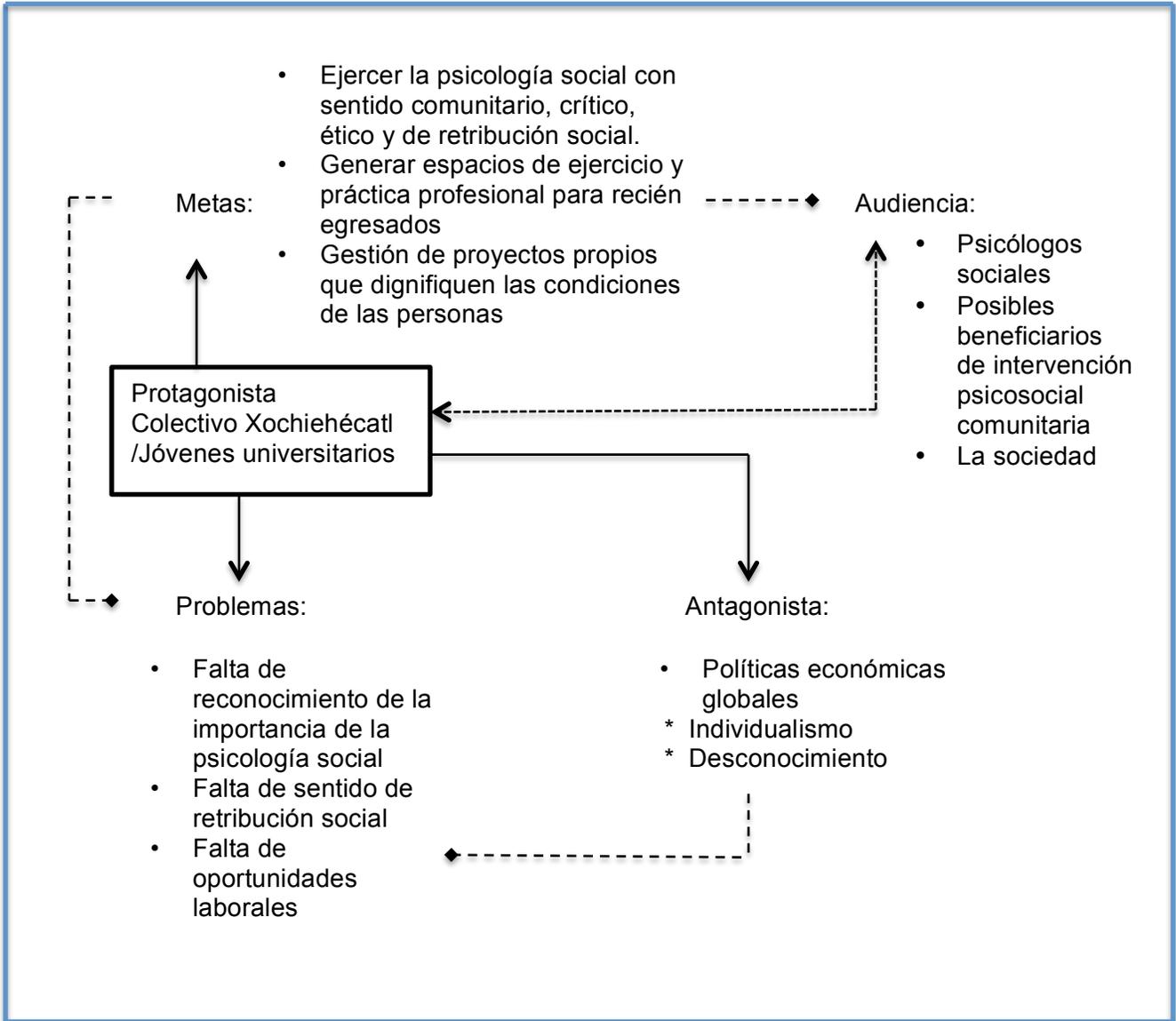
Pues creo que sí está relacionado, por ejemplo, con una toma de decisiones y con una intención y con el sentido de... determinados actos, a nivel... a nivel personal, a nivel grupal, social... creo que sí hay un sentido ahí que... que deliberadamente elige, eh... la injusticia ¿no? O elige tomar por encima de otros, ¿no? O que encuentra las fórmulas, o encuentra los caminos, encuentra las justificaciones para que no parezca tan malo... eh... tomar más recursos de los que se podría necesitar, o de los que estaría justificado tomar [...].

Entonces ahí veo un acto deliberado, en el que alguien así decide “¿sabes qué? aquí va a ser así y yo considero que es esto y no me importa lo demás” o pues también en las políticas económicas, en las... a nivel macro, un grupo de países, un grupo de personas, un grupo de corporaciones, o un grupo de corporaciones con un grupo de países, este... deciden también “¿sabes qué? la política que es más conveniente en este momento...es tal” ¿no? Aunque eso implique la desposesión... la desposesión de millones ¿no? (A5)

Por lo tanto, las metas u objetivos que deben alcanzar dichos protagonistas (dentro de los que él se encuentra incluido) son: generar una resistencia o contrapeso al poder y lógicas impuestas por los antagonistas; promover solidaridad, implicación y consideración entre las personas; y materializar la transformación: “hacer algo al respecto, estar haciendo algo al respecto [...] Sería básicamente materializar... sí, materializar, constituir esa... transformación. Pequeña, pero, hacerlo diferente, *serlo* diferente” (A26).

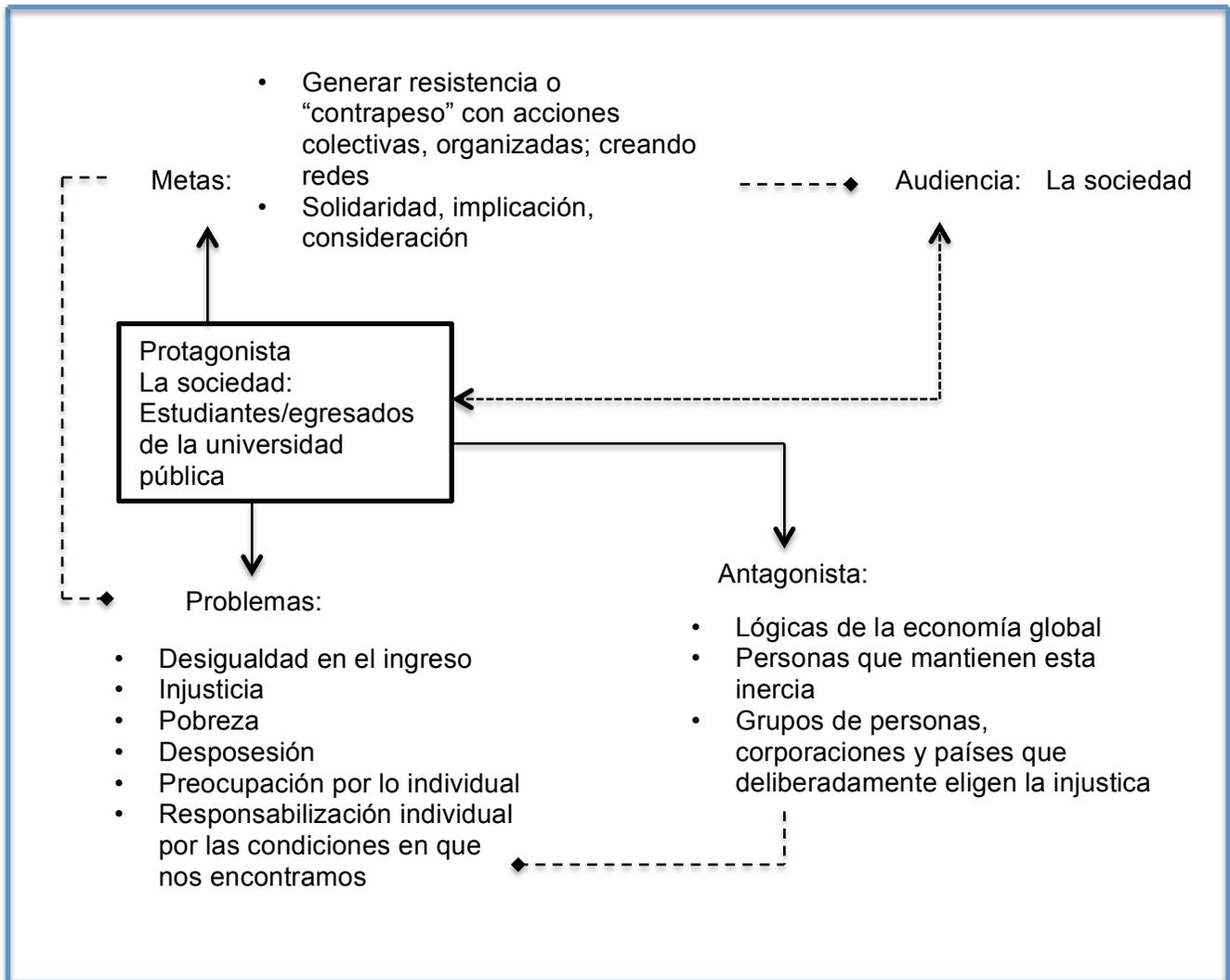
### 3. Esquemas

En el esquema 11, a continuación, se muestra el proceso de enmarcado o *framing* del colectivo *Xochihécatl*.



Esquema 11. Marco para la acción colectiva de *Xochiehécatl*.

En el esquema 12, a continuación, se presenta una síntesis del enmarcado general (marco de significación) de Alejandro, a partir de los elementos descritos.



Esquema 12. Marco de significación de Alejandro.

#### 4. Interpretación y síntesis

A Alejandro no le gusta definirse. Considera que actualmente existe una preocupación excesiva y generalizada por hablar de uno mismo y por la “ornamentación del ser” (A23); fenómeno que responde a una lógica individualista. Para él, es más importante pensar en lo que ocurre afuera, con los otros y en lo que hace falta hacer; y, en ese sentido, prefiere hablar de los grupos a los que pertenece. Por una parte, está su familia nuclear, a quienes considera su “primer grupo de apoyo, esta primera red social de colaboración y de solidaridad” (A15) y que es

“un espacio en donde uno va a aprender a mirar las necesidades del otro, el tiempo del otro, lo que el otro quiere” (A15). Así, también es importante su familia materna: “sí los veo como un grupo de referencia al que quizá yo no pertenezco tanto, ¿no? porque yo nací como una generación después, pero sí lo veo como una referencia bien importante” (A15). Lo que esta parte de su familia le ha enseñado es el valor de la solidaridad (“esa banda es bien solidaria”) y que se pueden hacer vínculos de implicación y consideración con otras personas aunque no se comparta mucho en espacio o tiempo con ellas.

Lo aprendido en su familia, sumado a determinadas experiencias de vida fuera de este ámbito influyeron en la manera en que ha ido configurándose su marco de significación y en el curso de las decisiones que fue tomando. Destaca, por ejemplo, el cambio en su interés profesional como psicólogo

[...] porque antes de [el trabajo con jornaleros agrícolas] sí estaba un poco como en el asunto de: “sí, investigar la mente y el pensamiento y el lenguaje...” y son rollos bien padres ¿no? Pero sí también dije “hay algo más que hacer ¿no? Hay otra cosa que... que es necesario atender” (A17).

Alejandro señala que, para algunas personas, es más fácil ignorar o dejar pasar los problemas que nos rodean, no cuestionarse las cosas. Y, muchas veces, cuando sí se miran y reconocen los problemas, es difícil hacer algo al respecto: “creo que no siempre estamos dispuestos a asumir las consecuencias de lo que vemos, de lo que pensamos o de lo que llegamos a decidir... o de las decisiones que nos damos cuenta que es necesario tomar” (A25). Sin embargo, este es un reto que él se ha dispuesto a asumir

[...] es que no sé cómo es ese proceso que opera [...], pero no puedes permanecer indiferente [...] Entonces, creo que a mí sí me toca ¿no? O sea, me toca en el sentido en que es mi turno, me toca en el sentido en que me afecta, ¿no? de que me... de que me... sí, me toca en el sentido táctil ¿no? [...] esas condiciones se te ofrecen en la experiencia, se te ofrecen en la mirada ¿no? Ves todos... todas esas circunstancias y dices ¿“qué onda?” Está ahí, pues. Se te ofrece a la experiencia, se te ofrece a la mirada [...] entonces no puedes ignorarlas ¿no? No puedes. Hay algo ahí que ya es como inevitable, como irreversible [...] y por eso considero que sí, que sí me toca (A22).

Considerando las problemáticas señaladas en este enmarcado más general, podemos ver que está muy relacionado con la historia de su familia materna:

[...] la familia de... de Tlaxcala pues era muy pobre [...] Pues no tenían zapatos, por ejemplo, o tenían solo una muda de ropa ¿no? Entonces la lavaban y se quedaban

este... asoleándose, secándose, desnudos y la ropa ahí ¿no? Y a lo mejor si uno lo piensa... pues ¿para qué quiere uno tanta ropa al final, ¿no? Eh... el problema ahí es que ... solo tenían una muda de ropa, no por decisión propia sino por las condiciones que llevaban a eso ¿no? [...] Mi madre y mis tíos me cuentan todas esas... todas esas historias, que ... pues luego no tenían ni para comer (A17)

Parece que la conformación del marco de significación tiene su origen en esta historia familiar, que posteriormente fue re-significada con la experiencia del trabajo con jornaleros, a partir de la cual constató que muchas personas en el país siguen viviendo en condiciones muy precarias; y que finalmente completó su configuración cuando en la universidad asumió un compromiso con la transformación de la sociedad.

En este capítulo se presentó una síntesis de la información obtenida en las entrevistas y su análisis, por caso. Se trata de seis historias diferentes, de jóvenes con distintas trayectorias de vida y participación, que coinciden en el interés por llevar a cabo acciones que contribuyan a hacer frente a los problemas que enfrentan en lo cotidiano o bien, a las condiciones de injusticia en que viven otros grupos sociales. Es posible vislumbrar, a partir de lo presentado, que hay más elementos en común entre todos ellos. A continuación, se señalarán estas coincidencias.

## 5. Análisis transversal

El análisis por casos, presentado previamente, es la base para el análisis transversal que se desarrolla en este capítulo, que permite tener una visión de las y los participantes en conjunto y a partir del cual se destacan las semejanzas<sup>44</sup> en sus procesos de enmarcado. La primera parte de este análisis se organiza en función de los objetivos específicos con el fin de mostrar todos los elementos que permitirán, posteriormente, determinar en qué medida se alcanzó el objetivo general y pueden responderse las preguntas de investigación. En segundo lugar, se presenta el análisis de los contenidos emergentes.

### 5.1 Análisis por objetivos

#### 5.1.1 Características de la participación

De acuerdo con el primer objetivo específico planteado, buscamos conocer las características particulares de la participación de los jóvenes. Como parte de dicha caracterización, se esperaba dar cuenta del tipo de actividades y/o el rol que desempeñan en sus colectivos y el tiempo que dedican a éstas, así como su trayectoria de participación, es decir, cómo fue que llegaron al colectivo en el que están actualmente, qué eventos, grupos o personas de su vida han sido importantes en la decisión de involucrarse en estas actividades y si pertenecen o han pertenecido a otros colectivos. El análisis de la información que corresponde a este objetivo se presenta en la presente sección.

La principal característica en común con respecto a la participación de estos jóvenes es la pertenencia a un colectivo que se mueve por el deseo de generar algún tipo de transformación social. Los objetivos, estrategias, perspectivas y problemáticas abordadas son diferentes en cada caso; sin embargo, hay varios elementos compartidos o comunes en su participación que se señalan a lo largo de esta sección.

#### *Roles*

En cuanto a los roles que desempeña cada uno en su colectivo, encontramos una coincidencia importante en los seis casos: todos ellos participan junto con el resto de sus compañeros en todas las actividades que llevan a cabo como colectivos. Se distinguen algunas funciones particulares que cumple cada uno y que responden a una necesidad operativa básica;

---

<sup>44</sup> Al dar prioridad a lo común, no se pretenden borrar las diferencias, sino enfatizar las semejanzas en la significación del mundo, al mismo tiempo que se procura reconocer cada una de sus voces, sin desaparecer su individualidad, subjetividad, particularidades, historia y características personales.

sin embargo, resulta más sobresaliente el hecho de que los roles no sean fijos o permanentes y que todos los integrantes de los colectivos contribuyan de forma equitativa al desarrollo de los proyectos. Coinciden en reconocer la importancia o la necesidad de “hacer algo” en equipo, con la ayuda de otros, en colectivo: “Todo lo que ha salido de ahí implica a otras personas [...] en este proyecto [...] no puede hacer uno nada solo, pues. Siempre, por fuerza, implica a alguien más [...] es también como lo que lo hace más fuerte” (T42); “Ya estamos viendo cómo vincular a otras personas [...] sí hemos llegado a cosas gracias a eso” (A112); “Eso hace que todas las personas que te acompañan sean importantes. No; sin decir: ‘este más, este menos’. Todas aportan cosas distintas, pero sí son importantes.” (S12).

Destaca así mismo la horizontalidad en la organización y forma de trabajo en cinco casos. Esto implica el rechazo de una estructura jerárquica o del establecimiento de un liderazgo único y definido; la toma de decisiones conjunta y la responsabilidad compartida. La excepción es la campaña de alfabetización, en la que hay una separación en dos niveles: alfabetizadores, como Tomás, y coordinadores. El origen de esta forma de trabajo tiene que ver con que el proyecto surge –y depende parcialmente– de una institución educativa. A pesar de esta distinción, se procura una forma de organización en la que todos participen de todas las actividades del proyecto, a excepción de algunas cuestiones administrativas.

#### *Tiempo dedicado*

La mayoría de los participantes aclara que el número de horas diarias o semanales invertidas con el colectivo depende de los proyectos que estén llevando a cabo en el momento o de la fase del trabajo en que se encuentren. Alejandra y Alejandro son los que menos tiempo destinan a las actividades de sus colectivos: entre cuatro y cinco horas semanales, en promedio. Esto coincide con la fase en que se encuentran sus agrupaciones; en ambos casos tienen proyectos que aún no han terminado de concretarse y ser plenamente realizados. Por el momento, estos colectivos trabajan más en las ideas de lo que quieren llevar a cabo que en la ejecución de estrategias. En el otro extremo, se encuentra David, quien dedica prácticamente la totalidad de su tiempo a la comunidad *okupa* en la que vive y trabaja/participa.

Entre ambos extremos están Tomás, Ingrid y Sandra. Tomás pasa alrededor de 8 horas semanales en las reuniones del periodo de pre-campaña que dura ocho meses, pero vive y trabaja con sus compañeros dos meses durante el verano en el periodo de campaña; un tiempo considerable teniendo en cuenta que se trata de un estudiante de preparatoria. Ingrid y Sandra dedican un promedio de 25 horas semanales a las actividades con sus colectivos. Es importante

resaltar que ambas tienen trabajos de los que depende su subsistencia, por lo que este número de horas invertido en los colectivos resulta muy significativo.

#### *Cómo llegaron al colectivo o lo iniciaron*

En los seis casos, fueron relaciones afectivas cercanas (de amistad y de pareja) las que tuvieron un papel decisivo en el inicio de la participación; ya fuera para decidir junto con amigos hacer un proyecto compartido que derivó en un colectivo (Alejandra y Alejandro) o para incorporarse a alguno que ya existía (Ingrid, Tomás, David). Como hemos visto, la mitad de los participantes entrevistados son fundadoras/es de sus colectivos mientras que la otra mitad llegaron a los colectivos en los que actualmente participan cuando éstos ya existían. Sandra inició el colectivo en el que ahora participa como una comisión de trabajo del #YoSoy132, más por una inquietud personal con respecto al tema que abordaba el movimiento, pero también porque en él se encontraban algunos activistas militantes que ella conocía de otros espacios. Si bien este caso no es exactamente como los otros cinco en cuanto a una relación de amistad cercana, Sandra inició su participación política por primera vez en el bachillerato, a partir de los vínculos de amistad que estableció con miembros de un colectivo estudiantil con quienes compartía también otros intereses.

#### *Eventos biográficos que influyeron en su participación*

Para la mayoría de los participantes (Ingrid, Tomás, David y Alejandro), la relación con su madre y familia de la rama materna fue determinante en su formación como las personas son y los llevó a tomar la decisión de hacer lo que hacen actualmente con sus colectivos. Sobre ellos, estos participantes mencionan ejemplos de superación de condiciones de vida adversas, los logros a pesar de haber crecido y vivido en contextos diferentes a los que se encuentran ahora y, muchas veces, de carencias materiales importantes. Hablan de su capacidad de resistencia, de su solidaridad y de que son luchonas (esto refiere principalmente a sus madres). En el caso particular de David, se suma a este factor, el hecho de haber crecido en Chiapas y haber vivido muy de cerca el levantamiento del EZLN.

Además, para Ingrid y Tomás, resultó importante el ejemplo que les dieron sus padres, quienes, sin ser activistas propiamente, tuvieron algunas participaciones ocasionales en manifestaciones políticas. En ambos casos, la educación recibida en casa fue definitiva en ellos. Esto puede verse reflejado en sus expresiones: “No podría no hacerlo” (I25) y “Era medio inevitable” (T24) al hablar de las razones que los llevaron a la participación. Un caso similar es el de David, quien considera que el haber crecido en su hogar, le permitió tener acceso a ciertos

libros y conocimiento desde muy pequeño. Así, en los casos de estos jóvenes, las familias han tenido roles relevantes como agentes para su socialización política.

Otro factor importante en el caso de Ingrid, Alejandro y Tomás fue el haber visto de cerca las condiciones en que viven muchas personas fuera de Ciudad de México, su lugar de origen y en el que han vivido toda su vida o buena parte de ella. Por el trabajo de sus padres, Ingrid vivió durante su infancia en diferentes partes del país. Algunos de estos lugares eran comunidades rurales en la sierra de Oaxaca, por ejemplo. Alejandro se acercó a las condiciones de vida de una localidad en el estado de Tlaxcala a través de algunas visitas y los relatos familiares que le contaban en la infancia. Estando en la universidad, tuvo otra experiencia relevante en este sentido cuando trabajó en un proyecto con jornaleros agrícolas migrantes en Veracruz y Oaxaca. Por su parte, Tomás entró en contacto con otras realidades y formas de vida una vez que ingresó a la campaña de alfabetización. Y aunque esto no haya sido una de las razones por las que ingresó al proyecto, sí ha tenido impacto en él y en su decisión de continuar haciendo un trabajo para los otros.

Por otra parte, para Alejandra y Sandra, los factores decisivos que impulsaron su participación provienen de algunos rompimientos con sus familias y de las relaciones y los conocimientos adquiridos en sus estudios medios superiores y superiores. En el caso de Alejandra, las influencias más importantes en su vida han sido su novio, sus amigos y las relaciones que ha establecido con sus profesores en la universidad, complementado por los conocimientos adquiridos sobre psicología en general y psicología social en particular. La separación de sus padres, que provocó una ruptura entre todos los miembros de la familia, contribuyó a la transformación de Alejandra por la que pasó de estar muy “encerrada” en casa y en sí misma a tener gran interés por los demás y por lo compartido; y a su búsqueda de nuevos referentes.

De forma similar, al ingresar al bachillerato, Sandra empezó a tener algunas diferencias importantes con su familia por su forma de pensar. A pesar de que dice siempre haberse sentido un tanto extraña, diferente a los demás, en el bachillerato se encontró con personas con las que se sentía muy afín y compartía distintos intereses. La amistad con estas personas la llevó a acercarse a los colectivos estudiantiles a los que pertenecían ellos. Sandra dice que desde muy pequeña identificaba situaciones injustas y le molestaban mucho. Este sentido de la justicia fue otra de las cosas que encontró también en sus amigos del bachillerato, además de la afinidad con ellos en cuanto a gustos musicales y de lectura; y parece haber sido una razón muy importante para involucrarse en el primer colectivo estudiantil en el que participó. Como pasó con

Alejandra, para Sandra la formación en psicología social, psicología social comunitaria y de la liberación, reafirmó sus motivaciones para participar políticamente y pertenecer al colectivo.

#### *Participación en otros colectivos*

La mitad de los participantes no han tenido experiencias de participación con otros colectivos. Dos de ellos (Alejandra y Alejandro) están comenzando su trayectoria de participación con los colectivos que han formado. Sandra, por otra parte, es fundadora de su colectivo, pero ya ha tenido varias experiencias en otros espacios de participación política desde hace casi diez años: colectivo estudiantil en el bachillerato, colectivos estudiantiles en la universidad, colectivo que realiza trabajo comunitario de educación popular y psicología social de la liberación. Asimismo, durante una temporada en la universidad, Ingrid formó parte de la Coordinadora Estudiantil Metropolitana y de otro colectivo estudiantil que se estableció en el periodo pre-electoral de 2006. David, por su parte, antes de llegar al colectivo actual, había participado en otro espacio *okupa* y en colectivos estudiantiles en la universidad.

#### **5.1.2 Marcos de diagnóstico y pronóstico**

En esta sección señalamos el análisis de los elementos que conforman los marcos para la acción colectiva, así como las coincidencias entre todos ellos. De esta forma buscamos responder tanto al segundo como al quinto objetivo específico: conocer los marcos de diagnóstico y pronóstico a partir de los cuales se involucran en acciones colectivas; y conocer los elementos comunes en los marcos para la acción colectiva de jóvenes que participan de diferentes formas o a través de distintas agrupaciones o colectivos.

##### a) Marcos de diagnóstico

###### *Problema*

Los temas más amplios que aparecen en este apartado son, por una parte, la injusticia y el capitalismo. Un grupo de problemáticas señaladas se infieren como derivadas de estos problemas principales: pobreza, migración, rezago educativo, falta de oportunidades laborales, falta de vivienda digna, gentrificación, violaciones a los derechos de los jóvenes, incertidumbre y falta de respuesta institucional a demandas de justicia, pérdida de identidad local y del significado del territorio, ruptura entre generaciones (Ingrid, Tomás, Sandra, David y Alejandro). Otro conjunto de problemas, mencionado por Alejandra, incluye la pasividad, la inconsciencia, la inmediatez y la indiferencia. Esto se encuentra relacionado también con otra parte de los problemas mencionados: contaminación, violencia, falta de ejercicio profesional con sentido de retribución social (Ingrid, Alejandro).

Aunque a primera vista pareciera tratarse de dos conjuntos de problemáticas distintas, o bien, diferenciadas, al analizar cómo son entendidas estas situaciones en cada caso y el sentido que se les da, no queda tan clara la separación entre ellas. Parece ser, más bien, un solo entramado de relaciones indisociables entre un sistema económico y político que arrastra una serie de consecuencias de injusticia y desigualdad material, de oportunidades, derechos y posiciones dentro de la sociedad; al mismo tiempo que impone un mandato de consumo que para cumplirse requiere del debilitamiento de las instituciones y exige una forma de vida en la que lo más importante es el individuo y la satisfacción inmediata de sus necesidades, tanto reales como creadas. En este sentido, se advierte el hecho de que, en esta época, mientras que se generaliza la precarización, ciertos sectores de la población han perdido el interés y/o el respeto por el entorno y por los demás. Parecería que, al construir el enmarcado de la realidad, los participantes enfocan diferentes puntos o aspectos de esta relación, pero, finalmente, todos refieren al mismo problema.

### *Antagonista*

Para tres de los seis participantes, los grandes responsables de los problemas señalados son “El Estado” y los gobiernos (Tomás, Sandra, David). Y relacionado muy cercanamente con estas figuras, aparece también el sistema económico nombrado como: Estado neoliberal, opresores, los grandes capitales y las políticas económicas globales (Tomás, David y Alejandro). En cuanto a los problemas que planteaba Alejandra, encontramos aquí como el principal responsable a un “espíritu de la época”, caracterizado por ella misma y por Alejandro como egocentrismo, individualismo, desinformación/desconocimiento y consumismo. A ello se suman los medios de comunicación masivos (la televisión, en particular) con su difusión de estereotipos (Ingrid). Tal como ocurre con la identificación del problema, el señalamiento de una figura responsable de las condiciones indeseadas apunta al mismo entramado de relaciones mencionado, enfocando, nuevamente, diferentes aspectos o componentes de éste. Esto representa otra coincidencia significativa en los enmarcados del colectivo.

### *Audiencia*

Para casi todos los participantes, la audiencia, es decir, las personas de quienes esperan obtener reconocimiento por sus acciones y establecer posibles alianzas, son otros colectivos y/o sus pares, es decir, compañeros: de escuela, campo disciplinar y universidad. Así mismo, para Tomás y Alejandro, es también importante un reconocimiento de la sociedad en general. La intención de ser “vistos” por estos grupos es poder conformar redes de colaboración y tener así un mayor impacto. Los miembros de las comunidades o posibles beneficiarios de sus intervenciones, son señalados también por Ingrid y Alejandro. Mientras que para David, la

audiencia son las personas a quienes esperaríamos poder convencer de vivir de otra forma: personas de clase media, enajenadas, inmersas en la lógica capitalista y del consumo.

b) Marcos de pronóstico

*Metas y estrategias*

En cuanto a los objetivos, vemos que para todos los colectivos hay una intención de transformación. Para dar una mejor idea de lo que para cada uno de ellos significa la transformación, podemos recordar los verbos que describen sus actividades: democratizar, combatir, generar, reivindicar, resistir, ejercer. De este principio común de transformar o impactar en el entorno, se desprenden diversas variantes de objetivos y estrategias al momento de concretar la búsqueda de los cambios sociales deseados. En el capítulo siguiente retomaremos este aspecto esencial del *framing* de los colectivos. Dado el enfoque particular de la problemática que aborda cada colectivo, encontramos menos elementos comunes que en otros aspectos del enmarcado. Sin embargo, una característica en común en cuanto a sus estrategias son las reuniones de todos los integrantes del colectivo, que resultan ser un componente fundamental del trabajo de todos los colectivos. Independientemente de la frecuencia y duración; y a pesar del papel de las redes sociales y formas “virtuales” de comunicación para organizarse, en todos los casos se trata de encuentros (reuniones) cara a cara.

*Protagonista*

En todos los procesos de enmarcado, el papel del protagonista lo ocupan los colectivos, es decir, el colectivo específico al que pertenece cada participante. Esta es una de los elementos más homogéneos en los marcos para la acción colectiva de los participantes. Sin embargo, para no dejar fuera algunas particularidades que han aparecido, señalaremos que en el *framing* de David, al hablar del protagonista, no se refiere únicamente a la comunidad *okupa* en la que vive y participa actualmente, incluye también a la comunidad *okupa* en la que participó antes. Para Alejandro, además de su colectivo, el protagonista de las acciones del colectivo son también otros jóvenes universitarios.

### **5.1.3 Identidad y posicionamiento**

El tercer objetivo específico de esta investigación fue conocer cómo las y los jóvenes participantes se piensan dentro de su construcción del mundo, incluyendo los roles que asumen y cómo se relacionan con otros. A continuación, presentamos la perspectiva general de los casos en relación con dicho objetivo.

El aspecto más general y sobresaliente en cuanto a la identidad de los jóvenes participantes es que se reconocen como personas *en* el mundo. Se piensan no solo como individuos, sino como miembros pertenecientes a una sociedad, a algo más grande. Podemos ver algunos ejemplos de esto en las afirmaciones: “antes me pensaba solita y ahora no... ahora me veo como alguien que está en el mundo” (Al26)<sup>45</sup>; “[...] transformar nuestro entorno más inmediato y el entorno como más grande, más afuera de tu vida cotidiana” (I39); “[...]no es que sea un ser aislado de todos [...]” (T29).

### *Características personales*

Cuando los participantes hablan de sí mismos, lo hacen principalmente desde dos posturas: una que refiere a aspectos individuales y otra, de quienes no les gusta definirse individualmente y prefieren hacerlo con respecto a su pertenencia a grupos. La primera mitad de los participantes (Ingrid<sup>46</sup>, Tomás y Alejandra) corresponde al primer grupo. En ellos encontramos definiciones con características como: independiente, autónoma, empoderada, entregada, constante; esquemático, lógico, sensible, receptivo, ecléctico, inquieto; sentimental, retraída, aprensiva, intensa, explosiva. Al segundo bloque de participantes: Sandra, David y Alejandro, no les gusta definirse en términos personales, aunque tienen motivos un tanto distintos para ello. Sandra no se niega a hablar de ella en términos individuales, ni explica nada a este respecto, pero al definirse lo hace diciendo que es autonomista, feminista y educadora. Por otra parte, David sí menciona que no le gusta definirse porque eso implica limitarse. Se concibe como un ser vivo, que respira, capaz de sentir, pensar, crear, etc.; es decir, menciona características generales, propias de cualquier ser humano. Finalmente, Alejandro señala su desacuerdo con la preocupación generalizada y excesiva de las personas por ellas mismas; explica que él considera mucho más importante referirse a los grupos a los que pertenece, pensar en lo que ocurre “afuera”, con los otros.

### *Responsabilidad frente a problemas*

Prevalece en los discursos de los participantes, la afirmación de que a todas las personas que forman parte de una sociedad les corresponde hacer algo con respecto a los problemas que enfrenta, entendiendo que esto se hace desde los diferentes niveles de responsabilidad que tenemos por los lugares que ocupamos y desde las posibilidades, limitaciones y relaciones de cada quien. Ellos, se miran a sí mismos como parte de un todo, pertenecientes a una sociedad, y

---

<sup>45</sup> En este capítulo, los extractos que corresponden a las entrevistas de Alejandra y Alejandro se distinguen con abreviaturas extendidas: Al y Ad, respectivamente.

<sup>46</sup> Ingrid se encuentra simultáneamente en ambos grupos; o bien, en medio de ellos, ya que, si bien se describe en términos individuales, también dice que lo más característico en ella son las redes a las que pertenece.

como tal, asumen la responsabilidad de contribuir a la solución de las problemáticas más cercanas a ellos o aquellas que les parecen prioritarias.

De la misma forma, todos se asumen jóvenes y como tales consideran que tienen una responsabilidad particular. Para tres de ellos (Ingrid, Alejandra y Alejandro), esta responsabilidad específica tiene que ver con que ahora tienen la oportunidad de poner en práctica lo que han aprendido a través de la educación que han recibido. Al haberse beneficiado de la educación pública superior, estos participantes buscan retribuir a la sociedad algo de lo que han recibido de ella.

Para Sandra y David, la razón por la que los jóvenes tienen un papel diferente en las transformaciones sociales es porque forman parte de una generación, distinta de las otras. Para Sandra, es importante que los jóvenes de hoy puedan ser críticos con respecto de lo que las generaciones pasadas hicieron y dejaron de hacer; mientras que para David, el foco está en lo que se pueda transmitir a las nuevas generaciones para que tomen conciencia de que existen formas de vida alternativas. Y finalmente, para Tomás, lo que hace a los jóvenes asumir una responsabilidad distinta es que son un grupo con características particulares, como intereses y preocupaciones comunes, que los hacen diferentes de otros grupos.

#### *Grupos de pertenencia y de referencia*

Los grupos más importantes para estos seis jóvenes son la familia y los amigos, al mismo tiempo como grupos de pertenencia y de referencia. Salvo en el caso de Sandra, para los otros cinco participantes, la familia es señalada como el primer referente y grupo de pertenencia. Como ya veíamos, el resto de los participantes admiran de sus familiares que sean personas “luchonas”, con un espíritu de resistencia y de “no dejarse”; el ser críticos y solidarios, preocupados por otras personas. Resulta muy significativa y relevante la doble función de estos grupos, en particular de la familia, desde la que se puede inferir un interés original por *los otros*, una forma de vivir que no se centra en el sí mismo, reconocida y admirada en las acciones cotidianas de diferentes miembros de la familia. Así mismo, se podría inferir la elección de amistades con personas con las que se comparten estos valores y con quienes se refuerzan.

Como señalamos en el apartado anterior, la adscripción a la categoría *estudiantes de la universidad pública* ha significado, para varios de ellos, asumir una responsabilidad frente a la sociedad y es un grupo de identificación que destaca particularmente en los casos de Alejandra y Alejandro.

En un nivel más particular, vemos que Alejandra menciona una gran admiración por su novio, por un amigo y algunos de sus profesores de la universidad. Para Sandra, por otra parte, los grupos de pertenencia no se limitan a la categoría general de “los amigos”; especifica la cercanía con una amiga con quien vive y “milita”, con sus compañeros y amigos del colectivo, con otros amigos activistas, con los grupos de economía solidaria con los que trabaja, con sus compañeros de un grupo de danza. En su caso es muy importante también la pertenencia e identificación como *feminista*. Así mismo, aunque Ingrid no se define como tal, ella también defiende la equidad de género y lucha en contra de la perpetuación de estereotipos femeninos. Es necesario destacar este punto puesto que parece ser la única alusión al género que hacen los participantes en nuestra investigación. En términos de identidad, el género no se menciona como una característica definitoria para ellas/os y tampoco parece haber diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a los demás puntos de análisis (características de la participación, posicionamiento, justicia, afectividad, futuro), ni en la conformación de sus marcos.

En cuanto a los grupos de referencia, además de la familia materna, para David y Tomás, son importantes algunos colectivos ideológicamente afines. Sin embargo, Tomás y Alejandra se distancian, por diversas razones, de otros grupos o instituciones que tienen objetivos similares a los suyos, puesto que los persiguen a través de estrategias y visiones diferentes.

Por otra parte, encontramos como referentes destacados, ciertos acontecimientos históricos del país: Ayotzinapa, el levantamiento y la presencia actual del EZLN, Atenco, 2 de octubre de 1968, el movimiento #YoSoy132, Tlatlaya, el “halconazo” en 1971<sup>47</sup>; huelga de la UNAM 1999; así como ciertos personajes, íconos de las luchas sociales: Marx, Hegel, los hermanos Flores Magón<sup>48</sup>, El *Ché* Guevara. Considerando los problemas señalados, no sorprende que estas personas sean parte de sus referentes. En cuanto a los eventos destacados, se trata de sucesos que ocurrieron en lugares y momentos históricos diferentes, pero tienen en común haber sido situaciones de grandes injusticias, muchas de ellas involucran represión y violencia de la policía y el ejército; y, más importante aún, la resistencia, lucha y denuncia por parte de algunos sectores de la población, varios de ellos con protagonismo de jóvenes y jóvenes estudiantes.

---

<sup>47</sup> “El 10 de junio de 1971, centenares de estudiantes fueron atacados a tiros por paramilitares en la calzada México-Tacuba para evitar que se movilizaran en demanda de la liberación de presos políticos, la derogación de la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Nuevo León y para exigir la desaparición de los grupos porriles en escuelas de educación media y superior, entre otras cosas” (Castillo, 2008).

<sup>48</sup> Jesús, Ricardo y Enrique Flores Magón fueron periodistas críticos, opositores radicales al régimen del Presidente y dictador Porfirio Díaz en la segunda mitad del siglo XIX. Su actividad política se considera un antecedente relevante a la Revolución Mexicana (Cf. Rojano, s/f).

#### 5.1.4 Significado de la acción

En relación directa con el objetivo general de la investigación, se planteó el objetivo específico de conocer el significado que las y los jóvenes otorgan a su participación en los colectivos a los que pertenecen. El análisis de la información que corresponde a este propósito se sintetiza en esta sección.

A partir de lo que cada uno dice sobre sus acciones en los colectivos, encontramos el mismo sentido, que podríamos resumir de la siguiente manera (recuperando algunas de las palabras de Sandra y Alejandra): lo que hacen significa para ellos la posibilidad de que las personas nos relacionemos de otra forma, de vivir de otra forma, de dar sentido a la vida acompañándonos, entendiendo que la vida es compartida y que a partir de dar sentido a nuestras vidas es posible hacer sentido para otros. Sandra explica que “vale la pena pensar que las cosas pueden ser diferentes”, de la misma forma en que David apunta que “no todo está perdido”, y explica que, para él, lo que hace con el colectivo significa construir y trabajar para la vida, sabiéndose una pequeña pieza dentro de la historia y asumiendo una responsabilidad con los antepasados que, como él, creyeron y lucharon por las causas justas.

Así mismo, hay una interpretación generalizada de las acciones con los colectivos como la traducción en prácticas concretas de la intención de transformación de las condiciones de vida, pero sobre todo, de las formas de relacionarnos. Un ejemplo de este punto son las coincidencias en las formas en que Ingrid, Tomás y Alejandro plantean esto, diciendo que las acciones de sus colectivos significan la materialización del deseo de “hacer algo” o “hacer una labor social”. Esta materialización (“lo concreto”) o “realización de una forma de pensar las cosas” es una prueba para ellos de que sí es posible hacer cosas de una forma diferente a los planteamientos institucionales. Es también una muestra de la responsabilidad frente a los problemas que asumen como miembros de la sociedad y a partir de la cual no esperan que llegue algún agente externo a solucionar lo que no está funcionando.

El impacto de sus acciones tiene que ver con compartir y aportar algo a otras personas: saber, experiencia, capacidades, diferentes visiones de la vida. En este “dejar algo” y “compartir”, generan comunidad, se “encuentran en los demás”, promueven la conciencia del ser en colectividad. Esta situación es particularmente visible en los casos de Sandra y David. Precizando más sobre el impacto que tienen las acciones de sus colectivos, Ingrid y Tomás consideran que el mayor efecto ha ocurrido en ellos mismos. En segundo término, identifican las consecuencias positivas de su labor en las personas con las que trabajan directamente y finalmente, perciben un mínimo impacto en los miembros de las comunidades en las que

trabajan. Ambos explican en que no creen que lo que hace su colectivo tenga un impacto a una gran escala; incluso consideran que no es suficiente para resolver las problemáticas que abordan.

Para Alejandra y Alejandro, cuyos colectivos están en una fase más temprana de desarrollo, es difícil hablar del impacto de sus acciones. Alejandra dice que el trabajo de su colectivo aún no ha dado frutos pero que, como es un proyecto que han “cuidado”, seguramente en un futuro los dará. Alejandro explica que su colectivo ha logrado hasta el momento, generar impacto en las personas de otros colectivos a quienes han comunicado sus ideas y el sentido de su proyecto. Esta comunicación deriva en la formación de redes para poder llevar a cabo acciones concretas.

## 5.2 Contenidos emergentes

Además de los temas contemplados en la guía de entrevista, desarrollada en función de los objetivos específicos, surgió información en las conversaciones que hemos clasificado como contenido emergente. A continuación, se presentan dichos hallazgos, a reserva de la discusión que se hará de ellos en el capítulo siguiente.

### 5.2.1 Marcos de significación

Una parte del contenido emergente se articuló en un segundo tipo de enmarcado: los marcos de significación. Estos marcos se organizaron con la misma estructura que los marcos para la acción colectiva –es decir, aquellos que construyen los jóvenes junto con sus colectivos- ya que encontramos los mismos elementos de esa significación, pero con referencia a aspectos más amplios que los contenidos en el *framing* del colectivo. A continuación, recuperamos las coincidencias entre los diferentes casos en relación con los marcos de significación.

#### a) Marcos de diagnóstico

##### *Problemas y antagonistas*

Los problemas y antagonistas en los marcos de significación, tal como ocurre con estas mismas categorías en los marcos para la acción colectiva, se encuentran en una relación prácticamente indisoluble y coinciden en gran medida con aquellos procesos de enmarcado. Aquí, la injusticia es percibida como el mayor problema. De acuerdo con lo que señalan Sandra, David y Alejandro, esta injusticia tiene diferentes caras: pobreza, desposesión, desigualdad en ingresos, responsabilización individual por condiciones en que nos encontramos, despojo. Una segunda categoría de problemas referidos tiene que ver con una parte del *ethos* de nuestra

sociedad actual: el individualismo, la inconciencia, soledad, aislamiento, egoísmo, indiferencia, incompreensión, la violencia, muerte, las lógicas de competencia, intolerancia; falta de arraigo y pertenencia; miedo/terror.

En algunos de estos marcos, vuelven a aparecer como antagonistas, aunque en menor medida, los gobiernos y sistema económico. En esta ocasión, dichas figuras antagónicas toman los rostros de empresarios, servidores públicos, lógicas de la economía global y grupos de personas, corporaciones y países que deliberadamente eligen la injusticia. El segundo grupo de antagonistas es también un tema que forma parte de algunos de los marcos para la acción colectiva. Este grupo puede ser identificado bajo el rubro de “espíritu de la época” (Alejandra) o “nuestra propia humanidad” (David) e incluye a la inconciencia, el individualismo, las personas acríicas, personas pasivas, “parásitos”, nuestra “ilusión de superioridad y de individualidad”. Es interesante notar que parte de lo que aquí ocupa el lugar del antagonista, en los marcos para la acción colectiva son concebidos como los problemas.

#### *Audiencia*

Para la mayoría de los participantes (Tomás, Alejandra, Sandra y Alejandro), la audiencia, de quien esperan una reacción favorable frente a sus acciones, es la sociedad en general. Esto se relaciona con la posición del protagonista. Es decir que, estos jóvenes se conciben como protagonistas de las transformaciones junto con el resto de la sociedad, porque se consideran una parte más de ella. Para Ingrid y David, la audiencia está contenida en “la sociedad”: otros jóvenes. Esto tiene que ver con que, para ellos, los jóvenes tienen una mayor responsabilidad para llevar a cabo las transformaciones sociales; en parte porque se considera que algo que le corresponde a su generación (posiblemente como un eco de uno de los discursos que desde hace tiempo se sostiene sobre los jóvenes como revolucionarios, transformadores de la sociedad); y, por otra parte, porque parece que, en algunos casos, equiparan el estatus de joven con el de estudiante. En este sentido, reconocen la posición privilegiada que ocupan por haber tenido la oportunidad de acceder a la educación media superior y superior y, junto con ello, manifiestan una intención de retribución a la sociedad por lo que han recibido de ella.

#### b) Marcos de pronóstico

##### *Metas y estrategias*

Éste es el elemento en el que encontramos una mayor coincidencia en el análisis de todas las categorías, tanto pre-establecidas como emergentes. Para los seis participantes, las metas y las estrategias tienen que ver con recuperar un sentido de colectividad, la conciencia de ser un miembro más de la sociedad y la unión con otras personas para que la vida todos sea mejor:

"[...] estar en este mundo, en esta "sociedad como... no en el plano individual, sino pasar, trascender al plano colectivo, comunitario" (I14). Aunque todos los participantes refieren a lo mismo, vale la pena recordar algunos de los términos que emplean para hablar de este gran objetivo compartido: estrategias colectivas; participación y responsabilidad de todos los sectores de la población; tomar conciencia como sujetos en el mundo; compromiso social; formar redes; vida digna para todos; fraternidad; amor por los demás; construir comunidad; reestructurar lógicas de individualidad; acciones colectivas organizadas; solidaridad; implicación; consideración; transformar nuestro entorno, -tanto el inmediato como el "más grande"- . Este punto resulta un hallazgo fundamental dentro de la presente investigación porque parece ser el eje que une a los seis casos de participación presentados, disímiles solo en apariencia y formas.

### *Protagonista*

Todos los participantes se consideran protagonistas de las transformaciones que la sociedad requiere. De ahí que asuman un papel activo y busquen contribuir a ellas, a través de sus propias estrategias, derivadas de las perspectivas particulares sobre el mundo y sus posibilidades concretas de acción. Se viven como parte de algo más grande: en algunos casos, de la sociedad en general (Ingrid, Alejandra, Alejandro); en otros, parece ser más importante (o inmediata) la pertenencia a la categoría "los jóvenes" (Tomás, Sandra y David). Para David, esto es aún más preciso: él se identifica en primera instancia con su generación: "la pandilla de los ochenta".

### **5.2.2 Justicia**

Uno de los temas que atraviesan todos los discursos es el de la justicia. Si bien se trata de un elemento que, de acuerdo con la teoría de los marcos para la acción colectiva, se pone en juego en el proceso de enmarcado de diagnóstico –determinación de problema y antagonista, desde los cuales se considera una injusticia la situación en que se encuentran viviendo algunas personas-, se incluye como parte de los contenidos emergentes puesto que tiene un lugar más trascendente y que rebasa los límites de dicho *framing*.

Resulta particularmente sobresaliente el hecho de que las menciones sobre la justicia estén, para la mayoría de los participantes, asociadas con un sentido de reciprocidad. Algunos reconocen lo que han recibido de otros, de la sociedad, y buscan devolverlo de alguna forma a otras personas o "ampliar el efecto": "Lo que tú tomas, no solo se queda en ti... siempre hay una repercusión en otro lado" (T42); "ya nos toca [...] encauzar todos esos conocimientos y demás cosas que hemos acumulado" (I39); "[me corresponde hacer algo] por un deber por lo que me han dado las personas que yo conocí [...] yo creo que puedo seguir siendo una parte activa de

esto que me tocó a mí y que también se puede esparcir como una red, como un arbolito” (A124). Sandra explica sobre la importancia de lo que está haciendo con el colectivo: “por esto de lo que dejas [a los otros] [...] En eso radica una parte de su importancia. Creo que hay un montón de cosas que resolver que.. que de pronto si tú tienes algún saber, alguna capacidad, alguna experiencia que puedas aportar a eso que hay que hacer, pues hay que hacerlo” (S9); y que al hacer algo por los demás se abre la posibilidad de acompañarse mutuamente “en la medida en que te aportan a ti algo y tú a ellos, ya no están solos, ¿no?” (S12).

En este mismo sentido de la reciprocidad, Alejandro señala: “Porque cuando nosotros estamos pidiendo... si estamos pidiendo, o estamos interesados en recibir una remuneración justa y digna, eso nos compromete a nosotros a que también el trabajo que hagamos sea del mismo tipo, ¿no? que también sea digno, que también sea solidario, que también sea *justo* y, principalmente, que tenga este asunto de la retribución social, ¿no? (Ad2). David hablaba de seguir luchando por “las causas justas” tal como lo hicieron otros antes que él; considerando que le corresponde ahora continuar con ese legado.

Otra cara con la que aparece el tema de la justicia, más relacionada con el marco de injusticia en el diagnóstico para la acción colectiva, tiene que ver con las pugnas para defenderla, con la oposición a la injusticia. Tomás refiere que, a partir de la percepción de injusticias y la lucha en contra de ellas, se genera una unión de las personas, a pesar de otras diferencias que pudieran separarlos:

es horrible pero es impresionante, en las marchas hace algunos años... estaban los del 68 y luego, cualquier otra de las cosas injustas que han pasado [...]: Tlatlaya, Ayotzinapa, Atenco... o cualquiera de esas cosas y se van juntando [...] Y ves a personas de... todas esas manifestándose por una causa que no es directamente la suya pero resuena igual, ¿no? (T26).

De la misma forma, para Sandra, la injusticia está asociada a las acciones del Estado en contra de los ciudadanos, ya sea por acciones directas u omisiones; y considera también que el capitalismo es un sistema injusto.

### **5.2.3 Afectividad**

Otro hallazgo relevante es el papel que tiene la afectividad en sus discursos y participación. Ya mencionábamos que, en los seis casos, amistades cercanas y relaciones de noviazgo influyeron para el inicio de la participación en los colectivos, ya fuera para incorporarse a proyectos iniciados por otros, o para iniciar algo. Sin embargo, vemos que, más allá de este

impulso inicial, las relaciones afectivas con sus compañeros son también razones de mucho peso para mantenerse en ellos: “mis amistades, casi todos se dedican a esto” (S11). Ingrid llega al colectivo por su pareja, que era amiga de las otras integrantes. Ahora, todas son amigas cercanas “es como una pequeña familia ahí que hemos creado” (I18). Al explicar las razones por las que le gusta el trabajo con el colectivo, agrega: “[...] trabajo muy chido con las morras [...] hemos hecho buen equipo” (I43).

De manera similar, Tomás decidió incorporarse al proyecto de la campaña de alfabetización porque uno de sus “mejores amigos” participaba en él, pero dice que, una vez ahí: “la cohesión se volvió así... impresionante, ¿no? Éramos un grupo súper súper compacto en nosotros, ¿no? [...] Y sí, bueno pues desde ese momento, o sea un poco me enamoré de la alfabetización [...]” (T16). Mientras reflexiona sobre las razones por las que ha permanecido en el proyecto, menciona: “el sentimiento intracomunitario que tenemos [...] también te mantiene ahí, ¿no? El grupo es importantísimo. El grupo es así... esencial [...] es muy difícil salir de una campaña sin tenerle afecto a alguien o a todos, en general” (T17). El afecto contribuye también a reafirmar su compromiso y sentido de pertenencia: “[...] nunca me había sentido tan perteneciente a algo como esto.” (T42). Finalmente, para él, el afecto hacia los otros no solo es importante como motivo para permanecer en el proyecto, “la parte emocional de la campaña [...] también es necesaria y es inevitable también teniendo en cuenta el tiempo que estamos todos juntos ahí” (T21).

Para Alejandra, los conocimientos adquiridos en la universidad influyeron mucho en el cambio en su forma de mirar al mundo y el deseo de participar para generar un cambio; pero los lazos afectivos que estableció ahí, han sido aún más relevantes: “para mí son personas muy muy importantes todos ellos, ¿no? O sea, [mi novio], mis amigos... O sea, a [profesor] yo sí lo quiero así muchísimo... y también a [profesora]” (A16).

Por otra parte, las emociones de los participantes se ponen de manifiesto al referirse a situaciones de injusticia y problemas en las formas de vida actuales. Algunos de ellos demuestran muchas emociones a flor de piel durante las entrevistas y se les salen algunas lágrimas al hablar de situaciones de injusticia, como lo ocurrido en Ayotzinapa. Otros enfatizan el profundo dolor que les provocan las formas de vida derivadas del capitalismo (S9).

Finalmente, al hablar de sus metas y de cómo sería el mundo que imaginan, vuelven a aparecer referencias altamente emotivas. Los ejemplos más claros de ello, los encontramos en las palabras de Sandra: “ir entendiendo esta vida como un proceso en el que uno siempre puede

tener la capacidad de aportar cosas nuevas y de seguir amando a los demás, sin juzgarles, ¿no? Y dejarse en ese amor... dejarse tocar también por los demás [...] Y que... logremos mantener este sentido de la empatía, ¿no? O sea, es como una búsqueda también propia... este sentido de la empatía, de la identificación, del... del amor por lo demás, porque creo que es amor, no creo que haya otra palabra que lo defina” (S18).

#### **5.2.4 Futuro**

Al hablar del presente, los proyectos actuales con el colectivo y algunos aspectos del pasado, todos los participantes hicieron también proyecciones hacia el futuro. Tres de ellos, lo hicieron con respecto a su participación. Ingrid, Alejandra y Alejandro hablaron de lo que esperan de sus colectivos: “es una apuesta” (I18), “[...] es una posibilidad” (AI43), “[...] lo que sigue es lograr articularlos con otros puntos de contrapeso, ¿no? Eso creo que es lo que sigue, es el paso que tenemos que dar” (Ad26). Mientras que Tomás habló de su participación una vez que concluya su trabajo en el proyecto de alfabetización en el que está ahora: “[...] no sé qué venga, pues, pero sí voy a seguir buscando proyectos y sí voy a seguir inmiscuyéndome en esto porque pues sí... justo, me corresponde porque me afecta” (T29).

Por otra parte, Sandra y David hablaron del futuro más allá de los límites del colectivo; el futuro para los jóvenes de ahora y las generaciones más jóvenes: “Y creo que además de pensar en cómo vamos a vivir nuestra juventud, al menos yo, ahora, me pregunto más cómo voy a vivir mi vejez, porque veo un panorama muy escabroso, de muchas carencias, muy diferente al que vivieron nuestros padres y nuestros abuelos [...]” (S8); “[...] lo soñábamos para nosotros, ¿no? Ahora ya lo soñamos para... pues para los que vienen [...] sabemos pues, que vale la pena, ¿no? Y que ahí vamos a estar” (D11).

En este capítulo se presentó de forma transversal la información obtenida en las entrevistas con los seis informantes, organizada en diferentes temas, a partir de los objetivos específicos que se plantearon al inicio del estudio. Los hallazgos aquí descritos, permiten reconocer que, no solo se alcanzaron dichos objetivos relacionados con la forma en que las y los jóvenes participantes viven y significan el proceso de participación en que están involucrados, sino que además, las conversaciones con las y los participantes brindaron información adicional, importante, sobre la forma en que construyen y significan su vida. En el siguiente capítulo se discutirán estos hallazgos y sus implicaciones.



## 6. Discusión

La discusión de los resultados de esta investigación, que desarrollamos en este capítulo, se plantea en dos niveles: el primero, corresponde a los marcos para la acción colectiva y se relaciona directamente con las preguntas de investigación y el objetivo general. El segundo, hace referencia a los hallazgos sobre los marcos de significación de las y los jóvenes que orientan, no solo su participación política, sino su proyecto de vida también. Finalmente, el capítulo concluye con los argumentos sobre los alcances y limitaciones del modelo aquí propuesto para acercarse al conocimiento de la participación política de jóvenes.

### 6.1 Otra mirada sobre los marcos para la acción colectiva

El presente estudio se desarrolló con la intención de comprender el significado que los jóvenes otorgan a su participación en acciones colectivas. Este planteamiento surgió de las siguientes preguntas: ¿cuáles son los marcos que orientan la participación política de jóvenes? y ¿existen elementos comunes en los marcos para la acción colectiva de jóvenes que participan a través de diferentes agrupaciones o colectivos? Después del análisis de las entrevistas con seis jóvenes, hemos encontrado pistas importantes que nos permiten abonar a la respuesta a dichas preguntas.

El conocimiento que hemos construido sobre los elementos que componen los marcos para la acción colectiva –de diagnóstico y pronóstico-, nos permite adentrarnos a la forma en que estos jóvenes construyen y representan su entorno en relación con los problemas específicos que perciben y las relaciones entre aquello que lo origina, así como sus posibles soluciones. Estos marcos están limitados por las propias posibilidades de los colectivos y de los miembros que los componen; son relativamente pequeños y acotados a unas cuantas estrategias o problemas ya que, al tratarse de colectivos con pocos integrantes, no les es posible hacer frente a todas las situaciones que les resultan injustas o inquietantes. Así, el marco solo “encuadra” un conjunto de elementos al que es posible atender.

Podríamos decir, a partir de lo que ya se ha narrado en los capítulos previos, que se ha dado respuesta a las preguntas que originaron esta investigación y que el objetivo de conocer los marcos y significados que están en juego en las acciones de estos jóvenes, se ha cumplido. Sin embargo, para ampliar la interpretación de los hallazgos, vincularemos nuestro análisis de los componentes de los marcos para la acción colectiva y las relaciones entre ellos, con otros conceptos que retomamos de la perspectiva en conjunto del trabajo de Goffman. Sosteniendo

nuestra postura sobre el carácter indisociable de sus obras<sup>49</sup>, encontramos muy útil recurrir a otros de sus textos para complementar el análisis de los marcos para la acción colectiva y los marcos de significación de los jóvenes participantes; por ello, retomaremos varias herramientas conceptuales de su “dramaturgia”<sup>50</sup>, así como el concepto de *carrera moral*. Lo que a continuación presentamos, es parte de la propuesta de análisis que hemos desarrollado a lo largo de este trabajo y que pretende aportar una mirada novedosa sobre la participación política de jóvenes.

En el modelo dramático (Goffman, 1971) se distingue al individuo como *actuante* y como *personaje* (p. 268). El actuante es el que se empeña en forjar impresiones y poner en escena su actuación; mientras que el personaje es aquella figura generalmente agradable cuyas cualidades (espíritu y fortaleza) deben ser exaltadas en la actuación. En relación con los elementos del análisis de los marcos para la acción colectiva, y siguiendo la manera en que los desarrollamos en esta investigación, podríamos asimilar el concepto de *personaje* al de *protagonista*. Este personaje/protagonista existe dentro del discurso que ha generado el colectivo, en el marco de su acción colectiva, de su participación. Sin embargo, fuera de este marco, dicho personaje/protagonista puede ser visto como un actuante, es decir, como el colectivo o la persona que está activamente creando un marco sobre un aspecto de la realidad, combinando lo que de ella percibe –y significa- con lo que considera que puede resultar convincente para su posible audiencia. El marco que genera el actuante, se puede mirar a través de las acciones que lleva a cabo su personaje y que se encuentran contenidas en el propio enmarcado; pero también es posible reconocerlo a través de la narración, el discurso que construye el personaje sobre éstas.

---

<sup>49</sup> Erving Goffman dedicó su carrera académica al estudio de la vida social y la interacción. En una mirada superficial, sus obras parecen independientes, como si en cada una el autor abordara un tema diferente, pero esto solo es parcialmente cierto. Goffman tenía un profundo interés por reconocer las estructuras que rigen la vida social, en general, y las interacciones, en particular, para lo cual echó mano de una variedad de temas que le permitieran señalar o ejemplificar estas estructuras invisibles (Cf. Gonos, 1977 en Jacobsen & Kristiansen, 2010). En este sentido, Burns (1992 en Ídem) argumenta que Goffman no concebía el mundo social como una construcción sino como una realidad en proceso fabricada por las normas sociales y los rituales.

<sup>50</sup> Winkin (1991) plantea que Goffman retomó el modelo “dramático” de las relaciones humanas de Kenneth Burke, uno de sus profesores e influencias académicas más destacadas. Aunque se suele reconocer a Goffman como el creador del enfoque *dramático*, no se trata de una aportación del todo suya y no caracteriza toda su obra. Esta metáfora en la que se comparan las interacciones de la vida cotidiana con lo que ocurre en una función de teatro, la emplea únicamente en su libro *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. A través de este texto, Goffman detalla las formas en que las personas nos presentamos y presentamos nuestra actividad ante otros para controlar la impresión que se forman de nosotros. Así, todas las personas asumimos papeles y los interpretamos, actuamos.

Entonces, encontramos al personaje cuando nos introducimos con él a su enmarcado, a su narración. Allí lo identificamos no como a un personaje cualquiera, en una narración cualquiera, sino como el protagonista de su propia narración. Al actuante, lo podemos encontrar solo cuando nos abstraemos de su marco y lo miramos como a un sujeto –o actor colectivo- que está construyendo activa y propositivamente un marco que, a partir de dar significado a su entorno, le permite guiar y delimitar sus acciones. Siguiendo esta distinción entre personaje/protagonista y actuante, presentamos, a continuación, nuestra mirada sobre los actuantes con los que trabajamos en esta investigación, para después discutir lo que encontramos con respecto a los personajes/protagonistas, una vez que nos sumergimos en sus enmarcados.

Los jóvenes pueden ser considerados *actuantes* porque han construido sus enmarcados y personajes, adaptando y apropiándose de lo que socialmente se ha pre-establecido como el papel para ese tipo de personajes y de acciones, poniendo en juego sus experiencias de vida más significativas. Para comprender mejor este proceso, podemos apoyarnos en el concepto de Goffman de *carrera moral*<sup>51</sup>, que se refiere a una trayectoria “compuesta por los cambios progresivos que ocurren en las creencias que tiene sobre sí mismo y los otros significativos” (1970b, p. 29). Esta trayectoria podría ser entendida como la vida del “actuante”, su *biografía*<sup>52</sup>.

La carrera moral, concebida como esta especie de historial de interacciones que va conformando una visión particular del mundo, nos ayuda a rastrear el proceso de conformación del marco de significación que llevaría a los jóvenes a integrarse en determinados colectivos –o fundarlos-, que a su vez construirán, a partir de la interacción constante, su propio marco para la acción colectiva. Hemos propuesto que las carreras morales de los actuantes son antecedentes relevantes para la conformación de los enmarcados, tanto marcos de significación como los marcos para la acción colectiva. En las carreras morales de los actuantes con los que trabajamos, destacan coincidencias respecto a las enseñanzas y ejemplos familiares sobre la resistencia, la lucha, el “salir adelante” y la solidaridad.

---

<sup>51</sup> Cabe señalar que Goffman desarrolló este concepto, no en relación con *Frame Analysis* (1974), sino con su trabajo sobre instituciones totales: *Internados* (1970b/2012). Su incorporación es una parte relevante de la propuesta aquí desarrollada y no ha sido encontrado en otros trabajos sobre análisis de los marcos para la acción colectiva.

<sup>52</sup> Recordemos que, para la conformación de los marcos para la acción colectiva (MAC), se *alinean* los marcos de significación de todos los integrantes del colectivo. Enfocándonos en el colectivo, podríamos decir que su MAC tiene integrados elementos de las carreras morales de sus miembros. O, inclusive, que las carreras morales de sus integrantes tienen elementos muy parecidos, cuando menos en la significación que se les ha dado.

Ahora bien, dentro de los enmarcados de los actuantes, los encontramos como personajes/protagonistas, posicionados de forma específica dentro de uno de los ámbitos de su vida cotidiana: el político ¿Cómo son esos personajes/protagonistas en su propio enmarcado? De acuerdo con la descripción que ellos mismos hacen de su personaje, son parte de una colectividad, protagonistas de una transformación social necesaria y deseada. Se sienten indudable e irremediamente impulsados a contribuir a este cambio social, a través sus acciones políticas, que no abarcan solo lo que hacen con sus colectivos, sino toda su vida, a la que consideran un ejercicio político en sí mismo. No se identifican con el discurso que los posiciona como *el futuro*, porque viven en el presente, los problemas ocurren en el presente y, por tanto, sus acciones son necesarias en el presente. Estos personajes, como sus actuantes, pueden y deben aportar algo a la sociedad puesto que cuentan con capacidades, saberes, potenciales.

A pesar de lo que se ha señalado sobre las adversidades que enfrentamos en las sociedades actuales y del hecho que son jóvenes son quienes viven las consecuencias más duras, estos personajes no dan más peso a la adversidad que enfrentan que a sus propias capacidades y fortalezas. En términos de la perspectiva de los marcos para la acción colectiva vemos, en su generación del marco de diagnóstico, que no se perciben del lado de los que han vivido la injusticia. No están iniciando luchas para reivindicar su posición social o condiciones materiales, sino las de otros; es decir, en estos casos, los jóvenes se movilizan al percibir injusticias en otros grupos. Lejos de colocarse como víctimas, estos personajes se viven afortunados, privilegiados, por haber tenido algunas oportunidades –la educación es de lo más importante- y tienen ahora el deseo de “devolver” algo de lo que ellos son a la sociedad, a los otros, a quienes han sido menos afortunados.

Cada sociedad establece pautas de acción adecuadas para los diferentes participantes de las distintas situaciones de interacción previstas. La ejecución de dichas pautas preestablecidas durante la actuación en la interacción, se denominan: *papel o rol*<sup>53</sup> (Goffman, 1971, p. 27). Estas pautas se distinguen porque pueden ser empleadas o presentadas en otras ocasiones similares<sup>54</sup>. Al abordar a los jóvenes desde su personaje: “integrante de un colectivo que busca

---

<sup>53</sup> También se le ha nombrado “rutina”, pero, dado que ese término tiene otras acepciones, elegimos no emplearlo aquí para evitar confusiones.

<sup>54</sup> Algunas veces ocurre que el individuo se identifica tanto con su rol que puede comprometer su yo. En relación con esto, Goffman emplea el término de “fachada” (1971, pp. 33-34), para referirse a la parte expresiva de la actuación que un individuo emplea habitualmente, de forma intencionada o no y que se compone de “apariencia” y “modales” (Ibídem, p. 35). Existe un vínculo muy estrecho entre fachada y rol: 1) una misma fachada puede servir para interpretar diferentes roles; 2) se puede adquirir un rol por el

transformar” su entorno, o bien, de “joven políticamente activa/o”, nos importa conocer el rol papel que corresponde a dicho personaje y que consiste en las *acciones* –a las que también hemos llamado *estrategias*- que realiza (con) el colectivo. Por supuesto, sería interesante analizar las pautas previamente establecidas para este papel<sup>55</sup>, pero más que eso, aquí nos importa ver cómo estos jóvenes se han apropiado del papel, la subjetividad que le imprimen. Desde Goffman, la *actuación* se entiende como el desempeño expresivo de un rol –papel o rutina asociada a una situación o contexto social específico- en el cual se presenta una determinada fachada, con ciertos modales y apariencia asociados. Entonces, nos preguntamos: ¿qué particularidades tiene la actuación del papel que interpretan los jóvenes participantes?

El papel que desempeñan estos protagonistas, cada cual en su escenario y con sus propios compañeros, se basa en compartir, de forma horizontal, conocimientos y saberes. El desempeño del papel consiste en ejercer una función formadora: enseñar, concienciar y “politizar”. A este rol, cada personaje/protagonista/actor colectivo le da su propio énfasis y lo convierte en acciones concretas: hacer campañas, talleres, clases, foros, pláticas, reuniones, espacios de discusión. Todas ellas son facetas del mismo papel y tienen como fin último, generar comunidad, promover otras formas de vida, defender los derechos humanos.

Al representar su papel, los actores buscan que quienes estén presentes durante su actuación, les atribuyan determinada imagen. Lograr esta imagen<sup>56</sup> depende la credibilidad que el público otorgue al personaje. Para Goffman (1971), en este sentido, la identidad se refiere a la forma en que “los otros”, es decir el *auditorio* (p. 220), percibe a la persona que está actuando. Ya hemos hablado del personaje, de su rol y su actuación, así que ahora nos preguntamos por ese *público* (p. 67) que dará credibilidad a la actuación del personaje. O, planteado en los términos equivalentes de los marcos para la acción colectiva: ¿cuál es la *audiencia* frente a la cual actúan los jóvenes? Primero, la intención sería llegar a las personas con las que trabajan: las y los destinatarios de sus acciones. Pero, aún más importante que ello, es que estos personajes buscan que su actuación sea reconocida por sus pares, otros jóvenes, que puedan sumarse a sus esfuerzos, que se tomen sus propios personajes y se vuelvan aliados del protagonista, con sus propias interpretaciones del papel.

---

deseo de realizar una acción determinada, para lo cual se debe adoptar una cierta fachada. O bien, se puede adquirir un cierto rol por el deseo de mantener una determinada fachada; 3) la mayoría de los roles que un actor puede adoptar, tienen ya asignada una cierta fachada.

<sup>55</sup> Ello da indicios importantes de cómo es la sociedad en la que está inserto, tal como se verá en la siguiente sección.

<sup>56</sup> A la que Goffman (1971) llama el “sí-mismo” de las personas, no es realmente un atributo, sino un “efecto dramático”.

Siguiendo con la metáfora dramática y considerando que toda actuación ocurre en un escenario particular, continuaremos esta discusión hablando de la *escenografía*. Este término lo proponemos<sup>57</sup> como símil de los *referentes* del personaje/protagonista. Los grandes eventos y personajes históricos que no necesariamente forman parte de la experiencia –directa- de vida del actuante/personaje, están representados en el fondo, inspirando al personaje/protagonista y apoyando su actuación en tanto que contextualizan la trama y sirven como símbolos que permiten a la audiencia comprender su lucha como parte de un proceso más grande, en el que han habido otros protagonistas. Aquí hemos visto que la escenografía en el escenario de estos personajes/protagonistas es la misma: las imágenes del EZLN<sup>58</sup> en lucha por la autonomía y la vida digna, Marx, los estudiantes universitarios que formaron parte del movimiento #YoSoy132, principalmente.

Podríamos sintetizar<sup>59</sup>, en este punto, nuestra propuesta sobre la incorporación de la metáfora dramática al análisis de los marcos para la acción colectiva recordando que el *protagonista* puede ser entendido como un personaje<sup>60</sup>, que ejecuta un rol o papel particular, dentro de una escenificación determinada. Dicho rol no le corresponde directamente a la persona actuante, sino al personaje; es decir, a cualquiera que deba desempeñar el papel de ese personaje en particular, desde una determinada perspectiva. Esto no quiere decir que se trate de un guion fijo, rígido, igual para todos; los actores contribuyen a conformar a su personaje, le imprimen su sello propio, su subjetividad. En la puesta en escena, a partir de la “adaptación” que el actuante ha hecho de su papel, escribe también el guion de la obra, construye el marco en el que ésta se desarrolla. Así, en la trama, su personaje/protagonista está en la búsqueda de una solución para un problema o injusticia, de vencer a un antagonista –cuyo papel también ha contribuido a escribir, a caracterizar-. Las estrategias que desarrolla para lograr su objetivo, las ha diseñado también con la intención de que resulten convincentes y atractivas para la audiencia, ya que, para el protagonista de la obra, es importante congraciarse con su público, lograr que se interesen en la trama identificándose con él, que miren los eventos desde su perspectiva y, quizás, finalmente, que cambien su butaca por un lugar en el escenario y se conviertan en personajes aliados.

---

<sup>57</sup> No se encuentra en Goffman.

<sup>58</sup> La fuerte influencia del EZLN en los jóvenes, ha sido reconocida desde hace casi veinte años por diversos autores (i.e. Reguillo, 1997; Serna, 1997; Valle, 2015). “[...] el zapatismo ha penetrado en el imaginario juvenil sellando a la nueva generación que el discurso profundamente ético del movimiento indígena logró interpelar” (Serna, 1997, p. 55)

<sup>59</sup> El siguiente desarrollo se plantea de forma simplificada, en términos sencillos, exclusivamente con fines de claridad expositiva. No pretende restar seriedad o trivializar el modelo y sus componentes; mucho menos, a las acciones de los jóvenes.

<sup>60</sup> Importante prestar atención a la distinción entre los conceptos de *actuante*, *personaje* y *protagonista*.

Hasta aquí hemos llegado a relacionar –desde nuestra propuesta y tomando muchas libertades- los elementos que originalmente se proponen en los análisis de los marcos para la acción colectiva: protagonista, antagonista, problema, metas, estrategias y audiencia, con algunos de los componentes que Goffman incorpora en su planteamiento dramático: el actuante, el personaje, el rol o papel y la audiencia. Ahora bien, al agregar otros conceptos de la obra de Goffman a la metáfora y al ponerlos en relación a partir de nuestra propuesta de análisis de los marcos; tendríamos que decir que, si bien, cada actuante termina de construir a su personaje a partir de las pautas que marca el rol, lo hace también incorporando aspectos propios: sus afectos, relaciones, experiencias y significados que les ha dado a lo largo de su historia o trayectoria de vida, que podemos entender también como biografía y como carrera moral. Recordemos también que hemos planteado el concepto de la escenografía, que apoya la actuación del protagonista.

Finalmente, incorporamos un elemento más a la discusión sobre los marcos de acción colectiva, que nos permite vincular el modelo dramático y el método de investigación desarrollado: las *regiones*. La vida cotidiana de las personas ocurre en espacios a los que Goffman denomina *regiones*, es decir, lugares cuyos límites están definidos por la percepción<sup>61</sup>. La *región anterior* corresponde al espacio en el que ocurre determinada actuación, es decir, el escenario. Como ya mencionamos, parte importante de la actuación de un individuo está dirigida a su público o audiencia, pero, también debe mostrar que todo lo que ocurre en la región anterior está estructurado por las normas que permiten el intercambio entre actor y audiencia. La *región posterior*<sup>62</sup> o *trasfondo escénico*, es el lugar en el que se asegura y estructura lo que ocurre frente a la audiencia, es decir, en la *región anterior*. Por tanto, ambas regiones son interdependientes, complementarias. La distinción entre ambas regiones y el tránsito entre ellas puede plantearse como una forma de “desdoblamiento” o auto observación de las personas: se actúa (región anterior) y se observa la propia actuación (región posterior).

Estos conceptos son muy importantes por dos razones: la primera es que la distinción entre ambas regiones nos permite pasar de un tipo de enmarcado a otro<sup>63</sup>, del marco para la acción colectiva: región anterior, al marco de significación: región posterior. La segunda razón tiene que ver con la propuesta del método desarrollada, específicamente con la estrategia para abordar estos marcos. Podemos ubicar la situación de la entrevista en medio de ambas regiones,

---

<sup>61</sup> Goffman hace la aclaración de la percepción puesto que su enfoque está en las interacciones cara a cara. Aquí, consideramos que las regiones pueden ser independientes de la percepción y funcionar más como una división simbólica de dos esferas de realidad, delimitadas por marcos.

<sup>62</sup> Que podría pensarse también como la región “entre bambalinas”.

<sup>63</sup> Profundizaremos en este punto en la sección siguiente.

pasando del punto del “desdoblamiento” al plano frontal de la actuación y de regreso, entrando y saliendo de los marcos para la acción colectiva continuamente. Una parte de las preguntas planteadas se responden con referencia a la región anterior: las que tienen que ver con los marcos para la acción colectiva y que corresponden a las categorías Características de la participación, Marco de diagnóstico y Marco de pronóstico; mientras que otras refieren a la región posterior, a la reflexión sobre la actuación: aquellas que inquietan sobre el significado que se le otorga a la acción; es decir, las de las categorías Trayectoria de participación, Identidad y Significado de la acción (ver tabla 2 en capítulo 3).

## 6.2 El mundo detrás de la puesta en escena: los marcos de significación

Hasta aquí hemos hablado de lo que respecta a los marcos para la acción colectiva, es decir, aquello relacionado con la puesta en escena y las acciones del protagonista –que, en este caso, es un actor colectivo-, pero ¿qué hay fuera de la puesta en escena? ¿por qué el actuante ha elegido representar a este personaje/protagonista colectivo? Ya decíamos que cada actuante le imprime su sello a su personaje, pero también mencionamos que siempre hay algo pre-escrito, pautas y guiones pre-existentes ¿de dónde surgen, o cómo es que se pre-escriben los papeles que corresponden a cada tipo de personaje en la sociedad? ¿por qué si cada uno de los jóvenes tiene carreras morales diferentes, propósitos diferentes con sus colectivos, encontramos coincidencias en sus enmarcados?

Las acciones de los jóvenes con sus colectivos son reflejo de una forma particular de significar el mundo. Esta forma de significar el mundo ha sido concebida por el colectivo a lo largo de sus interacciones. La construcción de los marcos para la acción colectiva implica un proceso de negociación y alineación de los marcos de significación de cada uno de los integrantes del colectivo. Los jóvenes, actuantes<sup>64</sup>, como ya decíamos, han construido una mirada particular del mundo, a partir de sus experiencias de vida significativas: de su carrera moral. Han construido una concepción, entre muchas otras cosas, de lo que es justo y lo que no, de cuáles son los problemas en su sociedad, quiénes son los responsables de dichos problemas, qué lugar ocupan dentro de esa sociedad, sus posibilidades, limitaciones, relaciones.

Al reunirse con otros jóvenes, amigos, pareja, comparten sus preocupaciones e inquietudes y también sus ideales y deseos. Cuando encuentran resonancia de sus marcos en los otros, se abre la posibilidad de generar un marco compartido, que puede llevar a una movilización, a

---

<sup>64</sup> Se hace esta distinción para señalar un momento en el que no están representando el papel en la puesta en escena de la participación.

comprometerse con acciones concretas, que respondan a una parte de los problemas que perciben. Pero ya hemos hablado suficiente de lo que ocurre en el colectivo y sus marcos; ahora nos interesa regresar a ese momento previo a la alineación de los marcos y la conformación del colectivo para enfocarnos en los individuos y cómo se construyen sus marcos de significación; esto nos permite volver a cambiar de plano, abstraernos nuevamente del *framing* colectivo para pensar en el *framing* que lo contiene: el marco de significación (ver figura 2).

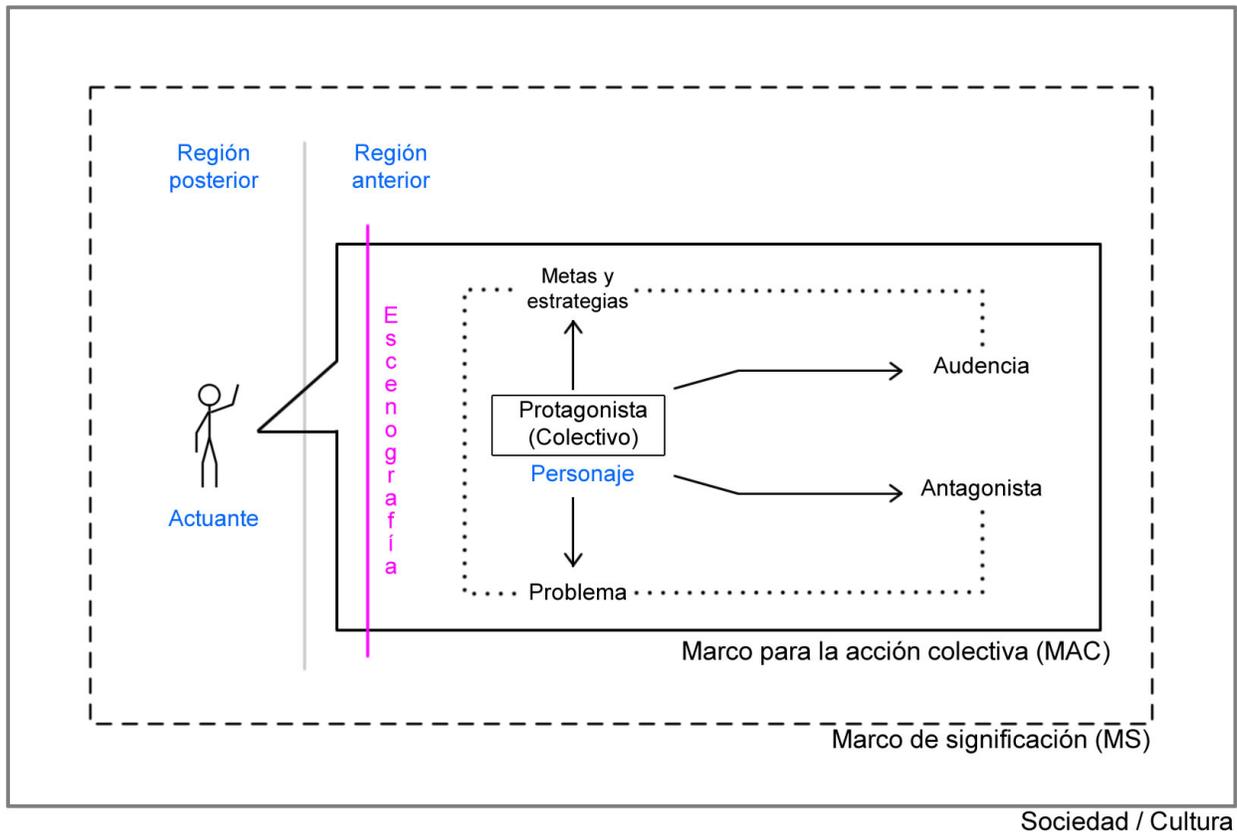


Figura 2. Relación entre los marcos para la acción colectiva y los marcos de significación

A partir de los análisis en los capítulos previos, hemos visto que, si bien existen diferencias en las *formas* o particularidades en su expresión, el sentido (significado y propósito) de la participación de los seis jóvenes es prácticamente el mismo: plantear nuevas formas de relaciones entre las personas, en las que la solidaridad y justicia sean los ejes; la posibilidad de que nos demos cuenta que somos una colectividad y que todos podemos vivir dignamente. En otras palabras, la expresión de la participación, e inclusive los marcos para la acción colectiva, están subordinados a los marcos de significación de los participantes que, por sus semejanzas, podrían ser integrados en uno mismo. Destaca en todos los discursos la conciencia e importancia de la pertenencia a la sociedad, a una colectividad. Es este elemento el que vincula

la identidad, las metas de los marcos de significación, el significado e impacto de la acción con los colectivos; el posicionamiento de responsabilidad frente a los problemas percibidos y su relación con la audiencia.

Parece que los deseos de estos jóvenes de pertenecer a algo –al colectivo-, pero también el profundo deseo de cercanía e implicación con los otros que están buscando como nueva forma de vida, puede ser la respuesta al imperativo individualista del mundo actual. En sus discursos se hace evidente que han enfrentado las consecuencias de esta forma de vida predominante y están actuando frente a eso. Podríamos decir que la posición política que comparten es justamente esa: la de ser “contestatarios”, es decir, que se distinguen de “lo dominante”. Coinciden también en la identificación de aspectos problemáticos en la sociedad y sus agentes “causales”, aunque no siempre se presenten muy claramente diferenciados. En cuanto a los antecedentes de su participación, destacan la influencia familiar –particularmente de la rama materna-, así como experiencias de vida que los ponen en contacto con grupos/personas que se encuentran en condiciones de vida *injustas*; y la relevancia de las relaciones afectivas cercanas, de amistad y noviazgo, en los comienzos de la participación. Finalmente, las especificidades de las formas de participación parecen responder a una dimensión de su subjetividad en la que se vincula su motivación para transformar la sociedad con otros intereses personales, formación/vocación, relaciones afectivas y posibilidades concretas de acción.

Hemos explicado que los marcos de significación se conforman a partir de las experiencias, de la carrera moral –que es única, cuando la pensamos como equivalente a la biografía-, pero no hemos subrayado que es la sociedad y la cultura de la que forman parte las personas –los jóvenes, en este caso- la que provee los elementos a partir de los cuales organizan y significan las experiencias. Formar parte de una misma sociedad y cultura es lo que permite que se dé la “resonancia” de la que hablábamos, que sea posible que los marcos no sean tan diferentes unos de otros y se puedan alinear para alcanzar un objetivo común. El *ethos* (Leñero, 1991), las normas, códigos, símbolos y significados de la sociedad son cambiantes, están sujetos a las transformaciones históricas, son contextuales y situacionales; distintos en cada lugar y para cada grupo de personas.

Por ello, solo a partir de reconocer estos órdenes sociales y culturales podemos comprender los marcos de significación de una persona. Los marcos nos darán pistas importantes de los significados que circulan en un grupo cultural determinado. Hablarán de lo que ocurre en un lugar y momento histórico dado en diferentes esferas de la vida social; contendrán información de cómo son las relaciones entre diferentes grupos, de las identidades valoradas y aquellas

devaluadas, de las expectativas para cada tipo de individuo, de las ideologías predominantes. Toda esta información ha pasado por el filtro de la subjetividad en el momento en que la inferimos del discurso de una persona. Considerando lo anterior, podríamos afirmar que las coincidencias que encontramos en los marcos de significación de los seis jóvenes, tiene que ver con el encuentro en un espacio simbólico. Melucci (en Osorio, 2003) señalaba que, para entender las movilizaciones políticas, debían ser analizadas como productos del campo cultural, que abarca la vida cotidiana, la creación de identidades, las motivaciones y los patrones establecidos para la acción individual y colectiva.

Además de esto, los marcos de significación de estos jóvenes nos permiten conocer cómo se integra la imagen que construyen sobre sí mismos, la imagen social/institucional que se ha construido sobre ellos, la idea de qué es lo político, la política y lo que se espera socialmente de su participación en esta esfera, las condiciones “reales”/materiales de su contexto; lo que ellas y ellos quieren a partir de sus propios ideales –construidos desde sus propias experiencias de vida-, pero también a partir de la inspiración por los ideales de otros.

Los actantes con los que hemos trabajado en esta investigación comparten un contexto temporal y geográfico, así como su posición social como jóvenes con un nivel educativo alto<sup>65</sup>. Considerando esto, conviene recordar ahora las palabras de Roberts (1983, en Feixa, 1998, p.65) que, si bien han pasado muchos años desde que las escribió, siguen pareciendo vigentes ante lo que aquí hemos observado:

Puede ser que los jóvenes de clase media<sup>66</sup> no sea un grupo problemático para el conjunto de sociedad, pero ello no significa que no experimenten problemas en tanto que jóvenes. Puede que sean privilegiados, pero no siempre se sienten complacidos. Como los *teenagers* obreros, están sujetos a diversas presiones; los detalles pueden diferir a causa de sus carreras educativas y experiencias previas, pero no por eso dejan de vivir las contradicciones de su tiempo. Sus intereses políticos y actividades de ocio expresan a menudo valores específicamente ‘burgueses’, pero los caminos

---

<sup>65</sup> Más allá de su adscripción o pertenencia a una clase social determinada, nos parece importante resaltar el nivel de escolaridad de estos jóvenes. Como decía Roberts en la cita referida, por ser (o haber sido) estudiantes de educación media superior y superior, los jóvenes participantes de esta investigación han tenido acceso a diversos recursos y fuentes de conocimiento. Aunque este aspecto no fue planteado como un criterio de inclusión/exclusión ni como una categoría o elemento para el análisis, pareciera que ha jugado un papel importante en la construcción de sus marcos de significación, en los referentes que han tenido para conformar una visión particular del mundo y en su compromiso con la transformación, independientemente del estrato socioeconómico o los capitales culturales de sus familias.

<sup>66</sup> Reconocemos que los jóvenes con quienes trabajamos en esta investigación no pertenecen a los niveles socioeconómicos más bajos; sin embargo, no creemos que todos puedan ser clasificados dentro de la categoría de la clase media; al menos no como los “burgueses” a los que Roberts se refiere.

emprendidos van del radicalismo intelectual al conservadurismo burocrático. Los estudiantes<sup>67</sup>, por ejemplo, tienen a su disposición diversos recursos políticos, artísticos, religiosos e intelectuales a los que no siempre pueden acceder los jóvenes de otros medios sociales.

Pero estos jóvenes no solo comparten antecedentes educativos. Como señalaba Augé (1987, en Feixa, 1998): “La generación puede considerarse el nexo que une biografías, estructuras e historia. La noción remite a la identidad de un grupo de edad socializado en un mismo periodo histórico [...] Por otra parte, las generaciones se identifican sobre todo por la adscripción subjetiva de los actores, por un sentimiento de ‘contemporaneidad’ que expresa ‘si no recuerdos comunes, por lo menos recuerdos en común’” (p. 62). Así, al ver que los problemas que señalan refieren a lo mismo, podemos confirmar, de acuerdo con Lewkowicz (en Vommaro, 2015), que estos jóvenes son miembros de una misma generación<sup>68</sup>.

¿Qué información o pistas nos dan sus marcos de significación sobre nuestra sociedad actual? ¿qué nos dicen de lo que miran jóvenes, habitantes de Ciudad de México, que han asistido a la universidad pública? Sus marcos de significación nos presentan el panorama de un orden mundial guiado por grandes capitales internacionales, con gobiernos débiles, corruptos y violentos, que han traído como consecuencias, en el plano material, un país con grandes desigualdades económicas, pobreza, desposesión, falta de oportunidades. En el plano social y de relaciones humanas, este orden ha propiciado la idea de que algunas personas son más o mejores que otras y que no hay nada por encima del interés y el beneficio individual; ha promovido la competencia y el egoísmo; la indiferencia, la falta de arraigo, de pertenencia; soledad, asilamiento, miedo y violencia. A pesar de esta adversidad, se alcanza a mirar también, en ese horizonte, la posibilidad de cambio. Dicha posibilidad nace de la toma de conciencia de todas las personas de formar parte de una colectividad, de “algo más grande” y por tanto, asumir una parte de la responsabilidad por solucionar esta situación. Inspirados en las enseñanzas de los zapatistas que han afirmado, con sus discursos y acciones, que “otro mundo es posible”, se plantea la posibilidad de que todas las personas vivamos bien, en solidaridad.

---

<sup>67</sup> “En la sociedad que autores como Alain Touraine (1973) llamaron desde 1969 posindustrial, intelectuales, nuevos profesionales y estudiantes remplazaron a la clase obrera como agente del cambio revolucionario [...]” (Zárate, 2012, p. 82).

<sup>68</sup> La caracterización de la *generación #* de Feixa (2015) (ver pp. 24-25 de este documento), parece coincidir con parte de lo que identificamos en estos jóvenes. Sin embargo, nos preguntamos si esta definición se ajusta lo suficiente para dar cuenta de la generación con la que trabajamos o si es necesario plantear otras definiciones y caracterizaciones más precisas de lo que agrupa a estos jóvenes en una generación.

Resulta fundamental para los jóvenes, en este cambio, tomar la solución de los problemas en sus propias manos. Hay muy poco o nada que las instituciones –los gobiernos, en particular– pueden o están dispuestos a hacer: se les considera poco confiables, inútiles. Parece que más vale hacer las cosas por uno mismo, ya que no hay nadie que vaya a cuidar u ocuparse de ellos. Esto se hace evidente en todos los casos en el hecho de que sus estrategias no tienen nada que ver con la vinculación a instituciones. Se resalta, en cambio, la vinculación a otras personas o colectivos con las que se identifican y en las que sí confían. Ninguno de estos jóvenes está buscando un diálogo con “las autoridades” y tampoco están demandando nada. Para ellos, las soluciones empiezan por actuar de forma diferente, en el ámbito inmediato.

El panorama referido coincide con la descripción que hace Cubides (2015), en la que explica que, el neoliberalismo “es un proyecto económico y político más complejo y multidimensional, que universalizó un modo de vida, una forma de relación Estado-sociedad que adecuó los regímenes políticos a la aceptación universal de las reglas del mercado” (p. 121). Y agrega, siguiendo a Lechner (2002) que el mercado no solo reorganiza la economía, sino que se ha vuelto en un principio que organiza la vida social, es decir, que lleva implícito un proyecto cultural en tanto que promueve cambios en las representaciones y prácticas de la convivencia. Es notable lo acertada que es la percepción de estos jóvenes sobre el contexto económico, político y social en el que vivimos, pero no es ello lo que más llama la atención, sino su capacidad de resistir a los cambios culturales mencionados y desafiarlos al proponer el retorno de lo colectivo, del sentido de comunidad, de implicación con los otros.

### **6.3 Reflexiones sobre las posibilidades y limitaciones de la propuesta**

El análisis de los marcos nos brinda pistas importantes acerca de la ideología de un movimiento dado (Chihu & López, 2004), pero también de aquella que predomina en un determinado momento, en una sociedad dada. Las y los jóvenes que participan políticamente tienen una visión particular del mundo en la que identifican situaciones problemáticas o injusticias a partir de la comparación de la realidad que viven contra sus expectativas o ideales, a través de su propia moral. También a partir de esta visión del mundo, se posicionan a favor de sus ideales y buscan alcanzarlos a través de la acción en conjunto con otros jóvenes quienes piensan de forma similar a ellos. Así, la construcción particular del mundo y de sí mismos, los llevan a movilizarse; a la acción colectiva.

La propuesta de análisis desarrollada aquí, permite reconocer dichas construcciones en dos niveles diferentes. En el nivel más “profundo”, la forma que hemos propuesto de aproximarse a

este objeto de estudio nos permite conocer la visión del mundo de los jóvenes participantes: la búsqueda de un retorno a la comunidad, a la cercanía e implicación con los otros como proyecto de vida. Esta visión incluye el presente, con todo lo que en él se encuentra: problemas, injusticia, estrategias, responsabilidad; pero también nos acerca a su pasado: a las experiencias que han ido sumándose para constituir esta forma de significar la realidad; y al futuro, a lo que viene, a lo que falta por hacer, al compromiso con aquellos ideales más allá del presente. Por otra parte –y en otro nivel-, esta propuesta de análisis de los marcos para la acción colectiva nos da una perspectiva de la organización y acciones de estos jóvenes; una mirada a los colectivos que, en el presente, representa para cada uno una oportunidad para poner en práctica esa transformación que desean. Adicionalmente, esta forma de análisis permite, como ya decíamos, acercarnos al universo simbólico y material en el que se desenvuelven las y los jóvenes en un momento –histórico- dado.

A pesar de las importantes ventajas que ofrece esta propuesta teórica y metodológica, haremos algunas precisiones que no debemos pasar por alto. Comenzaremos señalando que el enmarcado no es un proceso meramente cognoscitivo, como podría parecer, sino que involucra aspectos afectivos, igualmente importantes<sup>69</sup>. La construcción de los marcos no puede mirarse como un producto único de la racionalidad consciente de un individuo; sus construcciones son siempre relacionales, y solo pueden ser construidos en las interacciones –afectivas- con otros.

A diferencia de los enfoques que prevalecieron en la modernidad sobre los movimientos sociales, en los que se consideraba que los grupos de personas movilizadas, “las masas”, se comportaban irracionalmente, movidas únicamente por sus sentimientos exaltados y compartidos, tal como afirmaba Gustave Le Bon (1895/1986), en los marcos para la acción colectiva, como cuerpo teórico, se propone un gran nivel de racionalidad y organización de los movimientos sociales y por extensión, en las personas que los integran; los procesos de encuadre parecen ser muy estudiados o calculados. Algo similar se podría mirar en lo que plantea Goffman sobre el manejo de impresiones de una audiencia, a través del cuidado en el desempeño del rol. En los marcos para la acción colectiva esto se traduciría en las acciones deliberadas de los miembros del colectivo/movimiento para convencer a una audiencia de su postura, lograr su simpatía y apoyo. Entonces, a simple vista, los marcos parecerían como una mera estructuración, organización o clasificación mental del mundo. Sin embargo, aquí sostenemos algunos argumentos contrarios a esta visión.

---

<sup>69</sup> Coincidimos con la afirmación de Goodwin, Jasper y Polletta: “[...] es difícil pensar en actividades y relaciones que sean más abiertamente emocionales que las asociadas con la protesta política y la resistencia” (2000, p.78, en Poma & Gravante, 2013, p. 22).

Hemos mencionado la importancia de la conformación de un marco de injusticia cuando se construyen los marcos para la acción colectiva; nos preguntamos entonces ¿cómo podríamos eliminar el componente afectivo cuando determinamos que una situación es injusta? Sostenemos que la percepción –o determinación racional- de una injusticia se acompaña, inevitablemente, de una fuerte carga emocional<sup>70</sup>: rabia, indignación y dolor son algunas de las emociones que los participantes en esta investigación han mencionado al hablar de situaciones que consideran injustas.

Así mismo, la decisión de cada colectivo de abordar un tema determinado parece tener también un componente afectivo sumamente importante: ¿por qué se elige una causa y no otra? ¿por qué se decide hacer frente a un problema y no a otro cuando, ciertamente, se perciben varios? Sin duda, influyen las posibilidades concretas –materiales- que tiene cada persona y colectivo. Sin embargo, consideramos que esto no sería suficiente para dar cuenta por completo de esta elección. En las entrevistas referidas, resulta interesante mirar las coincidencias entre las decisiones de la participación en cierto colectivo y experiencias de vida: parecen ser éstas las que resuenan cuando el colectivo hace una elección de la problemática que va a tratar de resolver y esto parecería estar movido también por los afectos. La proporción de estas determinantes materiales/afectivas se invierte cuando miramos las estrategias y las formas de llevar a cabo la lucha en contra del problema. En este caso, parece tener más peso la parte racional y práctica de posibilidades concretas. Las estrategias están supeditadas a la elección afectiva del problema.

Por otro lado, los desarrollos teóricos sobre los marcos, incluyendo el que hemos planteado, consideran la conformación de un campo de identidad como una parte inherente al proceso de enmarcado, algo que, desde nuestra perspectiva, no puede ser entendido como ajeno a los afectos y al papel predominante que éstos tienen en las relaciones sociales. Es difícil pensar que al atribuir a alguien el papel de antagonista no se involucra o pone en juego la afectividad. De la misma manera, la conformación de un grupo (o un colectivo, en este caso) no puede limitarse a la alianza con personas que comparten una serie de ideas o la mirada sobre el mundo y lo que en él ocurre. Sostenemos, con base en lo que hemos encontrado en esta investigación, que el factor más poderoso de unión con otras personas es el afecto que sentimos por ellas. Es posible compartir intereses y opiniones con alguien, pero si no se siente algún tipo de afecto, o al menos

---

<sup>70</sup> Margarita Zárate Vidal, en su trabajo “Resistencias en movimiento de dignidad, deseo y emociones” (2012), desarrolló una interesante reflexión sobre movimientos sociales y resistencias a partir de su dimensión afectiva.

simpatía por esas personas, no sería posible pensar en la conformación de un grupo duradero, que elige compartir un número considerable de horas al día o a la semana.

Para decir que existen “ellos” (adversarios, antagonistas, audiencias), se hace en oposición a un “nosotros”; y para poder decir “nosotros”, debe sentirse –no basta saberse- una unidad con esos compañeros. En este trabajo hemos constatado que lo que lleva a iniciar la participación en los colectivos son, en primera instancia, las relaciones afectivas cercanas. La consolidación de estas relaciones a partir de la convivencia constante, de compartir un ideal, una lucha; de apoyarse mutuamente, juegan un papel definitivo en la decisión de permanecer en el grupo, en el fortalecimiento del compromiso para con los compañeros y, a la vez, para con la causa.

No obstante lo anterior, queremos enfatizar que las acciones colectivas de los jóvenes pueden ser analizadas a través de la perspectiva de los marcos de significación y marcos para la acción colectiva, y que esta perspectiva teórica resulta muy esclarecedora. Afirmamos que, en las acciones, hay un proceso de significación del entorno y de conformación de identidades en el que intervienen indisociablemente pensamientos y afectos<sup>71</sup>; y que, desde la aproximación teórica y metodológica aquí propuesta, es posible conocer dichos procesos de significación, así como importantes elementos ideológicos de la cultura en que se inscriben. A pesar de que la propuesta de los *frames* no pone explícitamente en el centro lo afectivo, consideramos que en nuestra versión del modelo este componente subyace a todos los procesos que se analizan y nuestra aproximación metodológica no impide que emerjan estos contenidos, ni los invisibiliza.

Por otra parte, una de las críticas que ha recibido el modelo dramaturgico de Goffman es que se piensa que el planteamiento de la actuación y la puesta hacer ver a las personas como falsas o hipócritas. Pero queremos aclarar que, desde nuestra perspectiva, esa no era la forma en el autor concebía las relaciones e interacciones humanas y afirmar que tampoco es la forma en que lo planteamos aquí. Para Goffman era importante mirar las convenciones sociales, ya que develaban un orden, que no es fácil de mirar, en las interacciones sociales. Considerando que todas las personas ocupamos determinados lugares en la sociedad, vemos que asociado a dichos “lugares”, hay una serie de expectativas y normas implícitas de comportamiento. El conocimiento que adquirimos, por medio de la socialización, de estas expectativas, nos permite esperar ciertas cosas de las situaciones sociales, de los otros y nos proporcionan una pauta de comportamiento. Así, las personas nos conducimos, actuamos, dentro de un marco de acción

---

<sup>71</sup> Jasper (1997, en Poma & Gravante, 2013) hablaba de la *dimensión cultural de la protesta*, que se compone de aspectos cognoscitivos, respuestas emotivas y evaluaciones morales.

posible, según nuestra posición y las características particulares de cada interacción. Es en este sentido en el que hablamos de actuación y no refiriéndonos a un engaño, falsedad o manipulación.

Finalmente, como ocurre con la mayoría –si no es que todas- las teorizaciones sobre la vida social, esta mirada de los marcos de significación, en cierta medida, la simplifica. Sin embargo, reconocemos que la interacción, los procesos de significación, de conformación de identidad, de subjetivación de la cultura son, como todo en el universo social, sumamente complejos. Mirar la participación política de jóvenes desde esta propuesta teórica y metodológica, es tratar de comprenderla y dicha tarea de comprensión exige un cierto grado de “orden” o sistematización de los discursos y una interpretación. Sabemos que los marcos no son fijos o estáticos y que son construcciones, más bien efímeras, realizadas en una interacción particular. Los marcos “existen” solo en tanto miramos las actuaciones que contienen o como estructurantes de un discurso sobre un tema particular<sup>72</sup>.

Una vez discutidos los hallazgos principales de esta investigación, concluimos el trabajo con el siguiente apartado en el que se destacan las aportaciones realizadas.

---

<sup>72</sup> Para cada situación se crearían diferentes tipos de marcos, con las experiencias y significados que resulten relevantes.



## Conclusiones

Comenzamos esta investigación con el propósito de acercarnos a la comprensión de la participación política de jóvenes como una estrategia para hacer frente a un contexto que se torna cada vez más adverso, tanto en lo relativo a las condiciones económicas y políticas de nuestro país y del mundo, como por las consecuencias que dichas condiciones han tenido en la esfera social. Alcanzamos este objetivo por medio del desarrollo de una propuesta teórico-metodológica que nos permitió conocer sus formas de significar el mundo, así como su participación a través de acciones colectivas. Aunque este trabajo no agota el tema de la participación política de jóvenes, ni las teorías sobre el *framing*, consideramos que contribuye al desarrollo de estos campos de conocimiento en lo teórico y en lo metodológico. En esta sección señalamos dichas aportaciones, así como sus posibles aplicaciones y las preguntas que quedan abiertas para futuras investigaciones.

Iniciaremos señalando las contribuciones de nuestro trabajo en relación con la perspectiva que elegimos para mirar la participación. En comparación con otras tradiciones dentro del estudio de la acción social, el análisis de los marcos de significación para la acción colectiva no considera la movilización únicamente como el producto de la valoración de oportunidades y recursos. En este enfoque se ponen de relieve los procesos por medio de los cuales se construyen e intervienen elementos culturales e ideológicos (Cf. Chihu & López, 2004) dentro de la acción colectiva y considera la forma en que los actores involucrados interpretan tanto la situación como su propia acción.

Desde la propuesta del análisis de los marcos, se analizan los movimientos sociales en tanto productores de significados que juegan un papel importante en la conformación de la identidad colectiva, “la que a su vez se construye recreando un imaginario colectivo constituido por el universo de las representaciones mentales, que expresan las aspiraciones de una colectividad” (Chihu, 2007, p. 69). Esta propuesta resalta el proceso de construcción de significados en la creación de identidades políticas y considera a los actores sociales como agentes que participan activamente en la producción y mantenimiento de significados para sí mismos –el colectivo-, la audiencia y los opositores. El proceso de enmarcado, tal y como se retoma aquí, recupera la noción de agencia, por una parte, en la construcción de realidades por parte de los integrantes del movimiento y, por otra, en la (re)interpretación de los marcos establecidos. Chihu destaca la importancia de estudiar los procesos a través de los cuales se crean, expresan, mantienen y modifican las identidades. Las acciones en las que se involucran los individuos y grupos son, en sí mismas, formas de expresión de su identidad y relaciones con otros, así como de la situación

en la que se encuentran. A través de estas acciones expresivas, se crean recursos simbólicos que permiten distinguir entre “nosotros” y “ellos” por medio de límites que exacerban tanto las semejanzas como las diferencias (Ibídem, pp.70-71).

La aportación para el análisis de los marcos que se plantea en esta investigación, tiene que ver con la incorporación de elementos biográficos, trayectoria de participación, análisis de otros aspectos del protagonista, de las metas y estrategias; significado de la acción; y finalmente, la inclusión de otros conceptos desarrollados por Goffman, fuera del *Frame Analysis*.

Los dos primeros elementos -biografía y trayectoria- son importantes porque suponen la inclusión de una perspectiva micro-social, en el sentido de apelar a una especie de historial de interacciones y referentes que contribuyen a la conformación de los marcos de significación. El análisis del *protagonista*, por otra parte, es una contribución relevante de esta propuesta porque incluye no solo la descripción de quienes realizan la acción, sino también la incorporación de otros aspectos del proceso de significación. Uno de ellos es la adjudicación a los jóvenes de la *responsabilidad* de solucionar las situaciones que consideran problemáticas o la idea de que les corresponde, aunque sea solo parcialmente, actuar ante a ellas. Asumir esta responsabilidad se acompaña de una justificación de los motivos por los que consideran que su colectivo debe actuar en favor de la solución de las injusticias mencionadas. Dicha explicación contribuye a la comprensión de las diferencias entre las personas que deciden tomar acción para resolver determinadas situaciones indeseadas y aquellas que no lo hacen, a pesar de considerarlas igualmente problemáticas. Podemos inferir que estas diferencias tendrían que ver con el significado que algunos jóvenes dan a su pertenencia a una colectividad –la sociedad- y el lugar que ocupan en ella; y que se ponen de manifiesto al hablar de su pertenencia al colectivo.

La información obtenida a partir de la exploración de este punto, contribuyó de forma sustancial a configurar y dar sentido al marco del colectivo, así como al marco de significación. Permitió reconocer el campo de identidad en el que los jóvenes se posicionaban como protagonistas y reconocían al antagonista y a su audiencia. A partir de ello, se identificó también al grupo de pertenencia con el que compartían protagonismo en el marco de significación y se abordaba la identificación con el grupo “los jóvenes”. En los casos en que los entrevistados identificaron formas alternativas para resolver las problemáticas que su colectivo abordaba, se pudo afinar la configuración del campo de identidad en términos de la distinción primordial de la identidad psicosocial: nosotros-ellos.

Con respecto a las *metas y estrategias*, se incluyó la exploración de formas alternativas de solucionar las problemáticas referidas y las razones por las que se elige la propia estrategia, en las que se considera a otras posibilidades como ineficientes o se reconoce complementariedad y posible alianza. Esto permite que, en la definición de “los otros”, se afirme y delimite la propia identidad y se resalten características del colectivo a partir de la comparación lo cual queda implícito en el marco, en la conformación del campo de identidad.

La incorporación del componente *significado de la acción*, permite comprender el lugar que las acciones con el colectivo ocupan en la vida del informante, la relevancia en su definición personal y en la conformación de su identidad. La definición de ellos mismos se relaciona fuertemente con las acciones del colectivo y la forma en que se posicionan en el mundo. El compromiso que se establece tanto con el colectivo como con la causa por la que luchan está altamente relacionado con la implicación personal a partir de la identificación y da sentido a su vida, más allá del ámbito del colectivo. Explorar directamente el significado que tiene para los jóvenes su acción permite también comprender las “razones”, más allá de la construcción de un marco de injusticia, de su participación en el colectivo. Este es el punto en el que confluyen todos los elementos del marco del colectivo y aspectos biográficos en donde aparecen otros grupos de pertenencia y referencia, por lo que puede ser considerado como una bisagra que articula el marco del colectivo con el marco de significación.

La exploración de este aspecto brindó información sumamente valiosa para comprender la articulación de los dos tipos de marcos, lo que constituye un elemento central en nuestra propuesta, en la medida en que permite dar cuenta de la conformación de los marcos de significación. La construcción de los marcos para la acción colectiva depende de la interacción y negociación de los marcos de significación particulares de la totalidad de integrantes del colectivo. Así, los marcos de significación pueden ser vistos como una etapa previa a la alineación de los marcos que resulta en el enmarcado del colectivo o marco para la acción colectiva. Ninguno de estos marcos puede ser estático, ni mucho menos permanente, dado que su construcción es resultado de un proceso de constante significación y resignificación que se da en las interacciones de los miembros del colectivo.

Adicionalmente, se recupera la perspectiva que mantuvo Goffman a través de su trabajo, que pretendía dar cuenta de las “fuerzas” que rigen la vida social. Retomamos herramientas conceptuales que corresponden, sobre todo, a la metáfora dramática que desarrolló en *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1971/2012) y el concepto de *carrera moral* (1970b/2012). Sin restar valor o importancia a las aproximaciones del estudio de los marcos de

significación más recientes, consideramos de gran relevancia recuperar la perspectiva original del pensamiento de Goffman, como conjunto y más allá del trabajo de *Frame Analysis*, así como a algunos de sus conceptos específicos que ayudan a dar luz a la propuesta que se ha desarrollado aquí.

Por otra parte, una contribución de carácter más bien técnico de la propuesta metodológica desarrollada, tiene que ver con la estrategia de recolección de la información. A diferencia de los trabajos clásicos que conocemos sobre los marcos para la acción colectiva, nuestra propuesta no es una forma de análisis del discurso de comunicados oficiales de algún movimiento social. El análisis que aquí se realizó parte de información obtenida en entrevistas individuales, con un miembro de algún colectivo. La propuesta de emplear la entrevista sería una alternativa relevante para las investigaciones sobre marcos para la acción colectiva y marcos de significación, en los casos en los que difícilmente se encuentre un discurso oficial, por la particularidad de las organizaciones y propósitos, o el tamaño reducido de sus grupos (como los que presentamos en esta investigación). Si bien a través de la entrevista se centra la atención en el individuo<sup>73</sup>, se le considera una voz que habla por su colectivo desde la alineación que han hecho de sus marcos de significación para llegar a los marcos de acción colectiva.

Además de representar una posibilidad de recolección de información adicional o en sustitución de los comunicados oficiales, pudimos comprobar otras ventajas importantes de emplear la entrevista. La primera es que, la entrevista como método de investigación, demuestra su utilidad dentro de la perspectiva de los marcos para la acción colectiva y los marcos de significación debido a que: “En la entrevista, el investigador busca encontrar lo que es importante y significativo en la mente de los informantes, sus significados, perspectivas e interpretaciones, el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan su propio mundo” (Ruiz Olabuénaga, 1996, p. 166). Puesto en estos términos, la entrevista parecería como una forma idónea para la investigación del *framing*.

Así mismo, las entrevistas nos permiten participar en la creación conjunta de significados con los entrevistados. Al preguntar a una persona acerca de lo que hace y quién es, comienza un proceso de (re)construcción de experiencias y significados, que el entrevistador puede presenciar, acompañar y compartir. Podríamos hablar de una co-construcción en el sentido de que es a partir de las preguntas del investigador que la persona pone en marcha estos

---

<sup>73</sup> Cuando Goffman llegaba a enfocarse en algún proceso aparentemente más individual, lo hacía solo como una forma de acercarse a la comprensión de un orden social que ha sido “interiorizado”, pero el énfasis estaba siempre en la interacción, en lo social.

mecanismos de significación y re-significación sobre un tema determinado. En este caso en particular, la pregunta que se eligió para comenzar las entrevistas (*¿Me podrías platicar sobre el colectivo y tu participación en él?*), resultó ser muy útil para incitar dichos procesos.

En relación con el punto anterior, vemos que, hablar de un proceso permite generar un segundo proceso desde el cual se actualiza el primero. Aquí, esto quiere decir que, durante la entrevista, las y los jóvenes fueron reconstruyendo y actualizando el proceso de enmarcado que previamente habían generado en la interacción con los otros miembros de su colectivo. La información obtenida a partir de las entrevistas, nos permite reconstruir los marcos en el presente, como una especie de fotografía de un momento del proceso de enmarcado, que continuará cambiando mientras siga habiendo interacción entre los miembros del colectivo y las condiciones externas a éste sigan su curso.

Aunque, como ya decíamos, en la entrevista se hace una “descripción detallada del mundo presente y la reelaboración del marco organizativo del mundo pasado” (Galindo, 1987, p. 160), esta estrategia permite generar también una mirada hacia el futuro. A partir del encuadre que se hace en la entrevista sobre un marco ya construido, se genera una reflexión acerca del futuro. En este caso, ese futuro se planteó no sólo en términos de las metas y acciones de los colectivos, sino de la propia vida y participación de las y los jóvenes.

Una vez señaladas las aportaciones de nuestra investigación al estudio de los marcos para la acción colectiva y los marcos de significación, haremos ahora un recuento de las contribuciones al estudio de la participación política de jóvenes. El primer punto a destacar tiene que ver con algunas formas de participación actuales. Nos propusimos la aproximación a tipos de participación política de los que no encontramos muchas referencias, por tratarse de iniciativas relativamente invisibles y ciertamente, menos espectaculares que otras, como las de los novísimos movimientos sociales (i.e. Valenzuela, 2015; Espíndola, 2015). Incluimos, entonces, diferentes expresiones juveniles de participación política, a través de una diversidad de colectivos que no tienen, dentro de sus objetivos, posicionarse en el escenario público o hacerse visibles a través de redes sociales y medios masivos de comunicación.

Trabajamos con mujeres y hombres jóvenes que participan en iniciativas pequeñas, es decir, grupos que cuentan con pocos integrantes y cuyas acciones tienen alcances limitados a sus ámbitos más cercanos o locales. Estos colectivos se conforman por grupos de amigos, que comparten también otros intereses y, antes que el trabajo, son los lazos afectivos los que les mantienen juntos. Probablemente como resultado de la desconfianza actual de los jóvenes en las

instituciones, encontramos que su participación no busca una respuesta por parte de las autoridades gubernamentales<sup>74</sup>, no pretende influir en políticas públicas, ni busca el reconocimiento de los medios de comunicación; a diferencia de lo que encuentra Chihu en el estudio de los movimientos sociales (i.e. 2007).

De esta forma, abonamos al conocimiento de formas de participación política de jóvenes que no han sido muy estudiadas al tiempo que contribuimos a su caracterización y delimitación como objeto de estudio. La investigación sobre estas formas de participación, que ha sido poco documentada, contribuye a un mayor conocimiento de las posibilidades de acción política por parte de los jóvenes y de los ciudadanos en general. Este trabajo abre, en este sentido, una línea de investigación que puede resultar muy productiva y que podría contribuir a comprender los cambios en el ámbito de la política actual.

Así mismo, vemos que los protagonistas de estas formas de participación son jóvenes acerca de quienes tampoco se ha investigado lo suficiente. Tal como algunos investigadores señalaban desde hace un par de décadas, la mayoría de los estudios sobre jóvenes y sobre culturas juveniles en México, se han abocado a los estilos, procesos y acciones más provocadores o atractivos. Se ha privilegiado el estudio de juventudes en relación con lo marginal, las investigaciones sobre drogas y violencia; y poco se ha dicho sobre lo “normal” (Fiexa, 1993, en Urteaga, 1996, p. 187). Traemos esto a la discusión, tantos años después, porque consideramos que esta investigación aporta también al estudio de esos jóvenes que pueden no parecer de los más llamativos, pero que igualmente tienen cosas muy importantes que decir.

Por ello, parte de la propuesta que hacemos para hacer investigación con jóvenes, es que se reconozca su capacidad de agencia, tanto para transformar su realidad, como en la construcción de conocimientos y significados. Se plantea indispensable, para estos fines, destacar la diversidad y complejidad de las y los actores juveniles en general. En este sentido, nos sumamos al señalamiento que destacados investigadores de las juventudes han hecho: no se trata de un grupo homogéneo de personas, sobre el que se pueda hacer generalizaciones sin considerar que sus experiencias y prácticas -tanto políticas como de cualquier índole-, están atravesadas por diversas condiciones y situaciones.

---

<sup>74</sup> La desconfianza en las instituciones que ha sido ampliamente documentada y que aquí constatamos, no ha tenido un efecto desesperanzador o de inmovilización en ellos. Por el contrario, parece que ha resultado más bien un impulso para hacerse cargo de los cambios que desean, hacer que ocurran sin esperar que alguien más (gobiernos, instituciones, partidos, políticos) lo haga.

Esto se relaciona con el posicionamiento ético y político que asumimos frente a las y los jóvenes, esperando contribuir a la comprensión de sus acciones en el campo político desde una mirada propositiva. La dimensión ética de la investigación tiene que ver con el lugar del “otro” en la producción del conocimiento, es decir, de la(s) persona(s) con quien(es) trabaja el o la investigadora. Esto está relacionado con el sistema de valores de quien plantea y realiza la investigación y todo lo que de éste deriva (Montero, 2001). Tomando lo anterior en consideración, argumentamos que es parte imprescindible de la investigación con jóvenes: a) priorizar la comprensión de la experiencia y lo que cada participante quiere comunicar por encima de los presupuestos de la investigación; b) establecer una relación respetuosa, honesta y de confianza mutua; c) escucharles atenta y cuidadosamente para permitir el desarrollo ideas, la construcción de significados y el uso de las palabras que permitan a las y los jóvenes expresar lo que quieren decir (Reinharz, 1992).

Así mismo, asumimos un compromiso político con las y los jóvenes, que implica promover el reconocimiento y valoración de su participación en la transformación social; promover el reconocimiento de (sus) estrategias alternativas -no convencionales- de participación política; y finalmente, contribuir a la generación de un discurso contrario al que les posiciona como apáticos y desinteresados; o bien que invisibiliza o estigmatiza sus acciones políticas. Pretendemos, de la misma forma, contribuir a romper con algunos de los presupuestos<sup>75</sup> o prejuicios que, en algunos ámbitos, se han sostenido sobre los jóvenes en la actualidad: que no se interesan por la política; que son individualistas; que su participación y formas de relación se centran en las redes sociales; que solo defienden sus propias causas; que son víctimas de su realidad y no agentes propositivos de cambio.

Una nota sobre la aproximación metodológica a la participación política de jóvenes que se desprende, sobre todo, de la perspectiva sobre juventud que adoptamos: acercarse al estudio de este fenómeno desde la visión de los propios jóvenes aporta un mayor conocimiento y da otra luz para entender su participación política por medio de acciones colectivas, en sus propios términos. Consideramos indispensable que sean los actores sociales que viven y crean estas experiencias quienes hablen de ello, de su manera de experimentar y significar esa realidad.

Dicho lo anterior, ¿qué interrogantes plantea el trabajo realizado? ¿qué líneas de investigación se pueden derivar de aquí? ¿cómo podría aplicarse este conocimiento? En primera

---

<sup>75</sup> Entre otros, por ejemplo, se ha sostenido que las familias ya no son agentes de socialización política relevantes, pero nuestros resultados contrastan con dicha afirmación.

instancia, reflexionaremos sobre ello desde el propio ámbito académico, señalando algunas de las preguntas que surgen de nuestros resultados y los caminos para seguir ampliando el conocimiento sobre los temas que aquí abordamos. Una vez planteada la propuesta para el análisis de los marcos de significación, podemos preguntarnos si sería posible convertirlo en un modelo más fluido. O bien ¿de qué forma se podría hacer un poco menos esquemático, más cercano a las formas de los jóvenes en que ellos representan sus ideas y su realidad social?

En otro orden de ideas y tomando en cuenta que se trata de un modelo que se basa en analizar el discurso de las y los jóvenes, nos preguntamos si hay algo que deja fuera: ¿habrá aspectos de la participación que escapen a la narración? ¿serían características más relacionadas con la corporalidad, con el *performance* en su sentido más amplio? Y, de ser así ¿cómo se podrían incorporar estrategias que nos permitieran aprehenderlas? ¿Se podría complementar la información de las entrevistas con datos obtenidos mediante observación participante, como solía hacer Goffman?

También consideramos que, en futuras investigaciones sobre este tema, en las que ya no se requiera enfocarse en el método, se puede plantear adentrarse más en la información que nos brinda cada caso, para profundizar aún más en la experiencia de cada uno de los participantes. Consideramos también que se podrían explorar todavía otras formas de participación, otros colectivos, otras pertenencias. Esto nos permitiría comprender mejor, desde este modelo, el proceso de subjetivación política de los jóvenes.

Ahora nos preguntamos, ¿cómo podríamos aplicar este conocimiento o trasladarlo a otros ámbitos? La perspectiva teórico-metodológica en esta investigación ofrece la posibilidad de ser utilizada en diferentes grupos sociales y en diferentes contextos. La forma de análisis de los marcos desarrollada aquí, permite aproximarse, desde alguna de las actividades/identidades de un integrante de algún grupo, a los significados construidos en interacción con los otros miembros y, tal como en este caso, puede abrir una puerta para conocer sus marcos de significación y dar así información valiosa sobre la sociedad y cultura a las que pertenecen el grupo y el individuo. Permite acercarse a la particularidad de la experiencia y la subjetividad, al mismo tiempo que proporciona claves del contexto histórico, social y político. Por tanto, podría funcionar como una herramienta de diagnóstico para el desarrollo de estrategias de intervención psicosocial.

Por otra parte, si se buscare emplear algo de lo que aquí hemos encontrado en ámbitos de institucionales, no recomendamos replicar lo que estos jóvenes hacen. En cualquier caso, se

sugeriría el apoyo con recursos -de diversa índole- para la realización de sus iniciativas, conservando los términos en que las plantean, con sus estrategias, con sus equipos, bajo sus propios esquemas de trabajo y, como diría Margarita Zárate (2012) poniendo sobre la mesa “las preguntas y problemas que los políticos especializados no formulan” (p.11). La apropiación y “estandarización” de alguna de estas formas de participación con el fin de atraer más jóvenes y promover en ellos la participación, estaría destinada al fracaso.

De las conclusiones de esta investigación, podemos afirmar que un aspecto que podría favorecer la participación/involucramiento de jóvenes en acciones de transformación social, sería promover la conciencia de la pertenencia a una colectividad. En este sentido, destacamos la importancia del acceso a espacios y fuentes de conocimiento. Para los participantes de esta investigación, este espacio fue la universidad pública. Por esta razón, deberíamos preguntarnos ¿cómo podemos asegurar el acceso para todos los jóvenes a espacios (universitarios y de otro tipo) de conocimiento y desarrollo de pensamiento crítico? Volviendo al ámbito de las políticas públicas, ésta es una cuestión fundamental a resolver.

A pesar de las preguntas que quedan abiertas –y esperamos, se puedan seguir respondiendo desde la psicología social-, hemos aportado algunas respuestas al campo de estudios sobre la participación política de jóvenes y contribuido al desarrollo de estrategias para la investigación sobre los marcos de significación y los marcos para la acción colectiva.

Esta investigación permite acercarnos a la comprensión de las expresiones actuales de la participación política de jóvenes en estos términos. Lejos de aislar las acciones de participación política y los marcos relativos a ellas, se les contempla bajo una mirada amplia en la que se vinculan varios aspectos de la vida de las y los jóvenes. Al articular aspectos de su biografía con la incorporación que hacen de ciertos aspectos de la ideología de su sociedad y la negociación de estos significados con otros jóvenes -que se expresa en el enmarcado propio del colectivo-, pretendemos abrir otra posibilidad de comprender la participación política de jóvenes desde la psicología social, adecuando esta forma de análisis, comúnmente inscrita en el ámbito de la sociología, a una perspectiva psicosocial.

Consideramos que este trabajo enriquece el cuerpo teórico para el estudio de los marcos para la acción colectiva y los marcos de significación y le da un giro hacia una perspectiva psicosocial. Conocer, desde esta propuesta ampliada, los marcos de significación de los jóvenes que participan políticamente, nos permite tener una mayor comprensión sobre cómo son las

construcciones del mundo que intervienen en su decisión de comprometerse con transformaciones sociales y que han elaborado socialmente, en la interacción.

Nuestra propuesta metodológica permite llegar más allá de la descripción de la participación política de jóvenes y acercarnos a las estructuras de significado asociadas y a través de las cuales los actores dan sentido a su acción. Los marcos de significación no son un “reflejo” o una mera internalización de la cultura, sino la apropiación de una serie de referentes y elementos macro-sociales con una configuración específica moldeada por experiencias de vida, referentes propios de los escenarios particulares de interacción, motivaciones y afectos, que intervienen en el proceso de subjetivación política de las y los jóvenes. Por otra parte, el desarrollo de métodos de investigación para el estudio de fenómenos sociales, como el que se presentó aquí, es importante puesto que tiene la posibilidad de perdurar a través del tiempo, a pesar de los cambios en los hechos y en los datos concretos<sup>76</sup>.

---

<sup>76</sup> Por ejemplo, a lo largo del tiempo que ha llevado realizar esta investigación, algunas de las condiciones políticas y económicas de nuestro país han cambiado, entre otros factores por la llegada de Donald Trump a la Presidencia de los EEUU o la implementación de la “reforma energética”, por la que enfrentamos los llamados “gasolinazos”. Estos factores han agudizado la crisis económica y movilizado a diferentes grupos de personas en todo el país. Sin embargo, estos cambios -y los que están por venir- no invalidan lo que en esta tesis se ha plasmado, puesto que, más allá de los datos, el modelo de análisis podría seguir siendo de utilidad.

## Referencias

- Agudelo, A. (2015). Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE). Herencias y emergencias de la izquierda estudiantil en Colombia. En J.M. Valenzuela (coord.) *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 253-271). México: UAM / El Colegio de la Frontera Norte / Gedisa.
- Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1999). Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores. En Beck, U. (comp.) *Hijos de la libertad*. México: FCE.
- Bedolla, B. (2011). *Sistema de actitudes hacia la participación política, cívica y social: un modelo psicosocial* (Tesis de Doctorado). Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Benedicto, J. & Morán, M.L. (2003). Los jóvenes, ¿ciudadanos en proyecto? En J. Benedicto & M.L. Morán (coords.) *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes* (pp.39-64). Madrid: Instituto de la Juventud.
- Benford, R.D. (1993). Frame disputes within the nuclear disarmament movement. *Social Forces*, 71, 677-701.
- Benford, R.D. (1997). An Insider's Critique of the Social Movement Framing Perspective. *Sociological Inquiry*, 67 (4), 409-430.
- Benford, R. D. & Snow, D. A. (2000). Framing Processes and Social Movements: An overview and assessment. *Annual Review of Sociology*, 26, 611-639.
- Benson, P. (2015). *Occupy Wall Street. Necedades, hacks y nuevas coyunturas: registro de un repertorio táctico ampliado*. En J.M. Valenzuela (coord.) *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 103-128). México: UAM / El Colegio de la Frontera Norte / Gedisa.
- Calva, J. L. (coord.) (2013). *Los jóvenes de hoy: presente y futuro*. México: Juan Pablos Editor/ Universidad de Guadalajara / Universidad Autónoma de Nayarit / Universidad Autónoma de Zacatecas / El Colegio de Chihuahua / Consejo Nacional de Universitarios.
- Castillo, G. (2008, 9 junio). El 'halconazo', historia de represión, cinismo y mentiras se mantiene impune. *La Jornada en línea*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2008/06/09/index.php?article=018n1pol&section=politica>
- Cerezo, F. (2001). Variables de personalidad asociadas en la dinámica *bullying* (agresores versus víctimas) en niños y niñas de 10 a 15 años. *Anales de psicología*, 17 (1), 37-43. Disponible en: <http://revistas.um.es/analesps/article/viewFile/29071/28131>

- Chávez, C. (2011). *Intervención comunitaria para el desarrollo de la conciencia crítico-ecológica*. (Tesis Doctoral). Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Chihu, A. (2000). El análisis cultural de los movimientos sociales. *Sociológica*, 14 (42), 209-230. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026734005>
- Chihu, A. (enero-junio 2002). Los marcos para la acción colectiva. Una propuesta metodológica en el análisis de los movimientos sociales. *Iztapalapa*, 52 (32), 369-365.
- Chihu, A. (2007). Marcos interpretativos, identidad e imaginario en el *mexica movement*. *Región y Sociedad*, XIX (38), 51-76.
- Chihu, A. (septiembre-diciembre 2012). La teoría del *framing*: un paradigma interdisciplinario. *Acta Sociológica*, 59, 77-101.
- Chihu, A. & López, A. (2000). El enfoque dramático en Erving Goffman. *Polis México*, 00, 235-256.
- Chihu, A. & López, A. (2004). El *análisis de los marcos* en la obra de William Gamson. *Estudios Sociológicos*, XXII (65), 435-460.
- Chriss, J.J. (2000). Goffman as Microfunctionalist. En A.J. Treviño (Ed.) *Goffman's Legacy* (pp. 181-196). Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers.
- Contreras-Ibáñez, C., Correa, F.E. & García y Barragán, L. F. (2005). Participación política no convencional: culturas de protesta vs. culturas institucionales. *Polis México*, 1 (1), 181-210.
- Cubides, J. (2015). Juventud y Política en la encrucijada neoliberal. En F. Espíndola (coord.) *Jóvenes en movimientos. Experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea* (pp. 119-157). Buenos Aires: CLACSO.
- Curiel, J. (2015). Gesta de la participación política de jóvenes en el norte de México. El movimiento #YoSoy132 en Tijuana. En A. Hernández & A. Campos-Delgado (coords.) *Actores, redes y desafíos. Juventudes e infancias en América Latina* (pp. 167-192). México: El Colegio de la Frontera Norte y CLACSO.
- Creswell, J. W. (1998). *Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing among five traditions*. Thousand Oaks: Sage.
- Delgado, R. (2005). *Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones de mujeres, jóvenes y trabajadores* (Tesis Doctoral). Universidad de Manizales, Colombia.
- Enciso, A. (2013, 30 de julio). En pobreza, 53.3 millones de mexicanos, informa el Coneval. *La Jornada en línea*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2013/07/30/politica/007n1pol>
- Espíndola, F. (2015). Introducción. Jóvenes movilizados en una América Latina en movimiento. En F. Espíndola (coord.) *Jóvenes en movimientos. Experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea* (pp. 9-29). Buenos Aires: CLACSO.

- Espinosa, M. (2009). La participación ciudadana como una relación socio-estatal acotada por la concepción de democracia y ciudadanía. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 5 (10), 71-109.
- Feixa, C. (1998). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México: SEP/Causa Joven.
- Feixa, C. (2014). *De la generación@ a la generación#*. *La juventud en la era digital*. Barcelona: Ned Ediciones.
- Feixa, C. (2015). El reloj de arena y las nuevas marcas de los tiempos juveniles. En A. Hernández & A. Campos-Delgado (coords.) *Actores, redes y desafíos. Juventudes e infancias en América Latina* (pp. 111-132). México: El Colegio de la Frontera Norte y CLACSO.
- Fernández, G. (2000). Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos. En S. Balardini (comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (pp. 87-108). Buenos Aires: CLACSO y Asdi.
- Fernández, J.S. & Rojas, A.J. (2003). Escala de acción política no convencional. Análisis de fiabilidad y validez. *Psicología Política*, 26, 41-55.
- Ferreira, L.A. (2011). *Dimensiones psicosociales de cultura política en México* (Tesis Doctoral). Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Flagel, J.E. (2015). La propuesta metodológica de Hugo Zemelman (Reflexiones en torno a una ciencia social crítica). *Actas de periodismo y comunicación*, 1 (1), 1-15. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/51965>
- García Canclini, N. (2010). Epílogo. La sociedad mexicana vista desde los jóvenes. En R. Reguillo (coord.) *Los jóvenes en México* (pp. 430-444). México: FCE/CONACULTA.
- García Hernández, G. E. (2016). *Mi hijo, lo mejor que me ha pasado en la vida. Una aproximación a los significados de las trayectorias sexuales reproductivas de madres adolescentes en contexto de pobreza*. México: IMJUVE.
- Gamson, W. A. (1985). Goffman's legacy to political society. *Theory and Society*, 14, 602-622.
- Gamson, W.A. (1992). *Talking Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Ghiardo, F. (2004). Generaciones y juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset. *Última Década*, 20, pp. 11-46.
- Gilly, A. (2012, 9 de junio). Memorias de una infamia. Atenco no se olvida. *La Jornada en línea*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2012/06/09/opinion/013a1pol>
- Goffman, E. (1970a/2012). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Goffman, E. (1970b/2012). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1971/2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Goffman, E. (1974). *Frame Analysis. An essay on the organization of experience*. New York: Harper & Row.
- González, S. (2014, 24 de noviembre). Pobres, 45% de jóvenes mexicanos, pero gobiernos recortan apoyos. *La Jornada en línea*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2012/06/09/politica/013a1pol>
- González, M. (2011). *La política en el pensamiento ciudadano* (Tesis Doctoral). Facultad de Psicología, UNAM, México.
- González, M. & Tinoco, J. (2004). Los rasgos psicosociales de la participación en las elecciones de 1994 y 2000 en el Distrito Federal. *Polis México*, 1, 143-160.
- Hopenhayn, M. (2015). La juventud latinoamericana. Recuento de daños, logros y esperanzas. En A. Hernández & A. Campos-Delgado (coords.) *Actores, redes y desafíos. Juventudes e infancias en América Latina* (pp. 23-36). México: El Colegio de la Frontera Norte y CLACSO.
- Hudelson, P.M. (1994). *Qualitative Research for Health Programmes*. Geneva: World Health Organization.
- Jacobsen, M. H. & Kristiansen, S. (2010). Labelling Goffman: The Presentation and Appropriation of Erving Goffman in Academic Life. En M.H. Jacobsen (Ed.). *The Contemporary Goffman* (pp. 64-97). Nueva York: Routledge.
- Juris, J., Pereira, I. & Feixa, C. (2012). La globalización alternativa y los 'novísimos' movimientos sociales. *Revista del Centro de Investigación*. 10 (37), 23-39.
- Krauskopf, D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En S. Balardini (comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (pp. 119-134). Buenos Aires: CLACSO y Asdi.
- Kvale, S. (1996). *Interviews: an introduction to qualitative research interviewing*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Le Bon, G. (1895/1986). *Psicología de las masas*. Madrid: Morata.
- Leñero, L. (1991). El *ethos* cultural en la perspectiva del cambio en las nuevas generaciones de México. En A. Chihu (coord.) *El ethos en un mundo secular* (pp. 109-144). México: UAM-I.
- Llanos, D. & Unda, R. (2013). Una Mirada a la participación política de jóvenes en el Ecuador. En E. Rodríguez (Ed.) *Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación* (pp.139-152). Montevideo: CELAJU- SENAJU-UNESCO.
- Loayza, J. (2013). ¿Qué dicen los y las jóvenes acerca de la política? Acerca de los discursos en referencia a la política en el Perú. En E. Rodríguez (Ed.) *Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación* (pp.139-152). Montevideo: CELAJU- SENAJU-UNESCO.

- Lugo, G. (2016, 20 de octubre). Desafío incorporar a la generación del milenio en política. *Gaceta Digital UNAM*. Recuperado de: <http://www.gaceta.unam.mx/20161020/desafio-incorporar-a-la-generacion-del-milenio-en-politica/>
- Montero, M. (2001). Ética y Política en Psicología: Las dimensiones no reconocidas. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, abril, 1-10. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53700001>
- Nilan, P. & Feixa, C. (2014). ¿Una juventud global? Identidades híbridas, mundos plurales. En C. Feixa (coord.) *De la generación@ a la generación#*. *La juventud en la era digital* (pp. 33-46) Barcelona: Ned Ediciones.
- Ogarrío, G. (2006). Crítica de la razón democrática. Configuraciones de la democratización conservadora en América Latina. En H. Cerutti Guldberg & C. Mondragón González (coords.) *Resistencia popular y ciudadanía restringida* (pp. 17-38). México: UNAM.
- Olivares, E. (2014, 24 de abril). Huelga de la UNAM en 1999-2000 'no fue un fracaso'. *La Jornada en línea*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2014/04/24/sociedad/041n4soc>
- Osorio, C. (2003). Las nuevas formas de acción colectiva: nuevos movimientos contestatarios juveniles en Santiago de Chile. *Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas. CLACSO.
- Pérez, M. L. (2015). *Ser joven y ser maya en un mundo globalizado*. México: INAH.
- Poma, A. & Gravante, T. (2013). Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis. *Revista latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 13 (5), 21-34. Recuperado de: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewArticle/242>
- Poy, L. (2014, 20 de febrero). Atender pobreza de niños y jóvenes, uno de los principales retos en el país. *La Jornada en línea*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/02/20/atender-pobreza-que-enfrentan-ninos-y-jovenes-uno-de-los-principales-retos-en-el-pais-1735.html>
- Reguillo, R. (1997). Culturas juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones. *JOVENes*, 2 (5), 12-31.
- Reguillo, R. (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares. En R. Reguillo (coord.) *Los jóvenes en México* (pp. 395-429). México: FCE/CONACULTA.
- Reguillo, R. (2015). #Ocupalascalles #Tomalasredes. Disidencia, insurgencias y movimientos juveniles: del desencanto a la imaginación política. En J.M. Valenzuela (coord.) *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 129-156). México: UAM/El Colegio de la Frontera Norte/Gedisa.
- Reinharz, S. (1992). *Feminist Methods in Social Research*. USA: Oxford University Press Inc.

- Retamozo, M. (2015, septiembre-diciembre). La epistemología crítica de Hugo Zemelman: política y metodología (o una metodología política). *Estudios Políticos*, 36, 35-61.
- Rodríguez, E. (2013). Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación. En E. Rodríguez (Ed.) *Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación* (pp.19-37). Montevideo: CELAJU- SENAJU-UNESCO.
- Rojano, E.D. (s/f). *Contra todo y contra todos. Los hermanos Flores Magón*. Recuperado de: <http://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/640/1/images/Contra%20todo%20y%20contra%20todos-ARTICULO.pdf>
- Sánchez García, J. (2015). La 'revolución' contra los jóvenes: movimientos políticos juveniles y producciones discursivas en la insurrección egipcia. En J. M. Valenzuela (coord.) *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 71-102). México: UAM/El Colegio de la Frontera Norte/Gedisa.
- Sánchez Vázquez, A. (2007). *Ética y política*. México: UNAM y FCE.
- Sandoval, M. (2000). La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes. En S. Balardini (comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (pp. 147-164). Buenos Aires: CLACSO y Asdi.
- Saraví, G. A. (2006). Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina. *Perfiles latinoamericanos*, 14 (28), 83-116.
- Saraví, G. A. (2008). Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la Ciudad de México. *Eure (Santiago)*, XXXIV (103), 93-110.
- Sauca, J.M. & Wences, M.I. (2009). Participación ciudadana y diversidad cultural: la Comisión Bouchard-Taylor. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 5 (10), 9-37.
- Segura, J.E. (2013). Personas jóvenes y sus Movimientos Sociales en Costa Rica: algunas reflexiones sobre la situación actual. En E. Rodríguez (Ed.) *Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación* (pp.121-136). Montevideo: CELAJU- SENAJU-UNESCO.
- Serna, L. (1997). Globalización y participación juvenil. *JOVENes*, 1(5), 42-57.
- Snow, D.A. & Benford, R.D. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. *International Social Movement Research*, 1, 197-218.
- Stake, R. E. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata
- Torres, C. M. & Arué, R. L. (2013). El mundo de la política y su concepto de acuerdo con militantes universitarios en Tucumán, Argentina. *Polis México*, 9 (1), 109-137.
- Urteaga, M. (1996). Organización Juvenil. En J.A. Pérez & P. Maldonado (coords). *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre Juventud en México 1986-1996. Tomo II* (pp. 150-261). México: Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.

- Urteaga, M. (2010). Género, clase y etnia. Los modos de ser joven. En R. Reguillo (coord.) *Los jóvenes en México* (pp. 15-51). México: FCE/CONACULTA.
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México: UAM-I / Juan Pablos Editor.
- Urteaga, M. (2012). De jóvenes contemporáneos: *Trendys*, emprendedores y empresarios culturales. En N. García Canclini, F. Cruces & M. Urteaga Castro-Pozo (coords.) *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales* (pp. 25-44). Barcelona: Editorial Ariel.
- Urteaga, M. & Álvarez, L. F. (2015, enero-abril). Introducción. En M. Urteaga & L.F. Álvarez (coords.) Dossier: Juventudes étnicas contemporáneas en Latinoamérica. *Cuicuilco*, 62, 9-35.
- Urteaga, M. & Pérez-Islas, J.A. (2013). La construcción de lo juvenil en la modernidad y contemporaneidad mexicanas. En Y. González & C. Feixa (coords.) *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros & Revolucionarios* (pp. 121-200). Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Valenzuela, J.M. (2015a). Introducción. En J.M Valenzuela (coord.) *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 17-26). México: UAM/El Colegio de la Frontera Norte/Gedisa.
- Valenzuela, J.M. (2015b). Las voces de la calle... y de las redes sociales, los movimientos juveniles y el proyecto neoliberal. En J.M. Valenzuela (coord.) *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 29-67). México: UAM/El Colegio de la Frontera Norte/Gedisa.
- Valenzuela, J.M. (2015c). Cuerpos en red y movimientos juveniles. En A. Hernández & A. Campos-Delgado (coords.) *Actores, redes y desafíos. Juventudes e infancias en América Latina* (pp. 133-148). México: El Colegio de la Frontera Norte y CLACSO.
- Valle, I. (2015). #YoSoy132: entre la estructura y la agencia, protocolos de resistencia. En J.M. Valenzuela (coord.) *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 273-311). México: UAM/El Colegio de la Frontera Norte/Gedisa.
- Vargas, J. G. (2003). Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica. *Espacio Abierto*, 12 (4), 523-537.
- Vilas, C. M. (1999). Seis ideas falsas sobre la globalización. Argumentos desde América Latina para refutar una ideología. En J. Saxe-Fernández (coord.) *Globalización: crítica a un paradigma* (pp. 69-98). México: UNAM-IIEC-DGAPA-Plaza y Janés.
- Virgen, L. (2012, 2 de octubre). 2 de Octubre 1968 – Manifestación estudiantil en Tlatelolco. *Efemérides*. Universidad de Guadalajara. Recuperado de: <http://www.udg.mx/es/efemerides/02-octubre-0>

- Vommaro, P. (2015). Prácticas, subjetivaciones y politizaciones: las dinámicas de movilización juvenil en la América Latina actual. En J.M. Valenzuela (coord.) *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 429-468). México: UAM/El Colegio de la Frontera Norte/Gedisa.
- Winkin, Y. (1991). *Los momentos y sus hombres*. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica.
- Zaldúa, G.; Sopransi, M.B. & Veloso, V. (2004). La praxis psicosocial comunitaria en salud, los movimientos sociales y la participación. *Anuario de Investigaciones* [online], 12, 115-122. Recuperado de: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-16862005000100011&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862005000100011&lng=es&nrm=iso)
- Zárate, M. C. (2012). *Resistencias en movimiento de dignidad, deseo y emociones. Una mirada antropológica*. México: UAM-I/Juan Pablos Editor.
- Zepeda, M. (2014, 22 octubre). ¿Qué ocurrió en Tlatlaya minuto a minuto, según la CNDH? *Animal Político*. Recuperado de: <http://www.animalpolitico.com/2014/10/la-matanza-del-ejercito-en-tlatlaya-segun-la-cndh/>
- Zemelman, H. (s.f.). *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. México: IPECAL, A.C. Recuperado de: [http://ipecal.edu.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=102&Itemid=143](http://ipecal.edu.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=102&Itemid=143)
- Zemelman, H. (1997). *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. La Paz: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello (III-CAB).
- Zemelman, H. (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis Revista de la Universidad Bolivariana*, 9 (27), 355-366.
- Zemelman, H. (2012). *Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría. I. Dialéctica y apropiación del presente*. Barcelona: Anthropos.
- Zevallos, G.K. (2003). *Procesos psicosociales que intervienen en la participación política*. (Tesis Doctoral). Facultad de Psicología, UNAM, México.